

m\$ 30.00

Marzo de 1963

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

*Sección
de libros*

Cómo el Kremlin se apoderó de Cuba: 25
Historia inédita de un gran engaño

Liberemos nuestra verdadera personalidad	33
¡Atrapados en el glaciar!	36
Método rápido e infalible para adelgazar	44
Instrucción "programada", última novedad docente.	49
El cumplido nunca estorba	56
¿Qué sabe usted acerca del espacio?	60
Buenos y malos	64
Enriquezca su vocabulario	65
Un pelícano llamado Pedro	67
Angkor, ciudad perdida en la selva	73
¿Conque te piensas casar?	81
Tráfico sin embotellamientos	85
Cómo aliviar el dolor de espalda	92
Vaqueros de Australia	100
El derecho a expresarse libremente	109
El plan holandés para enfermos mentales	120
El goce de hacer el bien secretamente	126
Los satélites dan resultado	2
Recuerdos de mi buhardilla	6
Instantáneas personales	10
Citas citables	14
La risa, remedio infalible	16
Humorismo militar	19
Noticias del mundo de la medicina	20

Cubierta: "Aldea inglesa", por Horst Lemke



Cuando se hace una pausa... ¡Coca-Cola refresca mejor!

RUTILANTE AGASAJOS... ¡el alegre y refrescante sabor de Coca-Cola! A la hora de bailar o en cualquier otra ocasión, Coca-Cola le proporciona ese vivificante aliento, ese espíritu tan vivaz y burbujeante... Disfrute una Coca-Cola... **para la Pausa que Refresca.**



IDENTIFIQUESE CON EL AUTENTICO **Vaquero® FAR WEST®**



Ponga plenamente de manifiesto toda la fuerza de su juventud!

VAQUERO® FAR WEST® refleja vigor, energía, acción, elegancia... ¡Nació primero y sigue a la vanguardia en CALIDAD y ECONOMIA!

EL AUTENTICO VAQUERO® FAR WEST® ES EL UNICO QUE MANTIENE SU PRECIO POR DEBAJO DE SUS SIMILARES!

EN EL CLASICO AZUL

O EN EL VERANIEGO "BLANCO"...

reconózcalo por su famosa marca de calidad impresa en el rectángulo distintivo: VAQUERO® FAR WEST®!

Producido y distribuido por
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.

® Marcas Registradas
Puro algodón - Industria Argentina



ES TODO LO NUEVO!!



Los satélites dan resultado

DEL "HERALD" DE MIAMI



LA EXPLORACIÓN del espacio por los Estados Unidos ha comenzado a dar importantes resultados secundarios. Por ejemplo, las observaciones de los hielos hechas por los satélites meteorológicos Tiros han indicado la manera de ahorrar posiblemente más de un millón de dólares al año, sólo en la vía marítima del río San Lorenzo. Tal es la juiciosa suma que citó, en un informe presentado a una subcomisión de la Cámara de Representantes, el señor Fred Singer, director del centro estadounidense de satélites meteorológicos. Explicó que los técnicos que analizan las fotografías enviadas por los satélites Tiros han aprendido a distinguir en ellas entre el hielo y las nubes.

"Podemos diferenciar entre las masas de hielos flotantes y las marítimas, entre los hielos viejos y los nuevos, y determinar cuándo algún banco de témpanos está por desgajarse".

Dice Singer que gran parte del ahorro citado provendrá de eliminar recorridos inútiles por parte de los rompehielos, pues se sabrá con exactitud dónde deberán éstos dirigirse. El resto resultará de un empleo más eficiente de la aviación.

Nuevos usos para la ciencia del espacio. Para el futuro habrá econo-

mías mayores aún, afirma Singer. En el Oeste de los Estados Unidos, donde las sequías son frecuentes y prolongadas, cuando quiera que se abren las compuertas de los diques para dar paso a las avenidas causadas por los deshielos, y éstas resultan menos copiosas que lo anunciado, se desperdician enormes cantidades de agua, lo cual ocasiona considerables pérdidas de orden económico.

Los técnicos del Tiros se ocupan en idear un sistema para predecir el volumen de agua que deberá producir determinado volumen de nieve.

En los Estados Unidos los incendios de los bosques ocasionan pérdidas hasta por valor de 300 millones de dólares al año. Singer quiere que se dote a los satélites de equipo detector de microondas, pues los actuales sistemas a base de televisión y rayos infrarrojos quizás no alcanzaran a denunciar algún incendio oculto por el humo bajo un denso banco de nubes. El descubrir los incendios de los bosques tan pronto como se iniciaran podría producir grandes economías.

Las anteriores son aplicaciones prácticas de la ciencia y la técnica del espacio. En lo venidero, otros beneficios, imprevisibles en la actualidad, pagarán con creces la inversión hecha en el programa espacial.



¡ESTO SI QUE ES NUEVO!

SUPERCOMBINADO
tonomac

Classy

A TRANSISTORES

CAMBIADOR WINCO 2500 9V. C.C.: Último modelo! Diseñado especialmente para funcionar con pilas y bajas tensiones! Con sistema exclusivo *regulador automático de velocidad constante!*

SONIDO DE RANGO EXTENDIDO: Sólo escuchándolo, Ud. podrá apreciar el valor y la riqueza tonal de esta *nueva sensación en sonido!*



El primer combinado argentino totalmente **TRANSISTORIZADO**, que funciona con pilas, acumuladores o corriente alternada común!

SIN PROBLEMAS DE TENSION: Funciona con pilas comunes, con corriente alternada de 220 V. y con caídas hasta los 140 V., o con acumuladores de 6, 9 ó 12 V. indistintamente!

8 TRANSISTORES: Onda Corta y Onda Larga. Antena interna orientable y antena externa telescópica. Mueble enchapado en finísimo nogal Italia.



SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLV Nº 268

Marzo de 1963

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico:* Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson y Enrique Trench, *representantes*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart* (alemán) Anne Mörike; *Cairo* (árabe) M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague* (danés) Onni Kyster; *Helsinki* (finlandés) Seere Salminen; *París* (francés) Pierre Dénoyer; *Montreal* (francés) Pierre Ranger; *Amsterdam* (holandés) Aad van Leeuwen; *Milán* (italiano) Mario Ghisalberti; *Tokio* (japonés) Seiichi Fukuoka; *Oslo* (noruego) Astrid Øverbye; *Río Janeiro* (portugués) Tito Leite; *Estocolmo* (sueco) Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Derechos reservados. © 1963 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc., e iniciada en 1940. Acogida a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier idioma y en cualquier parte del mundo, de los artículos contenidos en este número. Queda hecho el depósito en los países que así lo requieren. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 713.658. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Nº 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso en la Argentina - GUILLERMO KRAFT LTDA. - Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

SELECCIONES

se vende en las principales

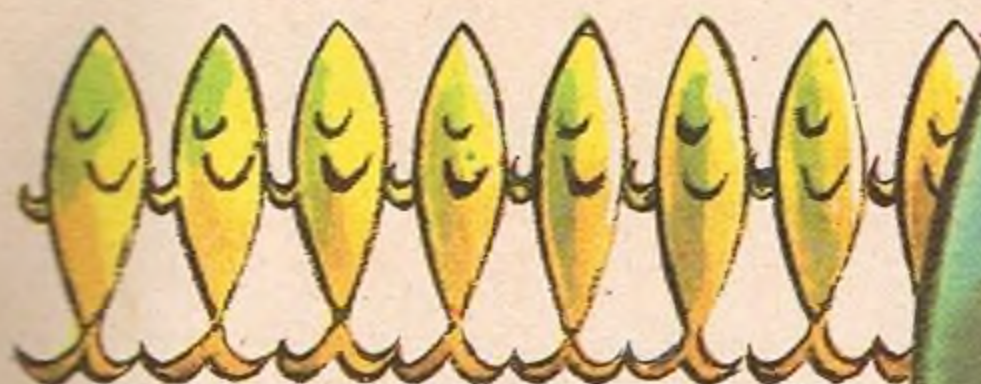
librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 30,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2500,00*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia (\$2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (¢1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Chile (E\$ 0,40*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal Nº 52, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México (\$3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (¢1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 30,00*) — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay (\$2,50*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,25*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLV, Nº 268, March 1963. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



TODAS LAS SARDINAS PARECEN IGUALES
PERO LAS DE CAP...

**ESTAN PARA
COMERSELAS!**



CAP



**SARDINAS
CABALLA
ATUN Y
MEJILLONES**

EN ACEITE, EN SALSA Y AL NATURAL

CAP

ELABORADAS EN SU ESTABLECIMIENTO
CAP-MAR
DE MAR DEL PLATA

Recuerdos de mi buhardilla

En nuestros días parece haberse perdido ese almacén encantado del sentimiento y las memorias de familia

POR JOHN GOULD

*Condensado del suplemento dominical
del "Times" de Nueva York*



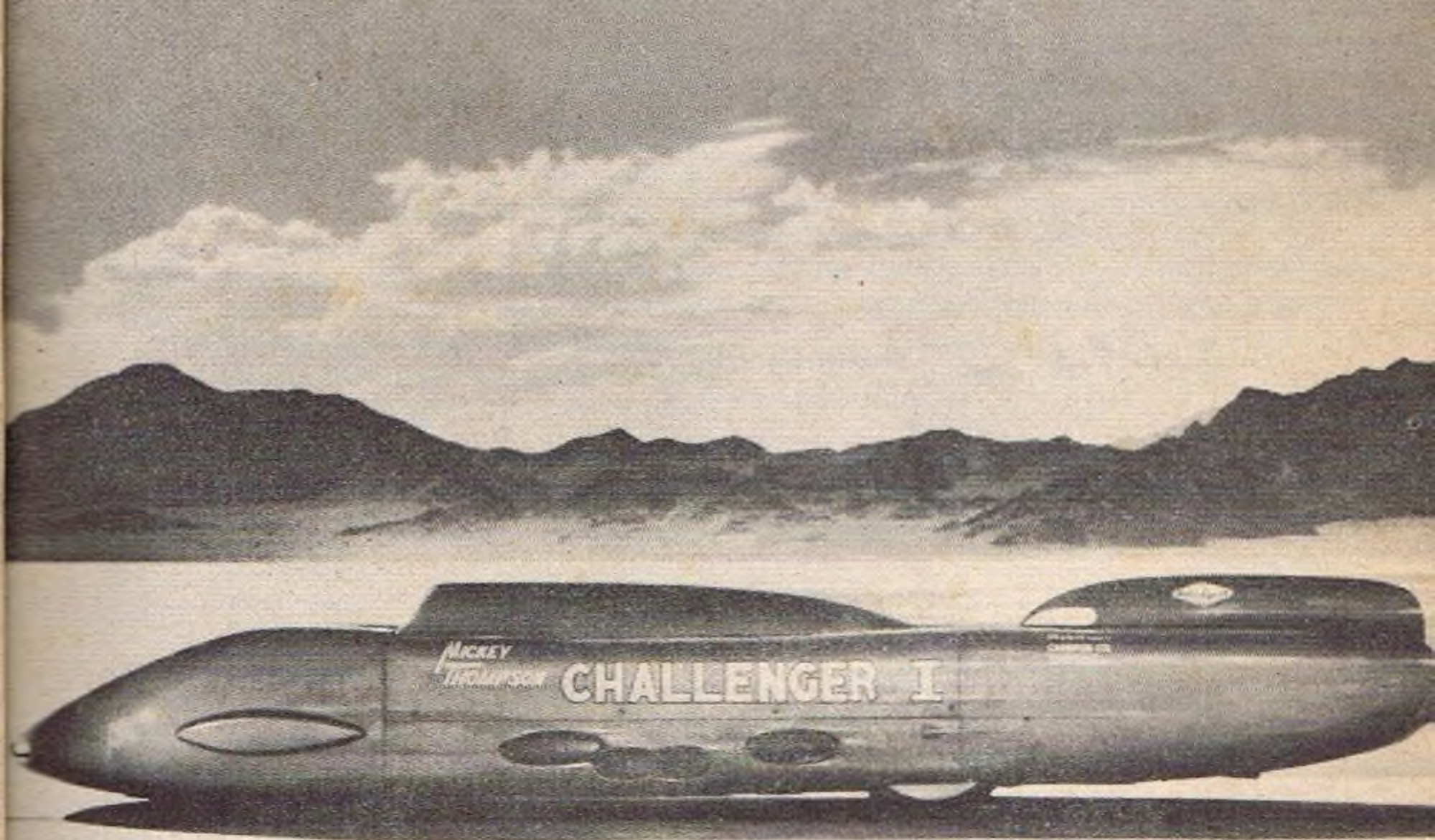
A CASA moderna, funcional, confortable, con su estilo "rústico" y sus varios niveles, está completa en todos sus detalles, salvo uno: la buhardilla.

¡Cuánto deleite no reservaba el desván a la niñez! Cuando la lluvia golpeaba en las ventanas a la hora del desayuno y no era posible salir a jugar fuera de casa, el chico podía subir la estrecha y empinada escalera que arrancaba del dormitorio superior y extraviarse entre los restos del pasado familiar: baúles con ropa vieja, bien protegida por la naftalina contra la polilla y que podía vestirse a su capricho; juguetes metidos en cajas de pino: muñecas hechas a mano, en casa, caballitos de hierro colado, cubos de madera y libros de estampas.

En nuestro propio desván, por ejemplo, guardábamos el telar que fabricó mi bisabuelo con postes de

abeto y a fuerza de hacha y formón de media caña. Al desmontar la propiedad para levantar la casa, hubo necesidad de un telar; de modo que el bisabuelo bajó a pie por el largo sendero del río para ir a examinar un modelo. A su regreso, con los detalles grabados en la cabeza y ayudándose de las herramientas y materiales que pudo hallar, hizo pacientemente cada una de las piezas, chapuceando entre los bastidores con sus manos encallecidas. Después, cuando se establecieron en la región telares para cardar, hilar y tejer, y ya aquél dejó de hacer falta en casa, el bisabuelo lo desarmó y lo guardó en el desván.

Cada cual era propietario de un baúl en aquellos tiempos, de modo que cada uno llevaba un nombre; el tío Daniel, nuestro tío del Oeste, tenía el suyo. Cuando el descubrimiento de las minas de plata en Leadville (Colorado) allí se hallaba



El auto más veloz del mundo—el Challenger I equipado con bujías Champion—corrió a una velocidad comprobada de . . . ¡653 k.p.h.!

Mickey Thompson, el piloto más rápido del mundo poseedor de 23 records internacionales de velocidad, usa exclusivamente las bujías Champion porque exige funcionamiento superior. ¿Por qué conformarse con algo inferior en su auto? Exija siempre bujías Champion.



*Las bujías favoritas
en tierra, mar y aire*



CHAMPION SPARK PLUG COMPANY · INGLATERRA · E U A · CANADA · AUSTRALIA · IRLANDA · FRANCIA · MÉXICO · BRASIL

él. En su baúl estaban sus dos pistolas de montura y la cachiporra guerrera de un siux de las Bad Lands; algunos viejos botones para el cuello; un título de propiedad de una parcela en tierras de Dakota, y el daguerrotipo de una joven singularmente hermosa de quien ninguno de nosotros tuvo noticia y a quien ninguno conoció.

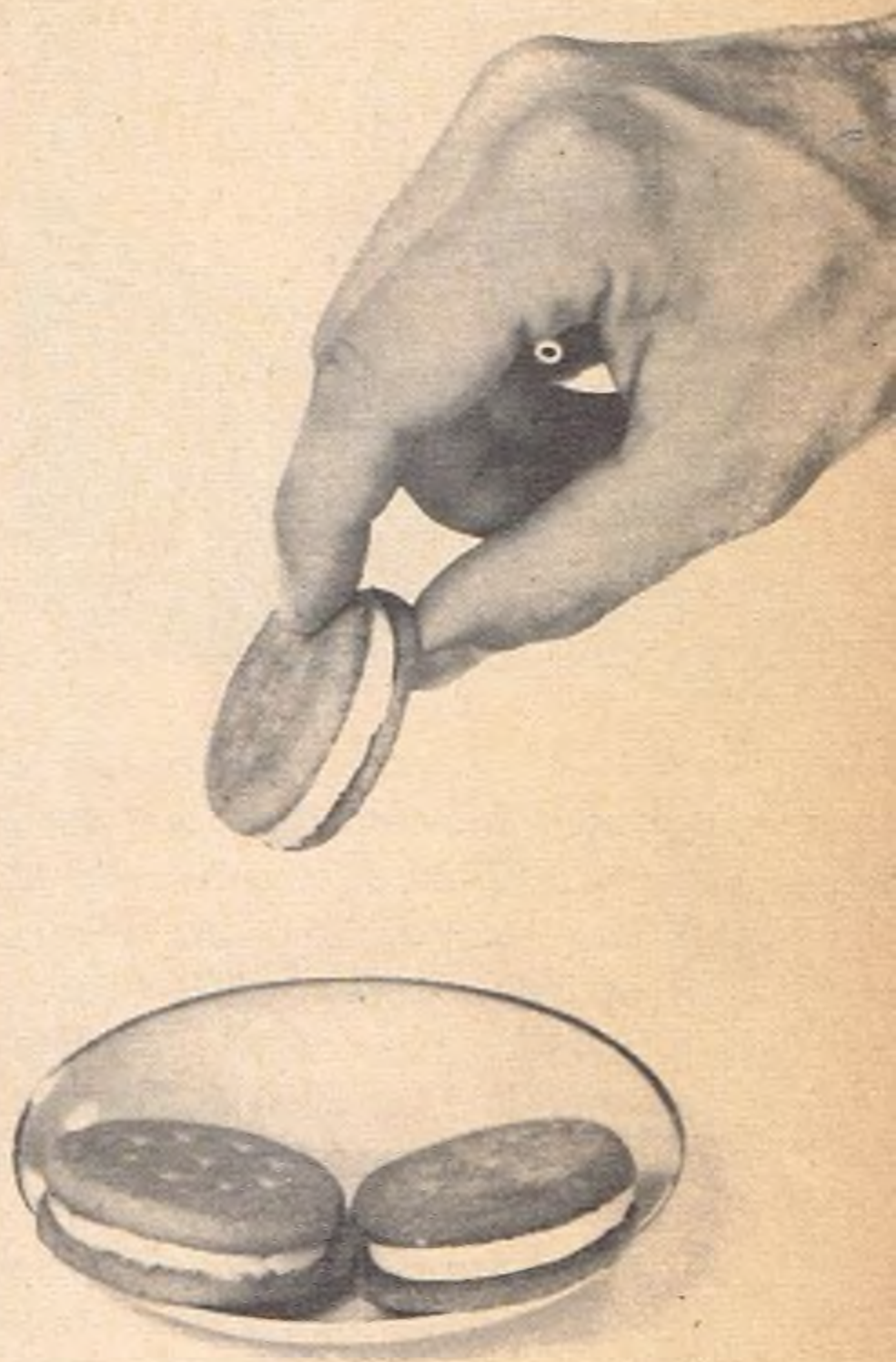
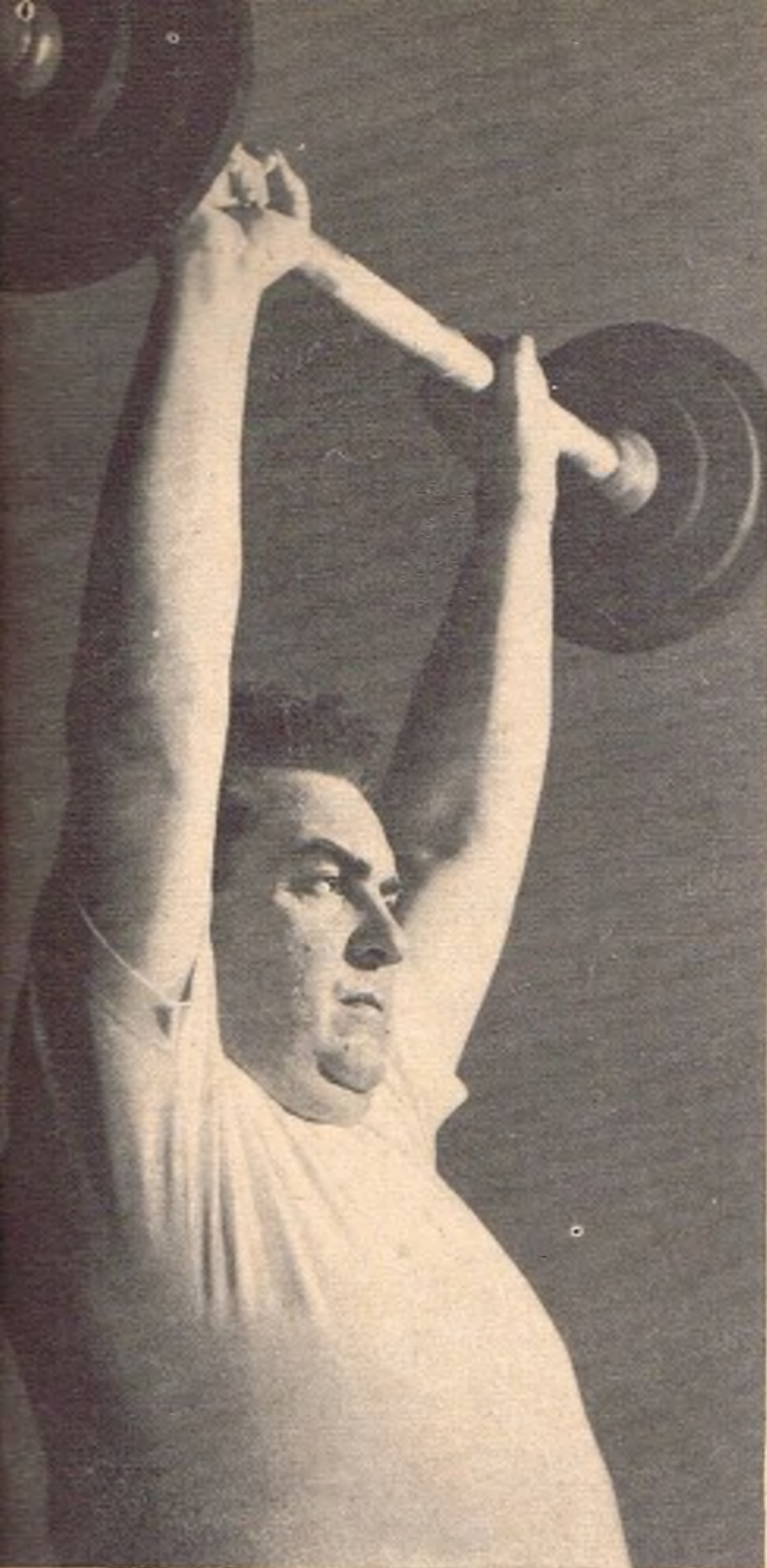
El baúl de la tía Affia estaba lleno de publicaciones trimestrales de la escuela de enseñanza religiosa, de sus viejos libros escolares y sus pelucas. La tía, cuya ampliación a lápiz, colgada en la sala, la hacía parecer espléndida, era calva. La tía Mavis, por su parte, dejó un arcón que otrora estuvo tapizado con pelo de camello y que en la actualidad se hallaba tan calvo como la tía Affia, y contenía los tristes recuerdos de un pasado alegre, en el curso del cual varios galanes fracasaron en su intento de convertirse en tíos nuestros. Había allí carnets de baile con borlitas de seda y algunos con flores para siempre desecadas en su interior... y la tía Mavis murió en la soltería a la edad de 93 años.

El mejor de los baúles era el del tío Lester, que perdió la vida en alguna revuelta en ultramar, y aunque él quedó en tierra extranjera, sin que nadie lo llorase ni lo mencionara, su baúl vino a parar a casa. La familia conserva sus dudas respecto a su autenticidad; quién sabe si los funcionarios consulares no se equivocaron de baúl. El tío Lester era hombre modesto y tímido; encuadernaba libros y gusta-

ba de la poesía de Swinburne y, por recuperar la salud tras de un invierno desfavorable, aprovechó un crucero a Centroamérica. Morir innecesariamente en medio de la violencia, no correspondía a su modo de ser.

La familia se quedó estupefacta cuando el baúl llegó. Las llaves americanas y los tres alfanjes guardados en el cajón superior, a más de naipes marcados, pipas de opio, una colección de ligas de mujer, un equipo para tatuar, una caja de ojos de vidrio, tres juegos de claves de las usadas por músicos negros; todo esto parecía, en alguna forma, impropio del tío Lester. Debajo de la caja superior había varios trajes de lino hechos en Londres, ropa interior de seda, media docena de relojes de plata de Bailey, Banks and Biddle, en sus respectivas fundas de gamuza, y un grueso rollo de cartas oceanográficas que incluía un mapa de la isla del Diablo, trazado a lápiz y con un círculo negro alrededor de la palabra "Aquí".

La lluvia golpeaba entre tanto sobre el techo y unas perezosas moscas azules se agitaban contra la ventana, donde alguna araña afortunada las tenía atrapadas. Mientras la luz palidecía bajo las añosas vigas, un niño al abrigo de un desván, podía verse transportado por fantásticas alas en mil direcciones distintas. La historia entera de una casa y de una familia revivía allí, a sólo pocos pasos por encima del mundo, pero a enorme distancia en el espacio y en el tiempo. ❧❧



40 Kilos o 20 Gramos

Arriba... Ooops! Abajo... mm! Ay, ay... pobre espalda! Y todo por perder unos poquitos kilos de más y reducir ese nada elegante abdomen! No ha oído usted hablar de LIMMITS? Con un sólo día de dieta con estos deliciosos bocadillos, usted puede adelgazar más que luego de toda una semana levantando pesas! Lógicamente, si lo que usted quiere es hacer gimnasia, siga con ella. Mantiene los músculos fuertes y ágiles. Pero recuerde que si usted utiliza LIMMITS para bajar de peso, y luego para mantenerlo y controlarlo... su ejercicio será solamente una saludable diversión!

P. D.: Con mucho menos de lo que usted debe gastar para adquirir un equipo de pesas, puede adelgazar fácil, agradablemente... y comiendo!

Tres sabores: Vainilla, Chocolate y Limón, y Queso. - En venta en todas las farmacias - LEAS CLIFF PRODUCTS



Instantáneas personales



MONSEÑOR Arturo Scanlan, de la iglesia de Santa Elena, situada en el barrio neoyorquino del Bronx, modestamente suele omitir su título al hablar de sí mismo. Una noche al contestar el teléfono dijo, según su costumbre: "Habla el padre Scanlan".

Hubo un momento de silencio, luego una risita ahogada, seguida al fin por una voz inconfundible que venía del palacio cardenalicio: "Bueno, pues, por no ser menos en humildad: habla usted con el padre Spellman".

— B. H.

EL CÉLEBRE caballerizo Jim Fitzsimmons, que hoy cuenta 88 años de edad, en su juventud se complacía en observar cómo daban sus hijos los primeros pasos. Le interesaba analizar cada zancada, tomaba nota del pie que adelantaban primero y de cómo se las arreglaban para darse la vuelta. Todo esto en-

colerizaba a su mujer, que solía decirle: "Los niños no son caballos".

Fitzsimmons no ha perdido aún el hábito. Cuando alguien se acerca a saludarlo, le toma el tiempo que tarda en llegar hasta él, y muchas veces sus primeras palabras son: "Buenos días, Juan: hoy andas con paso muy abierto".

— J. B.

BEAU JACK fue un analfabeto limpiabotas que llegó a campeón mundial de peso ligero, reconocido como tal en el estado de Nueva York. Una vez le dije al púgil en los vestideros:

—Entiendo que acostumbras rezar antes de cada pelea.

—Así es —me dijo con amplia sonrisa—. Oro por que ninguno de los dos salga lesionado y por que demos una buena pelea.

—¿No le pides nunca a Dios que te haga ganar?

—No. Imagínese que el otro le pidiera lo mismo. Pondríamos a Dios en un compromiso. — W. C. H.

EL VETERANO actor cómico Bert Wheeler se salvó por un pelo cierta noche en que se volcó la pequeña embarcación en que navegaba con algunos amigos. Permaneció asido a una boya, mientras una lancha que pasaba enfocaba sobre él su potente reflector, hasta que llegó auxilio.

—No temía yo por Bert —comentaba más tarde un amigo suyo que estuvo allí—. Bien sabía que no habría de ahogarse mientras estuviese bajo los reflectores.

— J. R.

DURANTE la segunda guerra mundial era alcalde de Nueva York el famoso Fiorello La Guardia. Hallándose éste discutiendo el texto de una ordenanza sobre defensa civil con el dirigente obrero Sidney Hillman, convinieron en que tendría que ser algo sencillo y claro como "¡Apague usted la luz!" Hillman propuso entonces que se precediera la frase con un "por favor".

—De acuerdo —contestó La Guardia— siempre que se concluya diciendo: "¡O aténgase a las consecuencias!"

— George Shuster, en *The Ground I Walked On* © 1962 por George N. Shuster. (Editores: Farrar, Straus and Cudahy)

EN UNA comida celebrada en 1938, el comediógrafo francés Tristán Bernard, célebre por su picante ingenio, se había sentado al lado de una poetisa, conocida por su voz grave y sus ideas feministas. Durante todo el banquete estuvo ella chachareando sobre la igualdad de los sexos, y cada vez que hacía pausa para tomar aliento, Bernard se pasaba la mano por la amplia barba y murmuraba: "Oui, oui". Como habíamos estado esperando cualquier dicho agudo que valiese la pena repetir, quedamos algo defraudados y comenzamos a pensar que el dramaturgo se veía cohibido por las tradiciones de la vieja escuela. Pero nos habíamos equivocado.

Después del café la poetisa se levantó. También Bernard se puso de pie, dio a su compañera de mesa una igualitaria palmada en la espalda y diciéndole: "Alors, ¿viene

usted con nosotros?" se encaminó derecho al reservado para caballeros.

— Juliette Elkon, en *Overseas Press Club Cookbook*, publicado bajo la dirección de Sigrid Schultz (Editores: Doubleday)

EL DIRECTOR de orquesta Pierre Monteux, viajando en automóvil en compañía de su esposa y su perro de lanas, buscaba un motel donde pasar la noche. Al llegar a un sitio propicio, hicieron alto. Una dama que estaba a la puerta de la administración los recibió diciéndoles secamente:

—Lo siento: todo está alquilado.

Una joven que estaba a su lado le susurró algo al oído y la dueña cambió al punto de actitud. Sonriendo, hizo una especie de reverencia y manifestó:

—Perdone, caballero, no me imaginé que fuese usted una persona importante. Haré lo posible por acomodarlos.

La expresión de Monteux se tornó reservada y fría. Haciendo una reverencia ceremoniosa, observó:

—Señora: todo el mundo es persona importante. *Au revoir*.

— Fifi Monteux, en *Everyone is Someone* © 1961 por Doris G. Monteux. (Editores: Farrar, Straus and Cudahy)

EL DIRECTOR de un diario de San Juan preguntó al gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, que tiene 64 años, si después de retirarse estaría dispuesto a escribir, periódicamente, un artículo para su publicación. Muñoz Marín contestó que le encantaría, y que su primer artículo comenzaría así: "Nunca esperaré convertirme en cronista... especialmente a los 82 años de edad".

— L. L.



Cada Seamaster pasa 45 minutos en el fondo del mar... en la fábrica Omega

Cada día, centenares de Seamaster son colocados en una autoclave llena de agua. Son sometidos a 17 presiones de intensidad diferente: máxima, 6 atmósferas, lo que corresponde a una profundidad submarina de 60 m.

Más preciso porque es impermeable

Si cada Seamaster es impermeable hasta 60 m. de profundidad no es únicamente para permitirle nadar o bucear con él, es sobre todo para protegerlo contra el peor enemigo de la precisión: el polvo. Mezclándose con el aceite, impide una marcha regular de la máquina y compromete la duración del reloj.

El reloj deportivo más solicitado en el mundo

El Seamaster es un reloj deportivo robusto pero ante todo es un instrumento de alta precisión Omega que le dará durante años la satisfacción de un funcionamiento sin fallo.

Esta resistencia y esta exactitud excepcionales es lo que ha seducido a más de 2 millones de personas. El Seamaster ha llegado a ser el reloj deportivo de alta precisión más solicitado en el mundo.

¿Qué representa la garantía internacional Omega?

Es evidente que un reloj como el Seamaster puede ser garantizado integralmente contra defectos y accidentes (salvo robo, pérdida e incendio).

Este es el caso de todos los Omega.

Además, esta garantía es internacional. Es honrada durante un año por todos los concesionarios Omega del mundo entero.

Puede Vd. tener la certeza de que también en el extranjero podrá beneficiarse de la garantía y del servicio Omega.



Escoja Vd.

Todos los modelos Seamaster son impermeables, a prueba de golpes y antimagnéticos. La cuerda automática y el calendario son facultativos. La colección comprende modelos de oro 18 quilates, gold-cap (oro y acero) y acero.

Citas citables

LOS ECONOMISTAS afirman que la educación universitaria permite al hombre ganar a lo largo de su vida mucho más dinero... que gasta después enviando a su hijo a... la universidad. — B. V.

EL SIGNO del verdadero hombre de empresa suele ser ilegible. — L. J. F.

OBSÉRVALO todo, pasa por alto mucho, corrige un poco. — S.S. Juan XXIII

LA VIDA de los colegiales es ardua. Antes tenían que ir a la escuela andando y entraban en calor corriendo parte del camino; hoy tiemblan de frío mientras esperan el ómnibus. — C. E.

LA CIENCIA no puede descifrar el misterio último de la Naturaleza. Y esto porque, a fin de cuentas, nosotros mismos somos parte de la Naturaleza y, por tanto, parte del enigma que intentamos desentrañar. — M. P.

MI INTERÉS en la gente joven consiste en revolver sus cerebros como a veces se podría revolver una abundante cabellera. — Robert Frost (poeta)

ME ALEGRO de haber hecho poco caso de los buenos consejos. De haberlos seguido, no hubiera cometido algunas de mis más valiosas equivocaciones. — Gene Fowler (escritor y periodista)

Lo MÁS bonito de un regalo de Pascua en dinero es lo fácilmente que puede cambiarse. — A. H. G.

No ME importaría que los mansos y los humildes heredaran la Tierra si tuviéramos la certeza de que seguirían siendo mansos y humildes después de recibirla. — *Echo-Pilot* de Greencastle (Pensilvania)

SEAMOS tan deferentes con el hombre como somos con los cuadros, a los que estamos siempre dispuestos a dar una luz favorable.

— Ralph Waldo Emerson (filósofo y poeta)

♪ La familia ya tiene
su canción, a cantar y a
tomar lo mejor! ♪

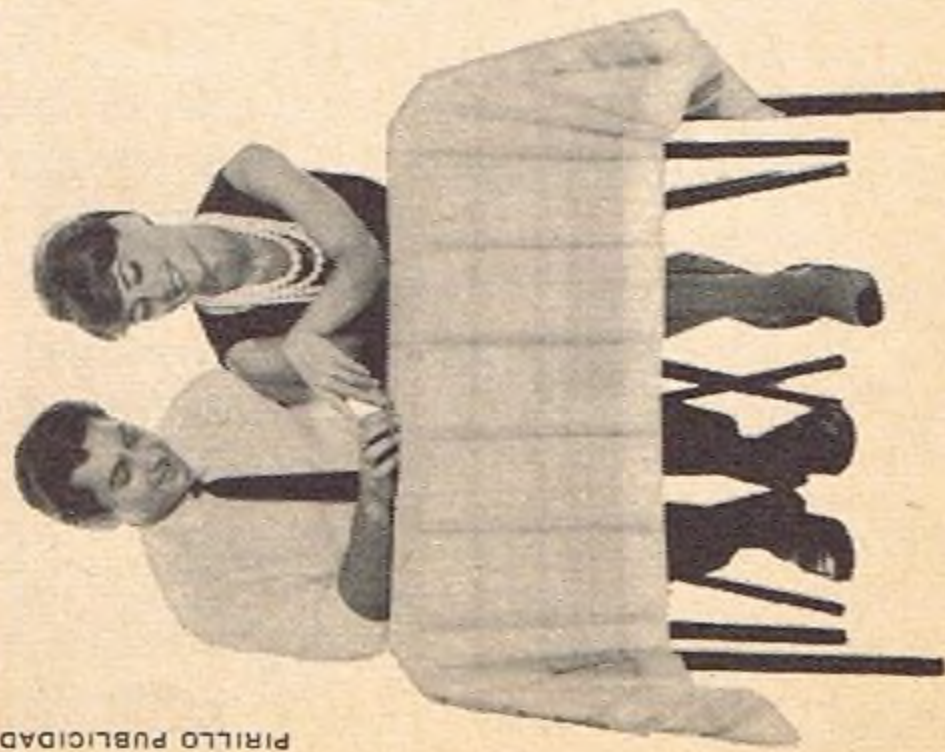
Con éste sí!

Con éste no! Con
AMERICANO CINZANO
me quedo... me quedo yo!

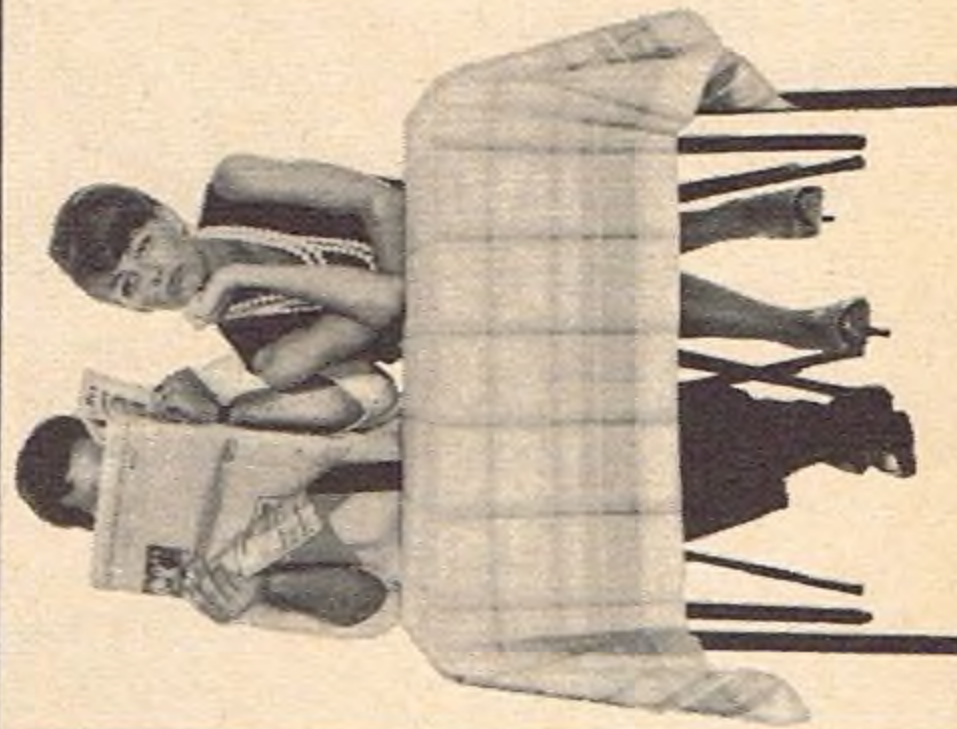


AMERICANO CINZANO

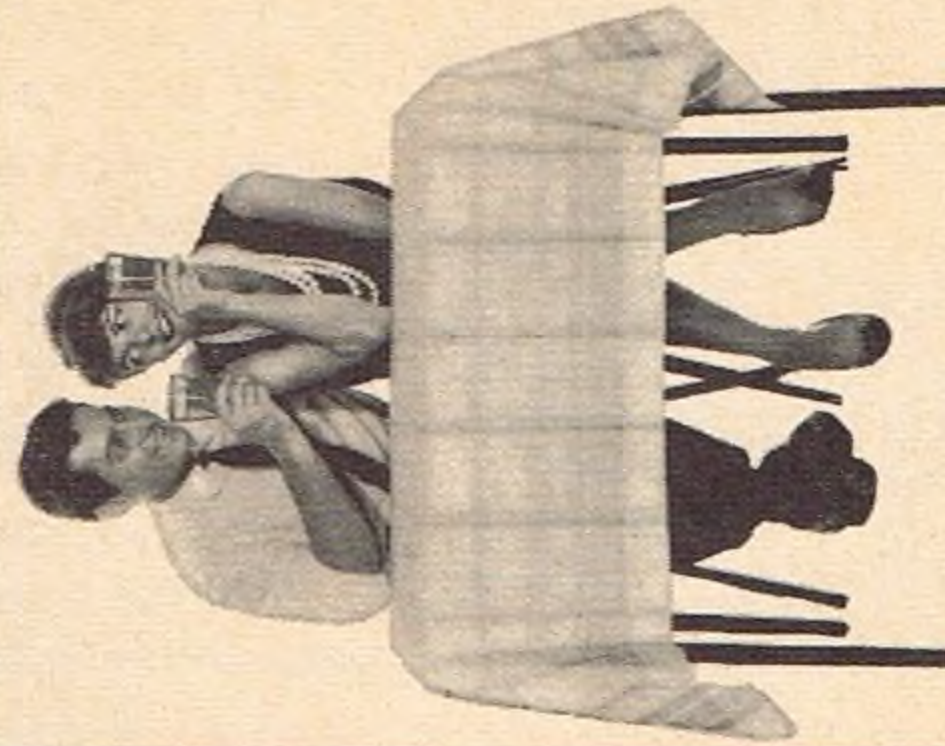
PIRILLO PUBBLICIDAD



con éste sí!



con éste no!



con
americano cinzano
me quedo yo!



¿SABES que van a ponerle reloj a la torre inclinada de Pisa? Porque ¿de qué sirve tener la inclinación si no se dispone de tiempo? — D. M.

EN LA sección de artículos para perros de una gran tienda neoyorquina se acercó al dependiente una presuntuosa dama que pidió a éste un collar de abalorios para su perro lanudo. Queriendo complacerla, el empleado le mostró el más resplandeciente que halló en el escaparate, y luego le preguntó qué tamaño usaba el animalito.

—No tengo la menor idea —repuso la matrona.

—Entonces convendría que primero le tomara la medida del pescuezo.

—¡No, imposible! —exclamó la señora—. Pienso dárselo de sorpresa como regalo de cumpleaños.— P. V. D.

UN NIÑO veía por primera vez un cuadro de tema abstracto: “¡Caramba!” —exclamó—. “¡Un retrato de lo que es la *pintura*!” — B. G.

AL LLEGAR a un hotel en Roma un turista preguntó al conserje a qué horas servían las comidas.

—El desayuno se sirve de las siete a las once y media, la comida de las doce a las tres, y la cena de las seis a las nueve y treinta —díjole el empleado.

Volviéndose a la esposa y meneando la cabeza incrédulamente, comentó el forastero:

—No nos quedará mucho tiempo para visitar la ciudad ¿verdad?

— J. S.

AL ENTRAR en la tienda de nuestro barrio, con el cabello recogido en rollos, iba yo preparada a atraer algunas miradas curiosas. Pero cierto muchacho no dejaba de mirar mis brillantes pasadores y mis rollos relucientes, y al fin se me acercó para preguntarme:

—Perdón, señorita, ¿qué emisoras puede usted captar con eso?

— N. B.

UNO DE los niños de una escuela de párvulos recibió de su maestra el encargo de hacer un dibujo de los Tres Reyes Magos cruzando el desierto a lomos de sus camellos. Después que terminó el dibujo, el chiquillo se lo presentó a la maestra. Ésta lo examinó, y en seguida cierto detalle llamó su atención: una cajita cuadrangular de la que salía un par de alambres y que uno de los viajeros llevaba consigo.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—¿Eso? —replicó el pequeño—. Es un televisor portátil. Pensé que a los Reyes no les gustaría perderse su programa favorito. — D. B.

RIZPAH

"Y Saúl tuvo una concubina cuyo nombre era Rizpah.."

por Charles E. Israel

II Samuel 3:7



LEA esta magistral y apasionante biografía novelada



Suscribiéndose al

CIRCULO LITERARIO

Fascinante y bien documentada historia de Rizpah, la mujer cuya belleza, ingenio y capacidad para amar, la convirtieron en el centro de la vida y en inspiración de los grandes héroes de su tiempo. Vivió en una era de barbarie, saqueos y violaciones, cuando las tribus de Israel luchaban contra las huestes filisteas.

A los quince años de edad es capturada por los invasores y vendida como esclava en la ciudad pagana de Askelen, a un príncipe libertino que la inicia en las artes del amor y el juego del poder. Derrotados los filisteos, tres años más tarde, retorna convertida en una experimentada mujer de arrebatadora belleza, y une su suerte a la del rey Saúl, convirtiéndose en su apasionada amante.

Este es el relato de su vida y de los grandes hombres con quienes compartió sus hazañas y su destino. La veremos convertirse de adolescente a mujer en los ambientes licenciosos de Askelen; enfrentando los hechos horriblemente sangrientos de una guerra cruel, envuelta en la mortal lucha de predominio entablada entre Saúl, el profeta Samuel y el ambicioso David, y como concubina del Gran Rey, actuando con todo el poder de sus instintos de mujer...

Beneficios que ofrece el CIRCULO LITERARIO

Elige el libro más interesante que se edita cada mes

La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán entregados en su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA.

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "RIZPAH" por CHARLES E. ISRAEL por el cual abonaré m\$ n. 218.-

Nombre

Calle y N° T. E.

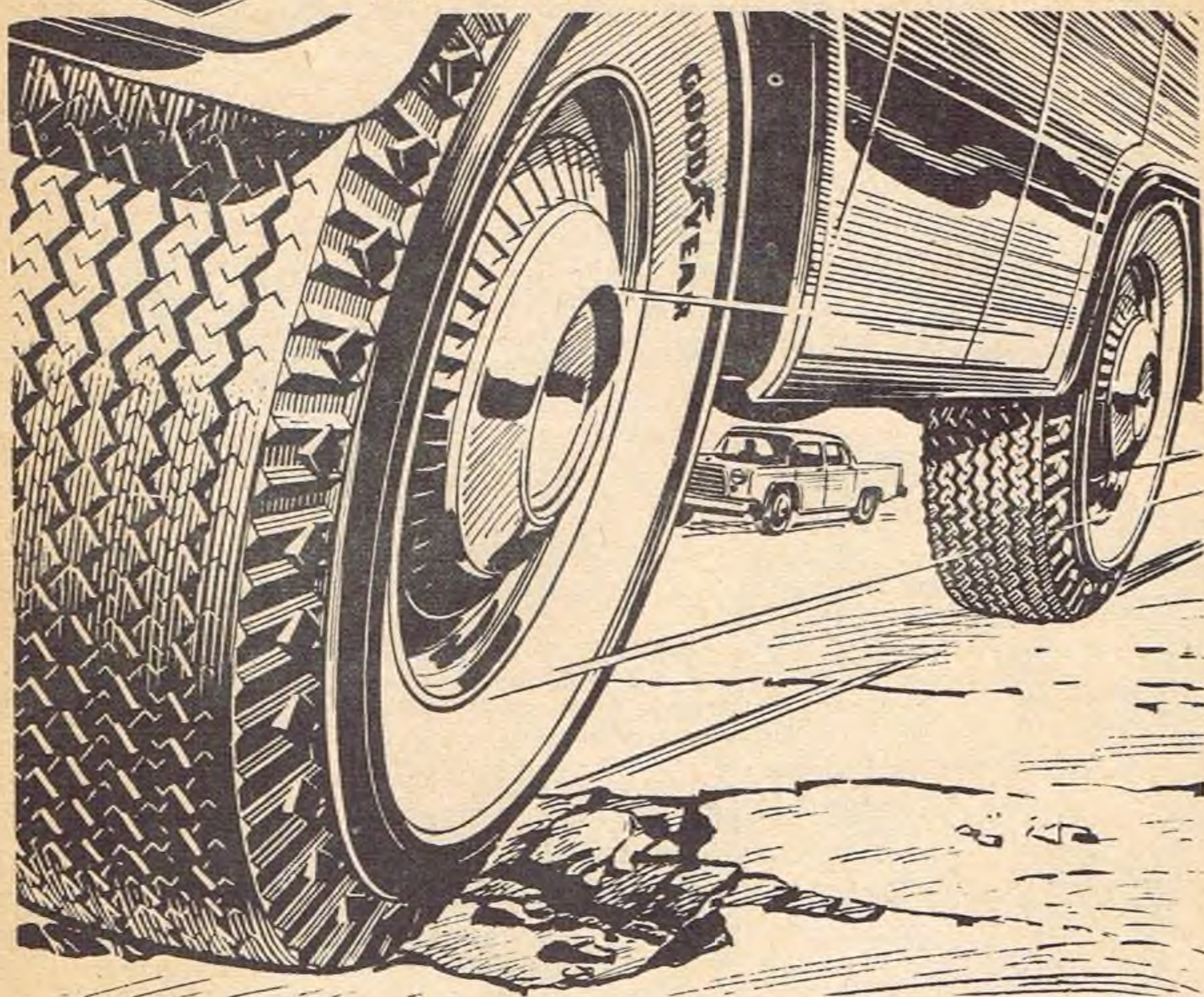
Localidad F. C.

Provincia

Firma



CUANDO USTED VIAJA SOBRE RUEDAS,
GOODYEAR FABRICA LO QUE USTED NECESITA



¡Absorbe los baches!

Asegure a su coche superconfort en la marcha, equipándolo con la cubierta SUPER-CUSHION de Goodyear. Es más elástica, con mayor volumen de aire y presión más baja. Proporciona andar más suave, mejor control del automóvil, y a la vez es elegante y de sólida construcción.

Cubierta *Super-Cushion*

GOOD YEAR

• EN EL MUNDO ENTERO, MAS GENTE VIAJA SOBRE CUBIERTAS GOODYEAR QUE SOBRE LAS DE CUALQUIER OTRA MARCA •



ERA HECHO bien sabido entre la tropa que el día después de una fiesta el comandante de la compañía solía firmar su correspondencia y las peticiones que llegaban a su escritorio sin leerlas. Aprovechándose de esto un ingenioso soldado raso hizo una solicitud de dos días de licencia adicionales. Razón: "ninguna". Se le concedió el permiso sin demora. Mas a su regreso al campamento, el sargento le hizo entrega de una orden escrita que le prohibía salir del cuartel durante dos semanas. Razón: "ninguna".

— K. E.

EL INSTRUCTOR de vuelo planteaba el siguiente problema a los tripulantes de un avión de bombardeo: "Ha estallado a bordo un incendio que les obliga a saltar en paracaídas. La cubierta de la cabina de mando no se puede abrir, la portezuela de entrada y la compuerta de escape del navegante se han trabado. ¿Cómo escaparían ustedes?"

—Pondría en juego el mecanismo para hacerme lanzar a través de la misma cubierta plástica —repuso el capitán de la nave.

—Sí —comentó el instructor—. Es cierto que así lograría usted salir, pero se mataría al atravesar la cubierta con la cabeza. A ver, señor copiloto: ¿cómo se las arreglaría usted para escapar?

El segundo aviador contestó prontamente:

—Por el agujero abierto por el capitán.

— P. M. D.

ME HALLABA adscrito a una unidad de la fuerza aérea norteamericana en una base de ultramar. Un día los médicos resolvieron vacunar a todo el personal. Se formó a los soldados en una larga fila y se recurrió incluso al veterinario del batallón para que ayudase en la tarea. A mí me tocó ser vacunado por este último.

—Me sorprende, doctor —le dije— la suavidad con que me puso la inyección. ¿Dónde aprendió?

—En mi profesión hay que hacerlo con mucha delicadeza —contestó—. Mis pacientes muerden.

— W. H. J.

DOS SARGENTOS veteranos pasaban frente a la casa de cierto general retirado, célebre por su mal genio.

—¡Qué bellas rosas! —comentó uno de ellos—. ¡Quién iba a pensar que ese viejo cascarrabias se dedicaría a cultivar flores tan hermosas!

—Te diré —apuntó el otro—. Las cultiva por aquello de las espinas y no por las rosas mismas.

— R. G.

¿CUÁNDO ES RESFRIADO EL RESFRIADO?

UN GRUPO de médicos, observando estrechamente a las personas que dicen sufrir "constantemente" de catarro, comprobó que esto, en realidad, no es así. Sin embargo, algunas veces sí presentan síntomas parecidos a los del resfriado en respuesta a estímulos inconexos. Varios médicos de la Universidad de Illinois hicieron pruebas con una secreción infecciosa en sujetos voluntarios. Sufrió resfriado el 21 por ciento de los que no lo padecían con frecuencia, y el 32 por ciento de los del grupo que "siempre estaba acatarrado". Luego los investigadores utilizaron una sustancia no infecciosa, a resultas de la cual presentaron síntomas de resfriado sólo el uno por ciento de las personas no susceptibles a padecerlo... y un 24 por ciento de las que sienten que los catarros se ensañan en ellas.

— *Medical Tribune*

LA DHL: GIGANTESCO PASO CONTRA UN ASESINO SILENCIOSO

HASTA hace poco tiempo, una impresionante proporción de los cánceres del riñón y de la vejiga (casi la mitad) sólo podían descubrirse después que llegaban a un período incurable. Los síntomas externos que dan la señal de alarma se presentan demasiado tarde. Hoy, gracias a un nuevo medio

de diagnóstico, puede descubrirse este cáncer en sus primeras etapas, cuando aún es posible curarlo.

Se trata de una reacción, ideada en la Escuela de Medicina de Harvard, que mide en la orina la actividad de la deshidrogenasa láctica (DHL), enzima importante en el proceso por el cual el organismo transforma los carbohidratos en energía. La reacción de la deshidrogenasa láctica resulta de utilidad en los análisis en masa, y sus posibilidades de aplicación pueden compararse a las de la afamada prueba de Papanicolau para el temprano diagnóstico del cáncer uterino, que constituye un adelanto importante en la lucha contra esta enfermedad. Como dicha prueba, la DHL puede emplearse en exámenes físicos rutinarios a fin de revelar la presencia del sigiloso cáncer a tiempo de salvar vidas humanas.

— *The Wall Street Journal*

OBSERVATORIO DENTRO DE UNA VENA

POR MEDIO de un nuevo procedimiento técnico denominado cardioscopia, los investigadores pueden escudriñar directamente el corazón humano sin necesidad de abrir el tórax. Para llevar a cabo esta hazaña en el campo del diagnóstico, por tanto tiempo deseada, los doctores Eric Carlens y Torsten Silander, de la Clínica del Tórax del Hospital Karolinska, en



**LOS MECANISMOS
MAS AVANZADOS
Y COMPLEJOS**

**CONFIAN EN
FILTROS**

PUROLATOR

**...EXIJA UD.
EL MISMO FILTRO
PARA SU COCHE**

ATLAS... JUPITER... POLARIS... REGULUS y otros proyectiles teleguiados, el primer avión espacial tripulado X15 y los más modernos aviones a reacción, todos llevan uno o varios filtros PUROLATOR para asegurar su perfecto funcionamiento.

También en más de 79 afamadas marcas de automotores se adoptaron **FILTROS PUROLATOR MICRONIC** para la purificación de aire, aceite y combustible.

Un filtro tan ampliamente reconocido merece **SU** confianza.

FILTROS DE AIRE, DE ACEITE, DE COMBUSTIBLE



Estocolmo, inventaron un nuevo instrumento, que es en realidad un minúsculo telescopio en ángulo recto que se introduce en el cuello del enfermo, dentro de la vena yugular derecha, y constituye un eficaz medio para examinar visualmente el corazón.

El instrumento es un tubo metálico de unos 30 centímetros de largo y poco menos de seis milímetros de diámetro, que contiene una lente de 90 grados, un sistema de espejos que puede girar hasta 360 grados, y una diminuta bombilla eléctrica que puede encenderse y apagarse. Sobre este sistema hay un globo transparente que, cuando se le infla, oprime ligeramente la pared de la aurícula derecha del corazón. Esta leve presión desaloja la sangre del corazón y permite reconocerlo sin obstáculos. — *Medical World News*

NO HAY NECESIDAD DE CALENTAR EL BIBERÓN DEL NIÑO

DURANTE incontables generaciones las madres, y frecuentemente los padres, han calentado los biberones antes de alimentar a sus criaturas. Pero, conforme a un estudio llevado a cabo en la sección de niños prematuros del Hospital Bellevue, de Nueva York, los niños alimentados con biberones fríos salidos directamente de la refrigeradora se desarrollan igualmente bien. El director de ese estudio indica que, como se necesitan unas 150 a 200 horas

al año para calentar los biberones de cada niño, se desperdicia en esta actividad un considerable esfuerzo materno y no poca energía del padre.

El nuevo estudio fue hecho en la sección de niños prematuros por considerarse que si esas delicadas criaturas podían nutrirse convenientemente a base de alimentos fríos, éstos deberían ser bien recibidos por los niños normales. Durante dos años, 20 observadores de la sección de enfermería del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, destacados en el Hospital Bellevue, estudiaron minuciosamente, por un total de 458 días/paciente, la actitud de un grupo de niños hacia los alimentos (inclusive su interés en éstos). Durante las 24 horas de cada día observaron el sueño, el llanto y el pataleo de los lactantes, tanto de aquéllos a quienes se les administraron alimentos calientes como a los que se nutrió con alimentos fríos; midieron la ingestión de alimentos sólidos y líquidos, el aumento de peso y las regurgitaciones. No encontraron diferencia significativa alguna entre los niños nutridos con alimentos calientes y los nutridos con alimentos fríos, y llegaron a la conclusión de que el tradicional calentamiento de los alimentos no ofrece ventaja alguna para el lactante. En la actualidad todos los recién nacidos en Bellevue, así los prematuros como los normales, vienen tomando alimentos fríos... y engordando gracias a ellos.

— *El Times de Nueva York*

LAS EXCURSIONES MÁS POPULARES A LOS E. U. A. COMIENZAN CON PANAGRA/PAN AM



MIAMI BEACH 7 días, 6 noches US\$49,40* incluyendo habitación con baño privado, recibimiento en el aeropuerto, transporte del aeropuerto al hotel y vice-versa, excursión por Miami, Coral Gables, Coconut Grove y una interesante visita al hermoso Seaquarium.



MIAMI-WASHINGTON, D. C.—NUEVA YORK 10 días, 9 noches, US\$99,75* incluyendo hoteles, excursiones por Miami y la aldea de los Indios Seminole; en Washington, visita a los monumentos; en Nueva York, paseos por Wall Street y el famoso Barrio Chino.

—el servicio de jets más frecuente desde Lima, Buenos Aires, Santiago

Usted elige el día, el lugar y el presupuesto. Nuestras Excursiones Fabulosas le ofrecen hasta el más mínimo detalle para que se divierta y viaje sin preocupaciones.

Viaje cuando lo desee. Los jets del Inter Americano de Panagra vuelan diariamente desde Lima a los E.U.A.; seis días a la semana desde Buenos Aires, y cinco días a la semana desde Santiago.

Viaje adonde le plazca. Vuele directamente a Miami o a Nueva York sin cambiar de avión por las rutas directas de Panagra/Pan Am/National. O puede hacer el intercambio de Pan Am a 4 otras ciudades de los E.U.A.—con un solo pasaje.

Disfrute de servicios especiales. El personal de Panagra lo ayudará con los trámites de aduana para facilitar el viaje.

SOLICITE GRATIS EL FOLLETO DE LAS EXCURSIONES



Gerente de Giras, Dept. R-1, Panagra-Pan American, Av. Roque Saenz Peña 788, Buenos Aires, Argentina

☐ Miami Beach ☐ Miami-Washington-Nueva York ☐ California y Las Vegas ☐ A través de los E.U.A.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ País _____

PANAGRA • PAN AM
Pan American-Grace Airways Pan American Airways

*Por persona, dos en cada habitación. No incluye transporte aéreo.

NO LOS DEJE PASAR

OPORTUNIDADES COMO ESTAS NO SE REPITEN



EDIFICIOS CALIFORNIA

FRENTE A LA ESTACION ACASSUSO
en construcción



Cinco magníficos edificios de doce pisos cada uno, de confortables departamentos de 2, 3 y 4 ambientes, con locales para negocio, juegos infantiles, nurseries, garages optativos, etc., en medio de un hermoso parque de casi una hectárea de superficie.

CON UN PEQUEÑO ANTICIPO Y
160 MENSUALIDADES

en un plan de financiación combinado con certificados de
VIVIENDAS ARGENTINAS S.A.

DESDE \$ 40.000 A LA FIRMA DEL BOLETO Y MENSUALIDADES DE \$ 6.000

LANUSSE y Cia.

DE LA CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL
SAN MARTIN 232 - T. E. 46-6846/2994/2403/5095
GALERIA SANTA FE - SANTA FE 1662 - T. E. 42-4198

PROYECTO: AMAYA - DEVOTO - LANUSSE - MARTIN - PIERES - ARQUITECTOS.
DIRECCION TECNICA: JORGE J. PALMA - JUAN JOSE DOTRAS - INGENIEROS CIVILES
EMPRESA CONSTR.: ANTONIO R. Y FERNANDO R. LANUSSE - ING. CIVILES - INMOB Y CONSTR
INFORMES EN ACASSUSO: ZANOTTI - FERNANDEZ MARATEA Y A. MIERES - PERU 136
ATENCION PERMANENTE EN OBRA INCLUSO SABADOS, DOMINGOS Y FERIADOS

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



SECCIÓN DE LIBROS

CÓMO EL KREMLIN SE APODERÓ DE CUBA

*Historia inédita
de un gran engaño*

Condensado del libro de JAMES MONAHAN Y KENNETH GILMORE

“Así fue como realmente aconteció”, dice un distinguido periodista cubano, actualmente en el exilio, que revisó el manuscrito de este libro especial de Selecciones. “Y así sucederá en cualquier otra parte del hemisferio, a menos que todos los americanos abramos los ojos a los engaños y las realidades de la conspiración comunista.”

A las siete de la noche del 22 de octubre de 1962, John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, reveló los siguientes hechos trascendentales:

✦ *Se sabe que las bases soviéticas en Cuba han sido equipadas con proyectiles cohetes capaces de destruir a Washington, el cabo Cañaveral, el canal de Panamá, la ciudad de Méjico, así como el sector sudeste de los Estados Unidos, la América Central y el Caribe.*

✦ *Se preparan emplazamientos de proyectiles con los cuales ese poder destructor alcanzaría a todas las ciudades norteamericanas y al hemisferio desde la bahía de Hudson, por el norte, hasta la capital del Perú, por el sur.*

✦ *Bombarderos soviéticos de último modelo, con capacidad de llevar cargas atómicas se desembarcan y arman en aeropuertos cubanos recién contruidos, bajo la vigilancia y dirección de ingenieros y técnicos soviéticos.*

Esa noche, la decidida actitud del presidente Kennedy al ordenar la "cuarentena" de Cuba, respaldada por todo el poderío naval y aéreo de los Estados Unidos, y su exigencia de un completo "desmantelamiento de las bases y retiro de todas las armas ofensivas de Cuba", hizo cundir por el mundo la mayor alarma de guerra que haya habido desde el fin de la segunda guerra mundial. Por primera vez había pruebas irrefutables de que Cuba era un Estado soviético, un arma cargada y apuntada al corazón de América.

La soviétización de Cuba no tuvo lugar de la noche a la mañana. Comenzó casi inmediatamente después que Fidel Castro emergió triunfante de la Sierra Maestra en enero de 1959. Cobró ímpetu tras la visita que hizo a La Habana Anastas Mikoyan, primer ministro delegado de la Unión Soviética, en febrero de 1960. Llegó al estado crítico el verano del año pasado cuando Castro, incapaz de contener el derrumbamiento de la economía cubana, y hostilizado por un pueblo en creciente rebeldía, envió a su hermano Raúl a Moscú en una misión que tuvo por resultado la entrega política, económica y militar de Cuba a la Unión Soviética. He aquí la insidiosa historia, en perspectiva y detalle, de cómo fue traicionada una revolución.

HACIA la medianoche del 31 de diciembre de 1958, la isla de Cuba, que tradicionalmente encendía los cielos del Caribe con alegres celebraciones la víspera de Año Nuevo, se cobijaba bajo un paño de aflicción. Desde la provincia de Oriente hasta la de Pinar del Río, la república estaba paralizada por el conflicto entre los rebeldes de Fidel Castro y las tropas más numerosas, mejor armadas, pero desmoralizadas del dictador Fulgencio Batista. La única promesa que el Año Nuevo ofrecía al pueblo cubano era una guerra civil sangrienta y de dudosos resultados.

Luego, en las primeras horas de 1959, sucedió lo inesperado: Fulgencio Batista dimitía y se expatriaba, seguido de muchos de sus secuaces. De los más sorprendidos entre los siete millones de cubanos

que de pronto se vieron libres del espectro de la matanza y camino de una nueva era de libertad, fue sin duda el barbado revolucionario, héroe de la campaña de la Sierra Maestra, Fidel Castro.

Las calles de Santiago de Cuba, "cuna de la revolución", estaban colmadas de gente delirante de alegría —hombres, mujeres y niños— la noche del primero de enero, cuando Castro bajó de la Sierra Maestra y entró en la ciudad al frente de su columna victoriosa de guerreros barbudos, y pronunció su discurso triunfal en el Parque Céspedes.

"Fidel estuvo formidable", recuerda Gerardo Abascal, caudillo local del movimiento revolucionario. "Asumió el papel de libertador de Cuba, nuestro salvador. Se mostró modesto en el triunfo, rehuía los honores, no quería nada para

sí. Prometió elecciones libres, libertad de palabra, libertad de prensa y tierras para los campesinos desheredados. La multitud se volvía loca.

"No obstante, había algo que no estaba bien. Cuando nos reunimos con él en la recepción privada, se mostró esquivo con quienes habíamos tomado parte en el movimiento revolucionario y dedicó toda su atención y su tiempo a los comunistas de Santiago, gente a quienes nosotros despreciábamos, gente que nunca hizo nada en la arriesgada lucha contra la dictadura de Batista".

Siete días después, el 8 de enero, hizo otra entrada igualmente triunfal en La Habana. Humberto Medrano, subdirector de *Prensa Libre*, recuerda que se hallaba recostado en el sillón de una peluquería con los ojos cerrados y la cara enjabonada, escuchando la charla entusiasta y locuaz de parroquianos y barberos en el gran salón. "Me parecía oír la voz de Cuba", dice Medrano. "Todos estaban con Fidel. Comencé a pensar en mi editorial



Durante diez meses, un grupo de redactores del READER'S DIGEST y de SELECCIONES, encabezados por James Monahan y Kenneth Gilmore, ha venido haciendo un estudio a fondo de la forma metódica en que los Soviets se apoderaron de la Cuba de Castro a través de los años 1959 a 1962. Resultado de esas indagaciones es el libro, pronto a publicarse, del cual se condensó este reportaje especial. Fuente de las informaciones fueron centenares de cubanos, muchos de los cuales aún viven en el Estado-policía. Por razones obvias, los nombres de algunos personajes son ficticios. Todas las personas mencionadas, sin embargo, existen, y todas las citas son auténticas.

del día siguiente. Nada tendría de profético, a no ser por la cita con que pensé terminar el párrafo final. Las palabras eran de Louis Antoine de Saint-Just, arcángel de la Revolución Francesa, que dijo: *Las piedras están talladas para el edificio de la libertad. Vosotros podéis construir con ellas el templo o la tumba*. Por alguna razón, que no entendí entonces, Fidel Castro se ofendió con el editorial. Lo mismo sucedió a muchos de nuestros lectores. Para la mayoría de los cubanos, Fidel era un dios, que con el tiempo haría la felicidad de todos".

Las pruebas más evidentes en sentido contrario se desdeñaban... al principio. El Dr. Luis Benítez, eminente siquiatra, recuerda lo siguiente, ocurrido cierto día que pasaba en auto por el Parque Central de La Habana: "En la fachada de un edificio vi un gallardete que señalaba el nuevo centro de dirección del Partido Socialista Popular (PS-P), el partido comunista, que había sido declarado fuera de la ley en 1953. Eso me dio una impresión desagradable. Yo había conocido a Fidel cuando estuvimos en la universidad. Aunque era agitador y radical no lo creía comunista. Pensé que apenas tenía el *sarampión rojo* de que muchos estudiantes adolecían en ese tiempo. Ni siquiera el hecho de que hubiera comunistas en el ejército rebelde, cosa bien sabida, me inquietaba. La verdad era que, como la mayoría de los cubanos, yo también quería creer en Fidel. Me había opuesto a Batista, era

partidario de la revolución y por tanto deseaba el triunfo de Castro. Así que veía en él lo que quería ver y rechazaba todo lo que estuviera en contra. El engañarse a sí mismo, desgraciadamente, es una complacencia muy común”.

tido cubano, el hombre de Moscú en La Habana. Lázaro Peña, cacique comunista del movimiento obrero durante el primer régimen de Batista, regresó de Praga (vía Méjico). Ramón (Monguito) Calzines, líder juvenil comunista, llegó



Entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana, el 8 de enero de 1959

U. P. I.

El Dr. Jorge Castellanos, en aquel entonces profesor de historia de la Universidad de Oriente, ex-miembro del partido comunista y editorialista de *Hoy*, periódico comunista, contempló la “cosecha” de camaradas de los primeros días de 1959 con mayor inquietud. “Uno de los primeros en llegar”, dice, “fue aquel siniestro hombrecillo, Fabio Grobart, un polaco cuyo verdadero nombre era Aaron Sinkovitch. Era la *eminencia gris* del par-

de uno de sus frecuentes viajes al bloque soviético.

“Estos comunistas recalcitrantes no fueron admitidos en el gobierno inmediatamente; eso vendría después. Su primera consigna fue la de infiltrarse en el ejército rebelde y en los sindicatos obreros y preparar así el terreno para apoderarse de la prensa, la radio, la televisión, las empresas de servicios públicos y, por último, de todos los negocios e industrias de Cuba”.

El terror

No pasó mucho tiempo, no obstante, sin que el verdadero color (rojo inconfundible) de la revolución de Castro comenzara a verse. El padre Jorge Bez Chabebe, capellán del Movimiento de la Juventud Católica de Santiago, asistía a un banquete, el sábado 10 de enero, cuando otro sacerdote, el padre Rafael Escala, se acercó a la mesa y le dijo al oído: "Por favor, padre, venga usted conmigo. Cuatro oficiales de Batista van a ser juzgados y ejecutados esta noche. Nos van a necesitar".

Dice el padre Jorge: "El concepto definitivo que entrañaban las palabras *juzgados y ejecutados* me hizo estremecer. ¿Cómo se podía saber, antes del juicio, que los condenarían a muerte?"

"En el Juzgado Municipal descubrimos que los jueces que componían el tribunal eran cinco militares rebeldes, de los cuales sólo uno tenía algún conocimiento de leyes. Se leyeron los cargos, declararon brevemente los testigos de la acusación. Los jueces cabeceaban o conversaban entre sí sin poner atención a los trámites del juicio. Así se fueron alargando los *procesos* hasta las dos de la madrugada. Luego se leyó una lista de nombres y se pronunció sentencia de muerte para todos.

"El padre Escala y yo salimos al patio y trepamos a un camión militar. Había 14 prisioneros en el vehículo, de los cuales solamente cua-

tro había visto en el juzgado. Los demás, al parecer, habían sido condenados sin fórmula de juicio".

En el camino al campo de tiro, los dos sacerdotes confesaron a los condenados y les administraron la extremaunción.

"Había otros camiones en el campo de tiro cuando llegamos", sigue contando el padre Jorge. "El número de víctimas subía ya a unos 60. También encontré allí a dos sacerdotes más. Seguimos confesando durante seis horas. Luego los presos fueron desfilando hacia el paredón, generalmente de dos en dos. Los cuerpos caían en una zanja profunda. Serían las 10 de la mañana cuando sonó la última descarga. Lo último que alcancé a ver cuando nuestro camión arrancó para volver a Santiago fue una gran excavadora empujando montones de tierra sobre la fosa común.

"Recordé entonces lo que había dicho Fidel Castro pocos días antes: *Prometo al pueblo, a las madres, resolver todos los problemas sin derramar una gota de sangre*. Y me pregunté: ¿Qué está sucediendo en Cuba?"

La tierra prometida

DURANTE los primeros días de su régimen, Fidel Castro reiteró en numerosas ocasiones su promesa de "convertir a todos los cultivadores arrendatarios en propietarios de la tierra". Daba pábulo a la creencia general de que la venidera ley de "reforma agraria" sería la proyectada por su ministro de Agricultura,



U.P.I.
Un sacerdote confiesa a un ex-soldado del ejército de Batista.

Humberto Sorí Marín, que disponía la distribución de las tierras del Estado y las de propiedad privada no cultivadas entre los campesinos. No obstante, la Ley de Reforma Agraria firmada el 17 de mayo de 1959 disponía la confiscación de las tierras azucareras, ganaderas y otras "intensamente explotadas" que pasaran de 1330 hectáreas y de todas las demás tierras labrantías mayores de 400. Aun así, los terratenientes y los campesinos pronto se dieron cuenta de que la ley era inútil. Las tierras se expropiaban sin tener en cuenta las disposiciones legales. Se confiscaban ganados y maquinaria agrícola sin autorización. Y aunque la ley señalaba a cada campesino arrendatario un *mínimum* vital de 26,5 hectáreas, existía una disposición en la cual se estipulaba que las tierras distribuidas debían ser cultivadas por "cooperativas

agrarias, siempre que esto fuera posible".

Alberto Fernández, entonces jefe del Instituto de Estabilización del Azúcar, dice: "Fidel Castro permitió que sus colegas comunistas proyectaran esta ley agraria para que fuese la piedra fundamental de la economía comunista cubana".

El Dr. Castellanos nos suministra los detalles: "En 1958, el líder comunista Carlos Rafael Rodríguez elaboró el proyecto de ley y se lo llevó a Castro a la Sierra Maestra. Meses después, con la aprobación de Fidel, otros dos comunistas, Antonio Núñez Jiménez y Oscar Pino Santos, ayudaron a Rodríguez a darle los últimos toques". La trampa de hierro estaba en el Capítulo VII que creaba el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), especie de superestado, mecanismo comunista que preparó el terreno para apoderarse de toda la economía cubana . . . agricultura, industria y comercio.

"Naturalmente, el presidente del INRA fue Fidel Castro. Mas era significativo que, desde el principio, los cargos más altos se les dieran a comunistas veteranos. Por ejemplo, Antonio Núñez Jiménez asumió el de director ejecutivo y Oscar Pino Santos tomó a su cargo la producción. Che Guevara no solamente fue el director del importantísimo ramo industrial, sino que importó comunistas adiestrados en Chile para desempeñar puestos administrativos. Posteriormente, el 13 de febrero de 1962, Fidel Castro se hizo a un

lado para que Rafael Rodríguez ocupara la presidencia del INRA, como premio a su iniciativa".

Pocos cubanos sospechaban siquiera lo que ocurría dentro del edificio de 20 pisos del INRA, que se levanta en la Plaza Cívica de La Habana. La guardia armada impedía la entrada a quien no tuviese pase. Se requerían pases especiales para poder llegar a ciertos pisos superiores, y éstos solamente podían obtenerlos con muy contadas excepciones, los comunistas o los izquierdistas de confianza.

Una de las excepciones era el Dr. Manuel Artime, católico practicante y anticomunista inflexible. En la primavera de 1959 fue él quizá el primero y el último de su clase que pasó por los escoltados portales del rascacielos del INRA y a quien se le permitió escuchar las deliberaciones de los nuevos comisarios. Fue esa una experiencia espeluznante.

Artime había trabajado en pro del movimiento contra Batista y había sido nombrado más tarde segundo jefe de la Zona 0-22 del INRA en la provincia de Oriente.

"El comandante René Vallejo, jefe de la Zona 0-22", dice el Dr. Artime, "me llevó a una de las juntas confidenciales mensuales del INRA. Después de presentar nuestras credenciales a los guardias del edificio, nos permitieron entrar en el salón de conferencias en uno de los pisos superiores. Che Guevara, Pino Santos, y Núñez Jiménez ya estaban allí, pero Castro no había llegado aún. Los otros asistentes

eran los jefes de las 26 zonas del INRA acompañados de sus delegados y ayudantes.

"El director Núñez Jiménez abrió la sesión con esta advertencia: *Nada de lo que se diga aquí debe salir de las paredes de este recinto.* En seguida añadió algo que yo había venido sospechando hacía tiempo; no obstante, su impudente declaración me dejó estupefacto: *Ustedes entienden que, como delegados del INRA, constituyen el verdadero gobierno de Cuba. El INRA es el verdadero Estado cubano; las demás instituciones gubernamentales son pura pantalla.* Estos hombres eran, por decirlo así, los comisarios secretos del Nuevo Orden.

"Luego, Fidel Castro hizo su entrada en escena: todos nos pusimos de pie y saludamos mientras él tomaba asiento en la silla presidencial. Comenzó diciendo que el INRA estaba gastando un dineral y cometiendo barbaridades económicas. *Con todo, no nos preocupemos por el dinero —afirmó con desfachatez—. Cuando se acabe lo que hay en la tesorería ¿quién nos impide coger el dinero de los bancos? ¡Vamos a ver quién se atreve a oponérsenos ante un pueblo con hambre! ¡Karl Marx nunca pudo imaginarse que el hambre fuese la comadrona que hiciese nacer el Estado socialista en Cuba!*

"Pino Santos trajo entonces a colación el hecho de que, en realidad, no se habían repartido las tierras,
(*Sigue en la página 131*)

Liberemos nuestra verdadera personalidad

Un médico eminente nos ofrece la clave para lograrlo

POR EL DR. MAXWELL MALTZ

*Condensado de "Psycho-Cybernetics"**



LA PERSONALIDAD, ese algo misterioso y magnético, fácil de reconocer pero difícil de definir, no se adquiere del exterior: surge de nosotros mismos.

Al infante le sobra personalidad. Esto se debe a que un niño pequeño no tiene escrúpulos en mostrarse tal cual es. De manera propia, y generalmente llorando o balbuciendo, expresa sus verdaderos sentimientos y da así un soberbio ejemplo del aforismo psicológico: "Sé tú mismo". Él no se siente inhibido porque en esa etapa de la vida nada lo avergüenza, y así permanecerá hasta que comience a comunicarse con otros seres humanos.

En todas las relaciones sociales recibimos continuamente señales de

advertencia que gobiernan nuestra libertad de expresión. Una sonrisa, un fruncimiento de cejas, cientos de diversas y sutiles indicaciones de aprobación o desaprobación, interés o fastidio, nos tienen siempre al corriente de la forma en que nos comportamos, y de si nos damos a entender. Tales signos nos sirven de ayuda, naturalmente, pero si nos preocupamos demasiado por lo que otros piensan, se produce una inhibición y el resultado es poco satisfactorio.

"¿Cuáles son los estudiantes que se desconciertan cuando tienen que hablar en la clase?" pregunta el filósofo William James. "Aquéllos que piensan en la posibilidad de fracasar y sienten la gran importancia de ese acto... Del mismo modo

que una cadena de bicicleta funciona mal si está demasiado ajustada, nuestro cuidado y aplicación pueden alcanzar una tensión tan grande que entorpezca el fluir del pensamiento”.

El Dr. Albert Edward Wiggam, famoso educador y sicólogo, se cohibía de tal modo cuando muchacho que le era imposible declamar en la escuela. Luchó constantemente contra esa traba, hasta que un día se dio cuenta de que no era que estuviera demasiado pendiente de sí mismo, sino de la imagen que de él se formaban los demás. Le afectaba excesivamente lo que los otros podían pensar de lo que él hacía o decía. Una vez comprendido esto, se esforzó por adquirir más confianza en sí mismo, a fin de poder comportarse en público como cuando estaba solo; es decir, sentir, obrar y pensar sin preocuparse por la opinión ajena. Lo consiguió, y con el tiempo se convirtió en un orador muy aplaudido.

“La conciencia nos hace cobardes a todos”, escribió Shakespeare. En realidad, la conciencia funciona en forma muy parecida a la de un computador electrónico. Éste da respuestas acertadas únicamente cuando se le ha suministrado con anterioridad una serie de datos relacionados con el problema. Del mismo modo, si nuestros conceptos básicos son sanos, la conciencia será valiosa guía para distinguir lo malo y lo bueno desde el punto de vista moral. Pero si, por el contrario, los conceptos básicos son erróneos,

la conciencia puede engañarnos.

Por ejemplo, expresar su personalidad puede parecer una falta a aquél que de niño fue reprendido, humillado o castigado siempre que pretendió formular en voz alta sus ideas o presumir de listo, y por tanto quizá supuso que hablar es malo. Y un niño a quien se castiga cuando demuestra enojo, o se le humilla cuando demuestra miedo, acaba por creer que está mal experimentar esas emociones. Sin embargo, tanto la ira como el temor pueden ser fuerzas morales y constructivas si se las dirige y controla acertadamente.

El niño a quien se hace callar cada vez que da una opinión, deduce que no se espera nada de él. Muchas personas, inhibidas por un concepto equivocado de la conciencia, se quedan rezagadas en cualquier empeño, aunque se trate de meritorias actividades de caridad.

Si el lector se cuenta entre los millones de personas que se sienten desgraciadas y fracasadas a causa de la inhibición, debe practicar asiduamente la *desinhibición*. Necesita hacer un esfuerzo para no preocuparse tanto, para ser menos cuidadoso y concienzudo.

Cuando doy a mis enfermos este consejo, muchos responden: “Sin un cierto grado de inhibición, la sociedad civilizada desaparecería”.

—Sí —concedo—. Pero la clave está en ese “cierto grado”. Para lograr el ideal de una personalidad creadora y que se baste a sí misma, deberá seguirse un camino medio

que evite tanto la inhibición excesiva como la demasiado débil.

Los síntomas siguientes indicarán al lector si se desvía por falta o por exceso:

Si se aventura por terrenos que las personas sensatas evitan; si a menudo se encuentra en situaciones difíciles debido a actos impulsivos o desconsiderados; si nunca quiere reconocer que se equivocó, y si al hablar alza exageradamente la voz, probablemente tendrá demasiado poca inhibición. Necesitará pensar más en las consecuencias antes de obrar.

En cambio, si teme situaciones nuevas o extrañas; si a menudo se siente fuera de lugar, se preocupa mucho o se cohibe; si tiene síntomas nerviosos, como tics faciales o insomnio; si se reprime demasiado y evita constantemente aquellas situaciones que atraigan la atención hacia él, lo más probable es que padezca de exceso de inhibición. Necesitará practicar el consejo que dio San Pablo a los filipenses: "No os inquietéis por la solicitud de cosa alguna". Y convendrá que siga estas reglas:

1. No se preocupe de antemano por lo que va a decir. Abra la boca y dígalo. Improvise a medida que habla.

2. No piense antes de obrar. Corrija sus actos sobre la marcha. "No podemos pensar primero y obrar después", dice el filósofo Alfred North Whitehead. "Desde el instante de nuestro nacimiento nos

sumergimos en la acción, y el pensamiento sólo la puede guiar a intervalos".

3. Suspenda la autocrítica. Después de cada acto, hasta el más simple, las personas que sufren de inhibición se preguntan: "¿Habré hecho bien en proceder así?" Y apenas han reunido suficiente valor para hablar, piensan: "Quizá no debí decir eso; puede que mi interlocutor lo interprete mal". La autocrítica útil y beneficiosa se realiza en forma subconsciente, espontánea y automática. La autocrítica consciente, el análisis y la introspección, son buenos y útiles si se usan con prudencia, pero como hábito resultan perniciosos.

4. Acostúmbrese a hablar con voz más fuerte que la habitual. Las personas que sufren de inhibición hablan en voz notoriamente baja. Desde luego, no debe gritar ni emplear un tono agresivo; límitese a levantar conscientemente el volumen de la voz. Esto es en sí mismo un poderoso animador.

5. Si una persona le agrada, déjeselo ver. La personalidad inhibida teme expresar tanto los buenos como los malos sentimientos. No se preocupe por eso. Elogie diariamente por lo menos a tres personas. Si le agrada lo que alguien hace, lleva puesto o dice, manifiésteselo sin rodeos: "Me gusta esto, José". "¡Qué bonito sombrero tienes, María!" Y si usted es casado, díglele a su mujer que la quiere, por lo menos dos veces al día.



¡Atrapados en el glaciar!



Se habían precipitado por una hendedura en el hielo y sus vidas dependían de un compañero que, aturdido y lesionado, era el único que sabía dónde se hallaban...

POR LAWRENCE ELLIOTT

SHARON DOVE empezó a alarmarse al ver caer la lluvia de un cielo oscurecido repentinamente y correr por las inclinadas calles de Juneau, la capital de Alaska. Aunque Sharon sabía

que era aún temprano para que su esposo volviera a casa, se había asomado a la ventana de su apartamento con la esperanza de ver su pequeño Volkswagen doblar la esquina.

En la mañana de aquel domingo, 19 de marzo de 1961, Jerry Dove y sus dos amigos Roger Morris y Gale Good habían salido a explorar el glaciar Mendenhall. A Sharon le preocupó la excursión desde el primer momento. Tenía 18 años y estaba embarazada, y todavía un año después de haber salido de su pueblo natal del estado de Oregón le impresionaba tanto la vasta fragosidad de Alaska que imaginaba toda clase de peligros acechando en los propios límites de la ciudad. Cuando se marchaban, dijo a su esposo:

—Ten cuidado y vuelve antes de que nazca la criatura.

—No te preocupes —bromeó Jerry—. Si no caemos en un precipicio, volveré.

Para Jerry y sus amigos, Alaska era un gran parque de recreo. Habían escalado casi todas las montañas que se elevan abruptamente detrás de la capital, pescado en todos los ríos de las inmediaciones y recorrido la selva persiguiendo alces y osos pardos. Los tres tenían 19 años. Gale y Roger trabajaban en la Secretaría de Obras Públicas de Alaska, y Jerry estaba empleado en una tienda. Rara era la noche que los dos muchachos solteros no visitaban a los Dove, y durante todo el invierno los tres jóvenes habían estado haciendo planes para explorar la misteriosa belleza del Mendenhall.

Ya había caído la noche y la inquietud de Sharon iba en aumento. Ella no podía saber, naturalmente, que en aquel momento Gale Good

y Roger Morris se hallaban atrapados en el fondo de un barranco de 25 metros, mientras que su esposo, Jerry, arrastraba su lacerado cuerpo por la helada superficie del glaciar en busca de socorro.

EL GLACIAR Mendenhall es una de las grandes atracciones turísticas de Alaska. No por ser tan enorme —20 kilómetros de largo y apenas tres de ancho— sino porque hay pocos sitios donde el hombre se siente tan próximo a uno de los más admirables fenómenos de la Naturaleza. La carretera de Juneau llega a pocos centenares de metros de aquella señera y resplandeciente muralla de hielo.

Desde la explanada al final de la carretera los jóvenes caminaron rápidamente hacia el blanco parapeto que se elevaba 60 metros sobre sus cabezas. Estaban provistos de garfios, botas altas y chaquetas ligeras. Jerry llevaba arrollada al hombro una flamante cuerda de nilón capaz de resistir un peso de 450 kilos. Habían oído que el borde delantero del glaciar estaba lleno de hendeduras ocultas por la nieve, tortuosas grietas que llegaban hasta las mayores profundidades de la mole de hielo. En consecuencia, subieron por la pendiente paralela a la muralla meridional del Mendenhall y siguieron a lo largo de éste hasta llegar a un punto que les pareció seguro para atravesar el glaciar. Allí se ataron firmemente la cuerda a la cintura, probaron sus garfios y se adentraron en el sinuo-

so campo de hielo. Inmediatamente se sintieron totalmente absorbidos por un mudo universo.

En un glaciar reina profundo silencio: no se percibe ni el crujido de las hojas de un árbol, ni el gorjeo de un pájaro ni el rumor de un insecto. Y cuando, a largos intervalos, se oye un ruido —el fragor que produce la caída de un gran trozo de hielo al desprenderse de la masa consolidada en gran parte— llega como un sonido de otro mundo.

En su derredor se erguían fantásticas esculturas de hielo. Acá, gigantescos peñascos sepultados por el avance de la sábana de hielo 500.000 años antes y sacados finalmente a la superficie por centurias de deshielo y movimiento. Allá, a la viva luz del sol, un fino arco de blanca nieve llevada por el viento se elevaba 10 metros

en puente sobre las fauces de un abismo. Gale Good dijo más tarde: "Pensé que jamás veríamos nada más impresionante. Habíamos ido en busca de emociones, de algo diferente. ¿Diferente? Aquello era como subir en ascensor a la cima del monte McKinley".

Como sucede frecuentemente en el sudeste de Alaska, el tiempo cambió de repente y empezó a

caer una ligera llovizna. A regañadientes, Gale propuso que regresaran, pero Jerry, empezando a subir la suave cuesta que tenían delante, animó a sus compañeros: "Vamos a subir antes esta última cima".

La bajada por el otro lado era algo más pendiente y, unos ocho metros más allá de su base, la negra sombra de un precipicio se extendía sinuosamente hasta perderse de vista entre escabrosas prominencias y depresiones del hielo. "Esta es una gran hendedura", dijo Jerry. "Echémosle una mirada por dentro. Vosotros esperad. Bajaré yo primero".

Largando cuerda con cuidado, Roger y Gale fueron ayudando a Jerry a bajar poco a poco por el talud. Una vez abajo, Jerry esperó mientras Gale descendía con precauciones. Después correspondió el



turno a Roger. Pero no bien había dado éste dos o tres pasos cuando sus garfios se desprendieron de la masa de hielo y empezó a precipitarse hacia la sima.

Al pasar Roger ante ellos en su caída, Gale y Jerry se afianzaron. En un instante, la cuerda se estiró dando un tremendo tirón a la cintura de Gale. Nadie dijo una palabra. Roger, con muda imploración en unos ojos que apenas asomaban por el borde del precipicio, estaba colgando sobre el negro abismo. Jerry y Gale se mantuvieron firmes, resistiendo tenazmente el tirón del peso de Roger.

En aquel momento, Gale se vio asaltado por un nuevo terror repentino: sus garfios empezaban a resbalar en el hielo suavizado por la lluvia y se sintió inexorablemente arrastrado hacia la hendedura.

—¡Afíanzate bien! —le gritó Jerry.

Gale se inclinó hacia atrás, con las piernas rígidas. Con esta última resistencia, los garfios de Roger se soltaron completamente del hielo y, con un grito ahogado, cayó a la sima. A su vez, los 80 kilos de Roger arrastraron a toda velocidad a Gale hacia el borde del precipicio. Gale recuerda el fuerte golpe de su cabeza contra el hielo del borde opuesto de la grieta de dos metros y medio de ancho. Luego hubo un cruel rebote de su cuerpo al chocar en su caída contra las paredes de la trinchera que iba estrechándose. Por fin llegó al fondo. Aturdido, fue gradualmente dándose cuenta

de que estaba tendido a lo largo de un helado río de nieve fangosa.

Roger le ayudó a ponerse de pie. Por un momento, ambos permanecieron en silencio, tambaleantes, casi sin poderse ver en aquella lóbreguez, hasta que Roger preguntó:

—¿Estás bien?

—Creo que sí —contestó Gale.

Sus manos, con innumerables cortaduras, ardían y sentía un gran entumecimiento que se extendía desde su espina dorsal. En la cara de Roger vio una mancha de sangre.

—¿Dónde está Jerry? —preguntó Gale.

Roger sacudió la cabeza y Gale gritó desesperadamente: "¡Jerry!"

El eco de su voz repercutió a lo largo del oscuro boquete, y sobre sus cabezas cayó una cascada de hielo.

—¡Cuidado, que vas a enterrar-nos! —exclamó Roger.

Al desatarse de la cintura la cuerda de nilón, Gale vio que una de las puntas de ésta colgaba de su mano.

—Se ha roto la cuerda —dijo, y ambos se miraron fijamente sin atreverse a traducir en palabras el temor que los asaltó.

Pero, asombrosamente, Jerry Dove no había caído en la sima. El peso de sus compañeros le había dado un tirón tan violento que lo había lanzado completamente por encima de la hendedura como disparado por una poderosa catapulta. Al caer al otro lado perdió el conocimiento y luego fue arrastrado hacia la si-

ma hasta que su cuerpo quedó inesperadamente trabado detrás de un saliente del hielo en el mismo borde. Entonces fue cuando se rompió la cuerda.

Allí tendido, Jerry fue recobrando poco a poco el conocimiento. Oyó que le llamaban y trató de contestar. Penosamente dio una vuelta en el suelo. Le dolía un costado, y estaba seguro de que tenía roto el tobillo derecho.

—¡Gale! ¡Roger! —llamó—. ¿Dónde estáis?

Allá muy abajo, Gale Good y Roger Morris se reanimaron, esperanzados. Jerry estaba vivo ¡y todavía se hallaba en la superficie!

—¡Jerry! —gritó Roger—. ¡Estamos aquí, en el fondo! ¡Tienes que buscar auxilio!

Entre el tintineo del hielo que caía oyeron la desalentadora respuesta:

—No puedo. Se me ha quebrado el tobillo.

Y luego una desgarradora lamentación:

—¡No podré llegar nunca a la carretera!

—¡Inténtalo! —suplicó Roger.

Pero Jerry habló otra vez, para decirles:

—La grieta se estrecha aquí. Quizá podáis subir vosotros.

Gale y Roger chapotearon en el agua hasta que llegaron a un salido del hielo. Subieron a él gateando, y Gale trató de hacer un escalón con su navaja de bolsillo. Pero el hielo era sólido como una roca.

—Es inútil —dijo Roger a Jerry

—. Nunca podremos salir de aquí sin ayuda.

Empapado y tiritando de frío, Jerry logró incorporarse y miró en derredor. Entonces, a corta distancia, vio un puentecillo de nieve de 30 centímetros escasos de ancho, un endeble arco sobre la amenazadora boca negra de la hendedura, que conducía a la cima del montículo donde los había sorprendido el desastre.

Los minutos siguientes fueron los más horribles de la vida de Jerry Dove. Si se arrastraba por aquel puente y lo derrumbaba con su peso, allí se acabarían todas las esperanzas de los tres. Pero, de todos modos, no tendrían salvación si nadie iba a buscar socorro. Se subió al puente y entonces, conteniendo el aliento, empezó a avanzar a gatas, centímetro a centímetro.

—¡Calma, calma! —iba diciéndose en un susurro, alerta a cualquier crujido o movimiento sospechoso, y abrazado a la cinta de nieve.

Respirando apenas, Jerry se arrastró sin mirar una sola vez la oscuridad de abajo. Pensó en Sharon y se preguntó, absurdamente, si había cerrado las ventanillas de su Volkswagen. Estando ya casi al otro lado, oyó desprenderse debajo de él un trozo de nieve. Se le encogió el corazón y cerró los ojos preparándose para lo que pudiera venir detrás. Pero el puente resistió y, una eternidad más tarde, Jerry Dove se encontró en hielo firme.

Entonces Gale y Roger oyeron otra vez su desmayada voz:

—¡He pasado! Estoy al otro lado del puente. ¡Hasta la vista muchachos!

—¡No tardes, camarada! —suspiró Roger.

LA PLATAFORMA de hielo a que se habían subido Gale y Roger tenía unos 60 centímetros de ancho. No podían sentarse ni apoyarse en ninguna parte. El frío y la inmovilidad les entumecían las piernas.

—Tenemos que hacer ejercicio si no queremos morir congelados en una hora —sugirió Roger.

Trataron de unirse con las cremalleras de las chaquetas para conservar el calor de sus cuerpos, pero los dedos les temblaban tanto que no pudieron juntar los dientes del cierre. Tampoco dio resultado saltar, porque el piso era muy resbaladizo y ofrecía poca seguridad. No obstante, sujetándose mutuamente, lograron hacer con cuidado algunas flexiones de rodillas, y en poco tiempo pareció que iban recobrando circulación y calor. Pronto pudieron enganchar las cremalleras, con la parte derecha de una unida al lado izquierdo de la otra, y viceversa, para formar una sola prenda con las dos. Luego, sacaron alternativamente los brazos de las mangas para frotarse recíprocamente las espaldas.

A pesar de todo, las largas e interminables horas iban causando sus estragos. Una y otra vez caían contra el hielo y gritaban de dolor con la carne atormentada por el penetrante frío. Probaron a cantar.

Después Gale empezó a hablar incoherentemente de cosas ocurridas mucho tiempo atrás, de muchachas con quienes había salido, de los coches que le habían entusiasmado. De repente se dio cuenta que Roger llevaba callado mucho tiempo y, golpeándole en la espalda, le llamó:

—¡Roger, despierta!

El otro contestó amodorrado:

—Está bien, está bien.

Al unísono empezaron otra vez a hacer cuidadosamente flexiones de rodillas mientras avanzaba la pavorosa noche.

Entre tanto, Jerry había ido arrastrándose por el helado glaciar, animado con el pensamiento de que cada metro de hielo que dejara atrás le acercaba un metro más al grupo de socorro que, tarde o temprano, habría de venir en su busca. Con cada contorsión de su dolorido cuerpo sólo podía moverse unos centímetros, llevando a remolque el peso muerto de su hinchada pierna. Finalmente, en esta torturante forma, llegó a tierra seca. Con un sollozo de alivio, logró subirse a un gran peñasco del borde del campo de hielo. Ya estaba fuera del glaciar.

En la penumbra pudo divisar el parque de estacionamiento allá muy abajo, y hasta distinguir su propio coche. Pero le era imposible llegar a él por sí solo; tenía por medio un rocoso cerro y una escarpada pendiente de nueve metros.

Jerry Dove pasó largo tiempo sentado bajo una fuerte lluvia, pensando qué hacer. Al ver abajo una

oscura sombra creyó que su mente desvariaba. Pero no... ¡había alguien, un hombre!

—¡Socorro! —gritó—. ¡Aquí arriba, socorro!

El hombre se volvió hacia él, lo vio, y lo saludó con la mano. Luego se subió a un coche y se alejó.

Jerry se quedó mirando sin dar crédito a sus ojos. Después hundió la cara en las manos. ¿Se había atormentado arrastrándose a través del glaciar para nada? Cuando levantó la cabeza, vio oscilar en la penumbra próxima la luz de una linterna eléctrica.

—Me pareció oír a alguien voceando por aquí —dijo el guardabosques Jim King.

—Mis amigos... —empezó Jerry incoherentemente—. Quedaron allá fuera... en una hendedura. Necesitan auxilio.

Cuando King llegó al parque de estacionamiento llevando a Jerry, ya se estaba reuniendo allí un grupo de socorro; el primer hombre que viera al joven había salido a toda prisa a llamar a A. W. Boddy, director del Servicio de Socorro de Juneau. Entonces, de la manera más clara y precisa que pudo, Jerry explicó a Boddy dónde estaban atrapados Roger y Gale. En seguida lo llevaron apresuradamente en una ambulancia al Hospital Santa Ana, de Juneau, donde esperaba Sharon, al borde del histerismo. Eran cerca de las 10 de la noche.

DURANTE la larga noche, entre Gale Good y Roger Morris hubo

prolongados períodos de silencio. Pasaban de un helado estupor a una atormentada vigilia. Les preocupaba la posibilidad de que una avalancha de hielo los sepultara vivos, pues continuamente se desprendían pedazos del glaciar. Las últimas horas antes de que un desvaído sol iluminara el trocito de hielo que tenían encima, las pasaron dándose mutuamente ligeros codazos para mantenerse despiertos.

Hacia las siete de la mañana del lunes oyeron algo como un zumbido que iba acercándose cada vez más. En cierto momento tuvieron la seguridad de que estaba directamente sobre sus cabezas, mas en seguida sintieron que se alejaba...

—¡Aquí! ¡Estamos aquí abajo! —gritaba Gale.

Una docena de avezados alpinistas pululaba por todo el glaciar. La noche anterior habían buscado hasta cerca de la una, y al amanecer habían reanudado su exploración, ayudados por un helicóptero que volaba muy bajo sobre el campo de hielo en busca de la hendedura descrita por Jerry Dove.

El piloto, Arlo Livingston, al no encontrarla después de varias vueltas, volvió a Juneau y llamó al Hospital Santa Ana para preguntar si Jerry se sentía lo bastante fuerte para hacer un vuelo. A los 30 minutos Jerry, envuelto en mantas, escudriñaba desde el aire el refulgente hielo. En la primera pasada descubrió el lugar preciso, al mismo tiempo que dos miembros del grupo de socorro llegaba allí.

Entonces, haciendo una señal con una inclinación lateral del helicóptero sobre el grupo, el piloto aceleró el motor indicando que había localizado la hendedura y dirigió a ella a los demás salvadores. Poco más tarde Gale Good y Roger Morris oían a alguien decirles desde arriba:

—¡Ánimo, muchachos! En un minuto estaréis fuera.

Una hora después los tres amigos estaban reunidos en el hospital. A pesar de la pavorosa aventura, su estado físico era sorprendentemen-

te bueno. Eso sí, sentían dolores por todas partes; Jerry tenía un par de costillas rotas y una fuerte distensión en el tobillo. Pero los dieron de alta ese mismo día.

En la primera ocasión que tuvo, Jerry llevó el extremo roto de la cuerda de nilón a la tienda donde la había comprado y se quejó de que no había resistido el peso garantizado de 450 kilos. Excusándose, el comerciante se apresuró a ofrecerle otra nueva, diciéndole:

—Espero que no le haya causado ningún inconveniente.



Egocéntrico. El día en que el coronel Glenn realizaba su vuelo orbital, precisamente cuando el astronauta estaba descendiendo para terminar aquella épica jornada, un novel autor llegaba a cumplir una cita en la casa editorial Doubleday, de Nueva York.

—Éste es un momento histórico —comentó el editor.

—Sí —repuso el escritor—. Ya hacía algún tiempo que estaba por venir a verlos.

— Books

¡Qué flema!

DURANTE un atraco a un supermercado en Tulsa (Oklahoma), el ladrón exigió todo el dinero en efectivo que contenía la caja registradora. Mientras el dependiente metía los billetes en una bolsa, una dama que estaba pagando sus compras protestó:

—¡Denme mi cambio primero . . . antes que se lo lleve todo!

Fue complacida.

— AP

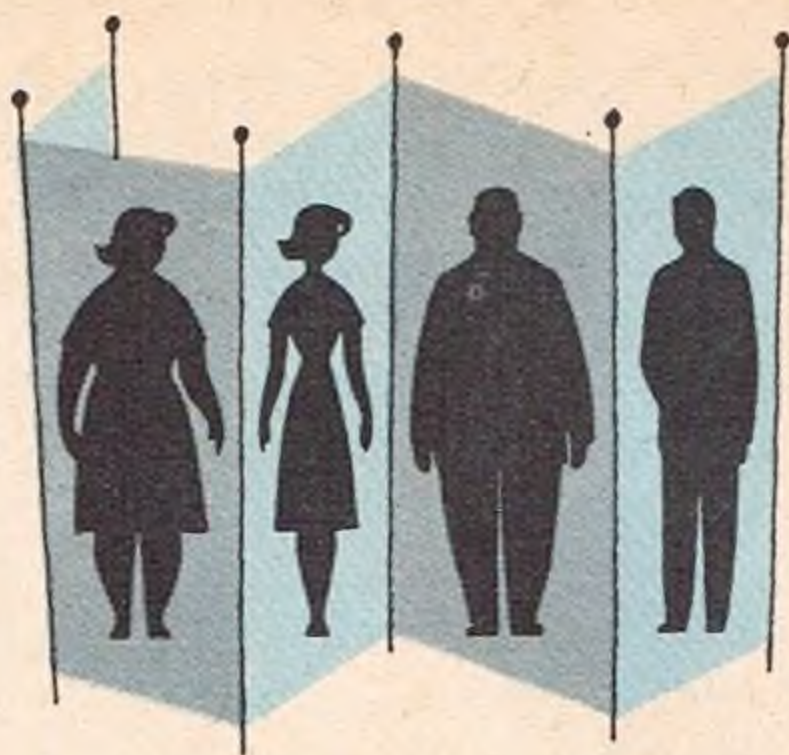
LA ESPOSA de un médico había detenido el auto frente a un buzón de correos para echar una carta, y un desconocido penetró de repente en el coche. El perro, que estaba en el asiento trasero, mordió al intruso, que puso pies en polvorosa. La dama, como buena consorte de galeno, siguió sus pasos en el automóvil, gritándole:

—Si tiene que ir al médico, dígame que el perro está vacunado contra la hidrofobia.

— N. M.

Método rápido e

infalible para adelgazar



La medicina moderna resucita una antigua práctica: la del ayuno total, y comprueba que éste, cuidadosamente dirigido, resulta indoloro, inocuo y eficaz.

POR BLAKE CLARK

ENTRE LOS 18 y los 22 años, Gerald Ball era un mocetón de 1,90 m. de talla y 107 kilos de peso. Los ejercicios atléticos escolares y el hecho de que comía en la mesa del equipo oficial, donde no se permitía repetir de ningún plato, contribuían a conservarle en el mismo peso, pero 10 años después llegaba a los 136 kilos; y al cabo de otro decenio, aun cuando había ensayado varios planes de adelgazamiento, ya pesaba 165 kilos. "Se me van los ojos tras la comida, y ante ella pierdo por completo la fuerza de voluntad", decía. Comprendía muy bien que debía tomar alguna medida. Pero, ¿qué hacer?

En esa coyuntura, por marzo de

1960, Ball entró en el Hospital de Pensilvania, en Filadelfia, a probar de nuevo fortuna. Allí el Dr. Garfield Duncan y sus colaboradores venían empleando procedimientos en apariencia radicales para remediar la situación de las personas obesas: las privaban completamente de alimento durante 10 días consecutivos.

Ball estuvo sometido durante 10 días a un régimen de agua, té, café y vitaminas. Durante los dos primeros días pasó verdadera hambre, mas luego, su apetito fue disminuyendo hasta desaparecer por completo. Comenzó a sentirse como nunca, desde sus días en el colegio. En 10 días perdió 11 kilos. Desde

entonces, Ball ha hecho tres temporadas más de ayuno en el hospital en el curso de 27 meses y se ha sujetado por cuenta propia a periódicas abstinencias de 48 horas. En total ha perdido 42 kilos, o sea, casi medio kilo por semana.

Helen Semmes tenía también el problema de la gordura. A los 16 o 17 años, con poco más de metro y medio de estatura, pesaba ya 95 kilos. Amargamente avergonzada de su rotundidad, puso en práctica cuantos medios de adelgazar llegaron a su conocimiento. Todo inútil: a los 63 años pesaba más de 135 kilos. "He perdido todas las esperanzas", decía al entrar en el Hospital de Pensilvania. Las dietas a base de pocas calorías habían sido una verdadera tortura para Helen. La volvían irritable y le provocaban mareos. Pues bien, en el hospital, donde se le privó totalmente de calorías, se llevó la mayor sorpresa de su vida. No sintió molestia de ningún género, ni siquiera el primer día. "Yo sabía que no había probado bocado", confesaba después, "pero no experimenté ninguna congoja". En 10 días bajó de 137 kilos a 125. Catorce meses después, y previos cuatro ayunos más, pesaba 98 kilos.

Estos resultados, y los obtenidos por otras 60 personas sometidas a un ayuno total bajo la dirección del Dr. Duncan, constituyen indicios halagüeños de que se ha hallado un inocuo y eficaz procedimiento para adelgazar, en aquellos casos en que otros métodos son ineficaces. Esos

sorprendentes efectos, logrados sin molestia, infunden a los obesos renovada confianza y permiten ir restituyéndolos prudentemente a un equilibrado régimen alimenticio, con suficientes calorías para satisfacer sus necesidades.

El Dr. Duncan es un especialista en el tratamiento de la diabetes, y viene estudiando la cuestión de la obesidad desde hace varios años. En la revista *Metabolism*, que él dirige, se recibió hace tres años un artículo de un médico que había empleado el ayuno como tratamiento preliminar en nueve de sus pacientes excesivamente gruesos. Lo que llamó la atención del Dr. Duncan fue la observación hecha por su colega de que a sus enfermos no les había producido molestia alguna el haber estado privados de alimento. El Dr. Duncan resolvió ensayar él también los efectos del ayuno.

Al hacer la selección de los sujetos para el experimento, el Dr. Duncan escogió solamente a aquellos en quienes todos los métodos habituales habían fallado. Eran personas a las que había prescrito un régimen de 500 a 1500 calorías; régimen que, desde luego, no habían observado. Todos habían apelado a específicos para disminuir el apetito (tales específicos resultaban eficaces por dos o tres días en la mayor parte de los casos; después no surtían efecto alguno). El Dr. Duncan insistió en que entraran en el hospital, donde se los podría observar cuidadosamente. Les dio polivitaminas en dosis terapéuticas. Pa-

saron de cinco a 14 días en el hospital, donde todos los días se pesaban y se les hacía análisis de sangre y orina.

Los resultados fueron sorprendentes. Las personas sometidas a dietas bajas en calorías pasan a menudo 10 días o más sin que la báscula registre cambio alguno, debido al volumen de agua retenida en el cuerpo. Pero en el ayuno total, el mecanismo encargado de retener el agua en el organismo deja, al parecer, de funcionar y el ayunador ve su mejoría reflejarse inmediatamente en la báscula. Perder al principio de medio kilo a un kilo por día es cosa corriente. Y la cifra sobrepasa lo que cabría esperar del mero consumo de calorías.

A la satisfacción de ver que la grasa literalmente se desprende del cuerpo kilo a kilo, añádase el hecho de que esa pérdida de peso se efectúa, en la mayoría de los casos, sin causar la menor sensación de hambre. Uno de los sujetos comentaba: "Después de la primera fase que, por lo general, no dura más que un solo día, está uno del otro lado". Otro apuntó: "Mientras uno ayuna, se parece a un oso sumido en el letargo invernal. Puede uno hablar y dar vueltas por el hospital; pero se pasa casi todo el tiempo en absoluto reposo". (El que no come, se cansa en seguida.)

¿Y por qué no se siente hambre? El Dr. Duncan ha dado con la respuesta, aportando así un dato muy importante al estudio de la obesidad: El hambre disminuye a causa

de la producción de cetonas (especie de acidosis benigna) en el torrente sanguíneo del que ayuna. Los exámenes del suero sanguíneo de los sujetos demostraron que en las primeras 24 horas el volumen de cetonas era insignificante . . . y el que ayunaba sentía hambre. Pocas horas después, habiendo aumentado el nivel de cetonas, el apetito desaparecía. Un médico puede saber si una persona ha quebrantado el ayuno, con sólo hacerle un examen del suero sanguíneo para determinar la presencia de cetonas.

Al cabo de 14 días, muchos de los sujetos manifestaron deseos de continuar el ayuno, pero el Dr. Duncan quería cerciorarse de que no sobrevendrían consecuencias perjudiciales inesperadas. Los mandó a sus casas y les prescribió una dieta de 900 a 1500 calorías que, por lo común, sobrepasaba las exigencias de su apetito durante varios días. No perdieron más peso, sin embargo, y de hecho, muchos lo ganaron ligeramente. A medida que aumentaba el apetito, hubo un mayor consumo de calorías. El aumento de peso, según comprobaron el Dr. Duncan y sus colaboradores, era susceptible de corregirse mediante ayunos de uno o dos días, a intervalos convenientes y en la propia casa del paciente.

El ayuno, hecho con otros fines que el de perder peso, es una práctica tan antigua como respetable. En el Antiguo y el Nuevo Testamento se hace mención de él 74 veces. Jesucristo ayunó 40 días y 40 no-

ches. En el Islam todos guardan el ayuno de 30 días del Ramadán, desde la salida hasta la puesta del sol. Los budistas tienen al ayuno por apropiado a su modo de practicar la contemplación y el ascetismo.

El más célebre de los personajes que en los tiempos modernos han practicado el ayuno fue Mahatma Gandhi, el cual, en el curso de su campaña de resistencia pasiva a la dominación inglesa de la India, se impuso 15 ayunos, tres de los cuales duraron 21 días cada uno. Se sostenía habitualmente con agua caliente; a veces con zumo de limón. Aun cuando en ocasiones se debilitaba hasta el punto de no poder llevarse el vaso a los labios, conservaba su lucidez mental, y no hay prueba de que sufriese efectos perjudiciales de ninguna especie.

Tal vez la más rigurosa abstinencia de todo alimento fue la que se impuso A. Levanzin, abogado y publicista maltés, que estaba convencido de que el ayuno lo había curado a él, a su mujer y a sus dos hijos, de varias enfermedades graves. En el año de 1912 se presentó en el Instituto Carnegie en Boston y se sometió a un estudio que duró 31 días. Levanzin, que tenía 1,70 m. de estatura y pesaba 61 kilos, vivía estrechamente vigilado día y noche y no ingería más que agua destilada. Un grupo de especialistas le practicaba a diario una serie de pruebas y reconocimientos para comprobar su estado físico, sus impresiones subjetivas y su estado mental.

Tal como él mismo había predicho, Levanzin no sentía hambre ni deseo alguno de tomar alimento. No tuvo dolores abdominales ni asomo de malestar. El undécimo día sintió cierta fatiga muscular; pero el decimocuarto bajó a buen paso, sin dificultad, un tramo de escaleras. Su memoria, comprobada diariamente, era tan buena al final como al principio de la prueba.

Un año después, para ver si tan larga abstinencia no le había ocasionado algún trastorno, se sometió a Levanzin a idénticas pruebas. Y salió de ellas tan airoso como de las primeras, y aún más. Sus examinadores declararon: "Es indiscutible que, según el resultado que arrojan las pruebas, el ayuno no le produjo ningún efecto nocivo ni en lo tocante a fuerza muscular, ni a su actividad mental".

Los pacientes del Dr. Duncan en el Hospital de Pensilvania se hacen lenguas de los resultados de su ayuno. No obstante, el especialista advierte categóricamente que nadie debe someterse al ayuno sin dirección facultativa. Éste bien puede resultar peligroso para las mujeres encintas, los hepáticos o los que padecen de úlceras gástricas. La mayoría de los que ayunan sienten debilidad y debieran hacer a lo menos su primer ayuno en un hospital, atendidos por un médico.

"Los ayunos totales, aun cuando tengan notable eficacia en el tratamiento de casos graves de obesidad, no son para practicarse a la ligera", declaró el Dr. Duncan en reciente

reunión de la Asociación Médica Norteamericana. "Jamás han de emprenderse sino es bajo estrecha y competente vigilancia médica".

¿Cómo les va, pasados algunos meses, a quienes se sujetan al ayuno? Según la historia clínica de 57 sujetos, al cabo de dos años 37 conservaban el peso en que habían quedado después de ayunar, o continuaban perdiendo kilos. Diez han recobrado algunos de éstos pero pesan menos que antes del ayuno. Los 10 restantes han recobrado su anti-

guo peso, o lo han rebasado. Si se tiene en cuenta que a ninguno de esos 57 individuos le había servido ningún otro de los planes que habían ensayado, los resultados hablan elocuentemente en favor del ayuno.

Un rollizo médico que figuraba entre esos 57 pacientes ha dicho: "Esto es un buen principio. Después del ayuno es mucho más fácil someterse a un régimen permanente en el que sólo se consuman los alimentos que satisfagan nuestras necesidades de cada día".



Caricaturas

EL PRESIDENTE de una empresa da instrucciones al jefe de personal: "Busque, entre los empleados de esta compañía, a un joven inteligente, activo y emprendedor, que pueda llegar a ocupar mi puesto . . . y, cuando lo haya encontrado, ¡despídalo!" — E. R.

UN ESPECTADOR a otro, mientras ambos presencian pruebas de proyectiles teledirigidos: "Va más aprisa que la velocidad del sonido . . . o que el sonido de la velocidad. No recuerdo bien". — B. J.

EL JEFE a su secretaria: "¿Se da usted cuenta, señorita, de que, contando la hora de merendar y tomar café, ésta es la tercera vez que llega usted tarde a su trabajo hoy?" — G. R.

CUARENTÓN conversando con una joven atractiva mientras ambos toman sendos cocteles en un bar: "Mi esposa no me comprende. Soy perito en física nuclear". — Lowe

JUEZ dirigiéndose a los miembros del jurado: "Antes que nada, debo advertir a los miembros del jurado aficionados al programa de Perry Mason que, en este tribunal, el fiscal a veces resulta victorioso". — L. H.

UNA CHICA de quince años dice a otra de la misma edad: "Ayer adquirí una personalidad completamente nueva; pero mi papá me obligó a quitármela con agua y jabón". — K. O.

Instrucción “programada”, *última* *novedad docente*

Este nuevo y eficaz método para la enseñanza, afirman sus autores, hace del estudio una tarea placentera y lleva a los escolares a aprender con mayor rapidez y a recordar mejor lo aprendido.

Por George Leonard • *Condensado de “Look”*

 todo lo largo y ancho de los Estados Unidos: en universidades, en centros industriales, en laboratorios improvisados a la carrera, multitud de hombres y mujeres, que se hacen llamar “programistas”, vienen trabajando en perfeccionar una nueva técnica docente. La prueba más extensa a que ésta se ha sometido dio comienzo en Roanoke (Virginia), donde en 1960, 34 alumnos del último año de primaria completaron en un semestre, y sin haber hecho en casa tareas escolares, todo un año de álgebra correspondiente al primer curso de estudios secundarios, y salieron airoso del correspondiente exa-

men. Desde entonces, la mayoría de los 2000 alumnos de Primaria Superior y de Segunda Enseñanza que han recibido por lo menos una clase, bien en matemáticas o en idiomas, con arreglo a este novísimo método, han superado a aquellos de sus condiscípulos enseñados según el procedimiento habitual. Actualmente, los maestros y los escolares de Roanoke han aceptado el método llamado “enseñanza programada” como cosa natural.

En una lección de matemáticas al nuevo estilo, reina un silencio absoluto mientras cada uno de los alumnos trabaja individualmente y a la velocidad que le permita su propia inteligencia. En ocasiones el maes-

He aquí una muestra tomada de la parte inicial de un "programa" preparado para alumnos de cuarto, quinto, sexto y séptimo años de primaria. El programa completo comprende un total de 3000 "respuestas". No es una prueba. Antes de comenzar, cúbranse las respuestas que figuran en la columna de la izquierda con una regla o con una hoja de papel. Después de escribir una respuesta, córrase hacia abajo la regla o el papel para comprobar su exactitud.

(© 1962 por Sullivan Associates, Los Altos, California.)

Universo	1. El hombre ha explorado la superficie de la Tierra y surcado el espacio. Con la vista y valiéndonos de instrumentos hemos penetrado el espacio hasta una distancia mayor de la que podemos recorrer. Damos al espacio y a cuanto en él se encierra el nombre de el UNIVERSO. La mayor parte de lo que llamamos el es un espacio vacío.
Universo	2. Todo está en el Universo. Todas las ESTRELLAS están en el
estrellas	3. Una estrella es un enorme, ardiente cuerpo gaseoso. Todas las se hallan en el Universo.
estrella	4. Cierta enorme, ardiente cuerpo gaseoso recibe el nombre de
Universo	5. Todas las estrellas se hallan en el
estrellas	6. Las estrellas forman grandes grupos en el Universo. Estos grandes grupos de se llaman GALAXIAS.
estrellas	7. Una galaxia es un grupo grande de
Universo	8. Un gran grupo de estrellas se llama galaxia. Hay millones de galaxias en el

tro les echa una mano cuando algún alumno lo pide. "Hoy empleo las nueve décimas partes del tiempo en la enseñanza individual", declara el maestro de matemáticas Major Wells, del Instituto de Segunda Enseñanza Lucy Addison, de Roanoke.

Como quiera que la instrucción programada está ligada en cierto modo a las "máquinas instructoras", son muchos los que la tienen por algo misterioso y complejo. Nada más lejos de la verdad. Lo más notable de la nueva técnica es lo mucho que difiere de la enseñanza tradicional. Y si bien sus principios resultan difíciles de comprender, no es por su complejidad, sino, cabalmente, por su sencillez. He aquí su mecanismo:

Se van dando nociones al alumno en fragmentos pequeños y de fácil asimilación: en una oración o un breve párrafo a la vez. Esas nociones están dispuestas en orden lógico; cada paso, o "recuadro", está basado en los precedentes. Su dificultad va aumentando de modo tan gradual, sin embargo, que el alumno apenas se da cuenta de ello. A este procedimiento es a lo que se ha dado el nombre de "programa".

Cada recuadro lleva un espacio en blanco reservado para que el alumno escriba en él una palabra, es decir, su respuesta. Tan pronto como escriba ésta, la cotejará para ver si está bien o mal. La mayoría de los programas se escriben y ensayan de antemano para asegurarse de que casi todos los alumnos contesten correctamente el 95 por ciento de las preguntas. Lo cual, según los pro-

gramistas, hace del aprendizaje, en lugar de una carga, algo placentero, y contribuye a que los alumnos aprendan más aprisa y recuerden más tiempo lo aprendido.

El programa (en papel o microfilme) se puede introducir en una máquina instructora del tamaño aproximado de un tocadiscos portátil. El alumno da vueltas a una perilla para que vayan apareciendo los recuadros; para poner al descubierto la respuesta apropiada, empuja una palanca. O bien se presenta el programa en forma de libro, como los que se emplean en Roanoke, editados por la Encyclopaedia Britannica Films, Inc. En este caso se cubren las respuestas con una regla o una hoja de papel que el alumno va corriendo hacia abajo después de escribir sus propias respuestas.

En las aulas de Roanoke, donde se aplica la enseñanza "programada", algunos alumnos se adelantan a otros. Los maestros resuelven de distinta manera este "problema". Harold Barron, de la Primaria Superior Monroe, ha ideado una serie de pruebas o problemas más difíciles para aquellos alumnos que pudieran adelantarse a sus condiscípulos.

Otros maestros dan rienda suelta a los alumnos de más rápida comprensión y les permiten avanzar sin trabas. En 1961, la señora Loetta Horton, titular de matemáticas de Roanoke, se hizo cargo de una clase "programada" de 21 alumnos de cuarto y último año de Primaria con excelentes aptitudes para la materia. "En el trascurso del año escolar",

El Universo	9. ¿Qué es mayor: una galaxia o el Universo? (Subráyese la palabra apropiada)
estrellas	10. Un grupo grande de se llama galaxia.
estrella	11. Una es un enorme y ardiente cuerpo gaseoso.
sí	12. Hay millones de galaxias en el Universo. Nuestro SOL es una estrella en la GALAXIA de la VÍA LÁCTEA. ¿Es la Galaxia de la Vía Láctea parte del Universo?
galaxias	13. En el Universo hay millones de grupos de estrellas llamados
sí	14. ¿Es nuestro Sol una estrella?
Sol	15. Nuestro es una de las estrellas que forman la Galaxia de la Vía Láctea.
estrella	16. Nueve PLANETAS giran alrededor del Sol. Nuestro Sol no es un planeta: es una
Sol	17. Nueve planetas giran alrededor de la estrella que llamamos
Sol	18. La palabra SOLAR significa "relativo al Sol". El SISTEMA SOLAR está formado por una estrella a la que llamamos y los nueve planetas que giran a su alrededor.
Láctea	19. El Sistema Solar está en la Galaxia de la Vía
Solar	20. El Sol es el centro del Sistema
estrella	21. Vivimos en la Tierra. La Tierra es un planeta; pero nuestro Sol es una

nos dice, "todos completaron el álgebra axiomática y la geometría sólida. Todos aprendieron algo de cálculo, y cinco de ellos terminaron. Di a uno de los chicos una clase de geometría sólida un viernes por la tarde. Al viernes siguiente le dije: "Bueno, ya es tiempo de examinarte sobre la primera parte del curso". Y me respondió: "¡Ah! señora, se me había olvidado decirle; lo acabé ya el martes pasado". De tal modo le había encantado la cosa, que se había pasado el fin de semana trabajando y *había hecho en cuatro días la tarea de un semestre entero*. Le hice un examen sobre todo el curso y sacó 10".

¿Y los alumnos tardos? La señora Hester McCabe, maestra de matemáticas de 8° grado en una escuela Primaria Superior de Roanoke, nos dice: "Tenía yo un grupo de verdaderas tortugas. No atinaba con la forma de hacer adelantar a aquellos chicos. Así pues, pedí autorización para recurrir al método de programas. Los alumnos empezaron a utilizarlo con un mes de retraso, y ya se han puesto al corriente. Creo que la instrucción programada es la salvación de esos niños. Si un chico falta a clase, o no estudia durante una semana entera, al reanudar su trabajo no habrá perdido nada. En una clase ordinaria se encontraría completamente en ayunas y se convertiría en un estorbo. Estos niños van despacio pero aprenden".

El ensayo de Roanoke es uno de los muchos que de la enseñanza

programada se están haciendo en los Estados Unidos.

El método tuvo su origen el 11 de noviembre de 1953, día de visita de los padres en una escuela de Cambridge (Massachusetts), cuando cierto profesor de Harvard, el Dr. B. F. Skinner, asistía a una clase de aritmética del cuarto año de primaria, entre cuyos alumnos estaba una hija suya. El Dr. Skinner quedó consternado por la lentitud con que se desenvolvía la lección. "Al observar la inherente ineficacia de las condiciones escolares habituales, me maravillé de que alguien fuese capaz de aprender cosa alguna".

Se le ocurrió al Dr. Skinner que, a pesar de los libros de texto brillantemente ilustrados, de la televisión, las películas y las cintas magnetofónicas, los métodos de enseñanza llevaban más de un siglo sin variar en lo fundamental. Llegó a la convicción de que en su propio trabajo de psicología tenía la clave del método que haría avanzar la enseñanza hasta el siglo XX.

Para él, aprender constituye, sencillamente, un "cambio de conducta". El niño que ha aprendido que dos por dos son cuatro se comporta de una manera diferente del que no lo ha aprendido. Cuando el maestro dice: "Dos por dos", el niño responde: "Cuatro". Ya con haber acertado se siente recompensado. Cuanto con mayor frecuencia acierte una persona y cuanto más pronto sepa que ha acertado, tanto más aprisa y mejor aprenderá. Lo

que horrorizaba al Dr. Skinner en las aulas tradicionales era la ausencia de un acicate frecuente, directo y preciso a la tendencia natural del niño a aprender.

Es cierto que todo buen maestro trata de cerciorarse de que cada uno de sus discípulos comprende todos los pasos del proceso de aprendizaje; pero ese empeño es casi imposible cuando uno tiene a su cargo a dos docenas de chiquillos o más. Y lo corriente es que en el aula se dé a los alumnos una materia en dosis hartó grandes y de difícil asimilación. Tal cosa disminuye sus posibilidades de tomar parte activa en el proceso de aprendizaje y de darse cuenta de que están aprendiendo lo que se les enseña. ¡Cuánto mejor no sería, razonaba Skinner, si cada niño pudiese adelantar a su propio modo, a pasos cortos, dando a cada paso una respuesta y enterándose inmediatamente de que está acertado!

A los pocos meses de haber visitado la clase de su hija, el Dr. Skinner tenía ya lista su primera máquina instructora. Hacia 1958 la había perfeccionado y la utilizaba para enseñar parte de su curso de psicología en la Universidad de Harvard.*

Desde entonces han aparecido docenas de empresas que las fabrican. Montar los aparatos para la instrucción programada fue cosa fácil. Lo sorprendente ocurrió cuando los pedagogos se pusieron a la obra de redactar los "programas". Hasta los

mejores maestros descubrieron que tenían mucho que aprender sobre el proceso del aprendizaje. Y fue en este punto cuando el nuevo movimiento hizo su aporte más valioso a la pedagogía: obligó a los maestros a colocarse en la situación de *principiantes* y les permitió, mediante pruebas previas, medir la eficacia de sus propios métodos de enseñanza en cada una de sus fases.

La instrucción "programada" lleva consigo su propia salvaguardia contra una enseñanza confusa, incompleta e ilógica. Después de descomponer en pequeños fragmentos la materia que se va a enseñar, se ponen aquéllos a prueba entre alumnos de la edad y el grado a que están destinados. Si un número apreciable de estudiantes no comprende determinado punto, se concluye que éste o los que le preceden, son inadecuados y deben formularse de otro modo. El programa se ensaya y se refina una y otra vez.

No basta que un programa esté casi libre de errores; también ha de producir resultados. No cuesta mayor trabajo formular unos cuantos puntos que todos los alumnos comprendan si aquéllos son tan fáciles que enseñen muy poco. Aun en este aspecto el programa tiende a corregir al mismo que lo compone. Si el programa se limita a salir del paso, el alumno no tardará mucho en sentirse *aburrido* y cometer errores en consecuencia.

Otra sorpresa: una vez perfeccionado, un programa puede aplicarse a niños que difieran grandemente

*Véase *¿Remplazará la máquina al maestro?*, en SELECCIONES de marzo de 1961.

en edad e inteligencia. Hasta ahora, los niños de bajo cociente intelectual dan casi tantas respuestas correctas como los de inteligencia superior, aunque propenden a ser más tardos. Este hallazgo viene a dar la razón a aquellos sicólogos que de tiempo atrás sostienen que hay muy pocos niños realmente torpes. "Lo que ocurre", asegura el Dr. Skinner, "es que tanto padres como maestros ahogan a menudo la natural inclinación del niño a aprender".

Hasta el presente, el nuevo método ha resultado excelente para enseñar las asignaturas "concretas" (ortografía, gramática, matemáticas, ciencias, habilidades técnicas) y ha dejado a un lado las materias que exigen una interpretación personal (historia, filosofía, literatura y otras semejantes). Puede emplearse para enseñar idiomas con facilidad y precisión. En este caso cabe el auxilio de un magnetófono: en ciertos momentos, el alumno, con oprimir un pedal, puede escuchar la lengua hablada. En las clases de idiomas el programa y el maestro se complementan espléndidamente. El programa se ocupa de realizar la parte rutinaria y fastidiosa del trabajo: vocabulario, ejercicios, gramática; y permite a los alumnos avanzar según sus respectivas aptitudes. Cuando unos cuantos alumnos hayan alcanzado cierto nivel en el programa, el maestro puede reunirlos para hacer prácticas de conversación y tratar los aspectos más sutiles de la lengua.

La instrucción "programada" no está exenta de peligros. Se ofrecen a las escuelas, y hasta directamente a los padres de familia, programas de inferior calidad, acompañados de ilusorias garantías. Un peligro aún mayor se esconde en la propia eficacia de la nueva técnica. Si este tipo de enseñanza es capaz de hacer que alumnos de tan diversa aptitud den respuestas casi exactamente iguales, ¿no destruirá a la vez el espíritu creador y no producirá una especie de uniformidad mental?

Los adeptos del novísimo método califican de infundado el temor de que eso ocurra. Un pedagogo dice a este respecto: "Hay ciertas cosas que todo el mundo está obligado a aprender: ortografía, las operaciones matemáticas, etcétera. Lo importante es adquirir los conocimientos y las habilidades indispensables del modo más fácil y rápido. Y eso no es uniformidad".

El sicólogo, Richard Crutchfield, de la Universidad de California, en Berkeley, viene elaborando programas de enseñanza de carácter experimental cuyo fin es el fomentar una mentalidad creadora y original. "Aspiramos a incrementar la disposición individual a dar respuestas pertinentes e *inesperadas*", dice el Dr. Crutchfield. "Para lograrlo alentamos al alumno a idear asociaciones de palabras o metáforas. Tenemos también un programa que enseña una forma más avanzada de resolver problemas para los cuales hay más de una solución *correcta*. Ciertas respuestas son más

acertadas que otras. Y hemos llegado a la conclusión de que, cumplido el programa, los alumnos se hallan capacitados para resolver problemas más difíciles que cuantos aquél contenga".

Los programistas creen que la comprobación más ostensible de la excelencia de su método se hallaría en la difusión de éste en los países subdesarrollados. Esta nueva forma de instrucción es ideal para la enseñanza de las habilidades técnicas

que la civilización moderna requiere. Un programa puede partir de un nivel muy bajo de aprendizaje y avanzar con más paciencia de la que sea acaso posible para un maestro formado en alguna cultura superior.

Mas por encima de sus utilitarias aplicaciones, la enseñanza "programada", por primera vez en la historia, ofrece un instrumento apto para adaptar los métodos científicos al proceso educativo.



Frases pintorescas

ESE HOMBRE ha triunfado porque cuenta con una esposa que le dice lo que tiene que hacer, y con una secretaria que lo hace. (O.L.F.) ... Aquella madre joven adornaba su vida con bebés. (WAVL) ... La mejor manera de captar la atención de la esposa es dar muestras de estar a gusto. (F. P. J.)

Definiciones adecuadas: Sequía: período durante el cual se puede abrir sin dificultad la gaveta del tocador. (*County Citizen*, de Allendale, Carolina del Sur) ... Diplomacia: arte de zambullirse en un mar de enredos, sin salpicar. (A.L.) ... Automovilista: el que mantiene a los peatones en buenas condiciones físicas. (C.S.) ... Soltero: partidario de que los fines de semana se dediquen al descanso. (K.K.)

RÓTULO en la parte posterior de un Volkswagen: "Éste es un Rolls-Royce de transistores". (*Parade*)

CASI TODO lo que recordamos de la historia antigua es que un faraón podía sostener todo un imperio con lo que, actualmente, cuesta filmar una película acerca de su reinado. (B.V.) ... Una ventaja de los paquetes con ingredientes ya preparados es que la siguiente generación no tendrá tropiezo alguno al hacer pasteles iguales a "los que hacía la abuela". (E.W.) ... Por culpa de los aviones *jet* se nos acabaron los parientes lejanos. (*Advocate*, de Cumberland, Wisconsin) ... Agudo será el conflicto del agente de compras que tenga que adquirir la máquina que lo remplace en la empresa. (D.M.)

El cumplido nunca estorba

*Toda mujer sabe que, sin este ingrediente,
nuestro planeta resultaría mucho más frío*

POR PHYLLIS MCGINLEY

Condensado de "The Saturday Evening Post"



HAY QUIENES coleccionan piezas de porcelana de Meissen, cajas de música, cuadros originales de Picasso... o lucrativas acciones de la bolsa; pero yo prefiero coleccionar cumplidos... que son, en realidad, mucho más raros. Las auténticas obras maestras de este género que guardo, para lucirlas en la vitrina de mi memoria, apenas si pueden contarse con los dedos de ambas manos.

Porque un cumplido no es adulación, ni siquiera alabanza. La alabanza es cosa cálida y deseable y la humanidad vive de ella como del pan. Pero hay que ganársela, como el abrazo de un niño. El cumplido es un maná, un obsequio.

La adulación también es de gran utilidad, ya que lubrica los engranajes de la conversación o la mutua simpatía. Sincera o no, una frase halagadora puede convertir un día

triste en resplandeciente mañana de sol; o sustentar el cuerpo y el espíritu tan eficazmente como una plegaria o una dosis de vitaminas. Pero la adulación se diferencia del cumplido en que, a menudo, resulta afectada.

Un cumplido —de aquéllos que yo prefiero— nunca es artificioso. Ha de sonar no como si hubiera sido preparado adrede, sino como fruto espontáneo de un sentimiento.

Trataré de dar algunos ejemplos. Si al llegar mi marido y yo a casa de vuelta de una tertulia, me dice, mientras se quita los gemelos de la camisa: "No, linda, no hablaste demasiado durante la fiesta. Te condujiste a la perfección", eso constituye un elogio.

Si en el curso de una reunión, algún galán de edad proveya me invita tres veces sucesivas a bailar con él un atlético *fox trot* y luego explica, un tanto falto de resuello:

“¡Caramba, señora, en comparación con todas estas jóvenes, no cabe duda que usted sabe bailar!” eso es adulación.

Pero la semana pasada se me lanzó una flor que en mi sentir contenía el aroma inconfundible del verdadero cumplido. En una reunión de beneficencia, estaba sentado frente a mí un señor tan conocido por su charla mordaz y ásperos comentarios como por sus galanos libros. No lo conocía yo bien y, francamente, me inspiraba cierto temor. Cuando la reunión estaba en su apogeo, levanté los ojos y noté que aquel caballero me observaba con expresión feroz, o al menos con lo que me pareció una mirada penetrante. Me eché el sombrero un poco hacia atrás y me enderecé en la silla. En ese momento el señor aquel se dirigió a mí. El tono de su voz era acusador, pero sus palabras fueron como una música.

—Dígame, ¿también sus hijas son bonitas?

Varias veces he revivido ese cumplido y en este momento figura en primera fila en la vitrina de mi memoria. Para una madre de familia que tiene ya el cabello entrecano y a quien, ni aun en sus mejores días, ningún artista pensó jamás en inmortalizarla con imperecederos colores, tal galantería equivalía al regalo de rica mina de oro.

El mejor requiebro de los tiempos modernos es el que el dramaturgo Charles MacArthur dirigió a Helen Hayes cuando se conocieron. Aquél le ofreció una bolsita de

cacahuetes, y al hacerlo dijo que lamentaba que no fueran éstos otras tantas esmeraldas. Ahí están concentrados todos los ingredientes esenciales de una galantería: espontaneidad, originalidad y gracia. Pero, hace mucho, mi marido —que entonces no pasaba de ser un joven en cuyo talento para el piano me complacía yo— me dijo algo por el estilo y casi tan ingenioso como aquello.

Fue cuando, cierto día, me salvó del ataque de una bestia feroz. La fiera no era más que una avispa; pero yo tengo a las avispas el mismo miedo que otras personas reservan para los ratones, los tiburones o los perros ariscos. Advertido por mis doncelliles gritos de terror, atrapó al sanguinario insecto en su pañuelo y lo tiró por la ventana. Cuando me volví hacia él balbuciendo mi gratitud, todavía consiguió dar mayor lustre a la ocasión al decir:

—No vale la pena. Ojalá hubiera sido un dragón.

¿Qué de extraño tiene que nos casáramos tres meses después?

Sin embargo, un cumplido no tiene que ser mera galantería. Conserve esa pequeña alhaja, bien pulida, en mi memoria; pero a su lado, engarzada en su propio relicario, guardo el recuerdo de otra cosa que me dijo poco tiempo después, cuando, felices ambos, nos defendíamos del hambre. Fue en la época de la depresión económica, cuando se habían agotado todos nuestros ahorros y el ir al cine y

disfrutar de una modesta cena en cualquier fonda barata constituía un verdadero festín. Con todo, cierta noche, al volver él de su trabajo, me estrechó en sus brazos y me dijo con aire meditativo:

—¿Sabes? He estado pensando, y te quiero tanto que voy a hacerte mi heredera universal.

Y tan sincero fue este arranque que ninguno de los dos se echó a reír hasta pasado buen rato.

Es entre los niños, no obstante, donde se tropieza uno con esas joyas genuinas, fortuitas. Los chiquillos no han tenido tiempo de aprender a lisonjear y no es la alabanza cosa propia de ellos. Cuando hablan, responden a los dictados de un corazón que, duro por naturaleza, se siente sobrenaturalmente conmovido.

“Querida mamá”, me escribió mi hija más pequeña cuando, contando seis o siete años, estaba de visita en la casa de la familia de mi marido, “estoy muy contenta; pero me entristece que tú estés tan lejos. Te echo de menos con mis brazos, mis piernas y mi estómago entero”.

Guardó esta carta en una gaveta marcada con el rótulo “Correspondencia especial”; pero no necesito releerla: me la aprendí de memoria desde que la leí por primera vez.

Hay personas como esta hija mía que tienen el don del cumplido, como otras nacen con buen oído para la música o dotadas de largas pestañas. A mi modo de ver es un talento digno de cultivarse, como se cultivaba una buena voz de soprano. De-

masiado escasean en el mundo los seres de amoroso corazón para que no les tendamos los brazos. La semana pasada, delante de mi hija, estábamos hablando de cierto matrimonio al que adora toda nuestra familia.

—¡Ah! —exclamó la niña—. ¡Los Harrison son formidables! Tanto que... bueno, cuando me case, ellos serán los invitados de honor.

Ojalá los Harrison sean peritos en cumplidos porque pienso ofrecerles ése como una presea.

Quienes discurren cumplidos también son, por lo general, objeto de ellos. Cuando esta hija mía era pequeña, recibió uno de Sara, nuestra ama de llaves, mujer de pintoresco vocabulario y de quien era predilecta la niña. Cierta día en que ésta bajó orgullosamente ataviada con un nuevo traje de fiesta y calzada con relucientes zapatitos de charol, Sara la miró y alzando al cielo los brazos, le espetó un discurso:

—¡Válgame Dios! ¡Qué preciosa está mi niña! ¿Saben lo que mi niña es? ¡Nada menos que la reina del mismito lucero del alba!

Entre mis recuerdos se cuentan algunos cumplidos aviesos. Como un filatelista atesora los timbres postales con erratas (los que salieron al revés, los que resultaron mal impresos y fueron retirados de la circulación), así tienen especial valor para mí estos imperfectos cumplidos. Es más: yo los tengo por la flor y nata entre todos.

En mucho estimo, por ejemplo,

el que me enderezó una amiga mía hace años. Era ésta bastante mayor que yo, de modo que la consideraba como una tía bondadosa de quien podía depender en cualquier circunstancia, y que, además, tenía fe en mí y me juzgaba, sin duda equivocadamente, bella, inteligente y llamada a grandes destinos. De lo único que no lograba convencerme era de que poseía yo una brillante y hechicera sonrisa. Bien sabía yo que, por haberme criado en el campo, donde no había especialistas odontólogos, nunca podría aspirar a modelo para un anuncio de pasta dentífrica.

—Pero, Phyllis, tienes unos dientes fascinadores —me aseguró cierto día—. Son verdaderamente singulares. ¡No tienes uno igual a otro!

Esa amiga ha desaparecido de mi vida para marcharse a alguna más amable, en la cual estará, sin duda, dedicada a consolar a algún angelito de arpa desafinada, asegurándole que las disonancias son siempre interesantes.

Pero los tesoros abundan en nuestro derredor. Una anciana señora, vecina mía en la aldea en que resido, merece mi sincera reverencia. Cierta tarde en que ella y yo íbamos de compras, me apartó solícitamente del mostrador en que estaban expuestas varias blusas deportivas y me advirtió:

—No te convienen las de escote redondo... Bien sabes que el escote

redondo atrae la atención hacia el rostro.

Sus juicios literarios son igualmente notables. Un día me dijo:

—Me maravilla tu manera de escribir. No me explico cómo puedes ensartar tantas palabras a propósito de nada.

La joya más valiosa de mi vitrina, sin embargo, no provino de una amiga sino de una persona extraña y tuvo un carácter profesional.

Hace un par de años tuve que pronunciar un discurso en una convención de distinguidos editores y libreros y de representantes de un público culto. No estaba yo preparada para las felicitaciones, solicitudes de autógrafos y otras muestras de adulación que recibí a la terminación del acto. Por esa vez, me vi convertida en una celebridad y el gozo me invadía.

En esto, una dama tocada con un sombrero recubierto de flores y llevando sobre los hombros una estola de visón, se abrió paso entre la concurrencia, me estrechó la mano y exclamó casi sin aliento:

—¡Ah, señora McGinley! ¡Qué gusto me ha dado conocerla! Tengo el libro de usted en mi mesita de noche, y me propongo leerlo un día de estos.

Esta alhaja es demasiado preciosa para ponerla entre las demás. Pienso conservarla, como aquella señora tenía mi libro, a la cabecera de mi cama, donde me abrigará mejor que cualquier estufa.



¿Qué sabe usted acerca del espacio?

A muchos de nosotros nos gustaría inquirir sobre las cuestiones que plantea la actual carrera por la conquista del espacio. La revista "Popular Science" contesta aquí algunas de las más esenciales.

Condensado de "Popular Science Monthly"



Pregunta: ¿Por qué tienen que viajar tan de prisa los satélites artificiales?

Respuesta: Porque es su velocidad misma lo que los sostiene en órbita. La explicación más sencilla es la que Sir Isaac Newton dedujo hace ya 300 años. Newton se imaginó un cañón emplazado, en posición horizontal, sobre una montaña de varios centenares de kilómetros de altura. La bala disparada por ese cañón acabaría por caer al suelo. Sin embargo, de la velocidad que llevase al salir de la boca del arma dependería la distancia que lograra recorrer antes de caer; mientras mayor fuera su velocidad, mayor sería la distancia que recorriese. Si

la bala fuese lanzada a gran velocidad, no por ello dejaría de caer hacia el suelo, pero recorrería una distancia tan grande que caería invariablemente fuera de la Tierra. Continuaría, pues, cayendo, pero siempre alrededor de la Tierra; es decir, que sería un satélite en órbita.

Pregunta: ¿Por qué tienen que girar a tan gran altura los satélites artificiales?

Respuesta: A causa de la resistencia del aire. Si encontrásemos la manera de impedir que la atmósfera retardara la marcha de un satélite, no existiría, teóricamente, razón alguna para que éste no pudiera girar en torno de nuestro planeta a una altura apenas suficiente para

no estrellarse contra las montañas.

Pregunta: ¿Por qué muchos de los satélites siguen órbitas excéntricas? ¿No deberían todos trazar órbitas circulares?

Respuesta: La velocidad y dirección del impulso inicial son las que determinan el curso del satélite. Cualquier curso elíptico resulta posible. Un satélite permanecerá girando en tanto no choque con la Tierra o alcance una velocidad tal que escape a la fuerza de gravedad. Hasta hoy no se ha conseguido dirigir ningún satélite con la precisión necesaria para hacerlo seguir un verdadero círculo, y con frecuencia se le coloca intencionalmente en órbita excéntrica; de este modo el satélite queda en condiciones de explorar el espacio por millares de kilómetros antes que la fuerza de gravedad lo atraiga de nuevo hacia la Tierra.

Pregunta: ¿No llegan los satélites a liberarse de la fuerza de gravedad?

Respuesta: Es imposible escapar por completo a la fuerza de gravedad, ya que la atracción de la Tierra se extiende indefinidamente en el espacio.

Pregunta: ¿Cómo podrán llegar los vehículos de exploración espacial a Venus o a Marte?

Respuesta: Si la velocidad inicial de un vehículo espacial es lo suficientemente elevada (40.000 k.p.h. en comparación con la que alcanzan las cápsulas Mercurio, que es de 28.000 k.p.h., aproximadamente), tal vehículo ya nunca se verá

atraído hacia la Tierra. La fuerza de gravedad frenará su marcha, pero, dado que la atracción disminuye a medida que la distancia a la Tierra aumenta, nunca llegará a anularse la velocidad que lo dirige hacia el espacio.

Pregunta: ¿Por qué el astronauta siente que no pesa nada, si la fuerza de gravedad opera continuamente?

Respuesta: Experimentamos la sensación de pesantez solamente debido a que algo (el suelo que pisamos) opone resistencia a la atracción que la gravedad ejerce sobre nosotros. Pero si no existe resistencia alguna, como cuando caemos en el vacío, nos sustraemos a la pesantez. El astronauta se libera de ella en cuanto se detienen los motores de su vehículo; en ese momento ninguna fuerza se opone a la gravedad, y juntos el astronauta y su cápsula caen libremente en el espacio, carentes ambos de peso alguno. El astronauta no recobrará la pesantez hasta que comience a operar sobre él alguna fuerza exterior: la energía de los cohetes, la resistencia del aire o el tirón del paracaídas.

Pregunta: ¿Por qué es preciso que los cohetes se disparen tan violentamente, lo que somete al astronauta a terribles fuerzas de gravedad? ¿No se lograría acaso una velocidad igual con una aceleración paulatina mantenida durante largo tiempo?

Respuesta: Así es en teoría. Pero en la actualidad el único proce-

dimiento práctico para lanzar al espacio objetos muy pesados consiste en aplicar breves impulsos de gran aceleración. Ciertas máquinas que producen una aceleración suave y prolongada, como el motor iónico actualmente en preparación, podrían llevar una astronave desde una órbita espacial hasta un planeta, pero carecen de la potencia necesaria para llevarla desde su base terrestre hasta la órbita.

Pregunta: ¿Por qué es tan difícil lanzar de la Tierra los vehículos espaciales?

Respuesta: El conjunto de motores y cápsula que puso en órbita al astronauta Walter Schirra y le permitió girar alrededor del planeta, era tan alto como un edificio de 10 pisos y, en el instante del lanzamiento, pesaba aproximadamente 133 toneladas. Para elevar tal peso venciendo la fuerza de gravedad se precisa de una energía enorme.

Pregunta: ¿Por qué se lanzan siempre los cohetes espaciales hacia el este?

Respuesta: No siempre se lanzan hacia el este, pero resulta más fácil hacerlo así, ya que la Tierra gira de oeste a este. Por ello un cohete, con sólo hallarse inmóvil en su plataforma de lanzamiento, está ya en viaje por el espacio, en dirección este, a una velocidad de 1500 k.p.h. (como lo estamos nosotros mismos o cualquier objeto situado sobre la superficie terrestre). Por tanto, esta fracción del impulso necesario para lograr la velocidad orbital se obtiene gratuitamente de la propia

Tierra y no tiene que ser producida por motores.

Pregunta: ¿Contra qué empujan los cohetes una vez fuera de la atmósfera terrestre?

Respuesta: Los cohetes no empujan contra cosa alguna, ya sea dentro o fuera de la atmósfera, sino que impulsan a la cápsula por reacción, pues "a cada acción corresponde una reacción opuesta de igual magnitud". El efecto es semejante al culatazo que da una escopeta al ser disparada.

Pregunta: ¿Cómo pueden dirigirse los cohetes en el espacio?

Respuesta: El cohete se mueve en dirección opuesta al escape de su motor. Modificando la orientación del escape, se modifica la orientación del cohete. A este efecto unos motores son oscilantes, en tanto que otros llevan paletas deflectoras en el escape. O bien pueden hacerse detonar, a elección, cohetes orientadores especiales, montados en ángulo.

Pregunta: ¿Cómo es posible mantener una temperatura soportable dentro de la cápsula, con una capa de protección térmica tan fina y de tan poco peso?

Respuesta: La cubierta protectora es de material cerámico y bastante gruesa; literalmente se va quemando y consumiendo con lentitud, lo que disipa a tal punto el calor producido, que es muy poco el que se trasmite al astronauta.

Pregunta: ¿Por qué el problema del calentamiento se plantea únicamente en el camino de vuelta a la

Tierra y no al lanzar el cohete a través de la atmósfera?

Respuesta: Mientras el cohete asciende, va más despacio al atravesar las capas inferiores, donde el aire es más denso, y únicamente alcanza su velocidad máxima cuando disminuye la densidad del aire. En cambio cuando el vehículo desciende, va cada vez más acelerado a causa de la fuerza de gravedad y atraviesa con gran rapidez las capas de aire más densas.

Pregunta: ¿Cómo podemos mantener la comunicación con los vehículos exploradores del espacio que lleguen muy lejos... por ejemplo, más allá de Júpiter?

Respuesta: Las ondas electromagnéticas (como las de la luz, la radio, la televisión) pueden recorrer grandes distancias con facilidad. En la actualidad recibimos claramente las señales emitidas por los pequeños transmisores montados en vehículos bien distantes en el espacio. Los transmisores de mayor potencia harán llegar sus señales más lejos aún.

Pregunta: ¿Cómo podremos hacer que un astronauta regrese de la

Luna, sin ayuda de las complicadas instalaciones de lanzamiento de que se dispone en la Tierra?

Respuesta: El grupo de astronautas que llegue a la Luna llevará consigo todo lo necesario para el lanzamiento de regreso. Incluso en los vuelos orbitales próximos a la Tierra, es preciso tener la certeza de que los muchos componentes del cohete funcionarán en el momento oportuno: los cohetes de lanzamiento tienen que elevar la cápsula del suelo; otros conjuntos de cohetes deben "colocar" la cápsula en órbita; posteriormente han de entrar en funcionamiento los motores a chorro que guían al vehículo; por último, los cohetes "retrógrados", merced a los cuales la cápsula cae de nuevo, deben encenderse. El cohete lunar tendrá que llevar todos estos dispositivos y otros muchos, siendo el más importante una sección que habrá de encenderse para el lanzamiento de regreso. Esta sección de lanzamiento puede ser mucho más pequeña, ya que la fuerza de gravedad lunar ejerce una atracción mucho menor que la de nuestro globo.



YA ESTOY aburrido de oír hablar de las verdades eternas, como el amor, la fraternidad, la bondad, la caridad. Para mí que son como billetes de banco de altas denominaciones. Con suerte, acaso llevemos alguno en el bolsillo. Pero supongamos que se nos presenta una situación que exija un acto decente y sencillo de nuestra parte, y no llevemos encima cambio menudo, sino sólo una de aquellas eternas verdades: ¿De qué nos servirá en tal caso?

— Arnold Bennett, en *Notes, Quotes and Anecdotes* (Canadá)

Buenos y malos

POR ART BUCHWALD

Condensado de "How Much Is That in Dollars?"*



HACE POCO fui al cine con mi hijo. Vimos una película acerca de marinos estadounidenses apresados por los japoneses. Cuando volvíamos a casa dijo mi hijo:

—¡Qué malvados fueron esos japoneses con los pobres norteamericanos! ¿Verdad?

—Sí hijo —repuse— pero ya no son tan malos, porque no hacen esas cosas.

Se quedó el niño pensando un momento, antes de decirme:

—¿Y por qué hicieron entonces esas maldades?

—Probablemente porque no sabían que era malo hacerlas.

—¿Y no hubo quien les dijese que eso era malo?

—Nosotros tratamos de decírselo, pero no nos hicieron caso.

—Papá, ¿no es cierto que los alemanes son también malos? ¿Te acuerdas de aquella película en que ellos les pegaban a unos infelices en un campo de concentración?

—Los alemanes *eran* malos, pero ahora son buenos —le dije.

—¿Son ya otros?

—No, son los mismos. Bueno, al

menos, muchos de ellos son los mismos. Una vez concluida la guerra hay que olvidar lo que hicieron los malos, porque de otro modo la cosa podría acabar en otra guerra.

Me miró el niño como si no entendiese lo que le había dicho.

—Papá ¿mataste tú a algún ruso en la guerra? —me preguntó al cabo de unos minutos.

—No, ninguno. Los rusos estaban de parte nuestra.

—Si estaban de parte nuestra y eran buenos y mataban a los malos: ¿por qué son ahora malos?

—No es que sean malos. La mayoría de ellos son buenos. Pero nosotros no estamos de acuerdo con lo que sus jefes dicen y hacen, y ellos tampoco están de acuerdo con nosotros. Verás, al acabar la guerra, ese país quedó dividido. Los rusos ocuparon una parte y nosotros otra. Pero los alemanes malos, los que están en la parte de los rusos, quieren echar de Berlín a los buenos.

—¿Y por qué no matan los rusos a esos alemanes malos?

—Bueno, es que los rusos no creen que sean malos esos alemanes que están *con ellos*; al contrario, creen que son buenos y que los alemanes que están con nosotros son los malos. En cambio, nosotros creemos que los alemanes de los rusos o al menos sus jefes, son los malos y que nuestros alemanes son los buenos. ¿Entiendes ahora?

—No, papá.

—Bien ¡qué remedio! —dije yo

—. En la vida he visto un niño que haga preguntas tan tontas.

ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO

POR CARLOS F. MAC HALE
*Catedrático chileno,
autor de varias obras de lexicología*



DEDICAMOS este ejercicio a la sinonimia, elemento enriquecedor del lenguaje, sobre todo cuando no hay identidad absoluta de significado. En efecto, los sinónimos acusan a menudo en su significado alguna variedad de extensión, energía, efectividad, colorido o preferencia. Sólo una de las cuatro voces propuestas en cada caso es sinónima de la palabra analizada. Quien acierte en 18 o más de los casos considerados abajo, y resueltos a la vuelta, revelará un dominio poco común del vocabulario.

• • • • •

- 1) **abadía** — A: abadesa. B: blasón. C: convento. D: bandera.
- 2) **absorto** — A: abstracto. B: abortado. C: absorbido. D: admirado.
- 3) **bisbisar** — A: musitar. B: jugar al bisbís. C: bisecar. D: hacer bis.
- 4) **ciar** — A: gruñir. B: cejar. C: heder. D: criar.
- 5) **denigrar** — A: desteñir. B: negar. C: delirar. D: desacreditar.
- 6) **desfalcar** — A: deflagar. B: decomisar. C: sustraer. D: desfajar.
- 7) **educando** — A: colegial. B: instruido. C: apto. D: fino, cortés.
- 8) **fútil** — A: fácil. B: nimio. C: fértil. D: torpe.
- 9) **girasol** — A: guardasol. B: parasol. C: farol. D: mirasol.
- 10) **histrión** — A: hostelero. B: anfitrión. C: comediante. D: historiador.
- 11) **impoluto** — A: implume. B: limpio. C: implícito. D: parco.
- 12) **jarana** — A: almíbar. B: una planta. C: diversión. D: una bebida.
- 13) **lapislázuli** — A: balsamita. B: azulejo. C: azulina. D: lazulita.
- 14) **majeza** — A: valentonada. B: soberbia. C: fanfarronería. D: majestad.
- 15) **oriundo** — A: procedente. B: iracundo. C: dócil. D: versátil.
- 16) **pío** — A: místico. B: devoto. C: beato. D: sagrado.
- 17) **pusilánime** — A: medroso. B: impotente. C: relamido. D: pudibundo.
- 18) **ramalear** — A: perseguir. B: raer. C: cabestrear. D: azotar.
- 19) **socarrón** — A: perverso. B: astuto. C: lelo. D: pícaro.
- 20) **tetón** — A: ojo. B: mano. C: dedo. D: uña.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

- 1) **abadía** — C: convento; jurisdicción del abad o de la abadesa. Sinónimo: *monasterio*.
- 2) **absorto** — D: admirado. "Dejadme que os admire / que tan alta virtud contemple *absorto*". (Ventura de la Vega). Sinónimos: *suspenso, atónito, asombrado*.
- 3) **bisbisar** — A: musitar. También *bisbisear*. Son voces onomatopéyicas. Sinónimos: *cuchichear, mistar*.
- 4) **ciar** — B: cejar. "Pensó que mejor se ría *ciar* en sus pretensiones". Sinónimos: *retroceder, aflojar, recular*.
- 5) **denigrar** — D: desacreditar, quitar la fama a una persona. Sinónimos: *desprestigiar, infamar, vilipendiar, ofender, injuriar*.
- 6) **desfalcar** — C: sustraer; tomar para sí un caudal que se tenía en custodia.
- 7) **educando** — A: colegial. Si es mujer, se dirá *educanda*. Sinónimos: *estudiante, escolar, alumno, discípulo*; (despectivos) *estudiantón, empollón*.
- 8) **fútil** — B: nimio, de poco aprecio o importancia. "¡Mira quién hizo a quién cargo tan *fútil*!" (Iriarte). Sinónimos: *frívolo, insustancial*.
- 9) **girasol** — D: mirasol, o sea la planta americana de grandes flores amarillas, llamada también *giganta, gigantea y sol de las Indias*.
- 10) **histrión** — C: comediante que actuaba en el drama de la antigüedad. "... nos sentimos *histriones* de nuestra

propia vida". (Ortega y Gasset). Sinónimos: *cómico, actor*.

- 11) **impoluto** — B: limpio, sin mácula. (Del latín *impollutus*.) Sinónimo: *inmaculado*.
- 12) **jarana** — C: diversión bulliciosa; pendencia. Sinónimos de la primera acepción: *jolgorio, alegría, jaleo, fiesta, bulla*; de la segunda: *desorden, alboroto, tumulto*.
- 13) **lapislázuli** — D: lazulita; mineral azul, duro, que se usa en pintura y ornamentación. Pulverizado se llama *azul de ultramar*.
- 14) **majeza** — A: valentónada, calidad de majo. "... toreó (Sánchez Mejía) cinco corridas con la violenta *majeza* y el desmandado valor que fueron siempre sus características". (José Ma. de Cossío). Sinónimos: *chulería, guapeza*.
- 15) **oriundo** — A: procedente. (Del latín *oriundus*, nacido en.) "Una planta *oriunda* del Perú". Sinónimo: *originario*.
- 16) **pío** — B: devoto. "Esas obras de ayer de su alma *pía* / ..." (Salomé Ureña de Henríquez). Sinónimo: *piadoso*.
- 17) **pusilánime** — A: medroso, falto de ánimo y valor. (Del latín *pusillanimis*.) Sinónimos: *temeroso, tímido, apocado, cobarde*.
- 18) **ramalear** — C: cabestrear; seguir la bestia al que la lleva del cabestro o ramal.
- 19) **socarrón** — B: astuto. "Mala persona es el tal: *socarroncito*, marrullerito, ladroncito". (S. y J. Álvarez Quintero). Sinónimos: *disimulado, solapado, taimado*.
- 20) **tetón** — D: uña; trozo de la rama podada que queda unida al tronco.

Calificación

- 20 respuestas acertadas sobresaliente
 15 a 19 acertadas notable
 12 a 14 acertadas bueno
 9 a 11 acertadas regular



Un pelícano llamado Pedro

Ni aun en las epopeyas de Homero se hallará héroe más digno de memoria que esta ave grande, vanidosa y simpática.

POR GORDON GASKILL

Condensado de "U.S. Lady"

CIERTO DÍA de setiembre de 1955, como vienen haciendo desde tiempos inmemoriales, grandes bandadas de pelícanos volaban a enorme altura sobre el mar Egeo en su periódica migración de los Balkanes al África. A

cosa de 150 kilómetros al este de Atenas, una de las aves más jóvenes, débil, fatigada, y herida de un ala, se quedó a la zaga. Allá abajo, muy abajo, verdeaba una isla. El pelícano fue descendiendo y acabó por posarse en un rocoso promon-

torio a descansar, acaso a morir.

El más vidente de los profetas no hubiese podido predecir lo que aquella ave solitaria y cansada iba a significar para la isla de Miconos. "Hacía 5000 años", cuenta un miconense, "que aquí no pasaba nada. Y en esto llegó nuestro pelícano".

La verdad es que Miconos fue poco agraciada por la historia o la leyenda, tan pródigas en otras islas griegas. Situada entre dos famosas vecinas: Delos, otrora venerada como cuna de Apolo, y Tinos, santuario del mundo ortodoxo heleno y reputado hoy como la "Lurdes de Grecia", Miconos era una humilde Cenicienta.

Hasta que llegó el pelícano. Extenuado, demasiado derrengado para pescar sin ayuda, bien podía haber muerto. El azar quiso que un pescador pasara por allí en su barca y que lo recogiese para llevarlo al puerto, donde el ave provocó viva curiosidad y compasión. Todo el mundo fue del mismo parecer: "¡Que se lo lleven a Teodoro!"

Teodoro Kirandonis, recio lanchero de poblados bigotes, condecorado por su valor en la segunda guerra mundial, es un enamorado de los animales. A la sazón su casucha albergaba varios pájaros y hasta un cachorro de foca al que Teodoro estaba empeñado en restaurarle las fuerzas. El lanchero recibió con alegría al nuevo hospiciano. Le puso por nombre Petros (Pedro) por honrar el recuerdo de un héroe miconense, Petros Draco-

poulos, que había sido ejecutado por los nazis.

Pedro, mimado y consentido por Teodoro, cebado por todo el mundo, creció lleno de vigor y salud. No tardaron los miconenses en empezar a considerarlo como una especie de mascota. Alguien comentó alegremente que acaso fuese un buen agüero el hecho de que el ave se hubiese dado la vuelta cuando volaba sobre la sagrada Delos. ¿Quién quitaba que, después de tantos siglos de silencio, el dios Apolo no hubiese pronunciado otro oráculo: que Miconos prosperaría mientras tuviese en su guarda a Pedro? Los pescadores dieron en imaginar que atrapaban más peces que nunca. Todo ello como en chanza, desde luego. Y, sin embargo...

Cierto día de primavera, en la época de la migración, Pedro desapareció. Ansiosas pesquisas hicieron por radio a las islas cercanas. Pronto recibieron los miconenses una respuesta que, al principio, les devolvió el alma al cuerpo: Pedro estaba en Tinos, sano y salvo. Mas a los dos minutos temblaban de furor. ¡Tinos se negaba a entregarles el ave fugitiva! Y dio comienzo una tempestad en un vaso de agua salada, muy celebrada en toda Grecia, a la que se apodó "guerra pelicanense".

Los miconenses acabaron por apelar al prefecto de las islas Cíclades, bajo cuya jurisdicción están las de Miconos y Tinos. Su Excelencia escuchó atentamente los apasiona-

dos alegatos de ambos pleiteantes.

Los de Tinos argüían con insistencia: "No se trata de un animal doméstico, sino de un ave migratoria, libre de volar adonde quiera. Es evidente que, por razones que nuestra urbanidad nos veda señalar, no le gusta estar en Miconos, y por su propia voluntad se ha venido a nuestra isla en busca de asilo".

Replicaban los de Miconos: "¡Vaya insensatez! Le hemos salvado la vida a Pedro; lo hemos alimentado; lo hemos cuidado como a nuestros propios hijos. Es un pelícano bisoño y se desorienta con facilidad. Perdió el rumbo o, lo que es más probable, una fuerte ráfaga de viento lo arrastró a Tinos contra sus deseos. ¡Por Zeus, que es nuestro!"

El señor prefecto, meditabundo, se atusó el frondoso bigote antes de pronunciar su fallo. "El ave pertenece a Miconos", declaró al fin. "Dese orden a la policía de Tinos de que la entregue a los miconenses".

El regreso de Pedro fue una apotheosis. No hubo alma viviente en Miconos (3600 habitantes) que no dejase su trabajo para acudir al puerto. Las campanas repicaron con triunfal júbilo. Cuando se echó la plancha, Pedro se abrió paso para bajar por ella el primero, lo que hizo con solemne empaque, poseído de su importancia.

Los miconenses no quieren exponerse a nuevos riesgos. Han ceñido a uno de los tarsos de Pedro un delgado aro de plata que tiene gra-

bado: *Dimos Mykonion* (Municipalidad de Miconos). Además, para tener la seguridad de que Pedro no escaparía de nuevo, Teodoro le ha entresacado varias plumas de una de las alas, y explica: "Eso no le hace daño y sí le permite volar un poco para hacer ejercicio; pero no muy lejos, claro está". El espectáculo de Pedro en pleno vuelo merece verse: debido a las plumas que le faltan no puede gobernarse ni guardar el equilibrio. Se tambalea en el aire como un borracho, y a los pocos instantes se desploma en el agua o en tierra, mohino e intrigado.

Hasta hace poco, la fama de Pedro no había rebasado los confines de Grecia. En fecha reciente se ha extendido por toda la redondez del globo. Véase cómo.

Un caluroso atardecer de julio de 1961 estaba Teodoro haciendo un entusiasta panegírico de su pelícano a un grupo de personas en un café del puerto. "Pedro no es feliz", decía. "Anda siempre solo. Se pasea sin compañía alguna a orillas del mar, con la mirada perdida en lontananza. ¿Qué es lo que le pasa? Todos los presentes lo saben tan bien como yo. ¡Necesita una compañera!"

Tuvo el orador la buena suerte de que entre sus oyentes se hallase un alto empleado de la Magcobar (Magnet Cove Mining Co.), empresa de Tejas que durante años recientes ha constituido la única industria de Miconos. (Beneficia la baritina que se emplea en la perforación de pozos de petróleo.) Y el

señor I. W. Hoskins, uno de los vicepresidentes de la Magcobar, es natural de Luisiana, que se titula a sí misma, con franca ufanía, el Estado del Pelicano. "¡Ajá!" exclamó Hoskins por todo comentario. Acto seguido se comunicó con el gobernador de Luisiana, James Davis.

El gobernador, deshaciéndose en prometedoras sonrisas, cursó orden a su Servicio de Fauna: "Procúrenle una compañera a ese pelicano griego". Guardas y monteros batieron cenagales y lagunas y volvieron con dos pelicanos blancos a los que dieron los nombres de Alfonse y Omega. Ambas aves hicieron en avión la travesía de 10.500 kilómetros, en artísticas jaulas blasonadas con la orgullosa inscripción: "Compañeros de juego para Pedro, obsequio de la Magcobar". Y cuando los pelicanos llegaron a Miconos, el 2 de diciembre de 1961, la isla estuvo de fiesta durante todo el día. Volvieron a echarse a vuelo las campanas, acompañadas esta vez de fuegos artificiales.

En la ceremonia de la boda Pedro lució una roja corbata de lazo. El señor alcalde exhortó a los pelicanos a "guardarse mutua fidelidad" y dio lectura a no pocos telegramas de admiradores griegos que deseaban a los contrayentes larga y dichosa vida y muchos pelicanitos. El pobre de Alfonse, por desgracia, no participó de tales augurios. Habiendo enfermado en el largo viaje, murió al poco tiempo. Cuando Omega empezó a ponerse también un tanto mustia, la llevaron a toda prisa a la

consulta de un veterinario en una isla vecina. Al cabo de unas semanas, ya restablecida, la trajeron de nuevo a Miconos... donde una rival le aguardaba.

Una compañía cinematográfica francesa, que había llegado a Miconos para filmar una corta película sobre la isla y su pelicano, enterada de la falta de *l'amour* que afligía a Pedro, le había traído una consorte: Irene (Paz, en griego). Y surgió la ardua cuestión: ¿a cuál de sus dos compañeras entregaría Pedro su corazón? Los miconenses se dispusieron a esperar, pendientes de los sucesos.

Todavía están esperando. Entretanto, del mundo de la ciencia han llegado noticias alarmantes. Primeramente, aseguran los peritos que los pelicanos casi nunca se aparean, excepto en grandes bandadas, durante la época de celo y lejos de toda humana habitación. Aun cuando reconocen que nada puede darse por absolutamente seguro, afirman que, si las tres aves de Miconos llegan a aparearse, el hecho hará historia en el reino de los pelicanos.

Por otra parte, las tres palmípedas miconenses son de diferentes especies. Pedro, un *pelecanus onocrotalus*, tiene el plumaje más policromo de los tres. Su pico es un verdadero arco iris, tornasolado de rojo, azul y amarillo. Sus plumas presentan un pálido matiz rosado. Omega es un *pelecanus erythrorhynchus* que existe solamente en la América del Norte. No tiene matiz rosado alguno. En cuanto a Irene,

nadie sabe a qué especie pertenece. Los franceses la adquirieron en un parque zoológico holandés, el cual, a su vez, la había comprado en Egipto, que, a su vez...

Mas no acaban ahí las calamidades. Es casi imposible, aun para ornitólogos experimentados, saber si un pelícano es macho o hembra. ("Por eso mismo mandamos dos", razona un montero de Luisiana: "por aquello del cálculo de probabilidades".)

No importa. Dice Teodoro que Pedro está de mejor ánimo desde que tiene compañía. Verdad es que al principio sintió celos; pero ya va para rato que se le pasaron. No han podido arrebatarse su hegemonía. En la isla, Pedro sigue siendo el pelícano por excelencia, *el único*. Tiene marcada individualidad; es amo indiscutible. Pernea en las aguas del puerto, hurga con el pico en la arena de la playa, se pasea por los muelles con aire de autoridad. Es un auténtico extrovertido, un payaso nato, un exhibicionista. ¿Que se le ocurre a alguien enfocarlo con una cámara a cien metros de distancia? Instantáneamente, Pedro adopta una postura fotogénica. Un comerciante que se cuenta entre sus más fervientes admiradores y que ha hecho una fortunita vendiendo rollos de películas a los turistas, me decía: "Si ese pelícano supiese hablar, a estas horas estaría ya dando lecciones de fotografía a los turistas".

En otro tiempo solía Pedro merodear por los cafés o entrar en las

carnicerías en busca de comida, o colarse incluso en las casas particulares. (Una vez llevó su impudencia hasta levantar con el pico el picaporte.) Los dueños de casa sentíanse honrados por esas visitas, pues las consideraban de buen agüero. Cuando tiene sed, trata de abrir el grifo de la fuente pública de los muelles. Nunca lo ha conseguido, pero eso no importa, porque el primero que ve a Pedro forcejeando por abrir el grifo con el pico acude al punto y le da agua en abundancia.

A su modo desmañado y jovial, Pedro juega al fútbol con Teodoro, empujando un pequeño globo. Si alguien ataca a Teodoro, o finge atacarlo, Pedro sale impetuosamente en su defensa, con las plumas encrespadas y blandiendo el pico. "Si yo tuviese otro hijo", profiere Teodoro, que ya es padre de once vástagos, "le pondría por nombre Pedro".

En ocasiones acomete a Pedro irresistible y súbita simpatía hacia algún desprevenido turista. Tal le ocurrió con una joven inglesa a quien no sólo endilgaba admirativos graznidos cada vez que la veía en un café, sino que se empeñaba en subírsele de un salto al regazo. Como quiera que el pelícano es una de las aves palmípedas de mayor volumen y pesa poco menos de nueve kilos, la turista pronto se fastidió de este honor.

A menudo los turistas compran pescado fresco para dárselo a los pelícanos, y cuando Pedro estaba solo,

los pescadores rivalizaban entre sí por darle parte de la pesca diaria. Los pelícanos, empero, son renombrados por su voracidad. Si Teodoro se lo permitiera, cada una de las tres aves miconenses se zamparía nueve kilos de pescado al día. "Así verá usted", me dice el alcalde Demetrio Passaliades, "que somos la única población del mundo . . . bueno, por lo menos de Grecia, que tiene una partida en su presupuesto municipal para alimentar pelícanos".

Ningún contribuyente ha protestado de ello. Por el contrario, según me dijo un tendero: "Es un acto de justicia que Miconos dé de comer a Pedro; porque Pedro contribuye a que Miconos coma". El alcalde, cuyo despacho tiene por preciado ornamento a Alfonse, reverentemente disecado, hace un gesto de asentimiento.

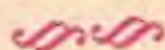
En efecto, gran parte del reciente auge del turismo en Miconos se debe a Pedro. Hace 10 años, sólo un puñado de turistas conocía la isla. Les agradaba su tranquilo y cordial encanto y sus bajos precios, sus viejos molinos de viento, algunos de los cuales todavía muelen el trigo de que hacen su pan los moradores del lugar. Les atraían las casas de traza cúbica y hermosa sencillez, todas deslumbrantes de blancura. (La mayoría las enjalbegan *cada semana*.) Hasta a las calles se les

da su buena mano de cal de vez en cuando para contornear de blanco las grandes losas que forman su pavimento.

A estas fechas todo el mundo ha oído hablar ya de Miconos. En 1962 visitaron la isla unas 62.000 personas. Se han construido dos grandes hoteles que hoy se hallan atestados. Otras islas griegas se están beneficiando de un turismo creciente; pero ninguna, proporcionalmente, en la medida de Miconos.

Y como propagandista, Pedro no tiene par. He visto un folleto dedicado a anunciar un crucero por el mar Egeo, en el cual se coloca a Pedro casi en la misma categoría que los famosos tesoros de arte griego. En las tiendas de la isla se lo encuentra uno en bronceos medallones, en platos y conchas marinas, o bordado en los populares bolsos de lana miconenses. Ya se habla hasta de erigir en su honor una capilla, a la que se daría el nombre de San Pedro de los Pelícanos.

Los visitantes se preguntan a menudo qué sería de los miconenses si Pedro falleciera. Sobre este punto, sin embargo, los naturalistas nos dan consoladoras noticias. Pedro no ha cumplido aún 10 años, y las aves de su especie suelen vivir hasta 40 años o más. Lo probable es que Pedro haya de reinar todavía por muchos años más sobre sus agradecidos súbditos.



SI HACEMOS creer a la gente que es capaz de pensar, nos ganaremos su afecto, pero si realmente la hacemos pensar, nos aborrecerá.

— Don Marquis, en el *Wall Street Journal*

Angkor:

ciudad perdida en la selva

Sobre las ruinas más espléndidas de la
Antigüedad flota aún la pregunta turbadora:
¿Qué misterio encierran?

POR CLARENCE HALL

UNA TARDE de enero de 1861, Henri Mouhot, explorador y naturalista francés, iba avanzando fatigosamente por la casi impenetrable selva de Camboya. Al llegar a un claro se detuvo sobreco- gido de asombro. Acababa de surgir frente a él gigantesca construcción de piedra: almenadas murallas que se prolongaban interminablemente, magníficas terrazas, abovedadas gale- rías, cinco torres que como pétreos capullos de flores del loto apuntaban hacia el cielo. Los rayos del sol de la tarde iban poniendo en la colosal mole grisácea profusos tintes de en- cendida grana.

Desentendiéndose de la búsqueda de insectos raros, Mouhot pasó días

enteros explorando, no tan sólo el gran templo que acababa de descu- brir, y del cual diría que "rivaliza con el de Salomón", sino también otras construcciones sepultadas a medias bajo la invasora exuberancia de la vegetación de la selva. El en- tusiasmo que en él despertaran su- cesivos hallazgos le llevó a consignar en sus notas de viaje que "ahí se hallan tal vez los monumentos más grandiosos, más importantes y de mayor perfección artística que nos ha dejado la Antigüedad".

No incurrió Mouhot en mayor exageración. Lo que había descu- bierto eran las monumentales rui- nas de Angkor, la legendaria capi- tal del reino kmer, en cuyos domi-



MILDRED CUMMINGS

Angkor Vat, surgiendo de entre la selva, fue lo que en un principio dejó absorto al explorador. De los muchos monumentos restos de la extinguida cultura kmer, este templo es el más perfecto. Al construirlo en la primera mitad del siglo XII en honor de Visnú, dios hindú, se quiso que por su forma fuese trasunto de la mítica montaña Meru, legendaria morada de las deidades y centro del universo.

Da acceso al monumento de sobrecogedora grandiosidad una calzada de medio kilómetro que atraviesa por un foso rectangular de 180 metros de anchura y algo más de kilómetro y medio de lado. El templo propiamente dicho, o edificio principal (hay dos menores que fueron capillas), asciende en tres sucesivas terrazas unidas entre sí por escaleras abovedadas, y remata en torres, la más alta de las cuales se eleva 65 metros del nivel del piso. Las piedras de construcción, que pesaban por término medio una tonelada, se transportaron desde la cantera, distante 42 kilómetros, primero, en barcazas; luego, sobre rodillos y empleando elefantes como bestias de tiro; y se izaron, por último, a vertiginosas alturas mediante procedimientos desconocidos para nosotros.

A su fama de mayor templo del mundo, une Angkor Vat la de ser una de las obras más estupendas acometidas por el hombre, desde la torre de Babel.

nios, que extendiéndose desde las costas del mar meridional de la China hasta las del golfo de Siam comprendían lo que es hoy Camboya, parte de Tailandia, Laos y Vietnam, floreció la civilización más esplendorosa del Asia Sudoriental.

Habiendo salido temprano de la brumosa noche del atraso, la nación kmer es portento y azote del Oriente por espacio de 600 años. En el de 1432 desaparece de manera tan súbita como misteriosa, sin dejar casi memoria de lo que fueron su opulencia y poderío, atestiguados hoy tan solamente por los 200 o más monumentos descubiertos en la región de Angkor. Tanta es, sin embargo, la magnitud y la calidad de esos monumentos, que ante ellos palidecen las muy ponderadas maravillas del Egipto, de la Grecia y de la Roma de la Antigüedad.

En 1907 acometió el gobierno francés la dificultosa y larga empresa de libertar a la olvidada ciudad cautiva de la selva. Hoy reaparece Angkor gracias al más extraordinario de los trabajos de restauración arqueológica, como es el dirigido por Bernard Groslier, de la *École Française d'Extrême Orient*.

Fue Groslier el primero que, hará unos 15 años, se percató de la nueva dificultad que presentaban los monumentales templos una vez desembarazados de la oprimiente vegetación de la selva. Al faltar esa vegetación que, al aprisionarlos, los resguardó también siglo tras siglo, quedaban expuestos a la acción erosiva de la tórrida temperatura y de

las torrenciales lluvias del trópico. Lo que era más grave aún: los sillares de deleznable piedra arenisca se desintegraban al atacarlos cierto bacilo propagado por el agua. Sólo había una manera de impedir la ruina de los templos: desmontarlos piedra por piedra a fin de reedificarlos sobre cimientos de hormigón armado circuidos de cañerías de desagüe. Hecho esto, cabría aplicar en las partes del muro expuestas a la extraña "enfermedad de la piedra" antibióticos que la contrarrestasen.

Groslier convenció al gobierno de Francia y al de Camboya que concedieran un crédito anual de cinco millones de nuevos francos para los trabajos de restauración arqueológica. Procedió entonces a instalar laboratorios de investigación; a allegar grúas y niveladoras gigantes; a idear modelos especiales de puentes rodantes y de diversas herramientas; a contratar 1000 especialistas y trabajadores. La empresa de restaurar a Angkor será obra de muchos años, pero está en camino de llevarse a término.

Muestra de lo cumplido hasta ahora es la reconstrucción de la calzada de 110 metros de largo a uno y otro lado de la cual se alzan 54 gigantescas estatuas, muchas de ellas restituidas a su puesto después de haber tenido que sacarse de las cenagosas aguas del foso en que cayeron al derrumbarse. Adelanta Groslier en la actualidad la restauración del Bayón, hermoso templo de cinco plantas, uno de los mayores de Angkor. Pronto emprenderá en el



ERNST HAAS/MAGNUM

Otra maravilla arquitectónica es Angkor Thom: "La Ciudad Grande". En el apogeo de su esplendor, esta capital del reino kmer contaba arriba de un millón de habitantes y fue probablemente la ciudad más grande de aquella época. En su amurallado recinto había edificios estupendos; templos de áurea techumbre y altares que eran resplandeciente tesoro de jade, esmeraldas y rubíes; argentadas fuentes, frescor y ornato a un tiempo de la vía pública; hornacinas desde las que miraban al transeúnte ídolos de oro; suntuosas moradas, como el palacio del rey, todo de jaspe y plata. Veíanse en las calles, aquí sacerdotes de lujosa vestidura y mesurado paso; allá elefantes vistosamente enjaezados en que iban los diplomáticos camino del palacio real; más allá dorados palanquines en que pasaban lánguidamente reclinadas las esposas y las concubinas del rey.

Fundador de Angkor Thom fue Jayavarman VII, el más grande de los reyes kmeres que murió por el año 1220. Habiendo dado en creerse un buda viviente, cayó este príncipe en la megalomanía que le impulsaba a edificar templos y más templos con febril premura. El que destinó para sí, el monumental Bayón, tiene capillas orientadas en todas direcciones, 54 encumbradas torres en que hay esculpidos 200 rostros de tamaño heroico, destinados, al parecer, a perpetuar el semblante del soberano. Esos rostros de alucinado, unidos a los que aparecen en las cinco puertas y calzadas de la ciudad, representan un supremo acto de egolatría. "Nunca se ha exhibido la vanidad humana en forma más desoladora", ha dicho un erudito.

Angkor Vat, el templo más famoso de todos, la restauración de la galería de 730 metros de largo en la que hay bajorrelieves que son una de las maravillas del mundo.

En estos bajorrelieves, en las inscripciones en idioma kmer y en los antiguos relatos de viajeros chinos, han hallado los eruditos noticias que aclaran, siquiera sea en parte, el enigma de una civilización desaparecida.

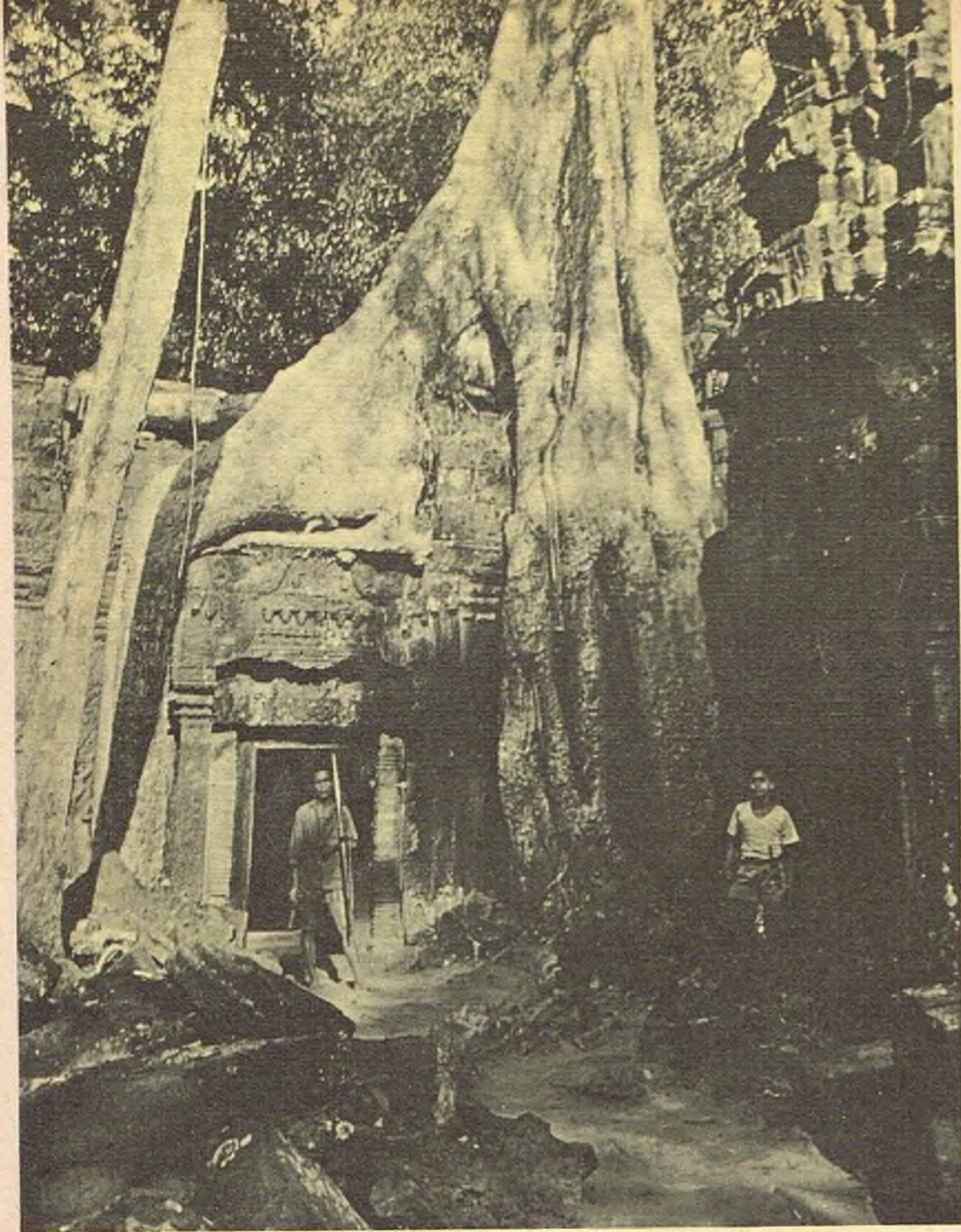
Con el establecimiento a princi-

pios del siglo IX de su capital en Angkor, inició la nación kmer un rápido ascenso en poderío y gloria. Fomentan su comercio mercaderes procedentes de la China y traficantes aventureros llegados de la India. El budismo y el hinduismo prestan a la cultura kmer elementos que, asimilados por el genio nacional, dan origen a una civilización propia. El reino llamado Kambuja —Camboya— florece desde entonces hasta un día del siglo XV en que sobre-

FOTO DE "ANGKOR" POR EL HON. MALCOLM MACDONALD (FREDERICK PRAEGER, NUEVA YORK)

La parte ornamental de muchos templos de Angkor es de una riqueza sorprendente. En el de Angkor Vat, galerías y terrazas, dinteles y portadas, balaustradas y torrecillas ostentan en sucesión continua bajorrelieves de demonios y dioses tallados con la delicadeza de un encaje. El detenido estudio de esas y otras figuras ha aclarado un tanto el enigma que rodea a los kmeres. El "cine de piedra" de Angkor Vat tiene ochocientos metros de extensión; la parte de él que vemos aquí representa una leyenda de la vida de Visnú cuando éste cabalga repartiendo beneficios entre sus fieles.





W. ROBERT MOORE, © NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY. FOTO REPRODUCIDA POR PERMISO ESPECIAL.

En 1432, al huir de Angkor sus habitantes, la selva tomó posesión de la ciudad abandonada. Nunca se ha visto ejemplo igual de la glotona voracidad de la Naturaleza cuando no la refrena la mano del hombre. Grandes templos quedaron atrapados entre retorcidas raíces en tanto que corpulentos banianos y capoqueros, buscando con sinuosos dedos exploradores toda hendidura, resquebrajaban frisos, daban en tierra con los sillares. Muestra de tales estragos es el templo de Ta Prohm, del cual ofrecemos aquí una vista parcial.

viene su súbita y misteriosa desaparición.

Pero tuvo ese reino mientras existió una extraordinaria casta de príncipes. A fin de sostener y ensanchar la capital de la monarquía —ciudad tan opulenta como Babilonia— guerrearon periódicamente contra las naciones vecinas a cuyos habitantes, reducidos a la esclavitud, llevaron a trabajar en las canteras de donde se extraía la piedra para las construcciones.

En el valle del caudaloso Mekong talaron grandes extensiones de selva para convertirlas en arrozales y construyeron extensa red de carreteras pavimentadas. Su dominio de la hidráulica les llevó a ejecutar obra más estupenda todavía que la de sus templos: mediante la canalización y contención de las aguas en los terrenos anegadizos que desde el lago Tonlé Sap se extienden en todas di-

recciones, establecieron vasto sistema de estanques y canales, algunos de éstos de 65 kilómetros de largo, que a más de proporcionar riego permanente a los campos comarcanos, ofrecían vías de comunicación al prolongar hasta el horizonte el espejeante curso de sus aguas.

Para tener a raya a los enemigos y ensanchar los límites de su imperio, los reyes de la nación kmer adiestraron una fuerza de 200.000 elefantes; fabricaron catapultas lanzasetas; mantuvieron una flota de canoas blindadas contra dardos; dispusieron, en fin, de ejércitos formidables. Cuando empeñaban batalla, dice una inscripción de esa época, "las nubes de polvo que levantaban sus ejércitos oscurecían el sol".

A pesar de la sangría de las frecuentes guerras, fue la nación kmer extremada en la pompa y el regalo. Únicamente para los esclavos, que

Las apsaras, bailarinas mitológicas, fueron tema favorito de los escultores kmeres. En todos los templos hay profusión de estas airoas figuras, ya talladas en columnas y muros, ya embebidas en frisos, ya prestando animación a bajorrelieves.

Las ceremonias religiosas eran espectáculo portentoso. Un poeta kmer las describe así:



"Las banderas ondeantes al soplo de la brisa, la música de aladas notas que ascienden a la altura, la aérea gracia de las bailarinas: todo convierte al santuario en trasunto del paraíso".

Según relación de aquella época, el personal de uno de los templos se componía de 18 sumos sacerdotes, 2740 sacerdotes, 2202 servidores y 615 bailarinas.

eran muchos y se adquirirían a vil precio, resultaba dura la vida. En los relatos de Chu Ta-Kuán, viajero chino, consta que "sólo la gente muy pobre carecía de sirvientes". Halagado por lo fácil que era "ganarse el arroz, conocer mujeres, gobernar la casa y desenvolverse en el comercio", Chu Ta-Kuán prolongó su permanencia a 11 meses a fin de seguir disfrutando de la buena vida que en Angkor se le deparaba.

Puede que esa vida regalona acabara por ser la perdición de los kmeres, que entregados a la molicie ofrecían presa fácil a pueblos jóvenes y vigorosos. En 1431 los siameses, antiguos vasallos de los kmeres, irrumpieron en Angkor y saquearon la capital. Aunque rechazados por los del país, volvieron a la carga un año después, y fue entonces cuando, de manera tan súbita como inexplicable, desaparecieron los kmeres de la gran ciudad para no volver nunca.

¿Qué fue en realidad lo que ocurrió?

En opinión de algunos eruditos, pudo suceder que los de Angkor, cansados de guerrear, y considerando, además, que la cercanía de la ciudad al territorio de los invasores siameses la hacía fácilmente expugnable, prefirieron abandonarla. Sostienen otros eruditos que una gran mortandad —debida probablemente al paludismo o a alguna "peste negra" asiática— acabó con los de Angkor. Una tercera explicación atribuye la ruina de Angkor a que los esclavos se sublevaron, dieron muerte a los amos, saquearon la ciudad y huyeron de aquel odioso lugar de servidumbre y padecimientos.

Podemos escoger entre estas tres hipótesis y cualesquiera otras. La que corresponda a la verdad de los hechos tal vez no llegue a conocerse nunca.



Mala memoria

YA UNA vez Jehová había dado a entender muy claramente que Sodoma y Gomorra tenían bien merecida su ruina. Al ver que no se hallaban ni diez justos entre el enjambre de libertinos, tahúres, pródigos y ramera de las dos populosas ciudades, hizo que el fuego las consumiera y, para completar el castigo, convirtió a la esposa de Lot en estatua de sal.

Mas parece que el hombre nunca aprende. Hace poco, en Jerusalén, un tal Koppel Rosenberg alegaba que los hoteleros de Miami (Florida) le habían ofrecido "ilimitado" apoyo financiero para reconstruir la antigua Sodoma imitando a la actual ciudad de Las Vegas . . . con todos sus garitos y casinos.

—¿Es que no bastó con una vez? —preguntan los ortodoxos israelíes del partido Agudat.

— *Newsweek*

¿Conque te piensas casar?

POR EL DR. JOHN SCOFIELD

Condensado de "The Menninger Quarterly"



*Un siquiatra brinda valiosos motivos de meditación
a los adolescentes que piensan contraer matrimonio*

LAS MÁS de las veces el siquiatra escucha atentamente, mientras que él mismo habla poco. Esta tarde se volverán las tornas. Vosotros haréis el papel del siquiatra y yo haré el gasto de hablar. Os voy a exponer el caso de una de mis pacientes, a quien llamaremos la señora X.

Pues bien, esta señora X es bonita y anda por los 23 años, pero cualquiera diría que la tristeza pintada en su rostro no podía sino ser obra de muchos más años. Venía a ver a un siquiatra, me dijo, porque últimamente se había sentido tan abatida que más de una vez llegó a pensar seriamente en el suicidio. Según ella, esto poco importaría, si no fuera porque tenía tres hijitas que sufrirían las consecuencias de su acción. La mayor contaba cinco

años; la menor, unos ocho meses.

Añadió que no creía que a su marido le importara ello gran cosa... o por lo menos que no le duraría mucho tiempo la pena. Estaba convencida de que lo había hecho infeliz; él nunca se lo decía, pero ella comprendía que la culpa ba de su desventura. No estaba él satisfecho con su empleo como dibujante en la sección de ingeniería de una gran fábrica; había ambicionado siempre ser arquitecto. Y la joven no dejaba de pensar que ella misma tenía la culpa de haber frustrado para siempre las aspiraciones de su marido.

Pintaba el cambio que se había operado en él durante los años recientes. Ya nada le interesaba realmente.

"Los dos hemos perdido una

parte de nuestras vidas; la mejor tal vez —me decía—. Es como si nos hubiésemos dormido y, al despertar, nos hubiéramos visto convertidos repentinamente en un par de viejos. Apenas si hablamos más que de cuentas y de los prosaicos menesteres caseros. Él se pasa la vida frente al televisor, y yo... yo me la paso recogiendo juguetes, lavando y planchando la ropa, y cocinando". Según decía, las que más sufrían eran las niñas.

Se habían conocido desde la escuela primaria y empezaron a salir juntos cuando ella estaba en segundo año y él en tercero de secundaria. Proyectaron casarse una vez que él hubiese aprobado dos o tres años de estudios universitarios. Pero cuando estaba a punto de graduarse en la escuela de segunda enseñanza, les pareció que no podían aguardar tanto.

"No quería yo arriesgarme a que otra chica me lo quitara —decía ella—. Tengo la certeza de que a la sazón nos queríamos de veras, pero hemos cambiado mucho desde entonces.

"Nos casamos y yo lo seguí a la universidad. Vivíamos en un remolque, y yo tuve un empleo hasta que quedé encinta. Por último, Roberto se negó a seguir recibiendo la ayuda que nos daban nuestros padres y se colocó en el puesto en que todavía trabaja.

=====

EL Dr. John Scofield, siquiatra que ejerce en Indianápolis, pronunció en fecha reciente esta disertación en una escuela secundaria de su ciudad natal de Brazil (Indiana).

"Mis padres solían decir que no querían que yo me casara tan joven y, al parecer, deseaban que esperásemos algún tiempo. Pero ahora me doy cuenta de que tenían miedo, sobre todo mi madre, a que yo no me llegase a casar nunca o a que quedara encinta, y no dudo que para ella habrá sido un alivio que Roberto y yo nos fugásemos.

"La mayor ambición de mi madre era que estuviese yo muy solicitada. Pienso que le habría causado mayor disgusto verme comiendo pavo en un baile que hallar una mala nota en mi hoja de calificaciones. Pero con esto mi madre sólo procuraba hacer lo que ella creía más conveniente para mí. No tengo valor para decirle lo desgraciada que soy ahora. ¿Por qué nos permitieron salir solos a tan temprana edad? Tal parecía que me estuviesen amestrando para la caza del marido, y que todo lo demás careciera de importancia".

Apretó los puños cuando le dije que se expresaba como si su matrimonio con Roberto hubiese sido resultado de una intriga de su madre y de ella misma. ¿Y qué tenía que decir él a todo esto? La joven respondió que estaba segura de que Roberto andaba muy enamorado de ella en los años de la escuela y durante los primeros meses de su matrimonio. Pero los chicos son tan diferentes de las chicas en muchos sentidos... más de lo que ellos mismos piensan.

Según ella, en ciertos aspectos, los jóvenes no son tan juiciosos

como las chicas cuando cursan todavía el bachillerato. Roberto era como la mayor parte de los muchachos a esa edad; le conturbaba alguna desazón interior. Sentía necesidad de demostrar que llegaría a ser un hombre de valer; pero al mismo tiempo tenía miedo, allá por dentro: aún había en él algo de niño. Es curioso: cuando estaba con otros chicos, aparentaba valor y confianza en sí mismo. Con sus padres y con otras personas, era muy diferente: tímido en realidad, mostraba en ocasiones un aire agresivo; a veces se conducía como si le avergonzara reconocer que le importase cosa alguna.

“Desde que nos casamos —prosiguió la señora X— así es como se ha portado conmigo. Pero antes era una persona totalmente diferente. Hablábamos horas enteras y me explicaba sus ideas sobre multitud de cosas: sobre la religión, la muerte, lo que ambicionaba hacer en la vida. Delante de mí volvía a ser niño, y al parecer sin sentir vergüenza por ello. En el fondo de sí mismo, me necesitaba como se necesita a una madre que nos inspira ánimo y confianza. Y a la vez me necesitaba de otra manera: el que todo el mundo supiese que era mi novio constituía para él una especie de señal o testimonio de su hombría, de que no temía a nada, como pudiera serlo el correr vertiginosamente en automóvil. Sin embargo, estoy convencida de que me quería de veras.

“Me figuro que fue en realidad

la parte infantil que había en él lo que le hizo consentir en casarse conmigo. Aun cuando me quería, si se casó entonces no fue más que por seguir la línea de menor resistencia. Por lo que tenía de niño se asustaba de pensar que iba a tratar con otras chicas y a competir con otros muchachos. Casándose conmigo encontraría algo así como un refugio a salvo de una vida más azarosa. Creo yo que hoy Roberto pensará que, al casarse entonces, obró como un cobarde, permitiendo que le arrebatasen de las manos su porvenir sin luchar por dirigir su vida hacia los rumbos con que él soñaba. Debió haber tenido la fuerza de voluntad necesaria para obligarnos a los dos a esperar”.

Hizo una pausa y continuó luego con emoción reprimida:

“Pero no: supongo que soy yo quien debió haber sido bastante fuerte para imponer a ambos la espera. A esa edad, la chica ve más claro y más lejos que el muchacho. Sabe muy bien lo que teme: no ser bastante bonita, no provocar la admiración de los chicos, quedarse soltera. El joven, en cambio, no sabe realmente de dónde vienen sus temores y se imagina que ninguno de sus compañeros se siente tan inseguro como él. Yo exploté ese sentimiento de niño que ansía protección maternal, y me parece que lo hice a plena conciencia de lo que hacía.

“¡Ah! si hubiésemos esperado a tener más juicio, ahora no sentiría yo celos de mis propias niñas, ni

Roberto nos miraría con rencor a sus hijas y a mí.

“¿Qué puedo hacer, doctor? No veo ninguna solución”.

Y BIEN, vosotros haréis ahora el papel de siquiatra. ¿Qué se os ocurre para ayudar a la señora X a resolver su problema? Tal vez vaciláis, como vacilé yo cuando comencé a estudiar este conflicto. Pero, por suerte, la solución que yo

no pude darle está en vuestras propias manos.

Porque no os he dicho la fecha en que hablé con la señora X: fue el 22 de marzo de 1968, o sea, de aquí a cinco años. Y os diré que todos vosotros conocéis muy bien a la futura señora X. Quizá en estos momentos esté sentada allí, en la segunda fila. Y Roberto acaso se encuentre un poco más allá, ante uno de los últimos pupitres.



Pasado perfecto. No hace mucho le contaba a una jovencita de 16 años que cuando yo era niña no existían ciertos inventos tales como el cine, la televisión y el automóvil. Boquiabierta y con los ojos desorbitados me preguntó llena de asombro:

—Pero ¿qué hacían ustedes?

La abuelita, que estaba escuchando, le contestó muy apropiadamente:

—Vivíamos.

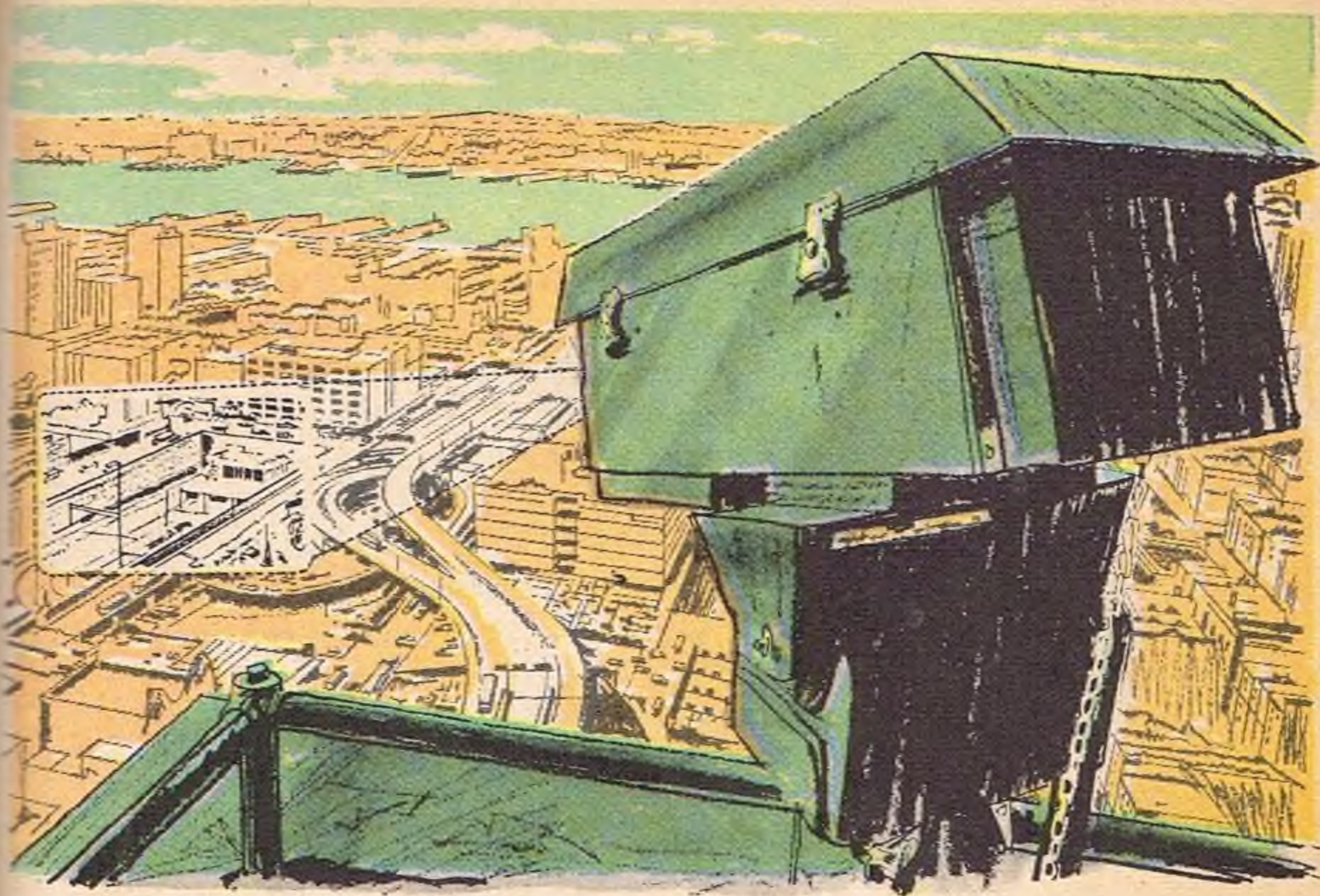
— Dorothy Van Doren, en *Men, Women and Cats*.
(Editores: Appleton, Century-Crofts)

Nace la 33a. edición del Reader's Digest

A PARTIR del próximo mes de abril, el READER'S DIGEST publicará una nueva edición especial (en inglés) para el Extremo Oriente, dedicada a los lectores de esta revista en Birmania, Ceilán, Corea, China Nacionalista, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malaca, Paquistán, Tailandia y Vietnam. Ésta constituirá la edición 33a. del READER'S DIGEST.

Para el *público lector* de esos países, la revista será en esencia la misma de que han venido disfrutando hasta ahora, procedente de Inglaterra o de los Estados Unidos; pero su contenido editorial será escogido teniendo en cuenta sus intereses especiales y, en la mayoría de los lugares, la revista llegará a sus manos varias semanas antes.

Para los *anunciantes*, esta edición revestirá especial significación, pues por primera vez podrán utilizar una sola edición para hacer llegar su mensaje publicitario a grupos selectos de personas cultas en los países a que está destinada.



TRÁFICO sin embotellamientos

POR LLOYD STOUFFER

Condensado de "National Civic Review"

CIERTA tarde, poco antes de la Pascua de 1960, la Bayerstrasse de Munich se hallaba atestada de gente que hacía sus compras para la Navidad. En una intersección un tranvía repleto esperaba que el semáforo le diera el paso. De pronto, surgió del cielo nublado una máquina que, entre gran estrépito, lanzaba llamas y despedía una colum-

Valiéndose de cámaras televisoras, computadores electrónicos, radar y controles automáticos, los peritos en tráfico están descongestionando los embotellamientos en muchas ciudades.

na de humo negro. A la vista de los transeúntes paralizados de terror, aquel avión incendiado, un transporte militar estadounidense,

perdió un ala al chocar contra la aguja de la Catedral de San Pablo y se desplomó sobre la ciudad, arrojando 4000 litros de gasolina de gran octanaje. Un instante después un verdadero mar de fuego envolvía el tranvía, los automóviles y varios centenares de transeúntes en toda una manzana de la Bayerstrasse. Los pasajeros del tranvía fueron consumidos por una espantosa llamarada. Durante los minutos siguientes, los automóviles que no lograron detenerse a tiempo, se precipitaron en aquel infierno y estallaron como otras tantas bombas. Los transeúntes corrían horrorizados. Detrás de los escaparates de las tiendas, hechos añicos, empezaban a arder otras hogueras.

El desastre habría alcanzado sin duda mayores proporciones si no hubiese sido por el notable y singularísimo sistema para el control del tráfico que, con ayuda de la televisión, funciona en Munich. Aquella tarde, como siempre durante las 24 horas del día, había dos agentes de guardia en el centro de control, en la estación central de policía. Uno de ellos se hallaba ante un largo tablero provisto de varias hileras de botones, con los cuales se controlan 180 de los 370 semáforos del tráfico de la vasta ciudad de un millón de habitantes. Frente a él, extendido sobre el muro, está un mapa detallado de la ciudad, en el cual diminutas bombillas de colores muestran lo que cada uno de esos semáforos está indicando en un momento dado.

Cerca de allí, otro agente vigilaba una serie de pantallas de televisión. Cada una de éstas, alimentada por una cámara giratoria montada en un mástil, entre 10 y 16 metros encima de aquéllas, mostraba alguna de las críticas zonas de tráfico de la activa ciudad. Según la dirección dada a las cámaras y los lentes que se utilicen, estos ojos de televisión son capaces de mantener a la vista una zona de tráfico de unos 20 kilómetros cuadrados de extensión, y mostrar en detalle lo que ocurre a sus pies.

La aeronave de transporte norteamericana surgió de aquel cielo nublado exactamente a las 2:10 de la tarde. Pocos minutos antes, el aeropuerto de Riem, cerca de Munich, de donde partió el avión, había comunicado a la oficina de control de accidentes de la metrópoli que un aparato que llevaba un motor averiado y, al parecer, no podía virar para regresar al aeródromo con el único motor restante, volaba al garete hacia el centro de la ciudad. Se había perdido todo contacto por radar y el avión podría desplomarse en cualquier parte.

En una de las pantallas de televisión de la estación central de policía, apareció una enorme nube de humo. El agente en observación se volvió en su asiento y enfocó la cámara sobre un punto a cosa de 750 metros de distancia. La gente huía de la Bayerstrasse con el terror retratado en el semblante. A voces, el agente dio varias órdenes por el micrófono, y camiones de bomberos

y ambulancias salieron precipitadamente de sus estaciones. En el tablero de control, ya los otros agentes oprimían una serie de botones; dondequiera que el tráfico transversal pudiera estorbar el paso a los vehículos de auxilio, la luz roja de los semáforos le impedía el paso. La zona del desastre quedó cerrada así al tráfico civil.

"De unos cuantos minutos dependió el número de vidas que logramos salvar", comentaba más tarde un funcionario de la policía de Munich. "Se perdieron 52 vidas, pero se habrían perdido cientos de ellas si no hubiéramos tenido a la mano los semáforos y los *oteadores* de televisión".

Los *oteadores* de televisión de la policía son obra de Grundig y Compañía, una de las empresas fabricantes de aparatos de televisión más importantes de Europa, y de la Signalbau-Huber, sociedad que produce gran parte del equipo de señales usado en los ferrocarriles y las carreteras de Alemania. Estas dos empresas se interesaron hace algunos años en los sistemas de televisión de circuito cerrado empleados por las compañías norteamericanas para observar a distancia el trabajo efectuado en sus fábricas, y estudiaron otras posibles aplicaciones. Combinaron las habilidades de sus ingenieros y elaboraron un proyecto que en 1958 despertó inmediato interés en el Ayuntamiento de Munich, al que preocupaba el aumento de la población y del tráfico en la ciudad. "Teníamos que

enfocar el problema de una manera totalmente distinta", decía uno de los que participaron en el proyecto. "Lo que nos hacía falta, y lo que hace falta a la mayoría de las ciudades muy pobladas, es un sistema semejante al método de señales y cambios de agujas de una gran terminal ferroviaria, y éste era el que buscábamos".

Los *oteadores* de televisión y los semáforos ajustables de la policía de Munich, resultan de utilidad en no pocas situaciones cotidianas. Procedentes de ocho diferentes direcciones, 100.000 automóviles, 300 tranvías y 250.000 transeúntes atraviesan cada hora, en días ordinarios, la Karlsplatz, la plaza central de Munich (conocida popularmente por la *Stachus*), según los sistemas de contadores electrónicos que emplea la policía. Cualquier accidente puede ocasionar un embotellamiento de tráfico en varios kilómetros a la redonda. Los guardias presentes en el lugar del hecho no pueden percatarse de la situación total con suficiente rapidez, ni remediarla. La cámara de televisión, en cambio, la abarca de un vistazo. Si, por ejemplo, se aproximan gran cantidad de automóviles en la misma dirección, el agente encargado del control en la oficina central altera sencillamente el ritmo de los semáforos. Los agentes de tráfico situados en las diversas intersecciones observan la alteración del ritmo de las luces y saben ya cuál es la vía cuyo tráfico deberán acelerar.

El sistema de control de tráfico

por televisión empleado en Munich es único en su clase, pero ya en muchas ciudades de Europa, los Estados Unidos y Canadá, los ingenieros, valiéndose de radar, televisión, calculadoras electrónicas y detectores ultrasónicos, han comenzado a resolver los embotellamientos de tráfico en las carreteras.

Valga de ejemplo la autopista John Lodge en Detroit: se construyó hace siete años para la circulación diaria de 90.000 vehículos, y hoy corren por ella doble número de vehículos cualquier día de la semana. Esto se consigue gracias al mando a distancia.

En un salón a media luz, a un lado de la carretera, se hallan los ingenieros de tráfico ante una batería de 14 pantallas de televisión, cuyas cámaras, instaladas sobre cada paso superior, otean continuamente una sección de cinco kilómetros propensa a los "embotellamientos". Los ingenieros oprimen los botones que gobiernan los indicadores de vía y velocidad situados en 21 puntos sobre cada una de las seis vías de la autopista y en 11 rampas de salida.

Cuando un ingeniero ve que se aproxima una congestión, disminuye inmediatamente el límite de velocidad señalado. Cuando se obstruye una vía, enciende rápidamente una "X" roja en dos o tres señales atrás, lo que desvía el tráfico hacia otra vía. Si ocurre una grave congestión de vehículos, cierra todas las vías y enciende una flecha verde, señal que indica que todos los automóviles deben salir de la

pista. Antes de existir esta clase de controles, el tráfico solía interrumpirse dondequiera que ocurría un embotellamiento, y en un minuto ya éste se había extendido hasta más de kilómetro y medio de distancia.

Los ingenieros de otros lugares esperan que el sistema de Detroit les enseñe nuevas maneras de dirigir el tráfico intenso. Además de los televisores, aquél emplea una batería de calculadoras analógicas que funciona día y noche registrando la velocidad, el volumen y la densidad de tráfico de acuerdo con lo que indican los detectores ultrasónicos montados por encima de cada vía. Se espera que con el tiempo estos "cerebros electrónicos" habrán acumulado tanta información, que será posible dotarlos de normas para que ejecuten, sin ayuda humana, los cambios de señales que se hagan necesarios.

Ya en Toronto (Canadá), se controla el tráfico con un computador electrónico. Este sistema, cuya eficacia se comprobó en una zona de la ciudad escogida para ensayarlo, se está aplicando actualmente al control de las 500 señales de tráfico en el sector que tiene la máxima concentración de vehículos. El corazón del sistema es una calculadora a base de dígitos, que se rige por la información suministrada por detectores empotrados en el pavimento. Los detectores transmiten continuamente el número de vehículos que se aproximan a cada intersección y la situación de éstos

Aquí hay
calidad...



En platos para la vida al aire libre-rápidos, sabrosos y sanos-la selecta línea de productos **LIEBIG** le ofrece un verdadero menú para su selección. Pruebe **LIEBIG**

PATE DE FOIE • PATE DE FOIE CON TRUFAS • PICADILLO DE CARNE • FIAMBRE DE HIGADO
• PECHO VACUNO • MATAMBRE ARROLLADO • MATAMBRE ARROLLADO ADOBADO • LENGUA
DE VACUNO • CORNED BEEF • TUCO DE CARNE • CONDIMENTO • EXTRACTO DE CARNE



en las diversas vías. La calculadora decide, entre las direcciones que sigue el tráfico, cuál es la que requiere, en determinada intersección, una señal verde más prolongada y regula el tiempo instantáneamente. Hace pasar a una oleada de vehículos no sólo a través de una luz indicadora sino de una serie de ellas, cambiando los semáforos según va siendo necesario, de modo que el tráfico fluya desahogadamente tanto por la calle principal como por las intersecciones.

Aparte de calmarle los nervios, ¿qué beneficios obtiene el automovilista con esta clase de mejoras? Se ha calculado que en la zona urbana de Toronto, diariamente ocurren demoras equivalentes a 50.000 horas-vehículo, a causa de la congestión del tráfico durante el período de mayor circulación. Cuando el control electrónico se haya extendido a toda la zona de tráfico, Toronto podrá reducir ese tiempo perdido en unas 9000 horas-vehículo diariamente, lo cual ahorrará a los conductores de automóvil, según se calcula, dos millones de dólares anuales sólo en gastos de operación de sus vehículos. También representará una economía de millones de dólares que de otro modo tendrían que invertirse en la ampliación de las calles existentes o en la construcción de otras. El computador de tipo avanzado, junto con el resto del equipo especial necesario, costará 3.500.000 dólares; los gastos de operación serán de 200.000 dólares anuales; en Toronto, por consi-

guiente, se considera que extender el sistema a toda la ciudad constituirá una buena inversión.

El sistema de Toronto, que se tiene por el más avanzado del mundo en la actualidad, es obra de Josef Kates, quien arribó a Canadá en 1940 como prisionero de guerra austriaco y allí se radicó hasta convertirse en una autoridad, internacionalmente reconocida, en el uso de computadores electrónicos. Kates dirige hoy su propia empresa, la KCS, Ltd., de Toronto, con sucursales en Montreal, Nueva York y Río Janeiro, ciudades donde la compañía presta sus servicios como consejera en sistemas de tráfico y otros problemas electrónicos.

En la mayoría de las ciudades las avenidas principales están equipadas con luces de funcionamiento en progresión, sistema que se supone hace fluir el tráfico a velocidad constante y sin paradas, pero que no ha resultado del todo eficaz. Para lograr que el tráfico sea más uniforme, los laboratorios de investigación científica de la General Motors instalaron un sistema experimental en un trecho de 6,5 kilómetros de una transitada carretera de Warren (Míchigan). Allí una serie de señales cambiantes, indicadores de la velocidad y que penden entre intersecciones sobre la pista, informan al conductor la velocidad que debe llevar para proseguir sin detenerse. La velocidad indicada puede variar entre 40 y 70 kilómetros por hora, según la distancia a que esté el vehículo de la próxima

luz interseccional de parada y el tiempo que falte para que esa luz se vuelva roja. A los automóviles que van más adelante se les indica que aminoren la velocidad, y hasta que se detengan, si fuere necesario, 150 metros antes de la intersección; a los automóviles más rezagados se les indica que aceleren la marcha y se reúnen con los primeros para pasar todos en grupo al encenderse la señal "verde" interseccional. La General Motors ha dado a este sistema el nombre de "Regulador del tráfico". Los automovilistas obedecen las indicaciones de velocidad porque no tardan en comprobar que es imposible eludir el sistema. De hecho, ya la policía de tráfico considera innecesario patrullar el sector en busca de infractores del límite de velocidad. También son menos los automovilistas que pasan de una a otra vía, porque con ello nada se gana. Y lo más importante es que en un año el número de accidentes se redujo de 111 a 76.

El "Regulador del tráfico" es el

fruto de las innovaciones logradas por el Dr. Wolfgang von Stein, perito en asuntos de tráfico en Düsseldorf (Alemania). Allí, el director de investigaciones de la General Motors, Arthur Underwood, vio funcionar el plan y pidió al Dr. von Stein que fuese a los Estados Unidos como consejero de aquella empresa. En la actualidad, más de 200 sistemas de este tipo están funcionando en Alemania y otros países europeos.

Los resultados ya alcanzados por los ingenieros de tráfico son realmente asombrosos para una profesión que apenas lleva poco más de 30 años de existencia. El Instituto de Ingenieros de Tráfico se fundó en 1930; hoy es de importancia internacional y cuenta con 1500 miembros, cuyas investigaciones constituyen una promesa de muchos otros triunfos para un futuro próximo. Bien saben ellos que el tráfico constituye un verdadero quebradero de cabeza, pero confían en poderlo resolver.



Juego limpio. Hace unos 75 años los ciudadanos de Arroyo Grande (California), celebraron una feria agrícola y de horticultura, y se propuso que al mismo tiempo se verificara una exposición de bebés. Sin embargo, para que todos tuviesen igual oportunidad, se resolvió aplazar ésta hasta el año siguiente. — *Telegram-Tribune*, de San Luis Obispo (California)

Medida de nobleza

A pesar de su jerarquía real el finado maharajá de Indore, vástago de un pastor que acumuló tierras, era de baja casta, según lo revelaba su título: "Su Alteza, Señor Supremo, Rey de Reyes, una cuarta parte mejor que cualquier otro".

— *Time*

CÓMO ALIVIAR EL DOLOR DE ESPALDA

Actualmente tenemos excelentes probabilidades de obtener alivio para este achaque tan extendido

POR J. D. RATCLIFF

*Condensado de "Today's Health", publicado por
la Asociación Médica Norteamericana*



EL DOLOR de espalda, o lumbar, conocido padecimiento que nos apuñalea sin misericordia en la región inferior del dorso, es uno de los males más universalmente extendidos: casi no hay quién no llegue a sufrirlo alguna vez durante su vida, y todos los años, millones de personas acuden a los consultorios médicos en busca de alivio.

Hay más de 50 causas que pueden motivarlo: padecimientos de los riñones o de los órganos pélvicos, tuberculosis, fatiga nerviosa, artritis, longitud desigual de los miembros inferiores, etcétera. Pero aun tomando en cuenta todas estas posibles causas, en la mayoría de los casos todavía no sabemos a qué atribuirlo.

En tiempos de nuestros abuelos se diagnosticaba como lumbago, que sólo quiere decir dolor en los lomos. Después los médicos lo llamaron ciática, palabra que simplemente indica una inflamación del nervio ciático en la cadera y en la pierna. Hace treinta o cuarenta años la causa se achacaba por lo general a la articulación sacroilíaca, que es la que está localizada entre el sacro por una parte, hueso sobre el que descansa toda la columna vertebral, y por la otra los huesos ilíacos que se extienden hacia afuera en forma de abanico y contribuyen a formar la cintura pélvica; pero actualmente ya está comprobado que no es en esta gran articulación donde radica la causa principal.

Apenas en 1934 empezaron los

médicos a orientarse adecuadamente. Ese año los doctores William Mixter y Joseph Barr del Hospital General de Massachusetts, propusieron la hipótesis de que la mayor parte de los dolores lumbares tienen su origen en los discos intervertebrales. Estos discos son los que sirven de cojín entre las vértebras. Están constituidos por un núcleo de consistencia gelatinosa rodeado por anillos concéntricos de fibro-cartílago, y su papel consiste en evitar que las vértebras contiguas froten directamente una contra otra, en transmitir los esfuerzos mecánicos y en actuar como un mecanismo amortiguador.

Al contrario de lo que el público cree, no hay tales "discos luxados". Lo que ocurre es que, en la porción inferior de la columna, donde cinco vértebras lumbares soportan un gran peso corporal, el núcleo blando del centro del disco puede sobresalir a través de alguna pequeña desgarradura de los tejidos circundantes (hernia de disco intervertebral), o bien un disco ya debilitado puede aplastarse a causa de una fuerte sacudida (ruptura de disco intervertebral). En este último caso sobresalen pequeñas veji- guillas del tejido del disco, se insinúan entre dos vértebras contiguas y con frecuencia ejercen presión sobre los nervios que salen de la columna vertebral.

Inmediatamente el organismo experimenta la sensación del peligro que amenaza a ésta. Los músculos entran bruscamente en espasmo, se

ponen rígidos y tratan de servir de férula a la zona amenazada, inmovilizándola. Estos músculos pueden permanecer en estado de espasmo durante horas o días, causando un dolor que es de los más agudos que se conocen. Se forma un círculo vicioso: los músculos contraídos causan dolor y el dolor acentúa el espasmo.

¿Cómo llegan a causar estas molestias los discos intervertebrales? Porque, sometidos a un trabajo constante durante todas las horas que permanecemos despiertos, están expuestos a un desgaste superior a los esfuerzos mecánicos normales (estos últimos los resiste muy bien un disco sano) y, por consiguiente, a sufrir daños físicos. La falta de ejercicio puede ser causa de que los músculos abdominales, que contribuyen a mantener la estática de la columna vertebral, pierdan su tonicidad normal y se debiliten. Ya sin este apoyo, las estructuras ligamentosas se distienden y la columna vertebral se convierte en una vara sin firmeza ni rigidez. En estas condiciones cualquier estímulo puede producir la hernia del disco: agacharse a levantar una piedrecilla, torcer la cintura para alcanzar un libro, la sacudida que causa el saltar de una silla.

Hasta muy recientemente, casi lo mejor que los médicos podían proporcionar para dominar el espasmo de los músculos y aliviar el dolor, era el reposo en cama (con frecuencia durante semanas enteras), las aplicaciones calientes, las infiltracio-

Oferta exclusiva
para los lectores de
SELECCIONES
del Reader's Digest

DIEZ

sensacionales discos
de alta fidelidad y
larga duración, por sólo

\$3.325

(en 5 cuotas)

¡VALOR REAL: \$ 5.000 . . . USTED AHORRA: \$ 1.675!

**MÚSICA
POPULAR
QUE VIVIRÁ
POR SIEMPRE**

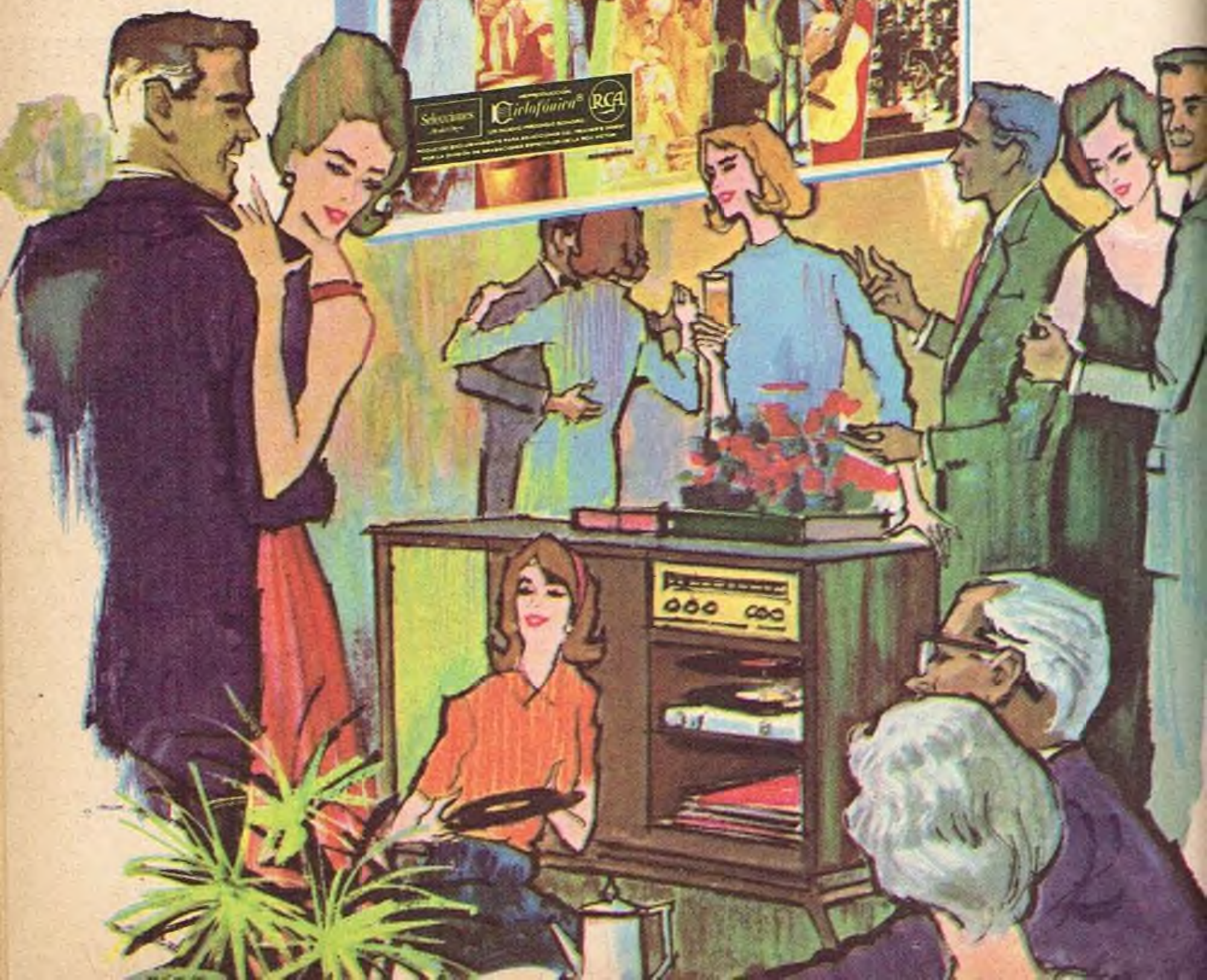
hará las delicias
de cada miembro
de la familia:
los jóvenes de edad
y los jóvenes
de espíritu.

Música Popular

QUE VIVIRÁ POR SIEMPRE



**NO SE PIERDA
ESTA
MARAVILLOSA
EXPERIENCIA
MUSICAL...
¡PIDA
HOY MISMO
SU COLECCIÓN
A PRUEBA!**



UNA COLECCIÓN MAGNA, EN UN SOLO ÁLBUM

largas horas de placer para toda la familia!

Grandes Temas
de Películas

Valses
Inmortales

Esplendorosas
Marchas

Canciones Latinoamericanas
Universales

Bailables

Música de
Sobremesa

Lo más ligero
de Concierto

Música
para Reposar

LA MÚSICA QUE NOS ENCANTA A TODOS. Una magnífica colección familiar de 10 discos con las melodías más escuchadas en el mundo.

En la sala de su casa, usted tendrá las mejores localidades para gozar de 137 selecciones de la música más popular de todos los tiempos. Son las creaciones de Berlin, Lara, Lecuona, Gershwin, Canaro, Prévert, Chaplin, Rafael Hernández, Las Gutiérrez... hasta los antiguos maestros, como Rouget de Lisle, Boccherini y los grandes compositores anónimos.

Horas de delicia melódica - Escuche al azar cualquier disco de esta fabulosa colección, y revivirá lo mejor de sus experiencias musicales. **Júrame, Polvo de Estrellas, Abril en Portugal, Mambo número cinco, Me lo dijo Adela...** temas de películas como **Gigi, Laura o Molino Rojo...** todas tejen frente a usted su misteriosa magia de recuerdos.

Todo esto, y mucho más, a un costo increíblemente bajo. El precio normal de discos de esta calidad y contenido es de \$ 500 cada uno. Es decir, que el público pagaría \$ 5.000 por la maravillosa colección. Pero gracias al extraordinario número de amantes de la música que se cuentan entre los lectores de Selecciones —y la calidad indudable de MÚSICA POPULAR— sabemos que esta colección se venderá por millares. Esto nos permite enviarle la suya a un precio increíble: **\$ 3.325** (más un pequeño recargo por franqueo), y usted puede pagar en **5 cuotas**. **Usted se ahorra nada menos que \$ 1.675.**

10 discos de 30 centímetros, fabricados con la mejor vinilita plástica irrompible. Usted puede disfrutarlos en cualquier fonógrafo que tenga una velocidad de $33\frac{1}{3}$ revoluciones por minuto.

Como lector de SELECCIONES, para usted, sólo **\$ 3.325 (en 5 cuotas).**

**NO PIERDA ESTA OPORTUNIDAD ÚNICA.
ORDENE HOY... PAGUE DESPUÉS.**

(Vea la tarjeta en otro lugar de esta edición)



Una colección producida exclusivamente para Selecciones del Reader's Digest, por la División de Grabaciones Especiales de la RCA Victor.



nes de solución de novocaína dentro de la masa de los músculos dolorosos, o en casos invalidantes el tratamiento quirúrgico. El problema empezó a ofrecer mejores perspectivas cuando los investigadores iniciaron la búsqueda de drogas que produjeran la relajación de los músculos esqueléticos sin obstaculizar su trabajo. En Inglaterra, el Dr. Frank Berger perfeccionó en 1946 la *mefenesina*. Esta sustancia resultó un relajante muscular bastante efectivo aunque su acción era transitoria, se requería administrarla en dosis altas y en ocasiones producía acciones secundarias desagradables.

El Dr. Berger pasó a los Estados Unidos y en los Laboratorios Wallace continuó manipulando la molécula de *mefenesina*. En 1957 encontró una variante que denominó *soma*. Este agente mostró ser más activo que el anterior y además los efectos secundarios que producía eran mínimos.

Lo ensayó en Nueva York el Dr. Otto Kestler en el Hospital para Enfermedades de las Articulaciones, donde puso en tratamiento a 106 pacientes aquejados de dolor lumbar tan agudo que los hacía prorrumpir en gritos. Les prescribió cuatro comprimidos por día, además de las medidas clásicas tales como fomentos, reposo en cama, etcétera. El 75 por ciento de este grupo experimentó dentro de los primeros siete días un alivio de su dolor que se pudo valorar en un 50 por ciento; más del 20 por ciento de los pacientes sintieron alivio den-

tro del lapso extraordinariamente breve de cuatro días. En general, los pacientes sometidos al tratamiento con *soma* se recuperaron por término medio en la cuarta parte del tiempo requerido por los pacientes sometidos únicamente al tratamiento clásico.

Desde que se perfeccionó el *soma*, ya han aparecido media docena de nuevos relajantes musculares, entre ellos la *robaxina*. El Dr. Ernest Carpenter, de la Facultad de Medicina de Virginia, reconoce que empezó a ensayar la *robaxina* con bastante escepticismo. Pronto desapareció ese escepticismo. En una mujer de 37 años de edad se desencadenó un agudo y punzante dolor lumbar al levantar a su niño. Después de haber tomado la *robaxina* durante sólo 48 horas, gran parte del dolor había desaparecido y en el término de seis días todos los síntomas habían cesado. Igualmente espectaculares fueron los resultados con otros sujetos aquejados de dolor lumbar.

Debe aclararse, desde luego, que estos nuevos medicamentos no van a hacer desaparecer el dolor completamente y como por arte de magia en unos cuantos minutos, ni siquiera en unas cuantas horas. Después de haberse obtenido la relajación, un músculo inflamado a causa del espasmo permanece doloroso todavía durante muchos días. Lo más que se puede esperar de los relajantes musculares es que acorten el tiempo de la curación. Por otra parte, la gran mayoría de los pacientes están de acuerdo en que sufrir el

USTED AHORRA

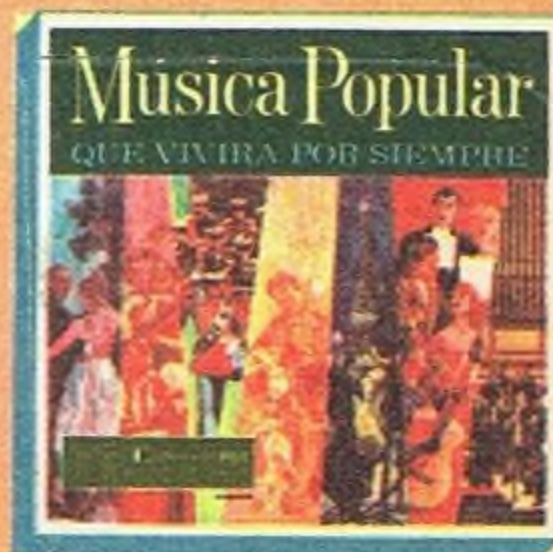
\$1.675

¡Apresúrese! Está fuera de nuestras posibilidades reservarle una colección de esta primera edición por mucho tiempo. Envíenos **hoy mismo** su Tarjeta de Pedido.

ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER:

Pegue la colección-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y échela al correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo **\$3.325** (en **5** cuotas) esta magnífica colección que vale \$5.000. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

**Las existencias son limitadas.
¡ACTÚE HOY MISMO!**



**DESPRENDA ESTA
COLECCIÓN MINIATURA
Y PÉGUELA ABAJO**

Selecciones del Reader's Digest

Sírvanse enviarme la colección de "Música Popular que Vivirá por Siempre" para examinarle **durante 7 días como máximo**. De conservarla, pagaré en total **\$3.325** en una primera cuota de **\$665** más gastos de envío, y **4** cuotas mensuales de **\$665** cada una.

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

**¡HUMEDEZCA
EL ALBUM MINIATURA
Y PÉGUELO AQUÍ**

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ **PROVINCIA:** _____ **F.C.** _____

☐ Marque con (X) si desea discos estereofónicos (para tocadiscos estereofónicos de aguja especial solamente).

En este caso pagará **\$95** más en cada cuota (**\$475** en total).

FIRME AQUÍ

MÚSICA POPULAR QUE VIVIRÁ POR SIEMPRE es una fiesta para todos los gustos musicales:



NO
MANDE
DINERO...
¡PERO
ACTÚE
HOY!

- 137 grandes éxitos mundiales.
- Más de 7 horas de la música más popular de todos los tiempos.
- Magníficas ejecuciones por 8 orquestas internacionales.
- Las piezas más deliciosas de más de 100 popularísimos compositores.
- 10 discos de 30 centímetros en lujosa caja-estuche doble, de tipo "discoteca", diseñada para la más fina colección de discos.
- Tanto la versión Monofónica como la Estereofónica están grabadas en "Ciclofonía": el nuevo prodigio sonoro de la RCA Victor.
- Práctica guía para encontrar las piezas, en el estuche interior.

Además, si actúa antes de 5 días, ¡**GRATIS**! un gran cuaderno explicativo de 32 páginas, sobre los compositores y sus obras.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Apartado Especial No. 51
Buenos Aires

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES
PAGADAS

El franqueo será pagado
por el destinatario

dolor durante una sola semana es preferible a sufrirlo durante dos.

En épocas pasadas, la intervención quirúrgica significaba meses enteros de incapacitación física. En un gran porcentaje de los casos los resultados eran desalentadores. Actualmente, las técnicas operatorias son más sencillas y tienen buen éxito en una proporción de casos mucho mayor. Sin embargo, la mayoría de los cirujanos operan solamente cuando persiste el dolor muy intenso al cabo de tres semanas de reposo en cama, o cuando es continuo y crónico, o cuando repetidos accesos invalidantes ponen al paciente en peligro de perder su empleo.

Hay dos tipos de operaciones. En un procedimiento, se abre la espalda y se extirpa la parte sobresaliente del núcleo. En un estudio efectuado en Inglaterra y que comprendió a 616 pacientes, este procedimiento dio como resultado la curación completa en el 57 por ciento de este grupo; otro 16 por ciento quedó con accesos dolorosos únicamente de manera ocasional después de la operación.

El segundo procedimiento operatorio es la fusión de dos vértebras y es más complicado. Se retira el disco dañado en su mayor parte o en su totalidad y se insertan espigas o injertos de hueso entre una y otra vértebra contiguas. Estos injertos se obtienen de un banco de huesos o se extraen de la pelvis del paciente mismo. Después el paciente debe ser inmovilizado hasta que las vér-

tebras se suelden sólidamente entre sí. Se ha calculado que más o menos el 50 por ciento de los pacientes sometidos a esta operación vuelven a sus antiguas actividades sin resto alguno de dolor.

Los cirujanos de la Clínica Cleveland bajo la dirección del Dr. Alfred Humphries, han modificado radicalmente este procedimiento: operan por el abdomen y no por la espalda, con el objeto de intervenir sobre la parte del frente de la columna vertebral. Cuando uno se inclina hacia adelante, los bordes posteriores de las vértebras se separan ligeramente, mientras que los bordes anteriores se juntan. De ahí dedujo Humphries que la parte anterior de las vértebras sería el lugar ideal para la fusión, ya que las posiciones que el cuerpo adopta con mayor frecuencia tenderían a mantener los injertos de hueso en su lugar mientras las vértebras se soldaban. En esta forma se eliminaría la necesidad de usar incómodos corsés de yeso. En un estudio sobre 23 pacientes a quienes se sometió a este tipo de intervención y que comprendió un lapso de tres años, se vio que en 15 de ellos se obtuvo un resultado excelente o bueno y en tres un resultado satisfactorio. La gran ventaja de esta operación radica en la rápida convalecencia, pues los pacientes ya pueden andar al tercer día y regresar a su domicilio al décimo día.

Ciertamente, los nuevos medicamentos son muy prometedores en lo que concierne a obtener alivio en



También Ud.
puede lucir



CABELLO SANO Y ABUNDANTE

PANTEN contiene la vitamina específica para el cabello, descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann - La Roche de Basilea, Suiza. PANTEN penetra hasta la raíz del cabello.



PANTEN

ELIMINA CASPA Y SEBORREA

**LOCION CAPILAR
VITAMINIZADA**

En 3 tipos: para cabellos grasos, secos y canosos

los dolores lumbares pasajeros y por otra parte la cirugía ofrece muchas esperanzas para aquellos pacientes más seriamente incapacitados. Sin embargo, lo mejor es evitar, en primer lugar, la aparición del padecimiento lumbar. Para esto hay que recordar que la columna vertebral no es una palanca. Cuando se quiere levantar una cosa del suelo, deben doblarse las piernas, no la espalda. En vez de agacharse sobre una tina o una tabla de planchar demasiado bajas, debe uno sentarse en un banquito; y para dormir hay que usar un colchón firme y macizo, o poner tablas entre los resortes y el colchón. Cuando se duerme en una cama demasiado blanda, los músculos de la espalda permanecen en tensión toda la noche para mantener derecha la columna vertebral. El oficinista hará bien en cambiar su silla de vez en cuando, para evitar así que el mismo grupo de músculos estén sometidos a un esfuerzo continuo.

Está plenamente comprobado que si hacemos ejercicio de modo sistemático, evitaremos la mayoría de

los trastornos lumbares dolorosos. Un tipo de gimnasia es el siguiente: tiéndase en el piso con las manos en la nuca, mantenga las piernas rígidas y levántelas del suelo, primero una y otra alternativamente y después las dos al mismo tiempo, doce veces cada movimiento.

Otro ejercicio: tiéndase en el suelo y, con las piernas en el aire, muévalas imitando el pedaleo en bicicleta.

Hay otro ejercicio más que consiste en tenderse en el suelo, las manos en la nuca, las rodillas recogidas. Separe las rodillas, e inclínelas primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda, hasta donde alcancen a bajar espontáneamente. Este movimiento se hará de 30 a 40 veces. Muchas personas que practican este ejercicio sistemáticamente, han podido dejar los corsés y tirantes que antes les eran indispensables.

Hay muchos otros ejercicios igualmente efectivos. Todos tienden hacia el mismo fin, o sea dar tonicidad a los músculos de la espalda y del abdomen.



Como sembréis, así cosecharéis

LA OFICINA de Conservación de Pensilvania ofrece un método sencillo e indoloro para coadyuvar a la repoblación forestal. Cada vez que se expide un permiso de caza se le da al interesado un sobrecito que contiene semillas de pino blanco. Se ruega al cazador que de cuando en cuando eche una semilla al suelo y la hunda con el pie. — M. B.

PARA sembrar flores por toda la campiña japonesa se sueltan centenares de globitos de colores, cada cual con un sobrecito de semillas, y las flores brotan dondequiera que caen los globos. — H. R. J.

Vaqueros de Australia

POR BEN LUCIEN BURMAN

Los vaqueros del gran Outback australiano son tan consumados jinetes como los "cowboys" o los gauchos, y además deben habérselas con canguros, dingos y cuatreros.

EL ÁGIL domador australiano se afirmó en el potro, que corcoveaba entre una nube de polvo. Nugget, un vaquero pequeño y jovial de rostro redondo que estaba a mi lado, me dijo:

—Se prepara para la gran aventura. Si usted, amigo, vuelve dentro de unas semanas, presenciara algo



digno de verse: 1500 novillos iniciarán un viaje de tres meses y 1300 kilómetros rumbo a la comarca de pastos de Queensland. Esto es más que la trashumación de ganado que se efectuaba en Tejas hace un siglo.*

—Si está usted en sus cabales no permanecerá aquí ni dos días —dijo Ratbag, un peón flaco y mal vestido que se apoyaba contra la cerca—. Sólo unos locos como Nugget y yo nos quedamos en este condenado Outback, sin nadie con quien hablar, excepto moscas, dingos y gorgojos en la harina.

—Los gorgojos sólo me preocupan cuando se van —repuso Nugget.

Nos encontrábamos en Moolooloo, dependencia del Victoria River Downs de Australia, uno de los mayores ranchos ganaderos del mundo, que abarca más de 14.000 kilómetros cuadrados en el corazón del Outback australiano. El campamento más cercano hacia el este se encuentra a 390 kilómetros de distancia, y a 650 el que está hacia el norte. Hacia el sur y el oeste no hay nada más que eucaliptos de aspecto fantasmal y matas de "spinifex", un pasto de la región.

En un desesperado esfuerzo por desembarazarse de su jinete, el potrero dio un postrer corcovo. De pronto se quedó quieto y exhausto, jadeando afanosamente. El joven domador saltó a tierra y, secándose la frente, lió un cigarrillo.

* La ruta de Chisholm tenía unos 1000 kilómetros.

En esto se acercó el *Land-Rover* que nos había llevado hasta el campamento, conducido por Larry, el nervudo y parsimonioso capataz de Moolooloo. Junto con Nugget y Ratbag subí al vehículo, que al punto comenzó a rodar dando tumbos sobre el camino de 95 kilómetros que conducía al establecimiento central.

De vez en cuando nos cruzábamos con vaqueros ocupados en reunir el ganado para el próximo viaje. De lejos, los jinetes, tocados con sus sombreros de fieltro de anchas alas, se hubieran tomado por *cowboys* de Nuevo Méjico o Arizona. El paisaje, una llanura amarillenta salpicada aquí y allá de matorrales y limitada por colinas de cumbre lisa, era reproducción exacta de los llanos secos y las mesetas del sudoeste norteamericano.

Un toro de fiero aspecto apareció entre la maleza y nos miró.

—Hay algunos toros bravos en esta zona —dijo Larry—. Durante el rodeo de este año ya nos han corneado más de una docena de caballos.

Un vaquero descubrió al toro, y arrojó su montura contra él. El animal dio media vuelta y se lanzó a la carrera por la llanura arenosa, con el jinete detrás. Éste, cuando se le puso a la par, saltó del caballo, cogió la cola del toro y se la retorció violentamente, haciéndolo caer de costado como si fuera de piedra. En unos pocos segundos le amarró las patas con una cuerda.

—Nosotros no usamos lazo sino



en los corrales. Retorcer la cola es un procedimiento mucho más seguro —explicó Larry.

—Es una treta —dijo Ratbag—. Hay que esperar que el animal tenga tres patas en el aire; derribarlo es entonces tan fácil como quitar un plato de leche a un gatito.

—Con una pequeña diferencia: si la suerte no nos acompaña, ese gatito nos mata.

Todavía no era mediodía, pero los fuertes rayos del sol que caían sobre el capacete de metal del *Land-Rover* convirtieron el vehículo en un verdadero horno. El cuerpo humano se deshidrata con increíble rapidez en este clima seco del desierto. Es una región peligrosa donde el agua es un precioso tesoro tanto para el hombre como para las bestias. Un molino de viento

BEN LUCIEN BURMAN ha sido llamado a menudo un segundo Mark Twain por su humorismo y aguda percepción. Ha recorrido el mundo en busca de color local. Con su divertida novela *The Street of the Laughing Camel* —acerca de un vaquero de Tejas que abre una lavandería en Argelia— se ha hecho una comedia musical que se presentará en Broadway.

descompuesto que deja de bombear agua en un abrevadero, un conductor que pierde su camino o, simplemente, una llanta desinflada, puede significar la muerte en unas cuantas horas.

Estuve a punto de pegarme contra el parabrisas, pues Larry frenó violentamente para esquivar

un canguro que había salido súbitamente de entre la maleza.

—¡Extraño animal! —comentó Nugget—. Por lo general es tímido como un cordero, pero si un perro de caza lo acosa, se convierte en una furia. Lo coge con sus patas delanteras, y con una de las traseras lo abre en canal. O bien, si está cerca de algún arroyo, corre a él con el perro y mantiene a éste debajo del agua hasta que se ahoga.

Un momento después apareció un dingo, perro salvaje australiano semejante al coyote, que probablemente seguía la pista del canguro. Antes de que Larry pudiera apoderarse de la escopeta que colgaba sobre el volante, el dingo desapareció en un barranco.

—Es el animal más astuto del mundo— dijo Ratbag—. Hay que ver a tres dingos perseguir a un canguro. Uno lo corre por un tiempo; cuando se cansa, el segundo perro sigue la caza, y luego éste lo dirige hacia donde el tercero espera, el que a su vez guía la pieza hacia el lugar donde quedó el primero. La jauría siempre gana.

Descubrimos el establecimiento central, un campamento completo dispuesto en torno a un edificio colonial blanco levantado sobre pilares junto al tortuoso río Victoria. Allí vivía el administrador. Por todas partes zumbaban los camiones, trayendo provisiones y vaqueros. En la talabartería un hombre bronceado reparaba monturas viejas y hacía otras nuevas; en la vecina herrería, el robusto herrero curvaba herraduras. Aquí y allá los indígenas, charlando en su dialecto suave, hacían rodar tambores de gasolina o apilaban madera. Aquello parecía el último acto de una obra de teatro, en que todo apunta hacia el desenlace, en este caso la gran marcha del rebaño vacuno, culminación de los afanes del año.

Los días pasaban rápidamente mientras se aceleraban los preparativos en el campamento. Un atardecer descubrimos una polvareda en el horizonte. Nugget explicó:

—Son los rebaños que se acercan a los corrales. Mañana los vacunaremos, y luego comenzará el viaje.

—Si usted quiere dormir a la intemperie con los vaqueros necesitará unas mantas. Lo despertaré mañana temprano —me dijo Larry.

Partimos después de desayunarnos. Cabalgamos por campos cubiertos de pasto "spinifex" y amarillentos chaparrales hasta llegar a un enorme corral donde cientos de cuernos se movían entre una nube de polvo. A un lado había un pasadizo estrecho de madera, donde 20 o 30 novillos mugían en fila. Un

inspector veterinario, de gran sombrero, y sus ayudantes, se movían rápidamente de un animal a otro, inoculando a las bestias que se debatían indefensas. Cuando nosotros nos acercábamos, una de ellas, furiosa, arremetió contra la valla con tal ímpetu que toda la tierra tembló en torno nuestro.

—Tenemos algunos novillos ariscos —comentó Nugget—. Espero que no se desbanden esta noche.

Mientras hablaba, sobre una colina lejana apareció la silueta de dos animales extraños.

—Son camellos —explicó Nugget—. Es curioso que haya tantos aquí en el Outback. Hasta 1929, año en que se construyó el ferrocarril entre Adelaida y Alice Springs, el único medio de obtener mercancías era comprarlas a los merca-



NUEVO

Cepillo Dental

Tek

UNICO

con Tratamiento Anti-Microbiano



deres de Afganistán, que venían hasta aquí con sus caravanas de camellos. Ahora estos condenados animales se han vuelto salvajes, y se han reproducido en tal forma que en algunas zonas abundan como conejos.

Mientras inspectores sanitarios y vaqueros lidiaban con los novillos, yo me puse a charlar con tres ganaderos sobre los ladrones de ganado.

—Aquí no es como en Tejas —dijo un pelirrojo con el rostro escarlata del bebedor—. He oído decir que allá si uno mata a un hombre recibe una medalla, pero si roba una vaca lo ahorcan. Aquí, en cambio, casi cada individuo es un condenado cuatrero.

—Así es —dijo un segundo ganadero, un rubio gigantesco y mus-

culoso—. No pocas grandes fortunas tienen ese origen. Conozco tipos que no poseían ni una vaca, pero salieron a vagar por el país, y cuando regresaron, traían consigo unos dos mil animales.

—¿Oyó usted hablar de aquel tipo que sabía que su amigo le robaba ganado? —preguntó el ganadero pelirrojo—. No se molestó, sin embargo, y una noche fue a comer a casa de aquél. Todo anduvo bien hasta que se sentaron a la mesa y el dueño de casa comenzó a decir una breve oración: "Gracias, Dios mío, por la carne que hay en esta mesa". Entonces el invitado se puso de pie y le gritó, furioso: "¡No me importa que me robes las vacas, pero no me voy a quedar aquí sentado mientras tú das las gracias al

Señor por una carne que es mía!"

Fui con Larry a elegir un sitio donde el rebaño pudiera pasar la noche. Él lo encontró rápidamente; era un valle ancho y agradable, flanqueado por las habituales colinas. Poco después llegó un camión, trayendo al corpulento cocinero del campamento de Moolooloo, un hombre locuaz apodado el Chacharero. Al instante un muchacho aborigen que lo acompañaba recogió leña y encendió un fuego crepitante. El cocinero comenzó a freír unos bistecs.

El fuego ya había estado ardiendo algún tiempo cuando una nube de polvo apareció en el horizonte. Era el gran rebaño vacuno que yo había visto en los corrales, ahora en campo libre. Llegaron los 1500 ani-

males andando pesadamente y dando melancólicos mugidos, arreados por una veintena de vaqueros que gritaban órdenes y maldiciones. Se detuvieron a unos cien metros del camión-cocina, remolinando, inquietos. Larry, que los contemplaba con mirada de conocedor, me dijo:

—Será mejor que cuando se acueste a dormir ponga el fuego y el camión entre usted y el ganado. Estos animales nos van a dar trabajo antes del alba. La primera noche es siempre la peor.

Comenzaba a oscurecer. Larry, sin perder de vista al mugiente ganado, pasó al otro lado del camión y alisó un pedazo de suelo para que yo extendiera mis mantas. Nugget y los demás vaqueros que habían

**EN FIBRA SINTETICA IMPORTADA,
TRATADA CON UN PODEROSO
GERMICIDA, QUE IMPIDE EL
DESARROLLO DE MICROBIOS
EN EL CEPILLO: ¡VENTAJA
EXCLUSIVA DE TEK!**

**TAMBIEN EN
CERDA NATURAL,
PARA ADULTOS
Y NIÑOS.**

El Nuevo Cepillo TEK asegura la higiene total de la dentadura:

- El diseño antideslizante del mango, el tamaño de la cabeza, su ángulo de curvatura y el corte especial de la cerda, minuciosamente adaptados al arco interior de la dentadura, permiten llegar con facilidad a **todas** las caras de cada pieza dentaria. **Es el diseño científico que los profesionales recomiendan.**
- El Cepillo TEK tiene una línea completa de tipos, para satisfacer todas las preferencias: Duro, Mediano y Suave, para adultos, y Especial, para niños.
- Pureza controlada, duración extraordinaria.

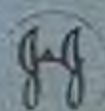
**CEPILLO
DENTAL**

Tek

Limpia
mejor...
¡dura más!

Es otro producto de confianza de

Johnson & Johnson
de Argentina S.A.C. e I.



venido arreando se acercaron y, atando sus caballos, tomaron asiento en torno al fuego y comenzaron a devorar grandes porciones de pan y de carne. Mientras comían, volvían continuamente los ojos hacia los inquietos animales.

—Una noche, hace dos años, yo me encontraba con un ganado semejante a éste —dijo el ganadero de rostro escarlata—. De pronto salió de entre la maleza un canguro perseguido por un dingo, y todo el condenado rebaño echó a correr. Tardamos una semana en volver a reunirlo.

—Nunca se puede saber qué lo irá a asustar —dijo Larry—. A veces basta que pase volando un murciélago o una lechuza. La peor desbandada que he visto ocurrió cuando el cocinero dejó caer un plato de lata.

Poco después monté a caballo y me dirigí con Larry hacia el rebaño. Galopar en la oscuridad a través del Outback me producía una sensación extraña. Aquí y allá, el eucalipto llamado espectro hacía honor a su nombre al surgir como un fantasma, mientras sus ramas agitadas por la brisa crujían misteriosamente. Las estrellas parecían estar increíblemente cercanas, y brillaban sobre nuestras cabezas con muchos colores, semejantes a linternas japonesas dispuestas para una fiesta al aire libre. De cuando en cuando, un animal con esquila se movía, y oíamos un ligero tintineo.

—Los novillos son muy inteligentes —dijo Larry— pero a veces al-

guno, al que le hemos puesto cencerro porque tiene la costumbre de escaparse, aprende a marchar con tanto cuidado que la esquila no sueña. Luego, cuando se ha alejado lo bastante, echa a correr como un gamo.

Galopamos de regreso al campamento. Junto al fuego, Nugget cantaba en voz alta *El sueño de un ganadero*. Un individuo apodado Paddy el Caballo lo miraba con admiración.

—Este Nugget es un buen compañero para el Outback. Nunca se le acaba el tema.

—Es verdad —asintió Ratbag—. Algunos vaqueros lo hacen sentirse a uno más solo todavía, pues a los dos días no se les ocurre ya nada que decir.

De pronto la silueta de un caballo surgió de la sombra y se acercó al montón de bistecs, que estaba en una mesa cerca del camión. El corpulento cocinero gritó:

—¡Radish! ¡Deja esos bistecs!

El caballo retrocedió bruscamente con aire de culpable, y desapareció al galope en la oscuridad.

—Nunca había visto un caballo carnívoro —dijo Nugget.

—Éste roba cualquier cosa —repuso el cocinero—. El guisado irlandés es su plato favorito.

En ese momento hubo una conmoción en el rebaño, que rompió a mugir excitadamente. Sombras con cuernos comenzaron a dispersarse en todas direcciones, seguidas al punto por las siluetas de los vaqueros en sus rápidos caballos. Y en-

tonces presencié un fenómeno del cual había oído hablar a menudo, pero que nunca llegué a creer: un vaquero aborígen entonó en voz baja un monótono canto nativo sin melodía, mera sucesión de notas quejumbrosas. Así debió cantar el hombre primitivo en la aurora de la historia.

—Canta para apaciguar al rebaño —dijo Paddy el Caballo.

El monótono canto continuó y el rebaño comenzó a calmarse. Los mugidos cesaron.

Los vaqueros se dirigieron a sus camas improvisadas y se acostaron. Yo logré conciliar un sueño intranquilo, pero una hora antes del amanecer desperté de súbito. Se oían fuertes mugidos, más próximos que antes. El rebaño se había aproximado al camión, y remolinaba amenazadoramente. Luego, varios animales corrieron en todas direcciones, y los mugidos se convirtieron en un trueno constante. De pronto pareció formarse una protuberancia en un punto del afiebrado círculo, como la que aparece en un globo próximo a reventar. Los animales comenzaron a cornearse mutuamente con fiereza. Luego se fueron formando varias protuberancias más. Larry saltó a caballo y salió de estampía, seguido un instante después por todos los vaqueros.

Corrían, formidables, y perseguían gritando a las bestias que huían, esforzándose por hacerlas volver al agitado rebaño. Aquello

parecía un episodio de algún relato espeluznante y quimérico; un combate entre centauros espectrales y monstruosos fantasmas cornúpetas. Yo miré hacia el camión, buscando la manera de llegar a él lo más rápidamente posible.

Entonces, a lo largo del horizonte estrellado aparecieron los primeros fulgores grisáceos del alba. El cielo comenzó a adquirir un tono carmesí intenso a medida que el sol se levantaba. Y como niños temerosos de la oscuridad cuyo miedo desaparece al venir la luz, los animales comenzaron a apaciguarse gradualmente.

Larry y sus compañeros regresaron y ataron sus caballos. Nugget, respirando profundamente, cortó grandes pedazos de pan y de carne. Miró luego el ganado, que pastaba tranquilamente, y dijo:

—Todo parece estar en orden ya. Partirán en cualquier momento.

El sol comenzó a ascender en el horizonte, y su enorme disco ígneo parecía dos veces mayor que en el hemisferio norte. Vaqueros y ganaderos montaron de nuevo a caballo. Entre una asfixiante nube de polvo, los animales echaron a andar lentamente a lo largo de una colina chata y amarilla. Al borde de la nube cabalgaban los ganaderos, cuya silueta brumosa se destacaba contra el cielo cada vez más claro.

El rebaño había comenzado su largo viaje.



Cuánto tarda una crema en empezar a corregir su cutis seco?



Sólo 10 minutos... si es Crema Pond's "S" con Alantoina!

Todo cutis normal se renueva constantemente: pero el cutis seco es "perezoso", y deja que las células viejas se acumulen, ahogándolo. Sólo la Alantoina puede ayudarlo de veras y comenzar a corregirlo a sólo 10 minutos de aplicada, porque acelera el desprendimiento de las células muertas, libera los poros y "abre el camino" hacia las capas profundas de la piel.

Su cutis revive, científicamente estimulado!

Por la acción de la Alantoina, el rico contenido de aceites naturales y lanolina homogeneizada de Crema Pond's "S" (*Dry Skin Cream*), puede penetrar a fondo y comenzar de inmediato su acción nutritiva y humectante. Además, la Alantoina regulariza las funciones de la piel... el cutis seco revive con nueva elasticidad y tersura. Comience esta noche su tratamiento con Crema Pond's "S" con Alantoina.

**Crema Pond's
"S"
con Alantoina**



**¡Sólo 10 minutos
para empezar
a ser más joven!**

El derecho a expresarse libremente

Acostumbrada a la libertad de expresión, la mayoría de la gente olvida que tan valioso derecho sólo se conquistó tras arduas luchas... y que podría perderlo fácilmente.

POR ALBERT MAISEL



GEORGE ROCKWELL, notorio instigador del odio, emerge de vez en cuando del tugurio que sirve de sede a su minúsculo partido nazista norteamericano para amenazar con el exterminio en las cámaras de gas a quienes repudian sus violentas ideas.

Y, sin embargo, hace unos dos años, cuando el alcalde de Nueva York le negó permiso para llevar a cabo un mitin en la Plaza de la Unión de esa ciudad, muchas personalidades estadounidenses elevaron una protesta airada. El *Times* de Nueva York dirigió un llamamiento al alcalde para que no privase de la libertad de expresión, ni siquiera a aquel "despreciable y abyecto traficante del odio". La Unión Neoyorquina pro Libertades Civiles, aunque opuesta a todo lo que

Rockwell representa, llevó la causa hasta la Corte Suprema de los Estados Unidos, de la que obtuvo una clara reafirmación del derecho que tiene toda persona a exponer sus puntos de vista ante el público.

Tan pronta y vigorosa defensa de la libertad de expresión como derecho inalienable de todo ciudadano, se funda en una convicción de honradas raíces en la tradición y la historia.

Según los historiadores, los orígenes de la *idea* de la libertad de palabra se remontan a las ciudades-estados de los griegos, y particularmente a Atenas, la primera democracia fundada en el mundo. Aquéllos suelen citar las frases pronunciadas por Sócrates en el año 399 antes de Jesucristo: "Sería más fácil eliminar al sol del universo que privar a la sociedad de la libertad de expresión. No vale la pena

llevar una vida que no pueda ser sometida a la prueba del diálogo". Y sin embargo los propios atenienses condenaron a Sócrates a la pena de muerte por decir lo que pensaba o, como lo expresaba su hipócrita sentencia, "por corromper a la juventud" con sus ideas.

Posteriormente la libertad de expresión floreció en Roma durante algún tiempo entre aquellos contados individuos que tenían la calidad de ciudadanos libres. Luego descendió sobre el mundo la larga noche de la Edad Media; dentro de la estructura feudal los siervos carecían de voz y aun los caballeros se obligaban a apoyar ciegamente a sus perversos señores con solemnes juramentos de vasallaje.

Hubo necesidad de que pasaran siglos para que renaciera la idea misma de la libre expresión. Esto ocurrió a pasos mínimos, al tiempo que reyes y nobles se disputaban el poder en la Europa medieval. En Inglaterra, en el año de 1215, los barones se reunieron en los prados de Runnymede y obligaron al rey Juan a firmar la Carta Magna. No era ésta una constitución democrática, sino apenas una nueva relación de los acostumbrados privilegios de la nobleza. Mas para defender sus derechos recobrados, los nobles insurrectos establecieron un comité permanente de 25 miembros. Y así, sin sospecharlo, ayudaron a dar vida a la institución del Parlamento.

Durante más de 500 años, el Parlamento, o "lugar de parla", no pasó de ser débil arma contra la tira-

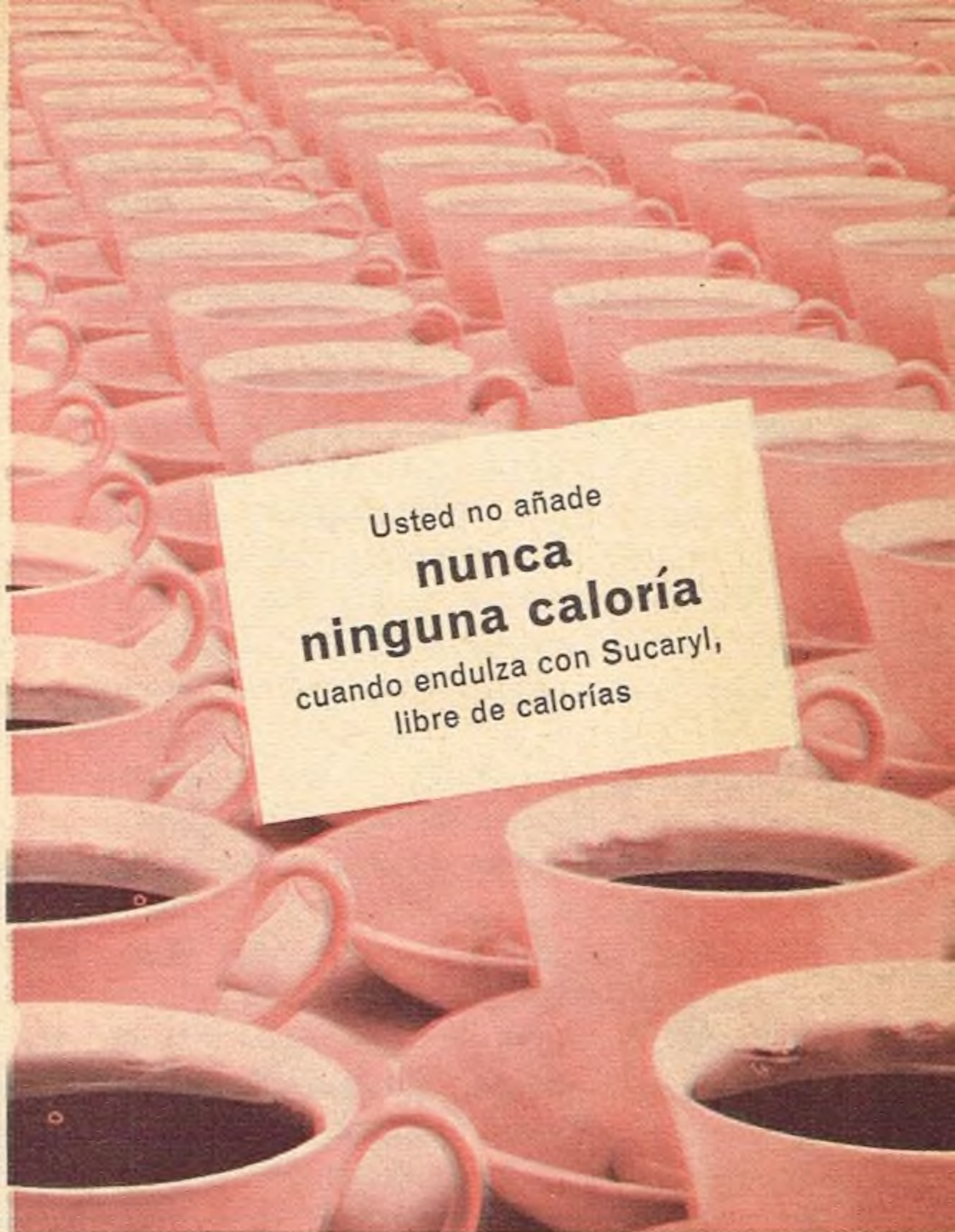
nía real; es decir, mientras los monarcas estuvieron en condiciones de castigar a los miembros por lo que expresaran en el recinto parlamentario. Empero, en no pocas ocasiones algunos valerosos miembros, desafiando a los reyes, hablaron allí francamente, a pesar de amenazas y castigos.

Ejemplo típico de valentía es el de Peter Wentworth, quien en 1575 tomó la palabra para afirmar el derecho que le asistía, y con él a todos los demás miembros del Parlamento, para censurar al gobierno, a los ministros de la reina e, inclusive, a la propia soberana. Wentworth fue aprehendido, juzgado en un tribunal que se vio atestado de público, y arrojado a las mazmorras de la torre de Londres. Mas fueron tan vehementes las protestas de todo el reino, que la cautelosa Isabel I lo puso discretamente en libertad tras de unas semanas de cárcel.

Prosperó entonces el derecho a criticar *dentro* del propio Parlamento. En 1688 aquella institución permitió el ascenso de Guillermo y María al trono con la condición de que firmaran una "declaración de derechos". En este notable documento, ninguna cláusula más trascendental que la que reza: "La libertad de expresión y de debate en el seno del Parlamento no podrá ser derogada ni puesta en tela de juicio por tribunal alguno ni por ningún otro organismo fuera del Parlamento". Allí quedaron por fin, ostensiblemente grabadas, esas palabras solemnes: *libertad de expresión*.



Usted añade
18 calorías
por cucharadita
cuando endulza su café
con azúcar



Usted no añade
nunca
ninguna caloría
cuando endulza con Sucaryl,
libre de calorías

No hay aumento de peso por adición de calorías cuando usted endulza con Sucaryl

A muchos les gusta el dulce, pero no todos pueden utilizar azúcar en su dieta. Especialmente los diabéticos y otros que tienen que cuidar mucho su peso por razones de salud. Para éstos, Sucaryl suministra puro y natural sabor dulce, sin calorías que aumenten su peso. Si usted necesita cuidar su peso, pregunte a su médico cómo Sucaryl puede *endulzar* su dieta sin aumentar su peso con más calorías. Disponible en las farmacias, en tabletas y líquido. Abbott Laboratories Argentina, S.R.L.



Sucaryl

MARCA REGISTRADA

(Edulcorante sin calorías, Abbott)

Una pugna paralela, la lucha a favor de la libertad religiosa, llevó a la ciudadanía a exigir la libertad de palabra fuera del recinto del Parlamento. Al romper con Roma, el rey Enrique VIII procedió a castigar a quienes se opusieran al cisma o asumieran una actitud vacilante al respecto. Por su parte, su católica hija, la reina María, persiguió con mayor vigor a los protestantes. Mas ya no se podía cerrar la caja de Pandora que Enrique había abierto al declarar su propia libertad de creencias.

Por decenas de millares, los ingleses se fueron convenciendo de que sólo la propia conciencia debía regir las creencias religiosas. Cuando la reina Isabel sucedió a María y volvió a separar de Roma a la Iglesia anglicana, no pudo ya restaurar el acatamiento a ella por más que intentó hacerlo. Creció el número de los puritanos y de otras sectas disidentes. A lo largo y ancho de Inglaterra el interminable debate sobre la religión afianzó la libertad de expresión en materia de fe . . . en la práctica, ya que no en las leyes escritas.

El Nuevo Mundo impulsó la causa de la libre expresión. Con el objeto de fomentar la colonización de Norteamérica, los reyes ingleses otorgaron no pocas cédulas reales en que quedaron consignados los derechos del pueblo. La carta constitucional de Maryland, que data de 1632, contenía ciertas disposiciones sobre libertad religiosa . . . 60 años antes de que en la Madre Patria los

ingleses obtuviesen garantías equivalentes. La libertad de palabra no estaba todavía firmemente establecida dentro del Parlamento inglés cuando ya en 1641, en la declaración de derechos de Massachusetts, se consignaba el fuero de "todo habitante o extranjero, libre o no libre", a hacer uso de la palabra en cualquier reunión del municipio.

Mas no todos los colonizadores estuvieron dispuestos a conceder el derecho de disentir a quienes no compartieran sus puntos de vista. Por ejemplo, en Massachusetts los dignatarios puritanos se vieron complicados en disputas con Roger Williams y sus correligionarios bautistas. Sin embargo, bastóle a Williams hacer apenas un recorrido de 80 kilómetros hacia el sudoeste, para disfrutar de libertad de pensamiento y de palabra en su propia hacienda de Providence. Y como el pequeño bando de Williams, decenas de millares de otros pobladores, en el curso de los cien años siguientes, habrían de hallar en aquella tierra virgen lentamente penetrada, la perfecta garantía de su derecho a decir lo que pensaban . . . por tercios que fuesen o por equivocados o confundidos que estuvieran.

En vísperas de la revolución norteamericana, y aun durante los años de esa amarga contienda, los colonos procuraron defender el derecho que tenían sus antagonistas a expresarse libremente. En 1765 se reunió la Cámara de Representantes del estado de Virginia para votar sobre una serie de vehementes resolucio-

nes que censuraban la ley del timbre como acto intolerable de opresión. Sin embargo, cuando Patrick Henry propuso que fuese declarado enemigo del pueblo todo individuo que se atreviera a defender el derecho del Parlamento inglés a gravar con impuestos a los colonos, la asamblea rechazó enérgicamente esa iniciativa. Si bien los colonos querían afirmar sus propios derechos, no aspiraban a sellar los labios ni siquiera de los conservadores de entre ellos. Todavía en 1777, por ejemplo, el reverendo pastor Edward Winslow, del pueblo de Braintree, en Massachusetts, pudo orar públicamente por el rey Jorge III sin que se le interrumpiera.

Una vez obtenida la independencia, las antiguas colonias procedieron prontamente a redactar constituciones estatales que contenían declaraciones de derechos. La constitución de Pensilvania, adoptada en agosto de 1776, fue la primera en la historia que dispuso explícitamente que "el pueblo tiene derecho a la libertad de expresión". El fundamento de todas estas garantías estriba en la profunda convicción de los próceres de la revolución norteamericana de que para el funcionamiento cabal de la democracia era esencial asegurar la libertad de palabra. Jefferson, Madison, Franklin y otros patriotas habían recibido la poderosa influencia de filósofos como Rousseau, quien consideraba que los gobiernos son el resultado de contratos sociales según los cuales el pueblo cede al

Estado tan sólo una parte de sus derechos naturales y se reserva prudentemente otros como derechos inviolables de cada individuo. Entre éstos figura primerísimamente la libertad de expresión, ya que sólo mediante el ejercicio pleno de esta prerrogativa pueden ser salvaguardados los demás derechos contra todo intento de violación por parte de gobernantes inclinados a la tiranía.

Tomás Jefferson supo expresar mejor que nadie el criterio de la colectividad al redactar en 1786 el estatuto de libertad religiosa de Virginia. "La verdad", escribió entonces, "es grande y habrá de prevalecer por sí misma. La verdad ofrece debida y suficiente oposición al error, y nada tiene que temer del conflicto inherente al diálogo y al debate libres".

La convención que se encargó de redactar la constitución nacional de los Estados Unidos omitió otras garantías sobre derechos individuales. Entonces la mayoría de los delegados opinaron que los fueros personales quedarían adecuadamente amparados por medio de las constituciones de los estados. Mas cuando el Congreso sometió la constitución a la consideración de los estados, se alzó una tempestad de protesta. Y las ratificaciones respectivas sólo se lograron mediante la promesa de que el Congreso procedería sin demora a redactar enmiendas que constituyesen una declaración de derechos.

Correspondió al joven James Ma-



*Maravilloso hijo de la vid,
nació junto con la civilización
y mantuvo sus virtudes
a través de los siglos.
Hoy la ciencia confirma que el vino
es la bebida más sana del mundo.*

Napoleón Bonaparte se inclinó en silencio sobre el mapa y describió en él un círculo con una astilla de madera.

—Queridos amigos —dijo de pronto a sus generales—, esto es Austerlitz; y aquí nos cubriremos de gloria si cada uno cumple su deber.

La astilla se quebró entre los dedos del Emperador, y un silencio de expectativa ensombreció la tienda a pocos minutos de la batalla. Bruscamente, el alegre descorcharse de una botella puso en el aire su nota de optimismo. Napoleón ordenó a su ayudante que escanciara para todos, y contempló el cielo a través de su copa.

—Por Francia, caballeros...

Los presentes llevaron el néctar a sus labios con gesto casi religioso. En esto, irrumpió en la estancia un

EL VINO, LA AMISTAD MAS AÑEJA DEL HOMBRE

teniente de dragones llamado Saint-Clair, hizo sonar las espuelas y gritó su propio nombre, presentándose.

—Sire —continuó—: los rusos y los austríacos han comenzado a moverse hacia nuestra ala derecha.

Bonaparte bebió con calma, saboreando el vino. Sus generales lo imitaron. Luego, el Emperador se volvió hacia el teniente:

—Señor Saint-Clair —le reprochó suavemente, pero con una energía que hizo temblar al militar—; ¡deje usted a los rusos moverse cuanto quieran, y aprenda de este vino la virtud de la oportunidad!

Hace más de diecinueve siglos, Jesucristo encontró bueno transformar en vino el agua de Canaán, y quiso luego que su propia sangre naciera en la Tierra del vino consagrado; y no ha pasado una centuria desde que el sabio Luis Pasteur otorgara al noble hijo de la vid el título de "la bebida más sana y útil de todas las edades".

El vino acompañó a la India y también a Egipto hasta la cumbre de sus alturas. La frecuencia con que



**CADA
UVA**

**ES
UNA
GOTA DE SOL**



**HECHA
SABOR**

Saboree, "viva" ese dulzor que estalla en la boca regocijando el paladar con la más natural, deliciosa, jugosa frescura...

La uva es alimento revitalizante...

Zumo rico en vitaminas,
en hierro, fósforo, calcio...

y pulpa que se gusta intensa, plenteramente!!

El sol, y las aguas,

-finas y cristalinas aguas de deshielo -
fructificaron en uvas para usted.



INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA

el tema de las libaciones aparece en las pinturas y bajo relieves de Tebas, demuestra la importancia que daba al vino la primera gran civilización mediterránea.

Dionysos, deidad griega de la tierra y de la fecundidad (a quien Hércules eligiera por compañero de conquistas), honrado por las artes en fiestas anuales donde competían los más claros cerebros de Atenas, se transformó luego en dios del vino.

Diríase que la maravillosa bebida reunía ante los griegos los atributos del ingenio, la fuerza y la fertilidad. ¿Puede pedirse mejor homenaje a la vid?

Los soldados romanos tomaban vino durante sus campañas; Colón, Solís y Magallanes, como todos los navegantes y conquistadores que abrieron el camino de América, llevaban en sus bodegas algunas barricas de vino para entonar el ánimo; así, en alas de los pueblos que supieron imponer sus culturas, fue extendiéndose por el mundo la cálida magia

del vino gustado en familia, del brindis entre amigos, del homenaje encerrado en el alma de una copa.

Desde el punto de vista científico, el vino es, real y verdaderamente, un complejo vivo formado por todos los principios orgánicos y minerales que integran las células. Como tal, nace, alcanza su madurez perfecta (a los diez años de embotellado), y luego envejece lentamente, para morir aproximadamente a los treinta años de edad.

Si se bebe moderadamente, el alcohol del vino no intoxica, sino estimula: En Italia, se administró medio litro diario a seis paisanos que jamás lo habían probado, y se observó, al cabo de veinte días, que su trabajo había mejorado, que tenían mejores digestiones y que su sangre era más rica en hemoglobina. La historia del hombre y su ciencia reconocen, pues, el increíble valor del vino, confirmado mil veces a través de los siglos.



¡SALUD!



En 1867, la filoxera, terrible plaga de la vid, se abatió sobre los viñedos franceses y provocó en ellos un desastre sin precedentes. Como consecuencia, pronto se hizo sentir en todo el país una aguda escasez de vino. Un corresponsal de la época, conversando con una anciana bretona, recogió entonces estas reflexiones:

—Ah, monsieur, nosotros, los viejos, podemos soportar esta desgracia, pero ellos, pobres angelitos...

La mujer señalaba a sus nietos, dos rozagantes criaturas de menos de dos años de edad.

—¡Pero cómo, señora! —preguntó el viajero— ¿usted acaso da vino a sus nietos con el biberón?

—Mais non, monsieur, ¡jamás! —exclamo escandalizada la anciana— Sólo los dejó beber entre comidas.

dison la tarea de redactar dichas reformas. Estimulado por las cartas que recibía de Tomás Jefferson, quien a la sazón desempeñaba el cargo de embajador norteamericano en París, Madison elaboró la primera enmienda, la cual tiene mucho más alcance que una simple reafirmación del ideal de la libertad de palabra. "El Congreso no promulgará ley alguna", escribió entonces, "que coarte la libertad de expresión".

Las palabras y los actos de los fundadores de los Estados Unidos tuvieron trascendentales repercusiones en el mundo entero. Ya en 1789, cuando el Congreso de aquel país estudiaba aún las reformas relacionadas con la declaración de derechos, los Estados Generales de Francia adoptaron la declaración de los derechos del hombre, siguiendo como pauta los enunciados incluidos en la mayor parte de las constituciones de los estados norteamericanos.

Desde esa época casi todos los países independientes del globo han adoptado garantías parecidas. Incluso la constitución de la Unión Soviética, aprobada en 1936, declara llanamente que los "ciudadanos soviéticos tienen garantizada la libertad de expresión". Sin embargo, la dolorosa experiencia de los pueblos que existen detrás de la Cortina de Hierro, así como de los habitantes de muchos de los nuevos Estados, pone claramente de manifiesto que dichas garantías no valen el papel en que están escritas a me-

nos que los hombres estén dispuestos a luchar para defenderlas.

En los Estados Unidos, el derecho de hablar libremente fue puesto a prueba apenas siete años después de haberse establecido. En 1798 parecía inminente la guerra con Francia y el país fue presa de un histérico temor a los espías. El presidente John Adams, ejerció fuertes presiones para que el Congreso aprobara ciertas leyes sobre las actividades de los extranjeros y los actos de sedición. Según las disposiciones sobre sedición, se consideraría como delito, durante los tres años siguientes, el criticar al gobierno o hacer objeto al Congreso o al Presidente de "desacato o descrédito".

Como resultado siguió un reino de terror, por breve no menos feroz. Matthew Lyon, diputado por el estado de Vermont, fue aprehendido por declarar que el presidente Adams era "amigo de la pompa ridícula". Varias otras personas sufrieron parecido trato por haber expresado pensamientos más triviales aún. La pública repulsa provocó la derrota del partido de Adams y la elección de Jefferson en 1800. El nuevo presidente indultó en seguida a los culpables de tales faltas; el Congreso, por su parte, dejó caducar discretamente la ley sobre actos sediciosos.

Durante los procesos seguidos a Lyon y a otros trasgresores, nada valió a los abogados de la defensa impugnar la validez de las leyes sobre sedición porque los tribunales

federales todavía no habían establecido sus facultades para decidir si los actos del Congreso eran o no constitucionales. En 1803, empero, la Corte Suprema asumió esa prerrogativa y desde entonces se ha constituido en el principal defensor de los derechos del pueblo contra usurpaciones del Congreso o del Presidente.

Así pues, a través de los años gran número de fallos de la Corte Suprema han contribuido a aclarar el justo significado de la libertad de expresión y han fijado las limitaciones de ésta cuando ha estado en pugna con otros valores de la colectividad. Con mayor frecuencia, el elevado tribunal ha ampliado el alcance de tal fuero, de acuerdo con las nuevas condiciones que los fundadores de la patria no pudieron prever.

Hoy son escasas dichas limitaciones. A quien pronuncie en público expresiones soeces, se le puede acusar de conducta escandalosa. A quien lance "epítetos agresivos", de aquellos que suelen culminar en puñetazos, se le puede refrenar hasta que recobre la serenidad. A quien calumnie se le puede instaurar un pleito por difamación. Por emplear expresiones que constituyan "peligro claro e inmediato" de incitar a la alteración del orden o al derrocamiento del gobierno por la fuerza (expresiones que, por ejemplo, provoquen al populacho a la violencia), la policía tiene derecho a intervenir y arrestar al culpable.

Por otra parte, los tribunales han

suprimido largas series de disposiciones locales que tendían a restringir la libre expresión. Aquéllos han fallado, por ejemplo, que no se puede brindar a un partido político el acceso a determinado sitio público sin conceder el mismo derecho al bando opuesto; que no es necesario obtener previo permiso para realizar reuniones o hablar en lugar privado; y que estados y ciudades deben permitir el uso de parques y calles para pronunciar discursos, fijando tan sólo las normas necesarias a fin de evitar congestiones de tráfico o preservar el orden y la tranquilidad públicas.

Cuando el cinematógrafo se hallaba aún en sus comienzos, muchas comunidades norteamericanas establecieron juntas de censura para examinar las películas antes de que fueran exhibidas en público y eliminar las escenas que consideraran obscenas o sacrílegas. En 1952 la Corte Suprema sostuvo que, según el derecho de la libre expresión, tal censura previa era anticonstitucional. Actualmente, en la mayoría de los estados no se necesita permiso previo para presentar una película; sin embargo, una vez exhibida, el empresario puede ser acusado de obscenidad.

Todos los años la Corte Suprema de los Estados Unidos conoce de varios casos relacionados con la libertad de expresión. En la actualidad, por ejemplo, va a ser sometida al más alto tribunal norteamericano una causa de importancia especial relativa a la ley que en el estado de

Connecticut prohíbe la divulgación de informaciones sobre el control de la natalidad. La Corte Suprema tendrá que decidir si esta ley de Connecticut, al restringir la difusión de información, constituye una medida anticonstitucional que atenta contra la libre expresión.

Otro problema, que ha sido motivo de investigación en recientes audiencias de comisiones del Congreso, se refiere a la censura aplicada a los discursos de oficiales militares en servicio activo. ¿Constituye dicha censura una denegación del derecho civil que tienen los oficiales a expresar sus puntos de vista? ¿O es una legítima restricción de la política militar por parte de la autoridad civil?

Los extranjeros que visitan los Estados Unidos, al tomar nota de la importancia que allí suelen conceder a estas controversias, concluyen a veces que la libertad de expresión está en peligro inminente de desaparecer en ese país. Tal conclusión está totalmente equivocada. Puede suceder que en ocasiones los legisladores locales, y aun el propio Congreso, promulguen leyes que tiendan a restringir la libre expresión; en otras, oficiales de policía o

funcionarios públicos, mal orientados, atentan contra el derecho que tienen los ciudadanos a hablar libremente. Mas los tribunales anulan las leyes consideradas inválidas y derogan las ilegales cortapisas a la libre expresión.

Esta preocupación permanente de tribunales, prensa y del propio pueblo por preservar y ampliar la libertad de palabra, es el factor que distingue más claramente a la libre sociedad de los regímenes totalitarios, en los cuales sólo pueden hablar quienes apoyan sin reparos al partido que está en el poder. Según lo expresara Andrei Vishinsky, fiscal soviético durante las purgas stalinistas: "En nuestro Estado, desde luego, no hay lugar ni puede haberlo para el ejercicio de la libertad de expresión por parte de los enemigos del socialismo".

En los Estados Unidos se rechaza resueltamente norma tan peregrina. La fe de sus ciudadanos descansa hoy, como en la época en que se redactó la constitución norteamericana, en el pleno ejercicio de la libertad de palabra por parte de todos: tanto de los que critican al gobierno y al partido que gobierna como de sus defensores.



Lección de desarme

LA DIMINUTA república de Andorra, enclavada en los Pirineos, votó hace poco una partida de 300 pesetas como presupuesto de defensa para el año fiscal. Toda esta suma se destina a la compra de cartuchos de salva para disparar en las grandes ocasiones.

— *Evening Standard*, Londres

El plan holandés para enfermos mentales



POR MURRAY TEIGH BLOOM

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

EL DR. Tom Dil, fornido siquiatra de 42 años de edad, cumplía el turno de la noche en la Sección de Higiene Mental de Amsterdam cuando se recibió la llamada. Subió a su automóvil, provisto de radiotransmisor y receptor, y se dirigió rápidamente hacia una casa de apartamentos en un barrio de clase media. La llamada había partido de un tal señor G., cuya esposa, enloquecida, estaba destrozando la vivienda. Antes de abandonar la oficina, el Dr. Dil había examinado rápidamente los expedientes de la sección y comprobado así que cinco años antes la señora G. había sido hospitalizada, víctima de esquizofrenia, durante corta temporada.

El Dr. Dil encontró a la señora

Unos siquiatras de Amsterdam han hallado un método asombrosamente eficaz para librar a los enfermos mentales de la necesidad de hospitalizarse. La historia comienza con una llamada de auxilio.

blandiendo una regla de cálculo rota y mirando amenazadoramente a su esposo. Las cortinas estaban rasgadas y la mesa del comedor volcada. El Dr. Dil se enteró rápidamente de lo acontecido. Comúnmente la señora G. se contentaba con explicar a su esposo y a sus amistades sus últimos "descubrimientos" sobre las causas del error en que estaba Einstein. Mientras tomase diariamente sus "tranquili-

zantes", era una amable esposa y ama de casa, aunque excéntrica. Pero durante varios días había dejado de tomar las píldoras. "No me gusta su sabor", decía agresivamente.

—Pero le he traído otras que saben mejor —repuso el Dr. Dil.

La persuadió a tomar las tabletas y estuvo charlando con ella hasta que la enferma volvió a calmarse.

Ya de vuelta en su automóvil, el Dr. Dil tomó unas notas. Una visitadora social siquiátrica iría a ver a la señora G. al día siguiente y de nuevo unos días después . . . para cerciorarse de que estaba tomando los tranquilizantes. "La señora G. es un caso típico de aquellos pacientes que, en otros tiempos, habrían sido recluidos en un hospital para enfermos mentales", me explicó después el Dr. Dil. "Pero hemos logrado que se quede en su casa durante cinco años".

Varias calles adelante el siquiatra se detuvo para hacer una visita de inspección a otro enfermo a quien venturosamente se le había evitado la hospitalización. Lo había visitado por primera vez en respuesta a una llamada del médico de la familia: el enfermo se negaba a moverse de su sillón para ir a trabajar y aseguraba que tenía un brazo paralizado. El médico no había encontrado en él ningún padecimiento físico. Después de hábil interrogatorio, el Dr. Dil llegó a la raíz del mal.

—Es un problema bastante común —me dijo—. El paciente es

conductor de autobús. Conforme el tráfico se vuelve más denso, se presenta en algunos de esos conductores una grave neurosis o una parálisis histérica. Si no se les alivia de la tensión nerviosa que padecen, los resultados pueden ser desastrosos. En este caso, una vez precisados los síntomas del enfermo, le conseguimos otro empleo en el que no está sometido a las tensiones de antaño.

En su visita de inspección el Dr. Dil halló a su paciente gozando de buena salud, encantado con su nuevo empleo en un almacén.

A medianoche el Dr. Dil contestó otra llamada de urgencia, esta vez proveniente del propietario de una cafetería. Una cliente había tomado quién sabe qué tabletas y yacía inconsciente en el piso. La policía de Amsterdam remite automáticamente al servicio siquiátrico de urgencia cualquier caso que se sospeche sea intento de suicidio, aun los de personas que se vieron a punto de ahogarse en los canales de la ciudad. En este caso se comprobó que la mujer había ingerido una dosis excesiva de soporíferos. El Dr. Dil la condujo al hospital, donde le vaciaron el estómago.

—Evidentemente se hallaba en estado de depresión grave, y estaría más segura en el hospital —me dijo—. Cuando el enfermo representa un peligro para sí mismo o para los demás, no nos arriesgamos. De hecho, las camas de nuestros hospitales siquiátricos las reservamos precisamente para casos como éste.

Al día siguiente el Dr. Dil mandó

a una visitadora social siquiátrica para que hablara con la familia de la mujer e investigara la causa que la había llevado a tratar de suicidarse. Luego, con algunos compañeros siquiatras y el Dr. Johan Gravestein, jefe del servicio, pasó revista a los casos ocurridos durante la noche. Yo comenté que algunas de las familias de los pacientes probablemente se sentirían desilusionadas porque no se enviase inmediatamente al enfermo a un hospital para enfermedades mentales, y así verse ellas libres del problema.

—Eso ya lo tenemos previsto —replicó el Dr. Gravestein—. Le decimos a la familia, con toda franqueza, que el tener consigo al enfermo constituirá una carga para ellos, pero que el tratamiento en casa, junto con las visitas a nuestra clínica de consulta externa, será probablemente más provechoso para el enfermo que la hospitalización. También les decimos que los ayudaremos en todo momento; que si necesitan algo especial no tienen más que llamar y acudiremos inmediatamente. Tranquilizados así, casi todos están dispuestos a aceptar la responsabilidad.

—Frecuentemente los mismos enfermos nos llaman si necesitan ayuda —agregó el Dr. Dil—. Saben que pueden comunicarse rápidamente con nosotros, y a menudo basta con que nos hablen por teléfono para que se tranquilicen. A esto le llamamos "sedación por vía telefónica".

En 1961, los 14 siquiatras del

servicio de urgencia hicieron cerca de 4000 visitas en esta ciudad de 900.000 habitantes. Ingresaron en el hospital unos 1500 enfermos, pero los otros 2500, que comprendían casi toda la gama de las sicosis, pudieron permanecer en su casa. Manteniendo las camas destinadas a enfermos mentales disponibles para los casos graves, el servicio de urgencia ahorró a Amsterdam, únicamente en 1961, el equivalente de 6.300.000 dólares.

El plan Amsterdam se inició hace unos 25 años, cuando los regidores recurrieron al Dr. Arie Querido, brillante médico holandés especialista en salud pública. En la ciudad se necesitaba urgentemente un nuevo hospital para casos mentales, pero no se contaba con fondos.

—Teníamos entonces cerca de 3000 enfermos mentales —me dijo el Dr. Querido—. Tantos, en realidad, que teníamos que colocarlos en hospitales de todo el país. Lo primero que hice fue revisar cada caso. Pronto me di cuenta de que para la burocracia que dirigía los hospitales, algunos de aquellos hombres y mujeres se habían convertido en meros ocupantes de camas y en otros tantos números. Nadie se había molestado en preguntar: ¿Por qué este enfermo está todavía aquí? ¿Por qué no mandamos aquel otro a su casa? Algunos enfermos, para poder vivir fuera del hospital, sólo tenían necesidad de ropa; otros necesitaban trabajo o algún lugar donde vivir; problemas concernientes al servicio social,

Si cada uno conociera
el valor de esto
cada uno querría tener
un televisor Zenith!



"GUARDIAN
DE ORO"

UNICAMENTE LOS TELEVISORES
ZENITH ESTAN EQUIPADOS CON EL

Sintonizador

"GUARDIAN DE ORO"

Exclusivo de ZENITH

CON 104 CONTACTOS DE ORO 16 KILATES

- Asegura una imagen bien definida en zonas distantes y de débil recepción.
- Con control "Perma Set", memoria mecánica que permite el cambio de canales, sin necesidad de retocar la sintonía fina.

ZENITH le brinda la más fina performance.

- El chasis, totalmente armado a mano y sin circuitos impresos, asegura menos problemas de service y mayor facilidad de operación.
- Su imagen es más clara y contrastada.

En venta en las agencias autorizadas.



Fabricados, Distribuidos
y Garantizados por
TELESUD S. A.

Sarmiento 1870 — Tel. 40-4840 y 4875 — Buenos Aires

ZENITH

Respaldo por 44 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente

que bien podían resolverse. En dos años logramos dar de alta a 300 enfermos.

Otro grupo numeroso, que aún requería cierta vigilancia, salió condicionalmente. Se investigaron las viviendas adonde debían volver los enfermos. Si las circunstancias eran adecuadas, se mandaba a su casa a los pacientes, y el servicio social les hacía visitas de inspección. "Para entonces", agregó el Dr. Querido, "resultaba evidente que sería mejor evitar a tales enfermos la necesidad de ingresar en el hospital".

Pronto el Dr. Querido inició el sistema actual, que dispone que el cuerpo de siquiátras monte guardia las 24 horas del día en la Sección de Servicios de Higiene Mental. Basta con que el médico de la familia, un policía, un vecino o un pariente llame al número 91-51-11 para hacer venir a un experto siquiátra que llega en cuestión de minutos en un automóvil provisto de radio, pero sin marcas que lo identifiquen.

—Es de enorme importancia la visita a la casa del enfermo— dice el Dr. Querido—. Observamos el medio, la influencia del cónyuge y de los niños; si el enfermo es temido, querido o respetado. Advertimos las tensiones nerviosas ocasionadas por las malas condiciones de vida y por la pobreza; el sentir de los vecinos hacia el enfermo y la actitud de éste para con la autoridad; vemos si hay indicios de que tenga algún pasatiempo o

cierto interés en alguna actividad cultural. Sólo de esta manera podemos obtener realmente una justa perspectiva sobre el enfermo y su enfermedad.

El Dr. Querido, atento al éxito obtenido por su plan en Amsterdam y otras ciudades holandesas, trató de difundirlo en otros países. Unos siquiátras ingleses, dirigidos por el Dr. Joshua Carse, adoptaron el plan en Sussex Occidental. Utilizaron como centro de operaciones un hospital para enfermos mentales y un pequeño hospital para externos. Desde 1957, año en que comenzó a funcionar su plan, el número de enfermos hospitalizados en esa región ha disminuido en un 50 por ciento. En 1960 fueron enviados al centro 1372 casos nuevos. De éstos, sólo 296 necesitaron hospitalización, cifra que contrasta con la de 645 registrada en 1956. Además, miles de nuevos enfermos de Sussex Occidental reciben excelente tratamiento siquiátrico en casa, en la clínica para externos del hospital o en el centro médico diurno.

En los Estados Unidos, el Instituto Nacional de Salud Mental y la Escuela de Medicina de la Universidad de Boston promovieron una variante del experimento de Amsterdam en un barrio de Boston. Allí, bajo la dirección del Dr. Tobías Friedman, el servicio de tratamiento siquiátrico a domicilio ha conseguido que sólo del 35 al 40 por ciento de los enfermos examinados en una primera visita a

domicilio tengan que ser hospitalizados.

Dondequiera que el plan ha sido ensayado juiciosamente, se ha logrado reducir el número de pacientes reclusos en los hospitales para enfermos mentales. Ciertamente,

la única pregunta que se hacen sus entusiastas partidarios es la misma que el Dr. Carse formuló recientemente en Inglaterra:

“¿Por qué hemos tardado tanto en adquirir este concepto superior de la práctica siquiátrica?”



Lección de bellas artes. Al contrario de algunos turistas que visitan sus balnearios, los españoles son conservadores en el vestir. En el libro *Babel en España* el escritor John Haycraft cuenta de dos niños de seis y cuatro años, respectivamente, que vio hojeando un libro de cuadros. “Mira —decía de pronto el uno, mostrando un desnudo de Rubens—: deben de ser turistas”.

— Editores: British Book Centre

Norte contra Sur

EN LOS primeros días de la guerra civil de los Estados Unidos una dama de edad proclamó que daba gracias a Dios porque podía hacer algo por la patria: sus dos hijos, los únicos seres queridos que le quedaban en el mundo, estaban en el ejército del Norte. Lo único que deploraba, dijo, era no haber sabido 20 años antes que habría guerra. De haberlo sabido hubiera dado más hijos.

— *News*, de Lima (Ohio)

EN LA ciudad de Washington hay una estatua del general George McClellan, notorio por su falta de acometividad durante la guerra civil. El monumento ha sido colocado en la confluencia de tres calles: la una le queda al frente y las otras dos, a la espalda.

Un oficial de una época posterior, bien versado en la historia patria, comentaba con un amigo, frente a la estatua: “Es una situación ideal para el general McClellan: una vía para avanzar y dos de retirada”.

— I. S. S.

AL TOMAR posesión de su cargo, el actual secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, tuvo que llenar un formulario oficial para los empleados federales. Vaciló un instante ante la pregunta: “¿Algún pariente suyo ha conspirado alguna vez por derrocar el gobierno de los Estados Unidos?” Luego escribió con letra firme: “Sí; mis dos abuelos, paterno y materno”.

Ambos prestaron servicio en el ejército del Sur durante la guerra civil norteamericana.

— W. T.

El goce de hacer el bien secretamente

Asombra el mucho bien que podemos hacer en el mundo si no es el agradecimiento ajeno lo que buscamos

POR GORDON POWELL

Condensado de "The New South Wales Presbyterian", de Sydney, Australia

Todos hemos experimentado a veces el contento de haber hecho el bien y de ver que los demás así lo reconocen. Existe, empero, un género *especial* de este contento: el que sentimos al hacer el bien calladamente. Quien practica esta forma superior de altruísmo conoce el más refinado de los goces interiores.

Leí hace poco acerca de un hombre que acostumbraba ir todos los miércoles por la tarde a un orfanato en que escasean los empleados y donde, por espacio de una o dos horas, entretenía a los huérfanos contándoles cuentos, haciendo suertes con los naipes y de otras maneras. Proporcionaba así a la atareada directora y al personal del estableci-

miento ocasión de descansar por un rato. "Ignoramos quién pueda ser nuestro visitante —dice la directora—; lo que sí sabemos es que su llegada despertaba en todos exclamaciones de alegría". Los curiosos que insistían en preguntar al incógnito visitante quién era, recibían por toda respuesta un "Eso no tiene importancia".

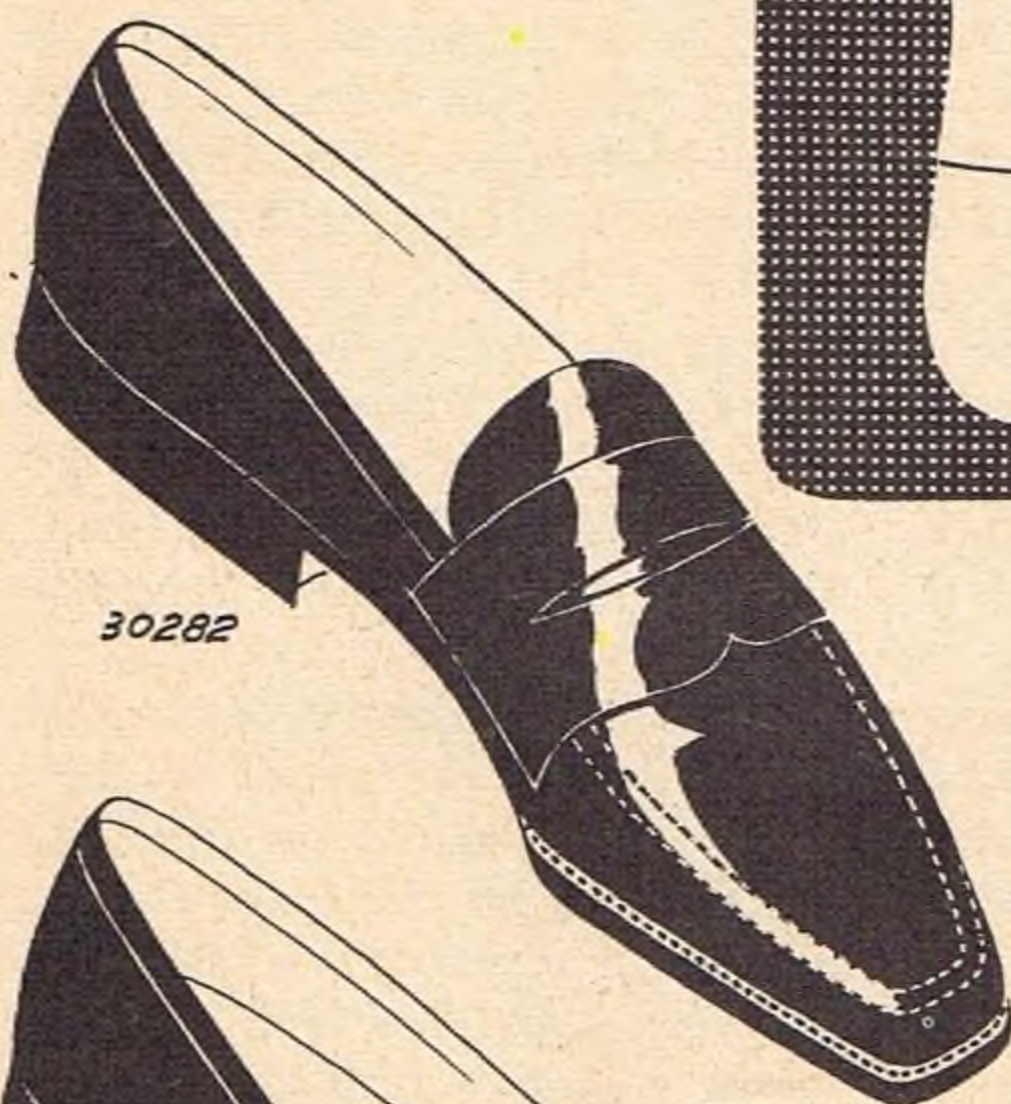
Del mismo paño que el anterior debe haber sido el hombre ya entrado en años que se presentó en cierto hospital de Peterboro (Nueva Hampshire). "Supongo que ustedes tendrán aquí algún trabajo en que yo pueda ayudar", dijo el desconocido. Cuatro meses estuvo ayudando en diversas faenas: barría el patio de estacionamiento de coches,

**ESTE ES
EL EMBLEMA
DEL CALZADO
PARA EL**

**ESTUDIANTE
Y PROFESIONAL**



**UN
MEDIO
PUNTO
GRIMOLDI**



30282



30284

**LEGITIMOS
PLANTILLADOS**

De vaquillona
marrón o negra
INDUSTRIA ARGENTINA

Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO

Florida 252 y 834, Suipacha 375 y 121, Rivadavia 6782 y 11416, Cabildo 2162, Callao 52, Boedo 832, San Juan 2334 y sucursales del interior.

arreglaba las rampas, revisaba la ropa que iba al lavadero. En una ocasión en que le preguntaron su nombre sacudió la cabeza negativamente: "Si supiesen ustedes quién soy se creerían obligados a agradecerme lo que hago, y esto lo echaría todo a perder". Sólo después de haberse marchado él de ese hospital fue cuando se supo quién era. Había sido vicepresidente de la Compañía del Ferrocarril de Pensilvania. Viudo desde hacía poco y retirado de los negocios, halló empleo para su forzosa inactividad y su abatido espíritu al dedicar unos meses a servir al prójimo con ánimo afable al par que esparciendo el contento en torno suyo.

El arte del altruísmo anónimo no es espontánea inclinación humana: hemos de cultivarlo venciendo la egolatría propia de todos nosotros. Pocos deseos tan poderosos en el hombre como el de ver que su conducta merece la aprobación ajena. Ansiosos de gratitud, queremos que los demás reconozcan el mérito de cualquier acto nuestro que consideramos particularmente noble o desinteresado. Cuando éste pasa inadvertido nos sentimos tentados, con sutil disimulo, a ponerlo de manifiesto. Empero, al hacerlo así, a menudo caemos en que ese acto disminuye de valor por la propia sospecha de que fue motivado, al menos en parte, por el deseo de vernos alabados. Asimismo, en nuestro afán por socorrer al prójimo, a veces no nos percatamos de que herimos su delicadeza o imponemos a su grati-

tud una carga tal vez excesiva.

En ninguno de estos escollos tropieza quien hace el bien anónimamente. Conocí una familia que hallándose en situación bastante holgada deseaba mejorar la de una anciana tía reducida a vivir pobremente, pero que jamás habría aceptado nada que oliese a limosna. Al saber la familia que un primo lejano de la pobre aunque orgullosa anciana acababa de dejarle un corto legado (en realidad, apenas unas cuantas libras esterlinas que en breve desaparecerían), se entendió discretamente con los albaceas para que en secreto añadiesen al legado una suma de consideración. Así disfrutó la heredera hasta el fin de sus días de una renta adecuada, sin sospechar el generoso engaño de esa familia.

Jesucristo predicó y practicó en grado excelso la virtud de hacer bien al prójimo calladamente. Reprochando a los que hacen ostentación de la caridad, advirtió a sus adeptos: "Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean". En otra ocasión, después de haber sanado al leproso: "Mira que no lo digas a nadie", le recomendó con severidad, y se alejó de allí inmediatamente.

Conspicuo ha sido en los santos de todas las épocas lo inconspicuo de su bondad. De San Nicolás se cuenta, por ejemplo, que echaba regalos por las ventanas de las casas y seguía luego su camino, de prisa y sigilosamente. El San Nicolás de la

versión navideña proporciona hoy a los padres y otras personas de la familia el goce de obsequiar anónimamente.

De hecho, en el círculo del hogar y de los íntimos se nos deparan las mejores ocasiones de favorecer en secreto a los demás. Sir Hubert von Herkomer, famoso artista inglés, dio con una encantadora solución para cierto penoso problema. Vivía Sir Hubert con su padre, que en otro tiempo gozó fama de buen tallista. Aunque el anciano tallaba aún, más de una noche, al retirarse a descansar, se dolía de que la edad le hubiese hecho perder su antigua destreza. Deseoso de aliviar su pesadumbre, Sir Hubert pensó en bajar quedamente en mitad de la noche a retocar la escultura de su padre. Unas pocas modificaciones bastaban para surtir el efecto apetecido. Así, por la mañana, al reanudar el anciano el trabajo, la vista de su obra le hacía exclamar: "Pues no está mal, no está del todo mal . . . ¡Todavía sacaré de esto algo que valga la pena!"

Nuestra parroquia en la Nueva Gales del Sur, en Australia, cuenta con un hospital de maternidad donde hay una sala destinada especialmente a las madres solteras. Siempre que una de estas infortunadas da a luz se recibe en el hospital, con destino a ella, un hermoso ramo de flores sin más que una línea en una tarjeta: "De alguien que la comprende". Año tras año esta delicada muestra de simpatía constituye para centenares de mujeres que expe-

rimentan la desesperación de verse solas y abandonadas, un estímulo para rehacer su vida. Yo, que conozco el nombre de esa persona generosa —una señora que ha padecido por su parte crueles amarguras— sé que su propia satisfacción es en verdad muy grande.

Para hacer el bien anónimamente no hace falta disponer de mucho tiempo ni de mucho dinero. Sólo se requiere abrir los ojos y tener un corazón comprensivo. Tengo presente el caso de cierto médico que, debiendo recetar a uno de sus pacientes, persona de escasos recursos, cierta costosa medicina, se las arregló con el laboratorio para que le pusiesen al envase un marbete con la palabra "Muestra". Recuerdo también el caso del profesor que adivinando en uno de sus alumnos, poco aplicado al estudio, brillantes disposiciones que sólo necesitaban estímulo, suscribióse a cierta revista científica para que la enviaran regularmente a casa del muchacho. La revista surtió efecto; el alumno llegó a ser un buen científico; y nunca sospechó siquiera quién fuese su bienhechor.

Asimismo, viene a mi memoria el caso de un amigo mío cuya afición preferida es escribir anónimas cartas de aliento a los hombres públicos que, a su juicio, se desempeñan con honradez, a despecho de acerbos críticas. Estima aquél que las personas que escriben a los políticos cartas encomiásticas suelen ser las que pretenden de ellos algún servicio. Por otra parte, los anóni-

mos insultantes proceden por lo general de sujetos amargados que sólo buscan desahogar su encono. "¿Por qué no expresar también nuestra simpatía sin esperar nada a cambio?" dice mi amigo.

Quienes al hacer el bien calladamente no aspiran a recibir recompensa alguna, comprenderán el exacto significado de lo que expre-

só el poeta inglés Wordsworth al hablar de "la parte mejor de la existencia del hombre bueno: sus pequeños, anónimos, inadvertidos actos de bondad y de amor". Asombra el mucho bien que podemos hacer en el mundo si no es el reconocimiento ajeno lo que buscamos . . . ¡y cuánta no es la satisfacción que ello nos depara en la vida!



Trampa para pavos

UNA CASA neoyorquina de corredores de bolsa mandó una vez a sus clientes la anécdota de un sujeto que atribuía su éxito como inversionista a una lección aprendida por un tío suyo con una trampa para pavos silvestres.

La trampa del tío consistía en un cajón cúbico que medía unos dos metros por cada lado. Uno de los costados quedaba abierto, y una estaca lo mantenía inclinado. Varios senderos de granos de maíz conducían hasta la trampa, en cuyo centro había un montón de los granos más apetitosos. La estaca estaba atada a un cordel largo, que iba hasta unos matorrales donde se ocultaba el tío, quien, con sólo tirar del cordel, podía hacer caer la caja y atrapar cualquier pavo o pavos que se hubiesen aventurado adentro.

Un día, mientras el tío se ocultaba en la maleza, se acercó al cajón una bandada de 12 pavos silvestres. Once se metieron en la trampa. "Si espero un minuto —se dijo entusiasmado mi tío— los atraparé a todos". Mas, mientras esperaba, tres de los 11 que estaban adentro se salieron. El tío se arrepintió de no haberse contentado con 11, y se hizo el propósito de tirar el cordel apenas regresara siquiera uno de los tres.

Mientras esperaba a que eso sucediera, cinco pavos más se escaparon, lo que dejó sólo tres adentro. "Aún queda bastante maíz en el cajón —reflexionó el tío— así que seguramente volverán dos o tres . . . y entonces tiraré del cordel". Pero dos pavos más se salieron, dejando un ave solitaria bajo la caja. El tío estaba sumamente acongojado y, mientras pensaba qué hacer, el último pavo se escapó, uniéndose a los otros. Al rato todos se alejaron.

Los 11 pavos del tío habían sido sus ganancias en papel.

— S. P.

CÓMO EL KREMLIN SE APODERÓ DE CUBA

(Viene de la página 32)

como se le había prometido al pueblo", continúa diciendo el Dr. Artime, "por lo que los campesinos estaban descontentos. Esta vez fue Núñez Jiménez quien propuso la solución más cínica que he oído: *Nada se hará sobre ese punto, excepto en algunos casos aislados, cuando los guajiros empiecen a pedirlo con insistencia. Entonces parcelaremos cualquier terrenito que nos sobre, tomaremos fotografías de la entrega, y haremos mucha publicidad. Así tendrán que callarse.*

"Surgió la cuestión de cómo y cuándo los dueños de tierras confiscadas serían indemnizados. Fidel, accionando con el puro en la mano, respondió pomposamente: *Se les pagará con bonos, más adelante, y nosotros pondremos el precio, no ellos.* Che Guevara rió y dijo: *Fidel, podemos darnos el lujo de pagarles lo que nos pidan, porque esos bonos... en realidad no van a valer nada.* Esta salida provocó risas entre la concurrencia.

"Fidel chupaba el cigarro, pensativo. Por ahora —dijo— *posiblemente tengamos que pagarles en dinero el ganado que les quitamos.* A Pino Santos no le pareció bien eso y propuso: *Fidel ¿no podríamos pagarles la mitad en dinero y la otra mitad en bonos? Así ahorraríamos algo.* Castro soltó la carcajada: *No seas cobarde, Pino, que*

muy pronto el peso cubano valdrá igual que lo que dice el Che que valen los bonos... ¡es decir, nada!

"Guevara levantó la sesión repitiendo, más enfáticamente si se quiere, la advertencia que ya habíamos oído al principio de boca de Núñez Jiménez: *Recuerden ustedes que no deben repetir afuera nada de lo que se ha discutido aquí. Tengan en cuenta que en estas reuniones hablamos de lo que vamos a hacer y no de lo que le diremos al pueblo que vamos a hacer. Ambas cosas rara vez son las mismas.*

Manuel Artime* salió de aquel mitin temblando. Había visto la entraña roja de la revolución cubana, desnuda, sin disfraz, terrible. Veía con dolorosa claridad el verdadero móvil de la pasión fogosa que ponía Fidel Castro en sus prolijos y contradictorios discursos populacheros. Había que anestesiar al pueblo porque Cuba tenía que morir para que naciera la nueva Cuba comunista... con el Hambre como partera, como ya lo había dicho él.

*Manuel Artime fue más tarde jefe del ejército cubano de liberación y cayó prisionero durante la fallida invasión de la bahía de Cochinos, en abril de 1961. Antes había escrito un libro acerca de la conspiración castrotrista, *¡Traición!*, publicado por la editorial Jus, S. A., de México. El 25 de diciembre de 1962 se contaba entre los 1113 prisioneros que fueron canjeados por un total de 60 millones de dólares en víveres y productos farmacéuticos.

Los instructores rojos

FUENTE inagotable de los inquietantes rumores que circulaban en la primavera de 1959 acerca de la infiltración roja era el ejército rebelde. Desde enero se estaba adoc-trinando las tropas sistemáticamente. Raúl Castro, ministro de las fuerzas armadas, nombró al conocido comunista Osmani Cienfuegos como "director cultural"; se abrieron escuelas para oficiales de alta graduación; los instructores "políticos" llegaron a formar parte integrante de los organismos militares hasta en las mismas escuadras.

"Para los militares veteranos del ejército rebelde", dice el Dr. Jorge Castellanos, "los objetivos de este adiestramiento eran obvios: descartar a los oficiales *indignos de confianza*; y adoctrinar a aquéllos en quienes se podía confiar".

Juan Ramírez, joven estudiante de la universidad y piloto civil licenciado, se alistó en la fuerza aérea revolucionaria a principios de 1959. "Estaba acuartelado en la base de San Antonio de los Baños, en La Habana —dice— con un grupo de unos 30 cadetes entre 20 y 25 años de edad. La mayoría de nuestros instructores eran chilenos; buenos aviadores, y todos comunistas. Varios de ellos eran íntimos amigos del Che Guevara.

"Teníamos un rígido horario desde el amanecer hasta medianoche, con descansos únicamente para comer. Pasábamos tanto tiempo en las aulas, como en el campo de ejer-

cicios, en los hangares y en el aire. La enseñanza consistía especialmente en conferencias sobre historia, política, economía... todo desde el punto de vista marxista-leninista. Había también frecuentes exámenes orales, y entonces era cuando uno tenía que andarse con mucho cuidado.

Cuando el instructor hacía una pregunta, uno de los comunistas, que habían sido plantados previamente en todas las clases, era el primero en levantarse para dar la respuesta marxista *correcta*, y señalar así a los dóciles estudiantes la línea que debían seguir; esto también servía el propósito de provocar en aquéllos que no estaban de acuerdo con el punto de vista comunista respuestas reveladoras para el instructor.

"Por ejemplo, recuerdo que una vez la pregunta versó sobre la filosofía económica en que se funda la reforma agraria. La respuesta correcta era *el socialismo democrático*, pero un estudiante dijo que era el comunismo marxista-leninista.

"—Cadete ¿sabe usted lo que está diciendo? —le preguntó el instructor.

"—Sí, señor, he estudiado la ley y la tengo por comunista.

"Más tarde citaron al chico al despacho del comandante. Allí lo interrogaron durante 24 horas; y desde entonces no volvió a la escuadra. Supimos que había sufrido un *trastorno nervioso* y que lo habían dado de baja.

"El número de rechazados era

altísimo; apenas un pequeño porcentaje de los que sentaban plaza salían graduados de pilotos. Pero como muchísimos jóvenes querían ser aviadores, las autoridades podían muy bien descartar a todos los indeseables políticos. Yo logré graduarme porque era buen aviador y sabía callarme la boca".

El adoctrinamiento comunista de las fuerzas armadas no era un secreto. Los oficiales descontentos o anticomunistas y los cadetes reprobados hablaban de ello y sus familias y amigos corrían la voz; mas para la mayoría de los cubanos siguió siendo apenas un rumor hasta el verano de 1959. Fue entonces cuando se hizo patente en varios escándalos que conmovieron el régimen de Castro y forzaron por fin a los cubanos a encararse con la conspiración comunista.

El primer sobresalto

EN LA mañana del 29 de junio de 1959, el mayor Pedro Díaz Lanz, comandante en jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, estaba en cama convaleciente de un ataque de tifo, cuando un visitante le anunció que lo iban a suplantar. La causa era sencilla: Díaz Lanz, como muchos otros veteranos del ejército rebelde, se había quejado ante Fidel Castro de la influencia comunista que notaba en las fuerzas armadas. "Pero yo había dado un paso más", dice Díaz Lanz; "había dado órdenes de suspender todas las clases de comunismo en la fuerza aérea. Fidel estaba furioso".

Díaz Lanz se levantó, se vistió y fue a ver a Castro. "Cuando llegué", dice, "Fidel me dio la espalda y salió del salón. Comprendí que la noticia de mi destitución era un hecho".

No obstante, Díaz Lanz dio un comunicado a la prensa en el cual decía que, después de su ausencia por enfermedad, había vuelto a encargarse del mando. Hizo constar también que corría el rumor de que había estado preso, y agregó: "Quiero poner en claro que nosotros, los revolucionarios, solamente estuvimos presos durante la dictadura de Batista y que tal cosa no puede suceder en un régimen democrático". Luego declaró categóricamente: "Yo me opongo a toda clase de dictadura, inclusive a la más inhumana que existe en el mundo, la del comunismo".

Castro lo mandó llamar y le dijo: —¿Cómo te atreves a hablarle así a la prensa?

—¿Te parece que he hecho mal? Solamente negué que hubiera estado preso, y dije que me oponía al comunismo. ¿Qué hay de malo en ello?

—Pedro, te ordeno que te vayas inmediatamente a casa... Ya veremos lo que se debe hacer contigo... más adelante.

El comandante Díaz Lanz se fue a su casa, mas solamente a redactar una carta de renuncia, que dirigió al presidente Manuel Urrutia Lleó: "Se procede contra mí", escribió, "exclusivamente por el hecho de que siempre he sido opuesto a per-

mitir que los comunistas se apoderen de los más altos puestos dentro del ejército rebelde y del gobierno. Todos sabemos, señor Presidente, quiénes son ellos, en dónde están y cuáles son sus propósitos".

En seguida Díaz Lanz se embarcó furtivamente con su esposa y su hermano... y cuando se sintió seguro en los Estados Unidos, hizo declaraciones más sorprendentes aún. Contó que una vez, piloteando el avión particular de Castro, le oyó a Fidel esta fanfarronada: "Voy a implantar en Cuba un sistema de gobierno como el que tienen los rusos... con la diferencia de que nuestro sistema cubano será todavía mucho mejor".

La "renuncia" de Castro

BASILIO MARTÍ, hoy uno de los líderes de la resistencia anticastrista, era un funcionario público cuando se fugó Díaz Lanz y cuenta lo siguiente: "El presidente Urrutia llamó a Díaz Lanz desertor y traidor, pero en esa misma declaración confesaba que él, Urrutia, también se oponía a la ideología comunista. Raúl Castro, al saberlo, le ordenó retirar la declaración. Cuando volvió a publicarse, lo referente al comunismo se había suprimido.

"Casi inmediatamente la prensa comunista inició una campaña contra el Presidente. Urrutia era débil de carácter, pero en el fondo un hombre bueno; sabía que Fidel lo utilizaba como pantalla y comprendía que sus días estaban contados. Muchos de nosotros comenzábamos

a admirarlo porque se veía que estaba resuelto a caer peleando. En la televisión, por ejemplo, hizo fuertes declaraciones anticomunistas, ensalzando a Castro al mismo tiempo.

"Fidel, que oyó la transmisión, gritó furioso: *¡Al diablo con tanto hablar de comunismo! ¡Voy a devolver a Cuba a los reaccionarios y que se entiendan ellos con los comunistas!* Lo que quiso decir con esto se vio muy claro pocos días después cuando presentó la teatral y aparatosa *renuncia* como primer ministro.

La dimisión de Castro fue anunciada en la mañana del 17 de julio. Esa noche, mientras Urrutia estaba virtualmente preso en su casa, lo atacaba furiosamente por la televisión: "¡Nos estaba chantajeando con el comunismo!" gritó. "¡Todo el que fomenta el fantasma del comunismo está fomentando la agresión extranjera!"

Dice Basilio Martí: "La treta de Fidel le salió a pedir de boca. La chusma amenazaba colgar a Urrutia y le rogaba a Castro que no renunciara. Todo esto, naturalmente, fue puesto en escena cuidadosamente. Urrutia era un hombre acabado, vencido. Renunció a la presidencia mientras Castro todavía hablaba en la pantalla de la televisión, y logró asilarse en la embajada de Venezuela. Fidel *reconsideró* y retiró la renuncia. El nuevo presidente ya estaba escogido: Osvaldo Dorticós Torrado, miembro incondicional del partido comunista, que había



UNIVERSITAS

6a. EDICION ENCICLOPEDIA CULTURAL

6a. EDICION

ENCICLOPEDIA CULTURAL



20 TOMOS

y un tomo índice

7.338 páginas

7.819 ilustraciones

- en negro y color

50 SECCIONES

Se entrega la colección completa

UNIVERSITAS encierra el verdadero espíritu de la universidad de hoy.

UNIVERSITAS está desarrollada en base a una MODERNÍSIMA e INTEGRAL concepción de los conocimientos indispensables a la cultura del hombre y de la mujer de NUESTRA EPOCA.

UNIVERSITAS, ha logrado condensar la suma de conquistas del intelecto, de la ciencia, de la técnica y de la estética que la humanidad ha realizado en su constante afán de perfección, de sabiduría y de belleza.

UNIVERSITAS, es la obra de más de cien prestigiosos especialistas.

He aquí algunos de sus colaboradores:

Konrad Adenauer - Wernher Von Braun - Maurice Chevalier - Walt Disney - Ramón Gómez de la Serna - Dag Hammarskjöld - Aldous Huxley - John F. Kennedy - André Kostelanatz - Ricardo Levene - Charles A. Lindbergh - Gregorio Marañón - André Maurois - Gabriela Mistral - Pandit Nehru - José Ortega y Gasset - Albert Schweitzer.

Envíe este cupón y recibirá un espléndido folleto.

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777 BUENOS AIRES

Sirviente remitirme sin compromiso folleto y condiciones de adquisición de **UNIVERSITAS**

10

Nombre

Profesión

Domicilio

Localidad

Provincia

FC

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762/5812/7013

LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

Librería FAUSTO - CORRIENTES 1311 - Tel. 40-1222



Es una edición

SALVAT

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

Peinadas "brillantes" con...



FIJADOR
Ricibrill
ORO AZUL

a base de
Ricino desodorizado

Solamente con **Ricibrill Extra Denso** de alta densidad, se logran esas peinadas brillantes, naturales y que duran todo el día. Y por su fórmula exclusiva a base de Ricino desodorizado, **Ricibrill** tonifica la raíz capilar.

En 2 tonos: **AZUL** para cabellos oscuros o canos
ORO para cabellos rubios



Y para lavar su cabello,
los caballeros prefieren

CHAMPÚ Ricibrill

a base de Ricino desodorizado

Ahora también en su característico **SACHET PLÁSTICO** rectangular con la cantidad exacta para un lavado.

DISTRIBUIDORES: GRIET S.A.I.C.

sido ministro de las Leyes Revolucionarias. Castro lanzó inmediatamente una campaña para combatir a los *contrarrevolucionarios*. Sus temores no eran del todo infundados: el movimiento anticastrista comenzaba a tomar forma, aunque lentamente. Las masas del pueblo cubano necesitaban, sin embargo, nuevos golpes para que abrieran los ojos. Pronto los iban a recibir".

El "caso Dreyfus" cubano

Poco después de amanecer el 21 de octubre de 1959, Camilo Cienfuegos, héroe de la Sierra Maestra y comandante en jefe del Ejército Revolucionario, llegaba al cuartel Agramonte en Camagüey y se dirigía al alojamiento del mayor Hubert Matos, comandante militar y jefe del INRA en aquella provincia. La señora Matos, que salió a abrirle la puerta, notó que el madrugador visitante estaba impaciente.

—Tengo que ver a Hubert inmediatamente —le dijo.

La señora púsose a preparar café; la visita la tenía confundida e intranquila. Sabía que el día anterior su marido había presentado su renuncia, cosa que a ella le agradó inmensamente. Habiéndose distinguido como militar en el ejército rebelde y como administrador y reformador agrario, se había hecho acreedor al derecho de retirarse. Además, se hallaba embrollado en una disputa insoluble con los comunistas de Camagüey. Pero, ¿a qué obedecería la intempestiva visita del buen amigo Cienfuegos? Le

decía el corazón que no podía ser a nada bueno.

Cuando se acercó a la puerta del estudio de Matos con la bandeja en que les llevaba el café, alcanzó a oír trozos de conversación alarmantes.

—Anda, observa tú mismo y convéncete, Camilo —le oyó decir a su marido— y verás que todo está en paz y calma. Esos informes de sediciones y levantamientos no son más que parte de una trama para deshacerse de mí.

No pudo oír la respuesta de Camilo, pero sí a su esposo que decía:

—Mis principios revolucionarios nunca me permitirán conspirar contra el régimen. Esa acusación es ridícula.

—Estoy convencido de tu inocencia, Hubert —le respondió Cienfuegos—. Por favor, no te preocupes. Yo arreglaré todo esto con Fidel.

—Pero tú no has debido meterte en este asunto, Camilo. Yo soy el único responsable de mis actos. La reacción de Fidel era de esperarse. Ahora temo que seas tú su próxima víctima.

Entre tanto, en la oficina principal del edificio de la directiva, un grupo de oficiales escuchaba una radiodifusión de una emisora local en la cual se difamaba a Matos, llamándolo traidor y haciendo saber que la Novena Columna, que estaba a su mando, era el núcleo de un nuevo ejército contrarrevolucionario. "Tenemos que dar el golpe mientras estemos a tiempo", decía el locutor, "mientras sea posible sacar las ratas de sus agujeros".

TOSHIBA OFRECE AL PUBLICO UNA SELECTA GAMA DE TODAS LAS PRINCIPALES BANDAS DE ONDA CORTA JUNTO CON PERIFONIA NORMAL EN UN RADIO PORTATIL EXTRASENSITIVA MAXIMO EXPONENTE DE LA ACTUAL ERA DEL ESPACIO

EL NUEVO RECEPTOR TOSHIBA 9TL-64IR ES

UNA NUEVA INNOVACION ORIGINAL EN LA CIENCIA DE LOS SEMICONDUCTORES

Fruto de la Tecnología del Espacio, los Transistores Mesa y Drift 9 de Toshiba garantizan una estabilidad y eficiencia como no se había conseguido hasta ahora. Sus adaptados circuitos estampados aseguran gran durabilidad y absoluta confianza, sin el menor peligro de trastorno alguno.

SENSITIVIDAD CON EFECTIVA "INTENSION"

SELECTIVIDAD CON AMPLIA GAMA DE RECEPCION

Cuatro pilas ordinarias de lámpara eléctrica de bolsillo, que pueden obtenerse en cualquier parte del mundo, proveen de 300 horas de funcionamiento ---- en cualquier clima, e ininterrumpidamente si así se desea.

Va encerrado en caja de polietileno negro y aluminio troquelado. No dejen de ver este receptor portátil de precisión de la Era Espacial, asequible en todas las tiendas de Toshiba. Pidan el 9TL-64IR.



Toshiba

CALIDAD DESDE 1875

Tokyo Shibaura Electric Co., Ltd. Tokio, Japon

Los oficiales estaban indignados. "Todo aquello lo habían tramado dos capitanes comunistas, Jorge Enrique Mendoza y Orestes Varela, y este último era el locutor", cuenta uno de los subalternos de Matos. "Resultaba ridículo, pero también peligroso. El cargo de traidor había surgido de un discurso que pronunció Matos el 8 de junio en el cual censuró vigorosamente la infiltración comunista en el ejército y en el gobierno. Después, los oficiales del ejército en toda Cuba, que compartían su opinión o estaban en dificultades con los comunistas, acudieron a Matos y él, escrupulosamente, dio parte de aquella inquietud a Fidel, que era buen amigo suyo. Pero se decía ahora que esos militares eran conspiradores".

No había terminado la radiodifusión cuando Camilo Cienfuegos se presentó inesperadamente en la comandancia. Los allí presentes dicen que estaba iracundo.

—¡Apaguen eso! —ordenó—. Capitán, llame usted a esa estación y dígales que suspendan la transmisión inmediatamente. ¡Si no obedecen, arréstelos!

En seguida salió Cienfuegos diciendo que iba a volar sin pérdida de tiempo a La Habana a hablar con Castro.

"Pero fuera del cuartel", dice nuestro informante, "¡Camilo se topó de manos a boca con Fidel! (Después supimos que Castro no confiaba en que Cienfuegos pudiese sortear la crisis y había venido personalmente en su propio avión).

Ambos se alejaron un poco y luego se detuvieron a charlar. Camilo hablaba con calma, seriamente, como si suplicara. En cambio Fidel vociferaba y gesticulaba; en uno de esos estallidos de ira dijo algo como: *La cosa ya ha ido muy lejos... no nos podemos volver atrás*. Y se marchó".

Poco después, en la mañana, se congregaron en el patio del cuartel Agramonte 900 hombres entre soldados y oficiales... rodeados por otros contingentes de tropas que habían llegado a Camagüey "a restaurar el orden". Castro, en un discurso que se difundió por toda Cuba, anunció que el comandante Hubert Matos había sido relevado del mando y arrestado. Lo acusó de traición, de incitar a la rebelión y conspirar con Urrutia, Díaz Lanz, Batista y hasta con el mismo Rafael Trujillo, dictador de la República Dominicana.

"Eso era absurdo, naturalmente", continúa nuestro informante, "pero lo realmente pasmoso era que Castro hubiera forzado a Camilo Cienfuegos a hacer una tibia declaración apoyando sus cargos contra Matos".

El Dr. Félix Barrera, que conocía a Matos íntimamente, estaba entre la multitud que se congregó fuera del cuartel Agramonte. Y dice así: "Desde el amanecer, los discursos inflamatorios de la radio tenían a Camagüey hecho un hervidero de pasiones. Las tropas enviadas por Castro hicieron todo un espectáculo al tomar los puntos claves de la ciudad. Luego, en el trayecto desde



WIDE WORLD

Comandante Hubert Matos

el aeropuerto, Fidel detuvo su coche repetidamente para decirle a la multitud que había venido a sofocar una rebelión. Uno más bien diría, a juzgar por su actitud, que había venido a promover motines.

“Estoy seguro de que mucha de esa gente congregada fuera del cuartel esa mañana, hubiera empuñado las armas para salvar a Hubert Matos, lo mismo que sus soldados. El pueblo no daba crédito a las ridículas acusaciones de Castro; todos respetaban e incluso adoraban a Matos. Pero ése era otro resentimiento que Castro tenía contra Matos... ¡él no consentía que el pueblo idolatrara a otro que no fuese Fidel!”

La voz de Matos

MIENTRAS Castro se desgañitaba en el cuartel Agramonte, Hubert Matos, confinado en sus habitacio-

nes con centinelas de vista, se sentaba al lado de un grabador magnetofónico a dictar sus últimas declaraciones. La señora Matos (que aún vive en Cuba) le confió más tarde la cinta grabada a Francisco Lorié Bertot, el venerable y valiente abogado que tomó a su cargo la imposible defensa de Matos en el subsiguiente “juicio”. Estas palabras son tomadas de la cinta:

“Mi carta de renuncia, en la que hablé francamente del problema del comunismo, ha motivado una inconcebible respuesta de Fidel, hombre a quien creíamos honrado: la de lanzar sobre mí el estigma de traidor y contrarrevolucionario.

“Nosotros que luchamos contra un régimen de terror, opresión, tortura, vergüenza, ¿cómo aceptar ahora que se aplique este tipo de tortura en nombre de la revolución y contra los hombres limpios? ¿Cómo comprender que después de tantos sacrificios, después de todas nuestras hazañas, de tantas lágrimas de nuestras mujeres, de tanto batallar, vengamos nosotros a repetir procedimientos abominables? Y que se haga en nombre de la revolución y por hombres en los cuales el pueblo cree... porque todavía se cree en Fidel.

“Pues bien, Fidel, espero impasible lo que tú me impongas. De seguro que tú conoces que yo tengo valor para caminar sereno, frente al pelotón de fusilamiento; o para pasarme el resto de mi vida en la cárcel; si es eso lo que tú dispones. Mientras tú mandaste hoy a que to-

maran aquí las estaciones de radio, la estación de policía y el aeropuerto, simulando un levantamiento, he tenido valor para quedarme tranquilo en mi casa con mis cuatro hijos, esperando que tú consumaras este crimen.

"No haré que mis soldados, los camaradas de la Sierra, disparen contra ningún cubano, porque no son *míos* . . . son soldados de Cuba, de la Patria, de la Revolución. No permitiría siquiera que dispararan contra los serviles que tú mandaste a formar esta algazara, contra los que se arrastran. La Historia ha de juzgarlos, Fidel, así como la historia algún día te ha de juzgar a ti".

El 22 de octubre, Hubert Matos y 38 oficiales subalternos suyos fueron llevados a La Habana y encerrados en el castillo del Morro a esperar el juicio. Una semana después anunciaba el gobierno que Camilo Cienfuegos y su piloto habían desaparecido misteriosamente durante un vuelo de rutina, en un avión Cessna de dos motores, de Camagüey a La Habana. Fidel Castro en persona asumió el mando de las fuerzas armadas encargadas de la muy decantada búsqueda por tierra, aire y mar. Nunca se encontraron ni rastros del avión.

Para resolver ese misterio con todos sus detalles habrá que aguardar a la liberación de Cuba. Hay pruebas, sin embargo, de que Cienfuegos fue asesinado por orden de Fidel Castro.

"Camilo Cienfuegos no estaba a bordo de ese avión", dice el Dr. Lo-

rié Bertot, abogado de Matos; "y el aparato no se perdió. Fidel sabía, o se lo había advertido Raúl, que iba a hacer un mártir de Hubert Matos. Esto habría sido evidente si Camilo hubiese sido llamado a declarar en el juicio, porque ambos eran figuras muy populares. Así que resolvieron deshacerse de Cienfuegos y hacerlo un héroe para contrarrestar el martirio de Matos".

El juicio

CUANDO Hubert Matos entró en el campamento Columbia (rebautizado irónicamente Ciudad Libertad) donde tuvo lugar el proceso, por lo menos 400 militares del ejército rebelde que estaban en el auditorio se pusieron de pie y lo ovacionaron. Matos, sorprendido y azorado, les hizo señas de que se sentaran. Los 400 fueron arrestados; Fidel Castro los llamó "degenerados y traidores".

El juicio terminó el 15 de diciembre. El día anterior, Castro tomó la palabra y pronunció un discurso de propaganda para la galería y el auditorio de televisión, que se prolongó seis horas. "La culpabilidad de los acusados se ha demostrado sin lugar a duda", gritó. "¡Si fueran absueltos, la historia tendría que condenar a este tribunal!"

Matos fue declarado reo de traición y ("gracias al espíritu de generosidad que caracteriza a la revolución, que sólo aplica la última pena cuando lo demandan la seguridad y la tranquilidad de la nación") fue condenado a 20 años de prisión.

El despertar

HAY GENTE en Camagüey — y camagüeyanos en el destierro— que detestan a Hubert Matos tan cordialmente como a Fidel o a Raúl Castro, y lo motejan de radical, de furibundo reformista agrario, de hombre excesivamente ambicioso. Pero son pocos comparados con los que lo consideran uno de los primeros héroes del movimiento anti-castrista. La mayoría de los cubanos, en realidad, están firmemente convencidos de que la acusación y el juicio de Hubert Matos llevaron a la conciencia pública la horripilante realidad de la amenaza comunista.

“He aquí el efecto que produjo en mí y en la mayoría de las personas que conozco”, dice el Dr. Luis Benítez. “Todos los rumores, todas las sospechas, adquirirían ahora mayor significación; si antes habíamos cerrado los ojos, ahora los abríamos en busca de pruebas”.

Una cosa que pronto se descubriría era que Fidel Castro, en complicidad con su hermano Raúl y sus asesores comunistas, había entregado ya la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) en manos del partido comunista.

Durante la primavera de 1959 las 33 federaciones que componían la CTC eligieron delegados a un congreso que debía reunirse en noviembre. La votación demostró una abrumadora victoria de los anticomunistas. De los 33 sindicatos, 28 eligieron sólidas delegaciones anti-

comunistas; solamente tres fueron totalmente comunistas; las dos restantes estaban divididas.

“Con esta prueba evidente”, dice Carlos Rodríguez Quesada, entonces jefe de la CTC en la provincia de Las Villas, “nuestro consejo redactó un informe en que se criticaba la tentativa comunista de dominar el gobierno, el ejército y el movimiento laboral. David Salvador, jefe provisional de la CTC, llevó una copia de este informe a Castro y le advirtió que la convención emitiría un gran voto de censura al comunismo y que, probablemente, pediría que Castro cumpliera sus promesas de apoyar un movimiento obrero democrático.

“El congreso de la CTC comenzó el 18 de noviembre. Aunque apenas unos 150 de los 3000 delegados que concurrieron eran comunistas, se las arreglaron de modo que los suyos ocupasen los puestos más importantes en los distintos comités, e hicieron patrullar la sala de reuniones por milicianos adeptos a ellos. En la primera sesión nocturna se armó gran tumulto cuando trataron de hacer elegir a tres notorios comunistas para integrar el comité ejecutivo”.

La declaración de Castro de que el color de la revolución no era rojo sino “verde olivo”, había inspirado esta réplica típicamente cubana: “La revolución es como un melón de agua (sandía), verde por fuera y roja por dentro”. Y así, para provocar a los comunistas, muchos delegados llevaron melones al

recinto de la convención y, alzándolos en alto, gritaban en coro: ¡Me-lo-nes! ¡Me-lo-nes!

"Cuando comenzó la pelea", continúa Rodríguez Quesada, "todo era cuestión de ver si se rompían más cabezas o más melones. Para mí tengo que Castro deseaba que hubiese gresca, puesto que muy bien sabía que en una elección honrada, los comunistas hubieran sufrido una derrota abrumadora.

"Hizo entonces una aparición dramática para restaurar el orden. Dijo que aquel lugar parecía un asilo de locos; hizo un llamamiento a la unidad (con lo que quería decir coalición), y agregó: *el movimiento obrero no debe convertirse en un puñal en el corazón de la revolución.*

"Cuando terminó su arenga, que duró dos horas, mandó llamar a David Salvador. *David* —le preguntó—: *¿Estás tú por la unidad o contra ella?* A Salvador no le gustaba en absoluto el plan; pero él siempre estaba de acuerdo con Fidel; así que se declaró partidario de la unidad. *Muy bien* —le dijo Castro—: *ve a decirle a tu gente que vote por la lista que se presentará en seguida; si haces esto conseguirás un voto de confianza y serás elegido secretario general de la CTC.*

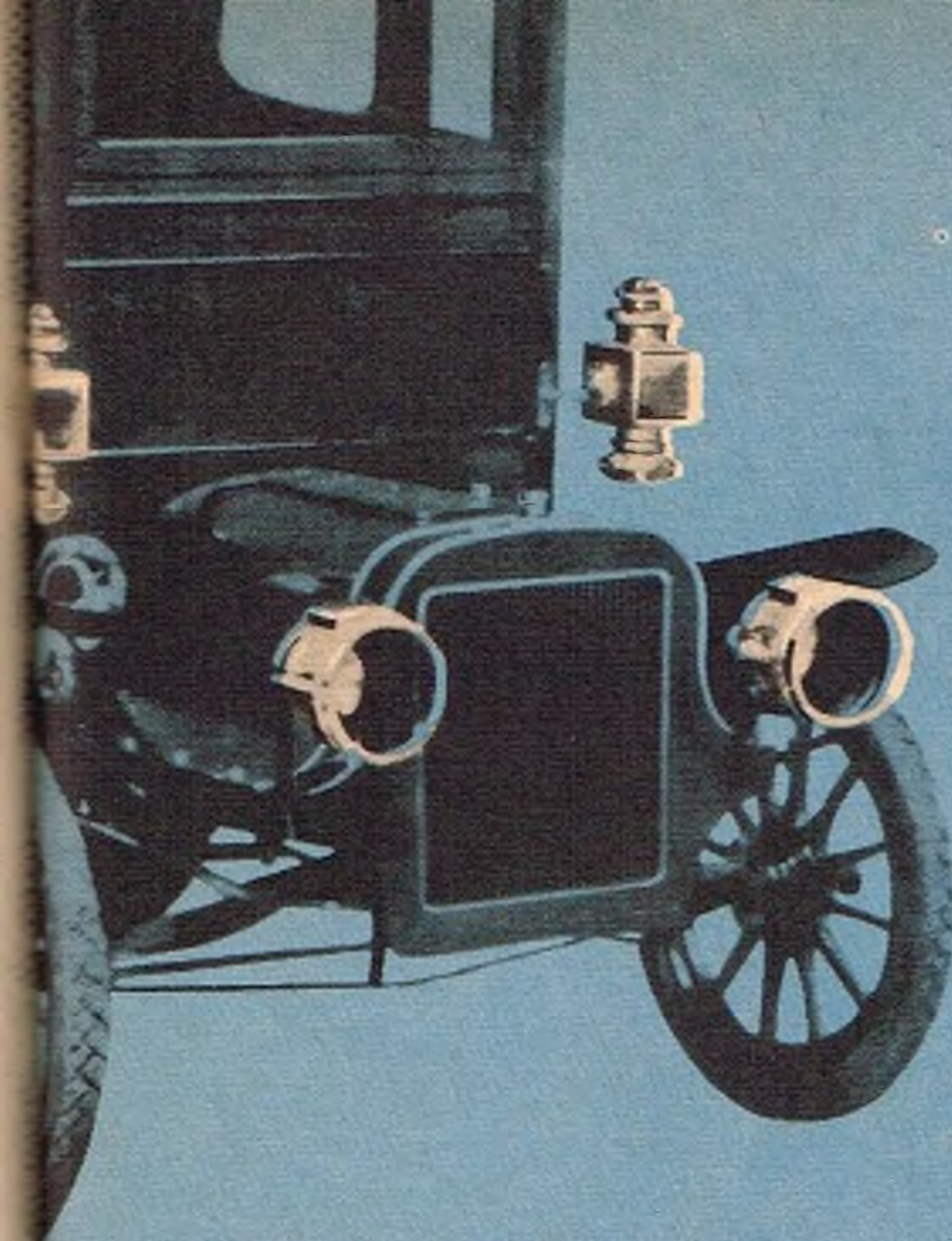
"Castro presentó la nómina de funcionarios, directores y miembros de comités que serían aceptables. No habría más que una lista de candidatos, sin oposición. Muchos de los tipos que nombró eran completamente desconocidos, pero bien

pronto supimos que eran comunistas encubiertos o adeptos: los verdaderos *melones*.

"¿Quién concibió ese plan? No fue Fidel. El pastel se lo preparó su hermano Raúl, asesorado por Lázaro Peña, el comunista que había dirigido la CTC bajo el régimen de Batista. El pueblo decía que Fidel había hecho el milagro de resucitar a Lázaro, ya que posteriormente Lázaro Peña volvió a ser colocado a la cabeza de la CTC dominada por los comunistas".

La campaña para purgar el movimiento obrero de líderes democráticos comenzó inmediatamente después de la convención de noviembre. La misma táctica se siguió en la mayoría de los casos: la prensa comunista iniciaba una cruzada de difamación de la víctima; se convocaba una sesión especial de la asamblea de la CTC para que examinara los cargos y luego se expulsaba al acusado por votación arreglada de antemano.

Cuenta Rodríguez Quesada: "Salvador le presentaba amargas quejas a Castro de lo que estaba pasando y éste le respondía, compungido, que tuviera paciencia. Pero, comprendiendo que debía darle de un lado para que no estorbara, lo envió en misión especial a Francia a principios de 1960. Mientras Salvador estuvo ausente la purga llegó a su apogeo. Cuando regresó, en marzo, habían sido depuestos 22 secretarios generales de las 28 federaciones democráticas. Salvador montó en cólera y presentó a Castro su renuncia



es hora de cambiar de modelo!

—ahora, si quiere... ¡puede!

Porque OCA S.A. FINANCIERA,
aplicando el sistema de

AHORRO Y PRESTAMO

—consagrado mundialmente
para la adquisición de viviendas—
facilita ahora la compra
o renovación de automotores
con la financiación
más ventajosa de plaza.

ESTE EJEMPLO LO DEMUESTRA:

**\$ 300.000 SE OBTIENEN CON
\$ 3.500 MENSUALES**

PLANES APROBADOS POR RESOLUCION
1499 DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y
JUSTICIA DEL 17 - 12 - 62

PARA ADQUIRIR O RENOVAR
AUTOMOVILES, CAMIONES,
COCHES COLECTIVOS
Y MAQUINARIA AGRICOLA

ADJUDICACIONES POR RIGUROSO TURNO
DE FECHA INICIAL

ORGANIZACION DEL CREDITO AUTOMOTOR

OCA

S. A. FINANCIERA

**25 DE MAYO 195, Piso 3° - BS. AS.
T. E. 33-5910/6219**

Promotor exclusivo



Bdo. de Irigoyen 244 - Bs. As. - T. E. 37-3282 - 3311

CON AGENTES AUTORIZADOS EN TODO EL PAIS

ATENCION AL PUBLICO: 25 DE MAYO 195, PISO 3° - BDO. DE IRIGOYEN 244 - DE 9 A 19 - SABADOS DE 9 A 12.

OCA S. A. F., 25 DE MAYO 195, PISO 3°, BS. AS. - SOLICITO SIN COMPROMISO AMPLIOS INFORMES

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

TELEFONO

DESEO SER VISITADO EN:

.....DIA: HORA

ESTOY INTERESADO EN:

(marque donde corresponda)

☐ ADQUIRIR ☐ RENOVAR

☐ AUTOMOVIL

☐ CAMION

☐ COCHE COLECTIVO

☐ MAQUINARIA AGRICOLA

¿ES USTED LATOSO?



Un conocido editor de Chicago dice que hay un método sencillo, aplicable a nuestra conversación corriente, capaz de traernos verdaderas ventajas tanto en la vida social como en los negocios y que obra como por arte de magia para darnos más aplomo, confianza en nosotros mismos y mayor popularidad. Dicho método se describe en un interesante folleto titulado "Aventuras en el arte de la conversación", que se envía gratis a quien lo solicite.

Según ese editor, muchos de nosotros no caemos en la cuenta de lo mucho que podemos influir en los demás, simplemente con nuestras palabras y con la manera en que las digamos. Tanto en los negocios como en las reuniones sociales y hasta en las conversaciones sin im-

portancia con personas a quienes acabamos de conocer, hay maneras de hacer una buena impresión cada vez que hablamos.

A fin de llevar al conocimiento del lector las sencillas reglas para adquirir destreza en las conversaciones cotidianas, el editor ha publicado detalles completos de su interesante método de autoenseñanza, en un folleto de 24 páginas, "Aventuras en el arte de la conversación", que se envía por correo, sin costo ni compromiso alguno para quien lo pida. Basta con que arranque esta página, escriba su nombre y dirección al margen y la envíe — o que haga su solicitud en una postal — dirigida a: Estudios de Conversación, 835 Diversey Parkway, Dept. 3503, Chicago 14, Illinois, E. U. A.

como jefe de la CTC. Poco después se sumó a la oposición y comenzó a organizar un movimiento de resistencia anticomunista. Pero el 5 de noviembre de 1960, David Salvador fue arrestado y ha estado en una mazmorra de la fortaleza de La Cabaña desde entonces".

Dos años después de la trágica convención de la CTC de 1959, los comunistas cubanos añadieron una nota descarada a la destrucción del movimiento libre obrero. En la convención de la CTC dominada por los comunistas, celebrada en noviembre de 1961 y que presidió Lázaro Peña, el ministro de Trabajo, Martínez Sánchez, gritó desafiante:

"Esos descarados que se opusieron a la unidad del movimiento laboral y que se subieron a las sillas a gritar ¡melones, melones!... ya no están aquí. ¡Pero vosotros estáis aquí! ¡Los melones están aquí! Y siempre estaremos aquí, porque siempre seremos melones... verdes por fuera y rojos por dentro!"

"La opinión pública es la de Fidel"

LA DESESPERADA urgencia de Castro por dominar los sindicatos obedecía a algo más que al plan de nacionalizar la industria. Humberto Medrano, subdirector de *Prensa Libre*, dice: "Su objetivo principal era la prensa. Por experiencia sabían él y sus secuaces comunistas que no se puede engañar al público cuando hay periódicos independientes que publiquen los hechos y señalen las falsedades. De aquí que

la libertad de expresión tenía que ser abolida. Pero Fidel no podía repetir la clase de censura que ejerció Batista. Su táctica fue mucho más artificiosa".

Inmediatamente después del primero de enero de 1959, Castro ordenó la confiscación de los periódicos que habían apoyado a Batista. Cinco diarios de La Habana pasaron a poder del gobierno revolucionario. "A muchos cubanos les pareció bien esto", dice Medrano. "Sin embargo, por mucho que el pueblo odiara a Batista, si hubiera reparado en la manera como Fidel acababa con estos periódicos habría reconocido la tendencia totalitaria del régimen. Las editoriales fueron tomadas a la fuerza y sus maquinarias y equipos sencillamente pasaron a los comunistas. No hubo remates ni ventas, que hubiesen podido permitir la compra de las prensas confiscadas a empresas democráticas que desearan fundar nuevos periódicos".

Castro fue aún más lejos. Los periódicos comunistas, encabezados por *Hoy* y *Revolución*, fueron los únicos que tuvieron acceso a las noticias importantes, entre ellas, las nuevas "leyes revolucionarias" que afectaban la vida de todos los cubanos. "Carlos Franqui, ex-corrector de pruebas de *Hoy*, que llegó a ser director de *Revolución*, y unos pocos periodistas escogidos, asistían a las reuniones del gabinete", dice Medrano, "pero no se permitía la entrada de ningún otro reportero. *Revolución* participaba en importantes investigaciones policiacas y

militares. *Revolución* y *Hoy* tenían permiso para ser distribuidos en provincias; podían hasta servirse de aviones militares para su trabajo. Estas prerrogativas, naturalmente, ponían a los demás periódicos en situación muy desventajosa".

Así analiza Medrano la estrategia de Castro para amordazar y eliminar al fin la prensa libre: "Las entradas por concepto de anuncios y circulación constituyen la sangre vital de un periódico. Castro apeló a la estrangulación económica de la prensa, primero negando los anuncios oficiales a todos los periódicos no comunistas y, segundo, intimidando a los anunciadores particulares. Después recurrió a métodos violentos para acabar con la circulación, amenazando a los distribuidores, destrozando y quemando los vehículos de distribución y hasta provocando tumultos frente a los edificios de las editoriales con el fin de amedrentar al público".

Avance fue el primer diario importante que sucumbió ante estas tácticas. Su ex-director, Jorge Zayas, dice: "Cuando se fue haciendo más y más notorio que Castro arrastraba al país hacia la dictadura comunista, comencé a protestar editorialmente. Castro apeló al punto a la vieja treta comunista de la *censura por el terror*.

"A mi regreso de un viaje por los Estados Unidos, me detuvieron y me interrogaron en el aeropuerto. Algunas noches después la policía registró mi casa. Poco antes de Navidad, Castro dijo en una reunión

de obreros que *Avance* era un periódico peligroso, y que yo era *contrarrevolucionario*. El 18 de enero de 1960, los del sindicato de impresores se apoderaron de la imprenta y yo me vi obligado a huir del país".

Después cayeron *Excelsior* y *El País*, que cerraron en febrero de 1960. En esos días fue incautado *El Mundo*, con el pretexto de que su director "había colaborado con el régimen de Batista". Entonces Castro se dedicó a sus dos críticos más severos: *Prensa Libre* y *Diario de la Marina*, y lanzó una feroz campaña de calumnia y difamación contra los redactores y los editores de ambos diarios en *Revolución*, *Hoy* y la radio.

"Los ataques contra nosotros", dice José Ignacio Rivero, del *Diario de la Marina*, "se habían hecho tan violentos en mayo de 1960, que no nos quedó duda de que Castro quería destruirnos. Mas recibí una carta firmada por 400 empleados nuestros ofreciéndome su ayuda e instándome a que continuara la lucha. En la mañana del 10 de mayo envié la carta a la imprenta con instrucciones de que la publicaran en la edición del día siguiente.

"Mientras almorzaba, ese día, recibí una llamada telefónica; me necesitaban en la imprenta inmediatamente. Allí encontré 20 milicianos que, armados de martillos, destruían la matriz cilíndrica en que estaba grabada la carta. Ordené que hicieran un nuevo cilindro y lo metieran a las prensas. Esa noche me quedé en el taller hasta que las má-

quinas comenzaron a tirar la edición matinal.

"Pero la mañana siguiente, cuando me entregaron el periódico, noté que habían suprimido la carta... y vi grandes títulos, en la primera página de mi propio diario llamándome fascista e imperialista yanqui... Salí a buscar asilo en una embajada".

Esa noche, sentado frente a la pantalla de televisión de la embajada, contempló Rivero el funeral del *Diario de la Marina*. "Las cámaras seguían a la chusma que desfilaba por las calles de La Habana", cuenta, "en pos de un ataúd llevado en hombros por sus corifeos, hasta la tumba, al pie del famoso monumento *alma mater* de la universidad. Allí bajaron el ataúd y sacaron de él un muñeco con mi nombre, le ataron una soga al cuello y... me colgaron en efígie. Después me descolgaron, me metieron de nuevo en la caja mortuoria y... el *Diario de la Marina* quedó enterrado".

Prensa Libre, que era el siguiente en la lista, cayó también luchando. "Al día siguiente del entierro del *Diario de la Marina*", dice Humberto Medrano, "publicamos un editorial titulado *Los sepultureros*. Como lo esperábamos, *Revolución* abrió fuego inmediatamente; nos disparó otro que tituló: *La voz traidora de Prensa Libre*. A eso siguieron varios días de tumulto y manifestaciones frente a nuestro edificio con los consabidos gritos: ¡Paredón, Paredón!... con que la plebe pedía

la muerte del director y los editores. Durante varias noches nuestras casas estuvieron bajo la vigilancia de los agentes del G-2; así que ninguno de nosotros pudo dormir en ellas.

"El lunes 16 de mayo, los comunistas que había entre nuestros empleados se presentaron en el despacho acompañados de milicianos armados e informaron al director encargado que ni el editorial ni algunos otros artículos para ese día podrían ser publicados por ser *subversivos*. Por la tarde, después de habernos negado a cambiar o retirar los artículos, el periódico fue incautado y nosotros buscamos asilo en la embajada de Panamá. Hoy, el edificio de *Prensa Libre* está ocupado por el desvergonzado *Revolución*".

Información sucumbió bajo la presión económica de Castro el 23 de diciembre de 1960. La Sociedad Interamericana de Prensa lamentó su muerte con estas palabras: *La última publicación independiente de Cuba ha desaparecido. De aquí en adelante el pueblo de esa isla dominada por el comunismo quedará privado de toda noticia, fuera de aquéllas que el gobierno quiera que lea*". Tres meses después, en marzo de 1961, la IAPA informaba a su asamblea semestral reunida en Acapulco (Méjico): "Ya no queda ni vislumbre de libertad en Cuba".

Llega el camarada Mikoyan

EN FEBRERO de 1960 la sovietaización de Cuba se aceleraba con la lle-



U.P.I.

El viceprimer ministro soviético, Anastas Mikoyan (derecha), acompaña a Castro y al presidente Osvaldo Dorticós (centro) en un brindis.

gada a La Habana de Anastas Mikoyan, viceprimer ministro de la URSS. El propósito aparente de la visita era el de inaugurar una exposición soviética. No obstante, mientras Mikoyan estuvo en Cuba, firmó un tratado de comercio por el cual la URSS prometía comprar cinco millones de toneladas de azúcar (pagando solamente 20 por ciento en efectivo y el resto en mercancías) y conceder a Cuba un crédito de 100 millones de dólares y asistencia técnica por añadidura.

La algarabía que provocó la nueva alianza económica de Cuba con los Soviets ahogó otros ruidos siniestros que emitió Mikoyan en el desempeño de su misión. El Dr. Emilio Maza, jurisconsulto de La Habana, notó que "pocos cubanos parecían escuchar cuando Mikoyan en uno de sus discursos reveló el *secreto* de comunizar una economía. Dijo esto: *El secreto está en confiscar sin compensación todas las fuentes de producción (tierras, subsuelo, bosques) para devolver*

estas riquezas a su legítimo dueño, el pueblo.

"Las medidas más radicales hasta aquí adoptadas por el gobierno de Castro han seguido la receta de Mikoyan. Se han redactado y vuelto a redactar leyes que permitan al gobierno apropiarse de bienes sin resarcir a sus dueños. Entre marzo y octubre, se incautaron propiedades de los Estados Unidos evaluadas en más de mil millones de dólares (empresas de servicio público, fábricas, ingenios de azúcar, haciendas, bancos, refinerías de petróleo, etc.). Luego comenzó el asalto contra las propiedades cubanas, de acuerdo con la Ley 890, que declaraba *deber* del gobierno la nacionalización de las empresas industriales y comerciales *que no se hayan adaptado o no puedan adaptarse a la realidad revolucionaria.*

"Hacia fines de 1960 el gobierno de Fidel Castro había puesto en efecto el *plan de Mikoyan* en todos sus aspectos. Ya no quedaba nada que se pareciese a propiedad priva-

da en toda la isla de Cuba”.

Durante la visita de Mikoyan, el Dr. Nicolás Rivero, ex-delegado cubano al Consejo Económico y Social de la Organización de Estados Americanos, era funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Castro. Dice el Dr. Rivero: “Mikoyan convino en enviar a La Habana a Alexei Alekseyev, jefe de la sección iberoamericana de Negocios Extranjeros del Kremlin. Éste aconsejó a Castro hacer una purga entre los diplomáticos de carrera que hubieran servido en el antiguo régimen, y remplazarlos por comunistas cubanos de confianza, pero anónimos. Alekseyev insistió mucho sobre el peligro de colocar en posiciones destacadas a comunistas muy conocidos. Alekseyev era el más importante de los setenta y tantos asesores soviéticos que llegaron a Cuba en 1960, como consecuencia de la visita de Mikoyan”.

Al Dr. Herminio Portell Vilá, autoridad en comunismo internacional, le sorprendió el gran número de españoles, muchos de los cuales reconoció, que llegaron en compañía de Mikoyan. “Eran más de cien”, dice. “Algunos habían estado ya en Cuba, como refugiados de la guerra civil española, y habían vuelto a la Unión Soviética después de la segunda guerra mundial. Otros habían sido llevados a Rusia de niños; todos hablaban ruso tan bien como el español y estaban preparados para trabajos especializados en la industria, el gobierno y la propaganda; como era de esperarse, to-

dos eran comunistas doctrinarios.

“Más tarde los técnicos y adoc-trinadores españoles comenzaron a llegar en barcos repletos. Uno muy notable, por ejemplo, era el general Enrique Líster Forjan, el *dinamitero* asturiano, que había conquistado su rango en el ejército rojo y peleó en la guerra civil española. Su primer trabajo en Cuba consistió en establecer el sistema de vigilantes o espías de barrio. Más tarde llegó a ser comandante del centro de adoctrinamiento de Sierra Maestra, en donde se instruye a los comunistas iberoamericanos en el arte de la guerra de guerrillas”.

La resistencia

A PRINCIPIOS de 1961, la oposición al régimen de Castro había llegado al punto en que el sabotaje y la actividad guerrillera eran mayores que los de la resistencia contra Batista en 1958. Las montañas estaban plagadas de partidas que escurrían el bulto desconcertando a los 200.000 hombres del ejército y la milicia. Todos los días, en algún lugar de la isla se incendiaba un edificio público, estallaba una fábrica, descarrilaba un tren o volaba un puente. Se cometieron actos de sabotaje en el enorme ingenio azucarero de Hershey. Fue presa de las llamas la gran tienda El Encanto, la más lujosa de La Habana. El cielo de la noche se enrojecía con el resplandor de las llamas, símbolos de la oposición cubana al régimen comunista de Castro.

Mas, la resistencia estaba entor-

confianza (desconocidos entre sí) se presentarían a una hora convenida de antemano a llevar a cada individuo al lugar secreto de la cita".

A las 5:45 llegó Cristina Nogueira a casa de Cristóbal para acompañar a Francisco a la junta. "Nos metimos en un coche", cuenta ella, "y seguimos una ruta cuidadosamente señalada hasta la casa convenida. Al llegar al apartamento, estaban allí un hombre y una mujer, ambos pertenecientes a mi grupo, sentados en la sala jugando a la canasta. Nos saludaron con una ligera inclinación de cabeza y yo conduje a Francisco a una habitación interior. Rafael, Sorí Marín y muchos otros estaban ya allí. Francisco se quedó con los de la junta y yo volví a reunirme con los jugadores de canasta".

Poco después de las 6:10 se oyeron unos golpecitos en la puerta de la calle y uno de los jugadores la entreabrió cautelosamente. Una invasión de milicianos armados se coló en el apartamento. Cristina se asomó a una ventana y vio que la casa estaba completamente rodeada de tropa.

Francisco, Rafael y otros jefes fueron tomados presos. Sorí Marín sacó el revólver y trató de abrirse paso a tiros. Lo hirieron gravemente. De una sola redada, el contr espionaje de Castro había logrado acorralar las principales figuras de la "resistencia unificada". El movimiento de liberación nunca volvió a recobrase de aquel golpe.

Intensa vigilancia

EL AGENTE confidencial de Francisco, una chica a quien llamaban Margarita Rosa, fue detenida poco después y enviada a una cárcel en Pinar de Río. Entre las noticias que los carceleros trasmitían alegremente a los presos reunidos, figuraba siempre una lista de "traidores y contrarrevolucionarios" recién fusilados. El 20 de abril Margarita Rosa se quedó pasmada al oír, entre la lista de los ejecutados esa tarde, los nombres de Rafael Díaz, Humberto Sorí Marín y otros que habían caído en la redada de la desgraciada junta de "unificación". La chica contenía el aliento mientras iban leyendo más nombres... hasta que al fin lo oyó. Era el último de todos... Harold Boves del Castillo.

"Era él, Francisco", dice Margarita Rosa. "Su licencia para conducir tenía ese nombre. Así que Francisco, que en realidad se llamaba Rogelio González Corzo, fue uno de los mártires que cayeron el 20 de abril de 1961 en La Cabaña".

De los primeros interrogatorios que le hicieron, Margarita Rosa dedujo que, como a tantos otros cubanos, a ella la acusaban únicamente de contrarrevolucionaria. Pero el 22 de abril cayó en las garras del capitán Antonio Valenzuela, investigador de un tipo distinto.

"Parecía un hombre cortés, en comparación con los otros", dice Margarita Rosa, "suave y ladino. Según supe después, era tan sagaz

inquisidor como buen catequista político.

“En nuestra primera entrevista me dijo: *Sabemos que tú eres la única mujer en la plana mayor del MRR; permíteme que te pinte este diagrama.* Sacó papel y lápiz y trazó con exactitud absoluta el diagrama de nuestra organización, desde la cabeza hasta la cola. En seguida dijo: *Ahora voy a leerte un programa muy interesante.* Abrió un legajo y comenzó a leer... fechas, horas, lugares, nombres de personas... una relación completa de todas mis actividades. ¡Todo lo sabían y lo habían sabido desde el principio!”

Margarita Rosa se vio confrontada con la horrible verdad: el servicio de contraespionaje de Castro, gracias probablemente a sus mentores soviéticos, había penetrado en todos los resquicios del movimiento de liberación.

La invasión

HORAS antes de amanecer, el sábado 15 de abril de 1961, un cubano vivaracho de 26 años llamado Salvador Miralles, a quien apodaban el “Enano”, ocupaba el asiento izquierdo de un antiguo bombardero Martin B-26, listo a despegar de un escondido campo aéreo cerca de Puerto Cabezas, en la costa de Nicaragua. A poco el avión rodó bufando por la pista, tomó altura y enderezó el rumbo hacia el lugar de su destino. ¡Había sonado la hora! Por fin iban a bombardear la pequeña fuerza aérea de Castro.

Justamente al amanecer, tres B-26 se acercaban al aeródromo de San Antonio de los Baños, próximo a La Habana, e iniciaban el bombardeo. “No podría precisar el estrago que causamos a los aviones de Castro”, dice Miralles, “pero después que arrojamos nuestras bombas el campo quedó como un Pearl Harbor en miniatura. También alcanzamos a hacer ocho o nueve pases ametrallándolos a unos 350 metros antes que el fuego antiaéreo se hiciera muy intenso”.

Los tres aviones que integraban el grupo regresaron a su base de Nicaragua sin haber sufrido daños de consideración. Pero luego supieron los pilotos que la segunda salida, que debía efectuarse el domingo 16 de abril, sería suspendida. “El alto mando”, dice Miralles, “quería esperar 48 horas para pesar la reacción pública. Esta actitud causó gran descontento. ¿Qué tenía que ver con esto la opinión pública? ¿Éramos acaso chicos mandaderos enviados con anticipación a avisar a Castro que se preparara para la gran función?”

La consternación entre los pilotos fue leve en comparación con la que se produjo en la resistencia. Todo el mundo estaba seguro de que la incursión aérea era un preludio de la invasión; y todos hacían las mismas preguntas desesperantes: ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Podemos ya entrar en acción? Ninguno de los jefes de la resistencia sabía qué responder. El único que parecía obrar con firmeza era Fidel Castro.

En "esos" días...



¿por
qué
sufrir?

Lleve la vida de todos los días!



¿Por qué dejar que los dolores, temores y tensión nerviosa de "esos" días y de los días previos, le impidan lucir su sonrisa jovial y su buena disposición?

Al primer síntoma de malestar, EVANOL!

EVANOL fué especialmente creado para la mujer...

EVANOL le proporciona rápido y prolongado alivio, afloja la tensión nerviosa, y su efecto estimulante combate el decaimiento.



CALMANTE FEMENINO

Evanol

alivia el dolor suavemente



Los de la resistencia escucharon con desconsuelo las declaraciones que hizo Castro por radio el sábado por la mañana: "Todos los mandos están alertas. Si este ataque aéreo fuera el preludio de una invasión, el país resistirá y aplastará con puño de hierro a cualquier fuerza armada que desembarque en nuestro suelo".

A Cristóbal y "Justo" Zayas, que habían ocupado los puestos de mando "unido" que dejaran vacantes Francisco y Rafael en la resistencia, se les pedía desesperadamente instrucciones. "Todo lo que podíamos hacer", dice Cristóbal, "era repetir la consigna de rigor: *No hagan nada mientras no reciban órdenes concretas*. Esto era exasperante para nosotros, pues, a pesar de todos sus descabros, la resistencia estaba aún en buen pie. Estoy seguro de que si hubiéramos recibido instrucciones a tiempo habríamos llevado a cabo el plan coordinado de levantamientos y sabotaje. Pero nada nos decían. En realidad estábamos menos enterados de nuestros planes que el mismo Castro".

Más tarde declaró Castro: "Nosotros sabíamos que la incursión aérea no era un mero hostigamiento sino toda una operación militar para destruir nuestra fuerza aérea. Por consiguiente, calculamos que la agresión en firme vendría pronto. Tácticamente hablando, la incursión aérea fue un error porque nos proporcionó la oportunidad de tomar medidas y movilizamos nues-

tras unidades de combate".

Demasiado conocida es ya la triste historia de la invasión para ser repetida aquí. Pero hay muchos locuaces cubanos, veteranos del desastre de la bahía de Cochinos, que de pronto enmudecen y se contentan con encogerse de hombros cuando se habla del papel ambiguo que hicieron los Estados Unidos en aquel fracaso. Lo más que dicen sale en forma de punzantes y embarazosas preguntas: ¿Por qué no alertaron a la resistencia cubana sino cuando ya fue demasiado tarde? ¿Por qué no se cumplió la promesa de proteger el desembarco desde el aire? Finalmente, ¿quién dio la orden de invasión y por qué la dieron sabiendo que el plan estaba mutilado y la aventura condenada al fracaso?

Secuela

SIN PÉRDIDA de tiempo, la radio de La Habana comenzó a pregonar a tambor batiente: "¡La revolución ha salido victoriosa... Los cubanos están exterminando a los invasores... El imperialismo yanqui ha sufrido otra tremenda derrota... El mito de la invencibilidad yanqui ha quedado deshecho por Fidel Castro... Los líderes del imperialismo yanqui tendrán que escarmentar con esto, o algún día sabrá el mundo que los Estados Unidos han quedado reducidos a cenizas!"

Las triunfantes peroratas de Castro retumbaban con más estrépito en los altavoces de las cárceles y centros provisionales de reclusión,

LA PERSONALIDAD DEL SEXO MASCULINO

Si la personalidad de su sastre es más evidente que la suya; si su ropa merece más comentarios que Ud. mismo, entonces Ud. no está vestido en La Avispa Sport.

Gente de edades, profesiones y status distintos —el que hace deportes dos veces por semana, el profesional dinámico, el estudiante empeñoso y el que no lo es, el empleado que asciende, el jubilado activo, y, por supuesto, los chicos con el clásico "blazer"—, visten en La Avispa Sport.

No se vestirían en La Avispa Sport, de vivir en nuestra época, ni Brummel el Hermoso, ni el desaforado Calígula o el rococó Luis XV. Ni tampoco señoras o señoritas, porque La Avispa Sport es únicamente para hombres. Para hombres de personalidad fuerte, agudo intelecto e inquietudes vitales, que no necesitan hacer descansar su personalidad en la ropa. Son los hombres cuya preocupación esencial en la vida no es el ancho de las botamangas de este año. Que no discuten el tamaño de los cuadros de un casimir, porque ya el Príncipe de Gales los estableció con justeza. En ropa quieren *lo clásico* y lo encuentran en La Avispa Sport.

¿Quiere visitarnos?

Venta en:

Centro: Esmeralda 5 esq. Rivadavia - Arenales 1439 - Santa Fe 1257 - Palermo: Canning 2552 y Santa Fe - Belgrano: Echeverría 2450 - Flores Norte: Gaona 2687 esq. Boyacá - Villa Devoto: Cuenca 3602 - Martínez: Arenales 1964 - Lomas de Zamora: Necochea 9031 - La Plata: Calle 7 N° 725 - Mar del Plata: Santa Fe esq. Rivadavia (Gal. Peláez).

colmados de infelices a quienes la policía secreta y los delatores de barrio habían calificado de contrarrevolucionarios, traidores, o simplemente de "gusanos". Las redadas comenzaron la víspera de la invasión, el 16 de abril y, para el jueves 20, las prisiones ya llenas se colmaban hasta reventar; los cuarteles de policía y los centros de la G-2 rebosaban de aturcidos hombres y mujeres; las escuelas, los teatros, los campos deportivos, no fueron suficientes para encerrar tantos presos y pronto se convirtieron en nauseabundos focos de infección.

El primer golpe había inutilizado el movimiento de resistencia. "Justo" Zayas perdió 14 de sus mejores hombres en la primera redada, de la cual escapó él milagrosamente. Cristóbal y unos cuantos de los suyos mudaban de escondite, pasando de casa en casa, sólo a pocos pasos de sus perseguidores. "No se podía confiar en nadie", dice. "La gente, aterrorizada, entregaba a la policía a todo extraño que viera. Nuestros hombres iban cayendo, uno a uno. Había llegado el momento de salvar el pellejo, cada cual como pudiera".

Entre el 16 y el 20 de abril cayeron 20.000 personas en La Habana únicamente. Ernesto Santamarina fue detenido en su casa de La Habana y encerrado en el teatro Blanquita, uno de los más grandes del mundo. "Tiene 4000 butacas", dice, "pero cuando yo llegué había sólo espacio para estar de pie. La barahunda, el pánico y la tensión ner-

viosa eran algo indescriptible. El subteniente encargado del mando empeoraba todavía más las cosas con sus constantes arengas desde el proscenio. Decía que nos tendría allí, a todos los gusanos, hasta que el último traidor fuera descubierto y pasado por las armas. El ruido y la angustia crisparon los nervios de algunos milicianos jóvenes, que dispararon varias ráfagas de ametralladoras. Hubo muchos heridos y tres muertos".

El Dr. Mario Seigle, uno de los médicos atrapados en el teatro Blanquita, improvisó un dispensario en la galería. "Era muy poco lo que podíamos hacer", dice, "fuera de las más rudimentarias curas de urgencia. No teníamos drogas, ni instrumentos, ni vendajes; carecíamos de todo, hasta de sedativos para calmar los nervios a las mujeres histéricas. Nacieron varias criaturas y por lo menos hubo un aborto.

"El teatro Blanquita tenía sistema de aire acondicionado que, naturalmente, no funcionaba. El olor era nauseabundo. El cuarto para "caballeros" tenía sólo tres inodoros, tres urinarios y una bañera; tanto ése como el de las "señoras" los usaban indistintamente ambos sexos. Las colas eran interminables. Como los surtidores de agua potable no funcionaban, la gente bebía de la bañera metiendo en ella las manos sucias, pues no había vasos.

"Noté después que el piso de los inodoros se había rajado y que por esas grietas se filtraba el agua inmundicia que lo cubría. Fue entonces

cuando se propagaron los desórdenes gastrointestinales para hacer todavía más horrorosa la situación. Con todo, lo que yo más temía era la aparición del tifo o alguna otra epidemia. Comencé a llamar a gritos a los de la sanidad pública. Habíamos pasado en el Blanquita casi una semana sin que nos hicieran caso. Cuando al fin llegaron y vieron la situación en que nos encontrábamos no pudieron menos de convenir en que el gobierno estaba a punto de habérselas con una seria epidemia que podría extenderse por toda la ciudad. Para entonces, además de todas nuestras penalidades, había entre nosotros 13 personas que habían perdido la razón; se habían vuelto locas de atar".

Casos como éste ocurrieron en toda Cuba. En Matanzas encerraron a 8000 personas de ambos sexos en una gran cooperativa avícola, a razón de ciento, poco más o menos, en cada gallinero plagado de insectos; tenían que dormir en el suelo inmundo.

El relato de estas atrocidades llegó hasta las cárceles en donde estaban presos los cabecillas del movimiento de resistencia. Margarita Rosa lo oyó de boca de algunos recién llegados a la prisión de Pinar del Río, en donde todavía sufría con paciencia las implacables indagatorias del capitán Valenzuela que, por algún motivo especial, se había propuesto catequizar a esta admirable chica para la causa de la revolución.

Pero ella conservaba aún alta la

cabeza, el espíritu entero y la mente clara.

—¿Qué esperan conseguir ustedes con tantas brutalidades en masa? —preguntó bruscamente a Valenzuela.

El capitán le respondió con firmeza:

—Estamos decididos a separar los contrarrevolucionarios de los gusanos y exterminarlos para siempre. También les quebrantaremos el espíritu a los gusanos si es que lo tienen, y les enseñaremos con el terror que otra invasión como la de bahía de Cochinos no podrá volver a ocurrir nunca.

—Entonces permítame decirle lo que en realidad están logrando. Están inflamando de ira al pueblo. Están infundiendo nuevos ánimos a los "gusanos" y le aseguro que algún día esos "gusanos" van a acabar con "el Caballo" (Fidel Castro) y con los "Tábanos" que lo rodean.

Muere una tradición

ENTRE tanto, la comunización de la isla había avanzado inexorablemente en todos los sectores. El asalto a la educación comenzó a principios de 1959. El primer objetivo importante, significativamente, fue la Universidad de La Habana, *alma mater* de Fidel Castro, centro de la cultura nacional con 200 años de tradición de libertad y oposición a las dictaduras.

Fidel Castro conocía muy bien, como antiguo estudiante y como novel dictador, el poder de la universidad como fuerza política y por

eso dio prioridad a un triple objetivo: acabar con su autonomía; infiltrarse en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) hasta dominarla; reformar la universidad de acuerdo con los métodos marxista-leninistas.

Se habían señalado para el mes de octubre de 1959 las elecciones de dignatarios de la FEU, por voto popular de los 22.000 estudiantes de la universidad. Pedro Luis Boitel, estudiante de ingeniería, era el más popular candidato para la presidencia; pero a última hora surgió otro postulante de sorpresa: el mayor Rolando Cubela, subsecretario del Ministerio de Gobernación, quien estaba cursando su último año de medicina en 1957 cuando la universidad se cerró temporalmente. Considerándose todavía estudiante, renunció a su puesto oficial y presentó su candidatura a la presidencia de la FEU.

Tanto los candidatos como los líderes estudiantiles fueron citados a una reunión en el despacho de Raúl Castro, a la que asistieron el ministro de Educación, Armando Hart Dávalos, el director de *Revolución*, Carlos Franqui, y otros altos funcionarios del gobierno. Allí anunció Raúl que "para el bien de la revolución" debería inscribirse una sola lista de candidatos encabezada por el mayor Cubela para las elecciones universitarias. Los líderes estudiantiles rechazaron la propuesta indignados.

La noticia de la intervención oficial hizo temblar de rabia al cuerpo

estudiantil y en ese ambiente prosiguió la campaña preelectoral. Fidel Castro hizo un llamamiento personal a Boitel para pedirle que retirara su candidatura en pro de la "unidad". Luego, el día de las elecciones, *Revolución* apareció con un editorial en primera plana firmado por Castro, pidiendo a los estudiantes darse un "abrazo revolucionario y proclamar a su presidente por unanimidad".

"La presión contra Boitel se hizo intolerable", dice Luis Boza Domínguez, líder de los estudiantes anticastristas. "Por tanto Boitel convocó una asamblea general de estudiantes y ofreció renunciar a su candidatura. Fue entonces cuando el estudiantado escribió una página gloriosa en los anales de la historia democrática y representativa de la universidad. No aceptaron su renuncia, oponiéndose así por primera vez a una exigencia de Castro".

No obstante, prevaleció la estrategia comunista cuidadosamente planeada. Después de leer el artículo de Castro en *Revolución*, muchos estudiantes pensaron que Boitel estaba perdido y se marcharon a sus casas. Más tarde la radio de La Habana daba esta falsa noticia: "Boitel ha retirado su candidatura en aras de la unidad". Votaron menos de la mitad de los 22.000 estudiantes. El candidato de Castro, mayor Cubela, resultó elegido por una pequeña mayoría. (Más tarde, Boitel fue detenido como contrarrevolucionario y condenado sin fórmula de juicio a 30 años de presidio.)



deslizantes
afeitadas
eléctricas...

aún en días de calor

con
williams

***Llectric
Shave***

loción para antes
de afeitarse



La técnica comunista empleada con tanto éxito en los sindicatos obreros y en otros sectores se aplicaba ahora a la universidad. El primer paso fue la formación de una milicia estudiantil. "De nuevo chocó el régimen contra la resistencia de los estudiantes", dice el Dr. Andrés Valdespino, profesor de derecho; "de los 22.000 muchachos sólo 300 se alistaron voluntariamente en la milicia. No obstante esta bullanguera minoría compensaba su pequeñez con desplantes y exhibicionismo. Día y noche marchaban por los salones académicos, armados de pistolas, fusiles y ametralladoras. La universidad se convirtió en cuartel".

Se creaban "incidentes". La noche del 5 de mayo de 1960 explotó un saco lleno de cartuchos que habían colocado en la puerta de la sede de la FEU. El mayor Cubela puso el grito en el cielo acusando a los estudiantes "contrarrevolucionarios" de un asalto a la Federación y convocó apresuradamente una asamblea general a la que tuvo buen cuidado de invitar (por telégrafo) a delegaciones de las escuelas secundarias de La Habana, de los sindicatos obreros y de otros grupos no universitarios.

"El 7 de mayo", cuenta Boza Domínguez, "los patios de la universidad se llenaron de pronto de comunistas fanáticos, milicianos sin uniforme y matones de los sindicatos obreros. Cubela arengó a la chusma y la enardeció hasta el delirio: *Estos traidores que se atreven a*

acusar de traición a la FEU, son los verdaderos agresores, los provocadores. ¡Deberían estar en las prisiones militares con los criminales de guerra, para ser juzgados por los tribunales revolucionarios!"

"Grupos de estudiantes revolucionarios comenzaron a hacerse cargo de las facultades y a despedir a los profesores", dice el Dr. J. M. Portuondo. "El 16 de julio, 500 estudiantes y unos 25 profesores izquierdistas asistieron a una asamblea presidida por Cubela que abolió el Consejo Universitario y estableció una Junta Superior de Gobierno compuesta de estudiantes y profesores fidelistas. Tres semanas después el gobierno legalizaba la junta y la autonomía de la universidad pasaba a la historia".

Hoy, Juan Marinello, veterano comunista cubano, es el rector de la universidad.

Dadme a los niños

UNA HIJA casada de Ernesto Santamarina, la señora Carlota Travieso, madre de tres chiquillos, llegó a los Estados Unidos a visitar a su padre un día de mayo de 1961.

—Papá —le preguntó—. ¿Quién fue aquél que dijo: "Dadme a los niños y yo os garantizo que el comunismo durará siempre"?*

Santamarina la miró sorprendido. No conocía la cita en cuestión, pero lo que ella entrañaba le hizo pensar con horror en sus nietecitos.

*N. de la R.: Lenin dijo: "Dadme a los niños por cuatro años y las simientes que plantaré jamás serán desarraigadas".

—Realmente no sé quién dijo eso. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque quien lo dijo ha dicho la pura verdad. Papá, yo voy a salir de Cuba con mis hijos. Sus vidas, su porvenir, hasta la salvación de su alma, están expuestas aquí—. Y siguió explicando—: Pepito (de cuatro años) marcha por la casa cantando la *Internacional*, y cree que es nuestro himno nacional. ¿Quién se la enseñó? Sus amiguitos, que son los hijos de nuestros mejores amigos. Manolo (de siete) se disgusta porque no le permito ingresar en los Jóvenes Pioneros, donde están todos sus condiscípulos. Ayer, Josefina (de once) me preguntó qué quería decir “prostituta”. ¡Manolo le había dicho que todas las monjas de su colegio eran prostitutas! No pongas esa cara de susto, papá. Manolo dice cosas peores aún... cosas que les enseñan deliberadamente a nuestros hijos. Les están envenenando el alma.

Así, en la primavera de 1961, la familia de los Travieso se sumó al éxodo de Cuba.

El éxodo se tornó en desbandada en el otoño de 1961, después de haber circulado clandestinamente el texto de la nueva ley de “Patria Potestad”, que entraría en vigencia el primero de enero de 1962. Disponía la ley que todos los niños entre tres y diez años de edad serían colocados en Círculos Infantiles y que sólo se les permitiría ver a sus padres dos veces al mes. Los mayores de diez años serían trasladados a otros círculos de provincias. Ade-

más, después del primero de enero de 1962, ningún menor de edad podría salir de Cuba sin un permiso especial.

El público reaccionó con verdadero pánico. Familias enteras trataban de salir de Cuba a toda costa. Niños pequeños, completamente solos, que habían sido embarcados por sus padres, comenzaron a llegar a Miami a razón de 50 por día. A principios de 1962 la invasión de “menores sin custodia” llegó a la cifra de 10.000, creando un desconcertante problema al gobierno norteamericano y a las dependencias de previsión social.

Que la ley de “Patria Potestad” fuera una farsa (como aseguraba Castro) o que se le hubiera dado carpetazo a causa de la furiosa oposición del público, es cosa que todavía se debate. No obstante, el Che Guevara, al descartar el asunto como propaganda anticastrista, hizo algunas declaraciones reveladoras: “La mujer en Cuba tiene que trabajar”, dijo, “y cada vez es menos la parte del matrimonio que se encarga de criar a los niños. Hay que crear Círculos Infantiles. Hemos pensado que en lugares remotos como la Sierra Maestra, sería mejor que los niños se educaran en centros especiales. El niño quedaría así separado de su familia durante buena cantidad de meses al año”.

Nueva generación de maestros

“LA OBSESIÓN de Fidel por la juventud cubana era explicable”, dice Lidia Bermúdez, maestra de es-

cuela secundaria de La Habana, "puesto que la juventud representa el porvenir de la patria. Pero él tenía la mira puesta más allá de una nueva generación de estudiantes; quería formar primero una nueva generación de maestros".

Mariana Otero, maestra de escuela superior en Camagüey, cuenta que vio venir los cambios desde 1960: "Primero llegaron los llamados *consejos estudiantiles* formados por maestros adoctrinados por los comunistas, y estudiantes de ideas revolucionarias. Ellos organizaron grupos de estudio que se reunían después de clase a discutir acerca de la *actitud correcta* que debía adoptarse hacia el programa revolucionario, la reforma agraria, la nacionalización, el capitalismo contra el comunismo, etcétera. Se presionaba a todos los niños para que se alistaran en las agrupaciones de Jóvenes Pioneros y Jóvenes Rebeldes, dirigidas por el partido comunista. Estos grupos juveniles, con sus uniformes, ejercicios militares, cantos *patrióticos* y demás, despertaban el entusiasmo de los pequeñuelos y los adolescentes. Entre tanto, los impresionables chicos se nutrían con una dieta constante de propaganda comunista que recibían en forma de conferencias, películas y excursiones de fin de semana a campamentos y centros de *recreo*. Sus líderes les inculcaban una ciega e incuestionable devoción por la *Nueva Cuba* y mucho odio por todo aquello que se relacionara con el *imperialismo*".

Se les enseñaba a espiar y delatar a sus maestros, e incluso a sus padres . . . para que más tarde formarían parte de los comités de vigilancia que se organizaban en cada barrio. "Pronto los chicos dominaron las aulas", dice la señorita Otero, "y fue imposible mantener la disciplina. Chantajeaban a los maestros amenazándolos con denunciarlos a las autoridades".

Fidel Castro había proclamado a 1961 "Año de la Educación". Las escuelas de primera y segunda enseñanza se cerrarían de abril a diciembre, para que, tanto los alumnos como los profesores se dedicaran a enseñar a leer y escribir a los analfabetos. En las oficinas, en las fábricas, en los hospitales y en los edificios públicos aparecieron carteles pidiendo maestros voluntarios: "Descanse usted tendido en hermosas playas mientras cumple con su deber revolucionario . . . Viva en las suntuosas mansiones de los capitalistas mientras alfabetiza".

A Ángela Toledo, estudiante normalista, se le encomendó la instrucción de una "brigada de alfabetización" en la playa de Varadero. "Más de 80.000 aprendices pasaron por allí entre junio y setiembre", dice. "Teníamos que dictarles un curso relámpago para enseñar a leer, sirviéndonos de las mismas cartillas que ellos habrían de utilizar. Éstas contenían pura propaganda: Con F se escribe Fidel, que libró a Cuba del imperialismo . . . OEA quiere decir Organización de Estados Americanos, organismo inte-

grado por miserables Estados iberoamericanos junto con su opresor imperialista, los Estados Unidos de América...”

Cuando terminaba el período de aprendizaje, se le asignaba al *maestro* novel un puesto en algún distrito rural. A Ernesto Torre, de 18 años, lo destinaron a Sierra Cristal, en el norte de la provincia de Oriente. Y cuenta el muchacho: “Al principio estaba realmente entusiasmado con el programa, pero pronto me desilusioné. No era preciso ser muy listo para ver que todo era pura propaganda. Los mismos campesinos analfabetos lo comprendían así. Un viejo guajiro me dijo con disgusto: *Yo no quiero saber lo que dice el libro... quiero aprender a leer y a escribir*”.

Como la mayoría de los cubanos que pasaron por aquella experiencia y no tienen empacho en hablar de ella, Torre menciona la inmoralidad que reinaba en los campamentos de alfabetización: “Vivíamos en una promiscuidad manifiesta. En nuestro grupo había varios tipos nada recomendables: prostitutas retiradas, rufianes, tahúres y hasta unos cuantos morfinómanos. Esta mezcolanza producía un efecto terrible en los jovencitos que nunca se habían rozado con esa clase de gente”.

Beatriz Medina, que se había afiliado al programa desde que cursaba primer año en la escuela normal, nos dice: “Los chicos y las chicas que querían pasar la noche juntos podían hacerlo... con el visto bue-

no del comandante del campamento... Y más de una quedó encinta. Si la chica tenía menos de 15 años, se le hacía abortar; si era mayor de 15, podía tener el niño, o hacer lo preciso para no tenerlo, según su gusto”.

Médicos de La Habana, Santa Clara, Santiago y otras ciudades populosas han comprobado estas anécdotas. Uno de Santiago dice: “El Año de la Educación debió de llamarse Año de la Maternidad”. Y un ginecólogo de La Habana: “Destinamos una sala especial del Hospital de la Universidad para atender a esas chicas. Debo añadir que en todos los años que he ejercido mi profesión en clínicas y hospitales, nunca como en éste había visto tantos casos de enfermedades venéreas avanzadas”.

La campaña de alfabetización fue un triste fracaso que el mismo gobierno no pudo ocultar. Los cálculos de llegar a tener en enero dos millones más de personas que supieran leer y escribir, tuvieron que rebajarse a 980.000, y aun esta cifra la consideraban exagerada los “maestros” que tomaban parte en el programa.

Cuando volvieron a abrirse las escuelas y colegios en enero de 1962, había nuevos textos, nuevos métodos y... nuevos maestros. Se había despedido a los que no tomaron parte en el programa de alfabetización, para llenar las plazas vacantes con estudiantes, de los cuales algunos no habían terminado siquiera el bachillerato. El úni-

co requisito que se exigía para ser maestro era pertenecer al partido, o haber hecho el curso de adoctrinamiento político.

Castro y la Iglesia

A FINES de 1959, circuló confidencialmente entre los altos funcionarios y los leales del partido, un opúsculo titulado *La Iglesia Católica y Cuba*, escrito en español aunque impreso en Peiping. Su autor, Li Wei Han, lo llamaba "programa de tácticas que se empleó con éxito en la República Popular China para la liberación del pueblo chino de la influencia de la iglesia católica imperialista de Roma". Recomendaba la creación de una oficina del gobierno que dirigiera "los pasos que debían darse para debilitar a la Iglesia y desprestigiarla. Debería seguirse la táctica de dar dos pasos adelante y uno para atrás. Convencer a las masas de que bien podían tener su religión sin necesidad del Vaticano. Así se preparaba el camino para lograr una iglesia independiente. Entonces podremos consagrar los pastores nosotros mismos. Las masas apenas si notarán la diferencia, ya que habremos procedido a desarraigar gradualmente aquellos elementos de la liturgia que sean incompatibles con el gobierno popular.

Castro trató de poner en ejecución el plan chino, pero fue incapaz de dominar a fondo la cautelosa táctica de "dos pasos adelante y uno para atrás". Casi todo lo que ensayó le salió al revés. "Hasta pro-

bó la vieja treta comunista", dice el padre Manuel Aguirre, "de hacer que algunos individuos vestidos de sotana frecuentaran los cabarets y los burdeles de La Habana. Se dejaban ver paseando por las calles del brazo con conocidas prostitutas. Tan vil táctica le falló cuando el clero la hizo conocer desde el púlpito".

El 29 de noviembre de 1959, varios centenares de miles de cubanos acudieron a La Habana para asistir al primer Congreso Católico Nacional. Una sencilla declaración que hizo en su discurso el Dr. José Ignacio Lasaga, dirigente del Movimiento Juvenil Católico, fue la chispa que provocó una enorme explosión popular. "Nosotros creemos", dijo, "que la actitud católica ante la revolución puede condensarse en esta frase: ¡Justicia social, Sí! ¡Comunismo, No!

"El rugido de aprobación con que fueron acogidas estas palabras por el pueblo que llenaba el Estadio Tropical, fue asombroso", dice el Dr. Lasaga. "En seguida la multitud comenzó a corear: ¡Cuba, Sí! ¡Ru-sia, No! Aquella manifestación, espontánea y grandiosa, fue el primer grito popular que lanzaba Cuba contra el comunismo".

El 16 de mayo de 1960, el arzobispo de Santiago, monseñor Enrique Pérez Serantes, el mismo que había salvado la vida de Fidel Castro después del fallido ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, emitió la primera carta pastoral acusando al comunismo. ("El

enemigo está ya dentro de nuestras puertas".) "Desde entonces", dice el padre Francisco Villaverde, "varios clérigos comenzaron a predicar abiertamente contra el comunismo, recordando a los fieles lo que les había acontecido a los países del bloque soviético y señalando el alarmante paralelo con lo que sucedía en Cuba".

En represalia, el régimen de Castro declaró la guerra abierta a la Iglesia. La violencia comenzó el 17 de julio, cuando se celebraba una misa por las víctimas del comunismo en la catedral de La Habana. La señora Renée Pereyra, testigo presencial, nos hace el siguiente relato: "La catedral estaba llena de bote en bote. Y cuando monseñor Boza Masvidal (obispo auxiliar de La Habana) subió al púlpito, pocos fueron los que alcanzaron a oír el sermón, porque alguien había inutilizado el sistema de altavoces. Cuando terminó la misa todos gritaron: ¡Viva Cristo Rey! Las señoras agitaron los pañuelos y los fieles entonaron el himno nacional.

"La chusma que estaba afuera nos lanzaba insultos; luego cantaron la *Internacional*. Cuando los fieles salieron de la iglesia, los milicianos, que habían llegado para guardar el orden, provocaron una riña y entonces se armó el tumulto. Tomaron presos a varios, al azar, acusándolos de incitadores. Quizás hubiesen aprehendido a muchos más si los feligreses enfurecidos no hubiesen sido más numerosos que los milicianos. Pero la policía había

apuntado los números de las placas de los automóviles y más tarde apresaron a muchos más".

Siguieron los ataques a las iglesias; los milicianos armados entraban marchando durante la misa gritando lemas revolucionarios. Y la abortada invasión de abril de 1961 proporcionó a Castro el mejor pretexto para dar el golpe de gracia. Entonces los milicianos entraron a saco en los templos, conventos y escuelas católicas: profanaron los altares y despedazaron ornamentos y reliquias, se robaron los cálices y los crucifijos valiosos. En Camagüey se emborracharon con el vino de consagrar, celebraron matrimonios burlescos y luego desfilaron por las calles con los vasos sagrados en alto y marcando el compás del cha-cha-cha.

La detención en masa de sacerdotes católicos comenzó el 17 de abril. Cuatro de los seis obispos de Cuba fueron a dar a la cárcel. Al de Camagüey le arrancaron el anillo y la cruz pectoral. Al vicario general de Pinar de Río, después de registrarlo, le tomaron fotografías contra un fondo de revistas y láminas pornográficas.

El 8 de setiembre, fiesta de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, Castro prohibió la tradicional procesión. No obstante, gracias a la tenaz insistencia del obispo Boza Masvidal, el Ministerio de Gobernación concedió el permiso de celebrar la fiesta dentro del templo de la patrona en La Habana, el domingo 10.



Cornealent

- 1 El lente de contacto perfecto,
- 2 Indeformable, por ser torneado a diamante.
- 3 Materiales y máquinas importados 100 x 100
- 4 Sencilla adaptación, sin contacto
- 5 También en color y bifocales
- 6 Pruebas sin compromiso
- 7 Facilidades de pago
- 8 20 años de experiencia en Alemania, EE. UU. y Argentina nos permiten garantizarlo por escrito
- 9 Lo receta únicamente el Médico Oculista.
- 10 Lo hace y distribuye únicamente:

re-fo publicidad

Laboratorio

Pförtner

Casa matriz: JUNCAL 2345

Con su equipo de técnicos alemanes
Sucursales (a cargo de técnicos con
dedicación exclusiva a la especialidad).

Cornealent Luxor: Lavalle 678 - Capital

Cornealent Rosario: Gral. Mitre 523

Cornealent Córdoba: 9 de Julio 510

Cornealent Mar del Plata: San Luis 1742

Cornealent Santa Fe: Rivadavia 2763

Luis F. Charles Bahía Blanca: Mitre 68

y agentes autorizados en todo el país

"La multitud llenaba el templo y las calles que lo rodean", dice el padre Villaverde. "Los que se habían quedado afuera se disgustaron y comenzaron a pedir a gritos la procesión. Los milicianos, sintiéndose incapaces de habérselas con tanta gente, pidieron reservas que fueron enviadas inmediatamente al mando del comandante Ramiro Valdés, ministro de Gobernación, quien se presentó luciendo gorra militar rusa adornada con la insignia de la hoz y el martillo.

"Los milicianos arremetieron contra los manifestantes blandiendo cachiporras y disparando sus ametralladoras. Hubo muchos heridos y un muerto: un joven muy devoto llamado Arnaldo Socorro, miembro de la Sociedad de Jóvenes Trabajadores Católicos. Al día siguiente Fidel Castro proclamó a Socorro *mártir de la revolución*... ¡ultimado a balazos por los clérigos!"

Al punto comenzaron las represalias. Se allanaron más iglesias y conventos y se encarcelaron más monjas y más sacerdotes. El 17 de setiembre, 135 clérigos, entre ellos el obispo Boza Masvidal, fueron embarcados en el vapor *Covadonga* y despachados a España. El 19 anunció Castro por la televisión que nunca volverían a permitirse manifestaciones religiosas en el país. El padre Diego Madrigal, antiguo cura de la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad en La Habana, dice: "Hoy quedan solamente unos 120 sacerdotes en Cuba para auxiliar espiritualmente a seis millones de ca-

tólicos. Como en los primeros tiempos de la persecución romana, la Iglesia de Cristo está hoy aquí en las catacumbas".

Revolución para la exportación

EL 26 de julio de 1960, Fidel Castro alardeaba: "Prometemos seguir haciendo de Cuba el ejemplo que convierta la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano".

El Dr. Nicolás Rivero, que por entonces era funcionario, desilusionado, del Ministerio de Relaciones Exteriores, dice: "Me preguntaba yo entonces cuántas naciones del hemisferio occidental, pueblos y gobiernos, alcanzarían a penetrar el significado de aquella confesión descarada. Ahí estaba el verdadero sentido, la más seria amenaza de la revolución de Castro; significaba algo más que comunismo en Cuba; su última meta era la soviétización del hemisferio".

Entre tanto, en Cuba se abrían escuelas para instruir revolucionarios iberoamericanos. Según cuenta Pedro Roig, que desertó de la embajada de Cuba en Méjico el mes de junio pasado, y fue uno de los primeros graduados de un curso especial sobre métodos de espionaje y subversión para la penetración comunista en el extranjero por medio de las embajadas de Cuba: "Los aprendices eran reclutados por los comités y frentes locales. Cuando recibían el visto bueno del agente del G-2 en la embajada, se les arreglaba el pasaje, generalmente vía

qué bueno!..

con **Sabor
a
Menta**



**Así viene, también, la famosa
Leche de Magnesia Phillips**

suave... refrescante... eficaz

Con las mismas propiedades de la tradicional, Leche de Magnesia Phillips trae ahora, también, ese refrescante, agradable y deseado sabor a menta!

Con la misma eficacia que la caracteriza como el laxante familiar en todo el mundo, Leche de Magnesia Phillips neutraliza, además, los excesos de acidez, pesadez, ardores y agruras que acompañan al intestino perezoso.

Para niños y adultos

**LECHE DE MAGNESIA
PHILLIPS**

Tradicional o con Sabor a Menta

Méjico u otro país desde el cual pudieran entrar y salir de La Habana como "turistas" sin que quedara constancia en los pasaportes. Muchos salieron de su país ilegalmente, con pasaportes falsos que les suministraron los cubanos".

Informes confidenciales recopilados por cubanos anticastristas residentes en Centroamérica y América del Sur, citan por sus nombres y apellidos a varios centenares de comunistas iberoamericanos que terminaron su instrucción en Cuba y regresaron luego a maniobrar en sus respectivos países. Van algunos ejemplos:

- Tulio Bayer Jaramillo llegó a Cuba a principios de 1961 con pasaporte falso, allí terminó su adiestramiento y, en el mes de octubre, era jefe de una partida de guerrilleros que operaba en la región del Vichada en Colombia. Las armas de los guerrilleros de Bayer fueron compradas con dinero cubano en Curazao e introducidas en Colombia por Venezuela.

- Manuel Gómez Flores, ex-oficial de la Guardia Nacional de Nicaragua, tuvo una escuela de guerrilleros en Punta Llorena (Costa Rica) donde adiestró a 150 revolucionarios con la ayuda de algunos cubanos. Además, 15 costarricenses fueron enviados a Cuba en agosto de 1961 por Andrés Armona Ramos, agente del G-2 en la embajada cubana en San José. Los costarricenses hacen especial alarde de haber sido entrenados personalmente por el general republicano es-

pañol Enrique Líster Forjan.

- En octubre de 1961, el partido comunista de Caracas envió a Cuba un grupo de dirigentes obreros izquierdistas (aunque no comunistas) para que recibieran instrucción política. Los jefes del partido informaron que los "simpatizantes" venezolanos se mostraban más inclinados a cooperar después de su estada en Cuba y que se continuaría el programa.

- Hilda Gadea, ex-esposa del Che Guevara, llevó consigo a Cuba a dos comunistas peruanos. Allí se entrevistaron éstos con Fidel Castro, Blas Roca, jefe del partido comunista cubano, y Juan Marinello. Con ellos planearon la formación de un nuevo "partido de las masas" para el Perú. Castro insistió en la importancia del adiestramiento de los campesinos en las actividades revolucionarias, y ofreció enviar instructores al Perú.

- La mujer puede desempeñar un papel de extraordinaria importancia en el proceso revolucionario", afirma el Che Guevara en su manual, *Guerra de Guerrillas*. Un liceo femenino en las inmediaciones de La Habana, dotado de directores e instructores exclusivamente soviéticos, dictaba un curso de seis a ocho meses sobre espionaje, sabotaje, enfermería, sicología e investigación. He aquí algunas de las graduandas en 1961: Elisa Romero Martínez, de El Salvador; Hemila Lila Corradi, del Uruguay; Gladys Feijóo, líder comunista del Perú.

Fiasco en Nicaragua

EN AGOSTO de 1961, Antonio Sikaffy, de nacionalidad desconocida, pero que viajaba con pasaporte hondureño, salió de La Habana para Honduras con fondos suficientes para financiar operaciones revolucionarias. En setiembre, Julio Mayorga, revolucionario nicaragüense, tuvo la desgracia de caer en manos de la policía en el aeropuerto de Managua llevando encima 3600 dólares. Confesó después que se los había dado Sikaffy y que éste servía de correo cubano encargado de distribuir dinero entre los agentes del Frente Unido Nicaragüense (FUN) para la invasión de Nicaragua que financiaba Castro.

El FUN, dominado por los comunistas, tenía sucursales en La Habana, Caracas y Tegucigalpa, y planeaba invadir a Nicaragua desde Honduras y Costa Rica en noviembre de 1961. Ya se habían despachado a Nicaragua armas compradas en Honduras. El plan maestro, concebido en La Habana, estipulaba que se comenzara la revuelta con el asesinato del general Anastasio Somoza, jefe de las fuerzas armadas nicaragüenses, con un ataque a la embajada norteamericana, y con el bombardeo de Managua. Los bombarderos serían pintados de gris oscuro y no tendrían señales distintivas. La Juventud Patriótica (nombre con que el FUN actuaba en Nicaragua) se encargaría de llevar a cabo el sabotaje y los levantamientos internos, para lo cual

ya tenían armas y explosivos ocultos dentro del país.

El descubrimiento de este plan revolucionario tuvo repercusiones inmediatas. Costa Rica rompió relaciones diplomáticas con Cuba, aunque esto no disminuyó las actividades subversivas. Con la ayuda de guerrilleros adiestrados en Cuba comenzó el entrenamiento de 250 hombres en varias partes de Costa Rica, entre otras la hacienda de Marcial Aguiluz Orellana, político izquierdista. La mitad de estos hombres estaban destinados a Honduras. También fueron enviados costarricenses a Cuba para su adiestramiento en las tácticas guerrilleras, 10 de los cuales (todos ellos comunistas conocidos) se dice fueron enviados a Panamá. Castro después suministró a Aguiluz los fondos para comprar una estación de radio en Costa Rica.

Aunque Panamá rompió relaciones con Cuba en diciembre de 1961, todavía en agosto de 1962 operaban en las montañas panameñas partidas de guerrilleros adiestrados en Cuba, repitiendo las tácticas que Fidel Castro empleara con tan buen éxito en la Sierra Maestra.

Venezuela, hastiada con la intromisión de Cuba en sus asuntos internos, rompió también relaciones diplomáticas en noviembre de 1961. Pero la actividad terrorista con que el comunismo pretende subir allí al poder, continúa aún, sobre todo en los vitales yacimientos petrolíferos. Hay partidas de guerrilleros en las montañas occidentales, con armas

introducidas subrepticamente desde Cuba; y aunque muchos han sido apresados o muertos por las tropas del gobierno, las móviles bandas siguen en su empeño, de la misma manera que los rebeldes de Castro lucharon en 1957 y 1958 contra las tropas de Batista, enormemente superiores en número y armamento.

Pero la prueba más palpable de las actividades del comunismo castro en Iberoamérica se vio en noviembre de 1960, como consecuencia de un atrevido asalto a la embajada cubana en Lima, efectuado por un grupo de cubanos anticas-tristas encabezados por Frank Díaz Silveira. Los asaltantes se apoderaron de gran número de documentos comprometedores, entre ellos un informe del embajador de Cuba al ministro de Relaciones Exteriores en La Habana en el que "da razón de su trabajo en defensa de la revolución cubana en el Perú" y rinde las cuentas "de los fondos internacionales entregados al partido comunista peruano".

Por ejemplo, al detallar los egresos de la suma de 30.000 dólares recibidos de La Habana, el embajador Alonso Fernández hace constar que 15.000 dólares habían sido repartidos entre las células del partido en varias ciudades y da la lista de los peruanos que recibieron las distintas cantidades. El resto lo había pagado a tales y cuales periodistas, dirigentes obreros, cinco diputados y 34 políticos pertenecientes a ocho distintos partidos. Los pagos mensuales oscilaban entre 35

y 700 dólares. "Estoy absolutamente convencido", escribía el embajador Fernández, "de que el trabajo que hemos realizado es lo más positivo posible, no obstante la continua vigilancia a que estoy sometido. El Perú debe considerarse como el centro de la defensa anticapitalista, tanto por su situación geográfica como por los conflictos económicos, políticos y sociales que podemos promover".

Y añadía: "Los asesores técnicos de la Unión Soviética y de la China Popular abrigan grandes esperanzas acerca del trabajo que estamos haciendo en el Perú. De acuerdo con instrucciones recibidas del comandante Raúl Castro, me he estado ocupando en la organización de grupos insurreccionales en conjunción con el partido comunista".

Cuando se reveló el contenido de estos sensacionales documentos en el senado peruano, el Perú cortó relaciones diplomáticas y pidió a la delegación cubana que abandonara inmediatamente el país.

La voz del fidelismo

EL PRIMERO de mayo de 1961, Fidel Castro inauguró la radio Habana Cuba que, según había prometido, llevaría sus "verdades a los cuatro extremos del mundo". Y no exageraba. La gran instalación de equipos fabricados en Suiza y Checoslovaquia, que costaron 35 millones de dólares, ponía a su disposición cinco emisoras de 100.000 vatios, las más poderosas de Iberoamérica. Con ellos comenzó inme-

diatamente a bombardear a América Central y a América del Sur con 100 horas semanales de propaganda en español, portugués, francés e inglés. Castro cumplía su jactanciosa promesa: "Nuestra pequeña patria representa hoy intereses que van mucho más allá de nuestras playas. Se nos ha dado un glorioso destino; seremos una luz que cada día se hará más brillante, y sus rayos se extenderán más lejos cada día sobre las tierras fraternales de Iberoamérica".

Y Blas Roca decía: "La revolución cubana representa en el mundo la confirmación histórica de la tesis planteada en la declaración de 81 partidos comunistas y en el programa del partido comunista de la Unión Soviética: éste es el período de transición del capitalismo al comunismo. *¡Cuba ha iniciado el triunfo del socialismo en nuestro hemisferio!*"

Hacia fines de 1961, Fidel Castro creyó que había llegado el momento de poner fin a la mascarada y aparecer ante Cuba y ante el mundo en su verdadero color... rojo. El 2 de diciembre, durante la emisión de cinco horas en que se anunció la formación del "partido unido de la revolución socialista cubana", declaró con orgullo: "Soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida".

Pocas semanas después revelaba los motivos que lo habían inducido a seducir al pueblo cubano con protestas como aquélla de que "la revolución no es roja sino verde oli-



HENRIQUES / MAGNUM

Castro durante una de sus largas peroratas.

vo". Había procedido "a la manera marxista-leninista", dijo. "Si nos hubiéramos puesto a decirle al pueblo que éramos marxistas cuando todavía estábamos en la Sierra Maestra y no éramos fuertes aún, es posible que nunca hubiéramos podido descender a los llanos".

La confesión de Castro fue un terrible golpe para los cubanos en todas partes, pero para el pueblo azotado, deprimido y hambriento que aún vivía en Cuba, aquellas palabras escaldaban como un latigazo más; les bastaba mirar en su derredor para ver lo que el marxismo de Castro había hecho de su patria y de sus vidas.

El INRA, superestado creado a guisa de "reforma agraria", había echado a pique la economía y rebajado el nivel de vida en Cuba al

nivel de las condiciones que prevalecen en el bloque soviético. Había rebajado la producción agrícola; la tradicionalmente abundante cosecha de azúcar fue tan baja en 1961, que el país no pudo atender las obligaciones contraídas con la Unión Soviética. Los artículos de consumo habían desaparecido casi por completo. Tras de dos años de escaseces, en 1962 comenzó el racionamiento de alimentos, vestidos, zapatos y la mayor parte de los artículos de primera necesidad. La carne y las aves de corral, tan abundantes en otro tiempo, no se podían conseguir aún en las pequeñas dosis especificadas en las tarjetas de racionamiento. Escaseaban los alimentos de consumo corriente como el arroz, las batatas y la habitual malanga. Los cubanos llamaban a sus frijoles negros "Pildoritas del Dr. Castro con vitamina G-2".

Aunque no se morían de inanición, sí sentían las humillantes congojas del hambre que incitan a pelear como locos a los hombres pundonorosos. Peor que el hambre física, no obstante, era la conciencia de haber perdido la libertad y los valores espirituales. Las cárceles hallábanse atestadas con unos 90.000 cubanos cuyo único delito era su oposición a Castro y al comunismo. El ruido de las descargas era la diaria advertencia para quienes estaban fuera de ellas, de que algunos patriotas, al menos, se habían libertado con la muerte.

En una nación que una vez se enorgulleció de su unidad familiar,

se volvió común la tragedia de las familias desunidas; los hijos denunciaban a sus padres ante los vigilantes de la policía política; esposas marchaban solas al destierro dejando atrás a los maridos que se habían convertido en rabiosos fidelistas o comunistas; y a los hijos, ya por exigencia del padre, o porque el chico hubiera sucumbido al mesmerismo de Castro.

"Cuba estaba madura para la revuelta en el verano de 1962", dice el padre Humberto, ministro protestante que abandonó su iglesia para sumarse al movimiento de resistencia. "Las marchas del hambre y las manifestaciones públicas de junio pasado eran mucho más serias de lo que se creía en el mundo exterior. Ocurrían levantamientos populares en toda la isla. Por eso fue por lo que el gobierno decidió hacer un *despliegue de fuerza* llevando tanques y artillería contra el pueblo de Cárdenas (unos 110 kilómetros al oriente de La Habana) el 16 de junio, y aun mandando al presidente Dorticós a dirigir la contramanifestación.

"Los llamados *proletarios* a quienes Castro había dedicado la revolución, no podían ser engañados por más tiempo. Los campesinos, furiosos, no solamente se negaban a cortar la caña sino que incendiaban los cañaverales. Los obreros, desilusionados, deterioraban las maquinarias y tiraban las herramientas. Aumentaba el sabotaje a despecho del aumento de la guardia... porque los milicianos hacían la vista gorda y,

BEBA POCO PERO BUENO

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. ● Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. ●



Las excepcionales condiciones que reúne **COÑAC OTARD-DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. ● **OTARD-DUPUY**,

con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. ● **OTARD-DUPUY**

se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento

en la República Argentina: **COÑAC OTARD - DUPUY**, añejo,

más de 3 años, **COÑAC OTARD - DUPUY**

Reserva San Juan-Extrañejo, más de 6 años.

OTARD-DUPUY



a veces, eran ellos mismos los saboteadores”.

El Kremlin toma las riendas

EL DISGUSTO de Moscú con las chapucerías económicas y políticas de Castro se hizo patente en junio de 1962. El embajador Sergei Kudryavtsev (que había encabezado la pandilla de espías soviéticos en el Canadá, desenmascarada por Igor Gouzenko en 1945) fue llamado a Moscú para consultas. Una semana después era remplazado por Alexei Alekseyev, el más digno de confianza de los expertos en asuntos cubanos, que llegara a La Habana a raíz de la visita de Mikoyan en febrero de 1960.

Un mes después, el 2 de julio de 1962, llegaba Raúl Castro a Moscú con una misión que marcó el principio del incremento militar de Rusia en Cuba. El Dr. José Ignacio Rasco, que ha hecho un cuidadoso estudio de los planes de Rusia para “exportar la revolución cubana”, está convencido de que los sentimientos del Kremlin fueron más bien de desprecio que de simpatía o lealtad hacia Castro. “En vez de reforzar las posiciones comunistas en el hemisferio occidental —según los fríos cálculos de Rusia— Castro era responsable de chapucerías económicas y procedimientos infantiles, con lo cual estaba perjudicando la utilidad de Cuba como base de subversión comunista en Iberoamérica. El régimen de Castro, tambaleante y vulnerable, peligraba a causa de las revueltas y rebeliones internas. No le

quedaba al Kremlin más que una alternativa: apoderarse por completo de su aliado antillano y convertirlo en un Estado títere”.

Se dice que el Mariel, excelente puerto sobre la costa norte de la provincia de Pinar del Río, fue el primero en recibir la nueva armada soviética en los últimos días de julio. Aun antes de que llegaran los primeros barcos, se ordenó salir a los cubanos que vivían cerca del puerto. En seguida se montaron guardias rusas y el Mariel quedó convertido en zona vedada. Los barcos que llegaron fueron descargados por personal soviético únicamente. Pero aun antes de que volvieran a hacerse a la mar en viaje de regreso, la vigilante resistencia anticastrista informó que las maniobras de “ayuda soviética” habían sido totalmente distintas a cualesquiera otras vistas en Cuba hasta entonces.

“Antes de terminar el mes de agosto”, informó un agente del movimiento anticastrista, “diez barcos de bandera soviética y cuatro más de países del bloque comunista desembarcaron tropas y material bélico en la zona del Mariel. El primer contingente, en su mayoría ruso, constaba de 2500 a 3000 hombres. Vestían uniformes verde oscuro, casco blanco y llevaban ametralladoras y fusiles automáticos además de las armas al cinto. El 9 de agosto, otro barco de nacionalidad desconocida desembarcó varios centenares de africanos de lengua francesa vestidos con sus trajes regionales. Todos ellos, eslavos y africanos,

obedecían estrictas órdenes militares”.

Los observadores notaron que los primeros barcos descargaron grandes camiones y remolques para movimiento de carga en tierra; había también ciertos vehículos completamente cerrados, provistos de sistema de aire acondicionado.

“Mas antes que las tropas y el material comenzaran a moverse hacia su destino”, continúa diciendo el agente, “todos los soldados y milicianos cubanos estacionados a lo largo del camino costero habían sido remplazados por extranjeros”.

En los últimos días de agosto y primeros de setiembre llegaban más y más barcos a otros puertos de la costa norte. Su carga identificable era de artillería pesada, cañones antiaéreos, lanza-cohetes, equipo electrónico y un número enorme de generadores o centrales eléctricas.

Se observaba especial actividad en la base aérea de San Antonio de los Baños, la mayor de Cuba, que se convirtió en lugar vedado a todos los cubanos a fines de agosto. Cerca de 500 rusos y checoslovacos, entre pilotos y personal de mantenimiento, entraron a ocupar la base y comenzó el montaje de aviones de combate MIG de último modelo.

A fines de setiembre se remplazó el personal militar y milicianos cubanos por un contingente soviético en la Isla de Pinos. Según un informe “unos 3000 presos allí detenidos fueron trasladados a la prisión de Boniato, en la provincia de Oriente. Aparentemente la Isla de

Pinos iba a convertirse en una base militar.

Los informes acerca de que estaban llegado a Cuba proyectiles de largo alcance y de que se estaban construyendo bases nucleares, continuaron durante todo el mes de setiembre; desgraciadamente no se les daba mucha importancia; algunos funcionarios norteamericanos sospechaban que los observadores cubanos confundían los cohetes “defensivos” de tierra a aire con los verdaderos proyectiles balísticos de mediano alcance (1600 km.) y los de alcance intermedio (3200 km.).

No obstante, hacia mediados de octubre, se comprobaron muchos de los informes suministrados por la resistencia cubana por medio de fotografías tomadas por aviones de reconocimiento norteamericanos de gran altura. Por lo menos 10 bases para proyectiles balísticos de alcance mediano e intermedio estaban listas o a punto de quedar terminadas en tres provincias de Cuba. La preparación militar soviética de Cuba *con fines ofensivos* no era ya una conjetura, sino una torva realidad. Esto fue lo que produjo la ya histórica “Crisis de Octubre”.*

Lección amarga

EL Dr. José Ignacio Rasco expresa así la sobria opinión de muchos cubanos que miran al futuro con perspicaz realismo: “Nos han engañado una vez y no nos volverán a engañar más, ni volveremos a ha-

*Véase *Diseción de la crisis cubana*, en SELECCIONES de febrero de 1963.

cernos falsas ilusiones. Sabemos que nuestra lucha más grande apenas comienza con la liberación de Cuba. Nos esperan enormes tareas: la reconstrucción de nuestra economía desquiciada por el comunismo; la instauración de un nuevo gobierno democrático y —quizá la más ardua de todas— la rehabilitación de la joven generación cuyas mentes ha pervertido el adoctrinamiento comunista.

“Hemos aprendido algunas lec-

ciones amargas y nos faltan otras por aprender. Pero creo que los pueblos libres del hemisferio occidental tienen mucho que aprender a la par que nosotros, tanto de nuestra triste experiencia como de nuestros actos futuros.

La más solemne de las enseñanzas es ésta: Nunca, jamás, los pueblos libres de las Américas podrán ya decir lo que nosotros decíamos de Cuba: *Aquí nunca podrá haber comunismo*”.



EL SÍMBOLO perfecto de la holgada vida de nuestra época es una dama que, vestida con traje ajustado al cuerpo, se esfuerza por sentarse en una silla de diseño modernista con un plato de *buffet* en la mano.

— *Changing Times*

Carta al director

ESTIMADO SEÑOR: Al mercado de pescado de North Shields vi llegar una balandra que descargó su salmón. Entre la pesca, una gran marsopa, aún viva, estaba condenada a morir de asfixia sobre el suelo de piedra. Los mercaderes de los puertos se forman en una escuela donde no tienen cabida los sentimientos de misericordia, pero quizá los despertó aquella vida que se apagaba en estertores, porque de pronto, como si se hubiesen puesto de acuerdo en silencio, abrieron sus corazones al bien de la compasión humana. Muchos metieron las manos en el bolsillo, y en un abrir y cerrar de ojos, se había reunido el dinero suficiente para comprar la marsopa al patrón del pesquero que la trajo. Después, varios se prestaron a llevarla rápidamente hacia el costado del muelle. Un centenar de hombres se aglomeró en la orilla para ver cómo la echaban al río.

“¿Se salvó?”, me preguntará usted. Llevaba tendida en el pavimento ya casi veinte minutos, y quién sabe cuánto tiempo más estuvo en el fondo del barco. Trascurrieron unos momentos de angustia hasta que el animal salió a la superficie y, resoplando como una ballena, se alejó ondulante por la bahía. Los gritos de júbilo que se escucharon entonces, a la vez que vítores a su gran resistencia, fueron un tributo a la caridad del hombre.

— Tom Hadaway, pescadero, en el *Guardian* de Manchester (Inglaterra)



Viajes, música y lectura

POR MAUREEN FORRESTER

Mezzo-soprano de fama mundial

A UNA cantante clásica se le suelen hacer muchas preguntas respecto al canto considerado como profesión, y entre ellas es muy frecuente ésta: "Mi hija canta muy bien, ¿qué me aconseja usted que haga?" Mi respuesta es tan sencilla que mis interlocutores se sorprenden, y a veces parecen desilusionarse, pues les digo que en esta actividad no hay secreto ni magia. He cantado toda mi vida y gozo siempre que lo hago. Creo que esto es lo principal.

Cómo otros miles de familias antes de inventarse la televisión, mi madre, mis hermanas y yo nos complacíamos en cantar a varias voces en nuestra casa de Montreal, unas veces en la cocina y otras junto al piano. Si íbamos de merienda (sin radio de transistores) cantábamos, y también lo hacíamos en la iglesia. Esto último me dio una base excelente para interpretar después oratorios. Y cuando, a los 17 años, comencé a estudiar en serio el canto, lo hice ante todo porque hallaba placer en ello.

Nada tiene de extraño, por tanto, que yo aconseje a las madres ambiciosas que también dejen cantar a sus hijas por placer. Adquirir en la adolescencia una buena instrucción escolar y llevar una vida higiénica es más importante que comenzar demasiado temprano la difícil disciplina del canto. Pues una vez que se hace de él una carrera, las exigencias que nos impone son muy grandes.

Yo tuve que someterme a rigurosos estudios durante seis años bajo la excelente dirección de Bernard Diamant antes de poder debutar oficialmente en 1953. Desde entonces, el canto me ha permitido cultivar la gran música con Bruno Walter, Josef Krips, Sir Thomas Beecham y muchos otros artistas. Gracias al canto conocí una noche en Ottawa al hombre con quien me casé: el director de orquesta Eugene Kash.

Pero cantar en conciertos implica viajar, y los viajes traen complicaciones. Yo comparto con mi marido el amor a la música, la pintura y los libros. Sin embargo, nuestro equipaje debe ser lo más liviano posible. Recorriendo miles de kilómetros por tres continentes hallé la solución de estas limitaciones en el *Reader's Digest*, pues es fácil de llevar y encierra una fuente de información sumamente rica, además de ofrecer literatura de actualidad y puntos de vista originales sobre numerosos temas. Entre estudiar partituras, cuidar de cuatro hijos y volar a los conciertos me queda poco tiempo libre, y por ello el *Reader's Digest* se ha convertido en mi biblioteca de viaje favorita.

